

UNIVERSITAT DE BARCELONA - FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA (UB)
FUNDACIÓ CASA AMÈRICA CATALUNYA (CAMEC)
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM)

Iberoamérica, España, Cataluña. Intercambios desde la Geografía y la Historia

Gabriela Dalla-Corte Caballero
Gustavo Garza Merodio
Ricardo Piqueras Céspedes
Coordinación

 UNIVERSITAT DE
BARCELONA


Casa América Catalunya



Universitat de Barcelona - Facultat de Geografia i Història (UB)
Fundació Casa Amèrica Catalunya (CAMEC)
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

**Iberoamérica, España, Cataluña.
Intercambios desde la
Geografía y la Historia**

**Iberoamèrica, Espanya, Catalunya.
Intercanvis des de la Geografia i la Història**

**Latin America, Spain, Catalonia.
Exchanges from Geography and History**

Gabriela Dalla-Corte Caballero
Gustavo Garza Merodio
Ricardo Piqueras Céspedes

Coordinación

Edición Km 13.774, Fundació Casa Amèrica Catalunya
Barcelona
2016

Editoras científicas: Marcela Lucci, Cielo Zaidenweg
Diseño de portada: Marcela Lucci

ISBN: 978-84-85736-66-9

Imagen de portada: Guatemala Antigua con imagen de volcán.

Autor: Zack Clark. Esta imagen ha sido cedida como de público dominio por su autor.

Localización: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:GT056-Antigua_Archlow.jpeg#mw-jump-to-license [visitado el 20-10-2016]

ÍNDICE

1.	<i>Introducción</i> Gabriela Dalla-Corte, Gustavo Gerardo Garza y Ricardo Piqueras.	7
2.	<i>Aproximación al patrimonio y los itinerarios culturales a través de la evolución del paisaje y el territorio: el Camino de Tierra Adentro en el estado de Guanajuato, México</i> Gustavo Gerardo Garza Merodio	13
3.	<i>Nuevos retos para el estudio de la Gobernación de los Quijos. Virreinato de Perú, siglo XVII</i> David Tella Ruiz	29
4.	<i>La comunidad catalana y la revolución de Mayo: algo más que comerciantes</i> David Martínez Llamas	45
5.	<i>Representaciones teóricas del «Ser nacional» argentino (XIX-XX)</i> Cielo Zaidenweg	65
6.	<i>Un archivo personal para un proyecto político: la correspondencia de Hipòlit Nadal i Mallol y la Revista Ressorgiment, 1910-1940</i> Marcela Lucci	85
7.	<i>Indígenas chilenos en los zoológicos humanos de Europa (1879-1889). Exclusión, civilización y modernidad como elementos opresores de los ‘otros’</i> Humberto Álvarez Sepúlveda	105
8.	<i>Las relaciones catalano-paraguayas de principios del siglo XX, vistas a través de la correspondencia postal de José Herp</i> Eva Morales Raya	121
9.	<i>La neo-colonización del campo paraguayo: los conflictos de la entrada de la soja en el Paraguay</i> Iñaki Márquez Rodríguez	137
10.	<i>Representaciones fotográficas de un brigadista paraguayo: entre la Guerra del Chaco, la Guerra Civil española y el exilio</i> Gabriela Dalla Corte Caballero.	149
11.	<i>Confluencias: género y mujeres en la historiografía modernista española e hispanoamericana</i> Mariela Fargas Peñarrocha	173

12.	<i>Paisajes culturales, entre historia, geografía y proyecto</i>	
	Melisa Pesoa	189
13.	<i>Narrativas femeninas en los procesos migratorios. Dos historias de migración, contadas desde el Mediterráneo y el Río de la Plata</i>	
	María Dolores Pérez Murillo	201
14.	<i>Inmigrantes peruanos en L'Hospitalet: integración cultural</i>	
	Zhang Yi	221
15.	CV de Autoras y Autores	235

1. INTRODUCCIÓN

Dentro de los esquemas teórico-metodológicos de la primacía positivista y neopositivista en el pensamiento, después de que tuviera lugar la especialización extrema, el dialogo entre disciplinas era algo que se consideraba innecesario y en particular la comunicación entre la geografía y la historia era prácticamente inexistente. La renovación de la ciencia social a partir del giro cultural o lingüístico y la relevancia prestada a la construcción social del espacio impulsaron el dialogo entre la geografía y la historia: oportunidad epistemológica que en Iberoamérica ha significado reconocer desde el espacio, el territorio y el paisaje el peso de las diversas alteridades en la generación y evolución de las sociedades iberoamericanas, la construcción de los Estados-nación y la necesidad de contar con una cultura "nacional" ante la heterogeneidad a escala regional y la suma de alteridades.

En la renovada vinculación de la geografía y la historia, un aporte notable es la integración del conocimiento social con el físico-biológico bajo duraciones prolongadas y dando primacía lo cultural en el entendimiento de problemáticas y conflictos de áreas tan diversas como la apropiación de recursos, la vulnerabilidad y el riesgo, los conflictos agrarios, usos del suelo y megaproyectos industriales o en infraestructuras. Aproximaciones y experiencias altamente gratificantes para la ciencia social iberoamericana y de profundo interés para consolidar propuestas y visiones en las que el rompimiento civilizatorio como el ocurrido desde hace cinco siglos, el esquema urbano-territorial impuesto y la resistencia de los espacios indígenas y campesinos sean ejes temáticos primordiales.

La geografía y la historia más allá de sus parcelas es la base de organización de Gustavo Gerardo Garza Merodio en su trabajo titulado «Aproximación al patrimonio y los itinerarios culturales a través de la evolución del paisaje y el territorio: el Camino de Tierra Adentro en el estado de Guanajuato, México». Doctorado en Geografía por la Universitat de Barcelona, es investigador del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sostiene que la protección, revalorización y utilización de caminos históricos en Iberoamérica se encuentra todavía en ciernes. Las declaratorias de preservación a nivel internacional se limitan a dos rutas; los denominados caminos del Inca o Qhapac Ñam, Andes, y el camino de Tierra Adentro, en relación a México y los Estados Unidos de América. En el caso de la segunda ruta, su declaratoria como patrimonio de la humanidad fue otorgada en 2010, teniendo dicho documento como limitante primordial el que la mayor parte de los elementos incluidos corresponden a monumentos de localidades que ya contaban con esquemas de protección, inclusive de urbes también consideradas patrimonio mundial. El autor reproduce un esquema de

preservación y usufructo de la totalidad de esa antigua vía novohispana en el estado de Guanajuato. La evolución del paisaje y del Camino de Tierra Adentro permite recuperar el itinerario cultural de esta época histórica, de captación territorial en el marco histórico de la organización colonial.

Enmarcado en el ámbito colonial, David Tella Ruiz señala los principales acontecimientos que se vivieron en la Gobernación de los Quijos, Ecuador, durante el siglo XVII. Aborda el papel de los colonizadores originarios de la Península Ibérica frente a la población indígena serrana y amazónica. En su artículo cita algunas actas del Libro de Cabildo de Quito, para demostrar así cómo esa ciudad fue un núcleo del proceso de expansión de la Monarquía Hispánica. La colonización amazónica le permite detectar la ubicación de las colonias, de las principales culturas, y del nombre de la Gobernación de los Quijos, Baeza, que acompañaría este proceso colonial. Su artículo se titula «Nuevos retos para el estudio de la gobernación de los quijos. Virreinato de Perú, siglo XVII».

David Martínez Llamas se centra en la comunidad catalana establecida en el espacio rioplatense, durante el periodo de organización del último virreinato de la monarquía española, abordando especialmente la Revolución de Independencia producida a inicios del siglo XIX. Dicha comunidad establecida a ambas riberas del Río de la Plata no solo fue conformada por ricos comerciantes del comercio monopolístico, sino que algunos de sus integrantes se convirtieron en feroces milicianos del tercio de Miñones en el marco del estallido de las Invasiones Inglesas producidas en los años 1806 y 1807. Estas milicias no solo sirvieron, según el autor Martínez, para luchar por el Rey, sino también para convertirse en piezas esenciales en el ajedrez de las luchas internas del virreinato, una vez fueron expulsados los ingleses. La influencia de algunos de estos catalanes sirvió para que formaran parte del grupo dirigente del movimiento independentista iniciado en Buenos Aires. Su artículo lleva el título de «La comunidad catalana y la revolución de Mayo: algo más que comerciantes».

Cielo Zaidenweg se centra en una mirada crítica hacia el tema de la edificación nacional, teniendo en cuenta principalmente el estudio de las representaciones que van dando contenido al imaginario nacional argentino. Reflexionaremos así en cómo se pensó y asumió el «ser nacional» desde los discursos teóricos en los que se buscó naturalizar aquello que, en la práctica, aparece en constante construcción. Para ello, la historiadora se centra en el periodo que va del siglo XIX a inicios del siglo XX en la Argentina, abordando a diversos teóricos nacionalistas que plantearon oportunamente el principio de «ser nacional». Su artículo se titula Representaciones teóricas del «Ser nacional» argentino (XIX-XX).

Con el fin de profundizar en el estudio de la actividad de Hipòlit Nadal i Mallol, el catalán establecido en la capital argentina, Buenos Aires, y que fue uno de los intelectuales más activos de la agrupación «catalanes de América», Marcela Lucci nos aporta un interesante trabajo titulado «Un archivo personal para un proyecto político: la correspondencia de Hipòlit Nadal i Mallol y la revista *Ressorgiment*, 1910-1940». En su artículo explota las características de su

fondo documental que comprende no solo su correspondencia personal, sino también el archivo de *Ressorgiment*. Esta revista fue fundada por Nadal en el año 1916, y se convirtió en un referente fundamental del separatismo ultramarino. La documentación señalada permite centrar la atención en la experiencia vital y política de Hipòlit Nadal i Mallol, en el marco de la historia cultural, de las migraciones peninsulares hacia América, y del desarrollo del catalanismo separatista más allá de los territorios catalanes.

De acuerdo a Humberto Álvarez Sepúlveda, durante la segunda mitad del siglo XIX se celebraron en las ciudades más importantes de Europa diversas exposiciones de carácter científico, en las que miembros de diferentes comunidades indígenas provenientes de Chile eran exhibidos públicamente, tanto para instrucción del público supuestamente civilizado, como para el estudio in situ por parte de los mencionados científicos, dedicados estos últimos a la biología y la antropología física. Este trabajo presenta un breve análisis de algunas de las exhibiciones que tuvieron lugar desde los emprendimientos con tribus tehuelches liderados por el alemán Carl Hagenbeck hasta la exhibición de varios pueblos aborígenes en la exposición parisina de 1889, y trata de ponerlas en relación con el discurso racionalista del periodo. Por ello, según él, su trabajo se centran en el rol ejercido por los zoológicos humanos y el futuro que les corresponderían a los pueblos indígenas de Chile así como la llamativa forma que adquirió el llamado racionalismo científico de la época. Su trabajo se titula precisamente «Pueblos indígenas de Chile en los zoológicos humanos de Europa (1879-1889). Exclusión, civilización y modernidad como elementos opresores de los `otros´».

A estas expresiones culturales se suma el trabajo de Eva Morales Raya, quien en su texto «Las relaciones catalano-paraguayas de principios del siglo XX, vistas a través de la correspondencia postal de José Herp», aborda la colección de postales enviadas desde Paraguay a Barcelona. El responsable fue el catalán Herp, establecido en Asunción del Paraguay, quien entre el año 1900 y 1907 hizo llegar a un amigo barcelonés diversas imágenes sobre las relaciones que existieron entre ambos territorios, mostrando de manera original, la definición de la migración y de la identidad.

Iñaki Márquez Rodríguez, por su parte, contribuye con su trabajo titulado «La neo-colonización del campo paraguayo: los conflictos de la entrada de la soja en el Paraguay». Ejecuta un recorrido sobre las políticas que se han llevado a cabo en el país sobre la tenencia de tierras, uno de los temas más actuales desde la perspectiva política, social y económica. Se suman las consecuencias generadas por la Guerra de la Triple Alianza y cómo afectó al campesinado paraguayo hasta la actualidad. La entrada de la soja en los países del Cono Sur durante el siglo XX incluyó las tierras del Paraguay, sumando la inmigración proveniente del gran país vecino, Brasil, ubicada en la zona de frontera que lleva el nombre de población brasiguaya. A los problemas culturales y ambientales que suponen la plantación de la soja, se suma el monocultivo a través de empresas multinacionales que afectan el presente y el futuro de la población campesina del Paraguay.

Un grupo de jóvenes paraguayos que participaron como oficiales en la Guerra del Chaco contra el ejército boliviano producido entre 1932 y 1935, también participaron como brigadistas internacionales durante la Guerra Civil española. Los sobrevivientes de este conflicto consiguieron cruzar los Pirineos hacia Francia, acabando en la localidad de Gurs como refugiados, sitio que en breve sería reconocido como campo de concentración. Gabriela Dalla-Corte Caballero aborda la historia de este grupo a través de las fotografías que dejó Víctor Martínez, y que se conservan hoy día en el Museo de la Memoria de Rosario (MMR), Argentina. Con el título «Representaciones fotográficas de un brigadista paraguayo: entre la Guerra del Chaco, la Guerra Civil española y el exilio», la autora retoma los recuerdos que dejó Martínez como miembro del Partido Comunista internacional.

No es un dato menor interesarnos por la situación de las mujeres, y por los novedosos estudios que han abordado la historia de género. Mariela Fargas Peñarrocha muestra en su texto «Confluencias: género y mujeres en la historiografía modernista española e hispanoamericana», los marcos más representativos sobre la historiografía y sobre la historia de las mujeres durante la edad moderna. Aborda una serie de textos españoles y latinoamericanos que permiten contrastar la pluralidad del debate desde la perspectiva de género.

Melisa Pesoa, por su parte, discute en su artículo sobre la utilización del concepto «paisaje cultural» como herramienta para la elaboración de proyectos territoriales. Esta discusión se aborda desde una mirada propia de la disciplina urbanística, dada su componente prospectiva, pero queremos destacar la contribución que a esta mirada proporcionan la historia y la geografía, entre otras disciplinas que intervienen en las investigaciones que soportan este tipo de propuestas. Se presentan tres casos de estudio, uno catalán y dos argentinos, para ilustrar la aplicación de estas ideas y metodología. Estos casos demuestran que la investigación sobre la identidad del territorio contribuye de forma directa a la generación de un proyecto de desarrollo para estos paisajes culturales. Su artículo lleva por título «Paisajes culturales, entre historia, geografía y proyecto».

María Dolores Pérez Murillo nos ofrece su texto basado en la historia oral titulado «Narrativas femeninas en los procesos migratorios. Dos historias de migración, contadas desde el Mediterráneo y el Río de la Plata». Se trata de una pequeña muestra de la investigación que, sobre oralidad y migraciones, ha dejado datos interesantes sobre la emigración andaluza hacia América Latina. Se trata del trabajo de campo y de la recopilación de «historias de vida», que acerca a lectores y lectoras a lo cualitativo del proceso migratorio español que tuvo a las mujeres como centro de reorganización familiar.

A partir de 1990, con la fundación del sistema de euro, existe una gran cantidad de inmigrantes latinoamericanos que se han trasladado a España. Zhang Yi, doctoranda en «Sociedad y Cultura» de la Universitat de Barcelona, analiza el proceso de la integración cultural de los inmigrantes peruanos en L'Hospitalet de Llobregat, localidad que cuenta con una gran cantidad de poblaciones inmigrantes provenientes de América Latina, a los que se suma población china y rumana. La perspectiva de la autora es analizar la visión

educativa de hijos e hijas de parejas peruanas, abordando la situación de la educación, y sintetizando así la desigualdad educativa. La desigualdad y la integración cultural son el objetivo de este trabajo titulado «Inmigrantes peruanos en L'Hospitalet: integración cultural», tomando como base la entrevista mantenida con el peruano Ernesto Cabrión Sablich que ejerce funciones administrativas en esa ciudad.

Los textos publicados intentan identificar las relaciones internacionales entre Iberoamérica y Catalunya, sumando la reflexión a los estudios geográficos, históricos y de género. Para la elaboración de este libro hemos contado con la colaboración de la Universitat de Barcelona (UB), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y especialmente de la Casa América Catalunya (CAMEC), que nos acompaña en la consecución de la elaboración de este libro. Agradecemos la colaboración de Dra. Maria del Ripoll Freixa Serra, vicedecana de la Facultat de Geografia i Història de la UB, y esperamos que esta obra ofrezca nuevas orientaciones sobre la vinculación de la Geografía y de la Historia, de los estudios referentes a las ciencias sociales y a las humanidades, temas reforzados precisamente por la unión social, política, migratoria y económica entre Iberoamérica y Catalunya.

Gabriela Dalla-Corte Caballero
Universitat de Barcelona (UB), España

Gustavo Gerardo Garza Merodio
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México

Ricardo Piqueras Céspedes
Universitat de Barcelona (UB), España

2. APROXIMACIÓN AL PATRIMONIO Y LOS ITINERARIOS CULTURALES A TRAVÉS DE LA EVOLUCIÓN DEL PAISAJE Y EL TERRITORIO: EL CAMINO DE TIERRA ADENTRO EN EL ESTADO DE GUANAJUATO, MÉXICO

Gustavo Garza Merodio¹
Instituto de Geografía,
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México

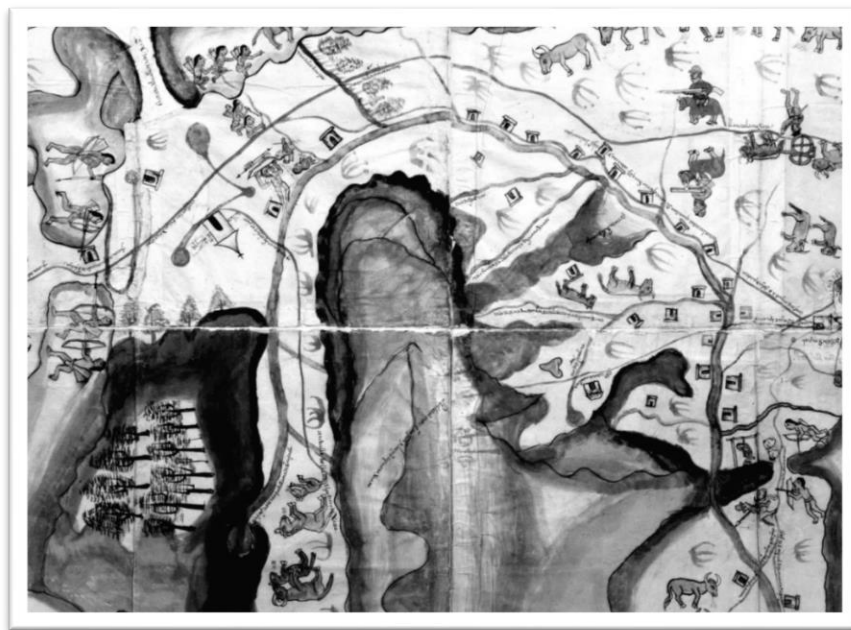
Introducción

El Camino de Tierra Adentro (CTA) fue declarado patrimonio de la humanidad en 2010, declaratoria que abarca tanto tramos en México como en los Estados Unidos y la cual, a pesar de reconocer la relevancia histórica de esta ruta, no fue enunciada en términos de un itinerario, sino a través de una serie de asentamientos y monumentos en poblaciones que incluso ya cuentan con programas de protección a escala nacional e internacional (casos de las ciudades de Guanajuato, San Miguel de Allende y Zacatecas) y una serie de elementos arquitectónicos o de ingeniería en el medio rural de manera aislada. Siendo de acuerdo a la declaratoria actual, tres los tramos bajo protección en territorio mexicano. De sur a norte: primero, un tramo localizado sobre los límites de los estados de Hidalgo y México, ubicado cerca de cuatro kilómetros; segundo, el tramo entre la población de Ojocaliente y la ciudad de Zacatecas, a 45 kilómetros, sin que se especifique elemento patrimonial alguno a lo largo de este tramo; y tercero, el tramo entre los pueblos de Nazas y San Pedro del Gallo en el estado de Durango, a 44 kilómetros, sin que en la declaratoria tampoco se argumente respecto al estado del camino o bienes patrimoniales adyacentes.

Ante la indefinición imperante, al menos en territorio mexicano del CTA como itinerario cultural, se propone dentro del estado de Guanajuato, lograr la localización e identificación de todos los elementos patrimoniales de esta ruta, incluyendo la propia vía, en tanto que se ha podido verificar su subsistencia como camino rural en diversos puntos de este estado. La elección del estado de Guanajuato como área en la que se desarrolle un proyecto que abarque un tramo considerable del CTA (alrededor de 205 kilómetros), se basa tanto en el suave relieve que caracteriza a la mayor parte de la zona por la que transita este camino, como en el grado de centralidad que manifiesta esta entidad federativa

¹ Proyecto «Patrimonio y territorio: el camino de Tierra Adentro en el estado de Guanajuato», financiado por el programa DGAPA-PAPIIT (IN300916), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

mexicana. Lo que garantiza un fácil acceso a los servicios lúdicos y culturales que se busca lograr a través de la aproximación que se explica a lo largo de este artículo. Asimismo, cabe recalcar que la abundancia de fuentes primarias y cartográficas que detallan al CTA durante el virreinato y el siglo XIX, también influyeron en la elección del estado de Guanajuato como escala de análisis. Entre la cartografía histórica debe reconocerse la importancia del mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero (*circa* 1579-1580), correspondiente al año 1580, resguardado en Madrid por el Departamento de Cartografía y Artes Gráficas de la Real Academia de Historia (signatura C-028-009). La imagen siguiente muestra el tramo del CTA entre ambas villas, que en México ha sido difundido por el arqueólogo Luis Felipe Nieto (2011).



La propuesta de las rutas a proteger se basa tanto en la evidencia física sobre el terreno, como en el mapa de *circa* 1579-1580, ya que este documento cartográfico define con suma precisión el CTA entre los límites de los estados de Guanajuato y Querétaro hasta una zona en la que convergen las actuales líneas estatales de Aguascalientes, Jalisco y Zacatecas. Por otra parte, al reconocerse la ruta que plasma este mapa, se detecta otra falta de precisión en la declaratoria lograda en 2010, esta de orden cronológico, en tanto que poblaciones o haciendas que fueron incluidas, no comenzaron a ser parte del itinerario sino hasta principios del siglo XVIII, cuando empezó a predominar la ruta por el Bajío (centro-sur del estado de Guanajuato) y Aguascalientes, en detrimento de las vías localizadas en las tierras altas del estado de Guanajuato. La densidad urbana, viaria y de usos agropecuarios en el Bajío imposibilitan una labor como la que se fundamenta a lo largo de estas páginas.

El desarrollo de este artículo se plantea en tres apartados. En primera instancia, se piensa indispensable ahondar sobre las tendencias contemporáneas en geografía y patrimonio, y cómo su vinculación con el paisaje y el territorio ha

redundado en explicaciones más amplias e integrales en las que la inclusión de actores actuales e históricos, desdeñados por las ideas tradicionales sobre patrimonio, es indispensable. En un segundo apartado se aborda el concepto de itinerario cultural, cuyo carácter integrador y territorial permite que diversas categorías de patrimonio le sean implícitas. Por último, se resumen las particularidades tanto urbano-territoriales como históricas que hacen de los tramos del CTA dentro del estado de Guanajuato, los más adecuados para comenzar la protección de esta ruta. Experiencia que se espera sea útil para abordar a futuro otros sectores del CTA.

1. Geografía, paisaje y territorio en las tendencias contemporáneas sobre patrimonio

Parte medular del quehacer geográfico es el análisis de la producción del espacio a través del tiempo. En el escrutinio de las formas en que ha evolucionado el espacio, se tiene a los estudios de paisaje y territoriales como principios teórico-metodológicos que ayudan a elucidar peculiaridades pasadas y presentes del espacio; el paisaje a través de su construcción y deconstrucción y el territorio conforme a sus sucesivas formas de organización. En la configuración y reestructuración espacial es donde se encuentran la geografía y el patrimonio, siendo la geografía histórica y la cultural las ramas de la geografía que mejor pueden explicar las prioridades económicas, ideológicas y políticas que ha vivido el espacio en sus diversas etapas y las formas en que el patrimonio ha sido considerado, protegido e integrado o desintegrado en el territorio.

Los paradigmas de la conservación del patrimonio y la geografía surgieron en el siglo XIX, en ámbitos divergentes; la geografía, dominada por el «naturalismo» y las ideas sobre protección del patrimonio cooptadas por el «romanticismo», y la reconstrucción de monumentos de acuerdo con la interpretación del interventor. El positivismo y el neopositivismo en la ciencia y la preservación más cuidadosa y regulada del patrimonio, pero aún alejada de las prácticas territoriales que predominaron hasta fines del siglo XX, tampoco aproximaron la geografía a los ámbitos del patrimonio. Fue hasta que los preceptos espaciales en patrimonio comenzaron a ser reconocidos, cuando la geografía demostró sus alcances en las labores de preservación y reutilización del patrimonio sobre el territorio. A su vez la geografía, al igual que otras ciencias sociales, enriqueció sus posibilidades analíticas como consecuencia del denominado «giro cultural» y de la «espacialización» de los estudios sociales. Sin estas nuevas interpretaciones, los aportes de la geografía habrían sido más limitados en el entendimiento del patrimonio y su relación con el territorio.

Por otra parte, el abordar al patrimonio desde la perspectiva de los estudios de paisaje y territorio, y las formas en que han evolucionado, rompe en buena medida con la preeminencia de lo técnico, directriz que permea, a la fecha, la mayor parte de las pesquisas y trabajos publicados en occidente. Waterton y Watson aducen que este peso de lo técnico se debe a que la mayor parte de los discursos sobre patrimonio se han centrado en la materialidad del

pasado, la conservación, la interpretación y la escenificación de este. El comprender al patrimonio como proceso social a través de su análisis desde el paisaje y el territorio puede enriquecer el trabajo teórico sobre el mismo; en tanto que esta perspectiva no se centra en la mera presencia del monumento como único objeto legado, sino que el entorno circundante y las formas en que este ha sido organizado son prioritarias en el entendimiento de lo que desde esta perspectiva se define como patrimonio. Asimismo, se debe tener en cuenta que cualquier categorización o valor que se dé al patrimonio corresponde totalmente a circunstancias contemporáneas, mismas que definen lo que se debe entender por patrimonio en la actualidad y dictan qué será legado como patrimonio a las generaciones por venir. En ello, los grupos de poder económico y cultural juegan un papel fundamental (Waterton y Watson, 2013: 546).

Al abordarse al patrimonio desde perspectivas más amplias e incluyentes, una de las prioridades es el análisis del surgimiento y evolución de los símbolos, y cómo estos influyen en las formas en las que el patrimonio es representado y la manera en que los discursos a este respecto son articulados. Aunque el significado de un bien patrimonial sea distinto para cada individuo, los símbolos civiles y religiosos que lo han configurado como parte de un colectivo son los que dictan los parámetros y límites conceptuales sobre su pasado y sobre los elementos tangibles e intangibles, que de este le han llegado. Es a partir de una aproximación que integre cultura, sociedad y economía que se puede romper la preeminencia en la literatura mundial sobre patrimonio, el cual es tratado fundamentalmente como recurso económico, en su regeneración y puesta en funcionamiento con fines lúdicos o culturales.

Bajo los parámetros del giro cultural o lingüístico, se analiza en patrimonio, tanto sus formas de representación, como el análisis de los discursos que lo sustentan, ya sean estos académicos o políticos. Es desde esta perspectiva en que se reconoce la relevancia en el examen de las maneras de representación desde los estudios culturales, en particular los relacionados a entender el impacto y preeminencia de lo visual en las formas y medios de comunicación en «occidente», de la semiótica, el análisis del discurso y la separación del texto y el significado, así como la superficie de la estructura. En este sentido, cabe reconocerse que la experiencia humana es de manera innata e inmediata sensorial (que en términos espaciales se traduce a un rejuego de cuerpos y lugares), siendo que el lenguaje verbal es de más lenta comprensión y aún más subjetivo para el receptor que lo que sus sentidos le están transmitiendo (Waterton, 2010).

El conocimiento sobre patrimonio y las formas de representarlo y transmitirlo debe tomar en cuenta estos condicionantes psicosociales, dentro de las cuales destacan el etnocentrismo y el regionalismo como permanentes y fuertes tamices. Para McLean es sorprendente, dado el alto interés que la identidad despierta desde los estudios culturales, que exista escasa discusión y aún menor investigación en lo tocante a la negociación de la identidad y de la construcción del patrimonio, agregando esta autora que es aún más

sorprendente cómo durante largo tiempo se ha tenido como primicia el que el patrimonio confiere identidad (McLean, 2006: 3).

Por otra parte, cabe señalarse que a pesar de los avances en las reflexiones sobre patrimonio, aún queda un largo camino por recorrer en la inclusión del pensamiento no occidental y de grupos marginales en la definición y políticas de lo que debe considerarse patrimonio. Por su parte, Timothy y Boyd proponen que en cuestiones patrimoniales también existen problemas políticos, por causa del peso ideológico con que un bien patrimonial cuenta per se y las diversas posiciones historiográficas sobre los actores y sus finalidades en la generación de un bien inmueble o mueble que hoy en día consideramos patrimonio. Mismo que presenta diversas jerarquías de acuerdo al aprecio o desdén que reciba por la economía o la política contemporáneas y lo que le signifique al ciudadano de a pie. Estos autores recalcan que «(...) *cada punto de vista sobre el pasado y cada forma de representarlo son subjetivos y varían de acuerdo a los intereses de cada grupo social (...)*» (Timothy y Boyd 2006: 3).

Asimismo, Timothy y Boyd reconocen que va ganando adeptos la preservación e interpretación de sitios y parajes en el medio rural, asociados a las formas de vida campesina y en general se va apreciando el legado de la clase trabajadora en ello; también están presentes los grupos indígenas, las minorías raciales, étnicas y socioeconómicas, lo que hace necesario revisar los discursos sobre los Estados-nación. Para estos autores, las formas actuales de abordar el patrimonio son menos etnocéntricas y racistas, si comparadas con el pasado (Timothy y Boyd, 2006a: 8).

Las perspectivas renovadas sobre patrimonio tienen entre sus prioridades romper los esquemas con que participa la esfera gubernamental en el manejo del patrimonio. En tanto que sus intervenciones se limitan al manejo de colecciones y la preservación y mantenimiento de bienes inmuebles y exhibiciones, que a la fecha suelen seguir manteniendo discursos «nacionalistas», fundamentalmente excluyentes en términos culturales y socialmente verticales. Siendo muy limitada a la fecha, al menos en México y la mayor parte del contexto iberoamericano, la incidencia de comunidades y colectivos en las políticas estatales sobre patrimonio.

Después de dar cuenta de las formas renovadas y actuales que manifiestan tanto el conocimiento geográfico como las ideas sobre patrimonio y cómo se vinculan de manera provechosa, gracias a los discursos puestos en boga a escala global en el pasar del siglo XX al XXI, es indispensable ahondar en los conceptos paisaje y territorio como categorías de análisis fundamentales en el estudio del patrimonio desde una perspectiva espacial. En ello se siguen algunas de las ideas que en la literatura mundial predominan respecto a estos conceptos, pero en lo fundamental se propugna por un entendimiento de estos, desde Hispanoamérica, en particular desde sus dos grandes centros en una perspectiva de larga duración: las ciudades de Lima y México. El argumento es sustentar un papel activo de estas metrópolis en la construcción del paisaje y organización del territorio en la mayor parte de Hispanoamérica, con excepción de la mayor parte del Caribe y la parte menos elevada de la cuenca del Río de la Plata.

Las discusiones teóricas sobre paisaje son por mucho mayores que las tocantes a territorio. Posiblemente el inminente carácter político-administrativo del último término limiten las discusiones teóricas al respecto. Por su parte, las discusiones sobre paisaje son de muy diversa índole, desde el número de disciplinas que lo abordan, hasta la cantidad de enfoques epistemológicos existentes. El paisaje es una entidad compleja, tanto en lo material como en lo ideológico, que no es estable, aunque a su vez resistente al cambio, polisémico, aunque no abierto a cualquier definición, nadie lo posee de forma individual pero es por supuesto resultado de relaciones de poder, propiedad y control (Lippard, 1997: 287). Siendo para Lippard, en concordancia con otras propuestas desde la geografía cultural, el que la escala de análisis pertinente para los estudios de paisaje es la local (Fernández, 2006: 233).

Fue activo el papel que jugaron las capitales de los virreinos de la Nueva España y el Perú, y sus entornos inmediatos en la construcción del paisaje y organización del territorio, incluso en ámbitos que rebasaban las antiguas circunscripciones inca y mexica. Así como en las ideas que circularon en el mundo respecto al continente americano han sido ponderados por Raquel Urroz, cuyos argumentos invitan a considerar el peso de Lima y México en la construcción cultural de lo americano. Proceso cultural que en primera instancia dio al mundo la versión hispana de lo extrínseco, lo ajeno, la vida y la negación del «otro», en fin, el universo indígena, que a su vez era calificado de acuerdo a las aversiones o afinidades que los iberos encontraron en la diversidad ambiental de las tierras más allá del Atlántico (Urroz, 2015). Los dos entornos que resultaron más adecuados a los españoles para construir España fuera de ella, utilizando la figura que propuso Fernand Braudel sobre la recreación de lo europeo en otros continentes, fueron la Ciudad de México y los altiplanos centrales y meridionales de México, y la capital peruana y sectores del litoral peruano (Braudel, 1984: 382, tomo II).

El estudio de la cultura y del legado patrimonial virreinal y republicano debe tener en cuenta que la mayor parte de la literatura científica a la fecha ha ponderado la conquista político-militar de las soberanías mexica e inca, el estudio de las instituciones españolas y la perspectiva de la organización del territorio desde la lógica imperial. Por el contrario, el estudio del paisaje y el territorio durante el virreinato desde la perspectiva regional, local e indígena ha sido poco tratado, así como la deconstrucción del espacio indígena y las transformaciones paralelas en términos ambientales. Por su parte, el estudio de lo urbano debe profundizar en los aportes indígenas tanto en las primeras fundaciones españolas como en el proceso generado a partir de que las primacías socioeconómicas, culturales y ambientales indígenas tuvieron que adecuar sus vivencias en el paisaje y el territorio a los cánones urbanos europeos. Estos discursos necesariamente deben ser enriquecidos y reposicionados a través del conocimiento etnohistórico.

En este sentido, es importante reconocer que el proceso de dominación político-militar y territorial llevado a cabo por los españoles provocó que las culturas nahua y quechua ampliaran sus zonas de influencia, en tanto que el entendimiento entre los españoles y los diversos grupos indígenas era posible

de ser llevado a cabo a través de contadas lenguas francas. En ello debe tomarse en cuenta que la organización de la encomienda, del trabajo colectivo y la extracción de bienes y recursos fue conducida en primera instancia por líderes locales o regionales, hablantes del nahua y el quechua o ampliamente influenciados por las hegemonías de México o el Cuzco. Se puede decir, en lo general, que las lenguas aimara, nahua y quechua fueron favorecidas por las políticas eclesiásticas hasta mediados del siglo XVII. El vigor del quechua es palpable hasta mediados del siglo XVIII, en tanto que por aquel entonces, el quechua se había vuelto la lengua franca en los Andes ecuatorianos y el suroeste colombiano, habiendo sustituido lenguas locales como el pasto, cara, panzaleo, puruhá, cañari y palta (Armillas, 1991: 30).

La imposición cultural nahua y quechua no ha sido considerada con suficiente profundidad y el hecho de ver solo el factor español en la construcción cultural hispanoamericana, es centrar la atención solo en parte de la dinámica de organización del territorio y construcción del paisaje. En tanto que lo «mexicano» y lo «andino» no pueden entenderse sino como producto de la imposición en su momento y pervivencia de lo nahua y lo quechua; influencia que relegó a los grupos más pequeños en sus definiciones político-administrativas y en la percepción que de éstos tuvo y tiene el resto del mundo. La imposición nahua se puede rastrear por medio del caso de la mitad septentrional de la América Central, en donde la proliferación de topónimos en náhuatl se entiende como parte del proceso de dominio encabezado por los españoles.

La anterior presencia nahua claramente no legó topónimos en la península de Yucatán, y existen trabajos que reconocen la influencia nahua en la Guatemala del siglo XVI, a través de un estudio etnohistórico que se centra en el análisis de los denominados lienzos de Huaquechula y Tlaxcala, los cuales sirvieron para exigir privilegios a la Corona española por haber sido sus aliados desde que arribaron a México y haberles ayudado a derrotar a los mexicas y a los señores guatemaltecos (Asselbergs, 2009: 180-181).

En lo fundamental, lo que se quiere exponer a partir de los argumentos anteriores es destacar que en la construcción cultural hispanoamericana existen elementos indígenas de origen nahua y quechua que rebasan los límites político-administrativos, lingüísticos y en general culturales que tenían estas tradiciones al comenzar a ser dominadas por los españoles. Para ello, es necesario recalcar el papel que jugaron Lima y México como sedes de los poderes supremos de la Monarquía Hispánica en las Indias. Desde la Argentina hasta Colombia en la América del Sur y de Costa Rica a Nuevo México se puede reconocer abierta o subrepticamente que la cosmogonía, la vida material y los ciclos de la vida agraria tienen una fuerte raigambre quechua y nahua, respectivamente.

2. El patrimonio y el itinerario cultural

Como se ha visto en el apartado anterior, los estudios sobre patrimonio comenzaron a romper las ataduras que le significaban la consideración

exclusiva del monumento a partir de la década de 1990 y, como también quedó expuesto, han ido ganando terreno las visiones que propugnan una visión de conjunto y espacial que permite la inclusión de actores, territorios y temporalidades que las visiones aisladas sobre patrimonio habían mantenido al margen. En este sentido, cabe citar a Harvey, quien argumenta que una premisa primordial en el entendimiento del patrimonio es que siempre ha sido inherente al ser humano y que ha sido producido de acuerdo a sus experiencias y prioridades a lo largo y ancho del planeta. Por lo tanto nos conmina Harvey a no fijar el origen del patrimonio durante la consolidación del positivismo y la institucionalización de la ciencia en «occidente», y a entenderlo como parte de la condición humana en vez de considerarlo resultado de un solo movimiento, científico o personal. Para este autor, el patrimonio es y ha sido un instrumento de poder cultural en cualquier período de la humanidad. Toda sociedad tiene un pasado, incluso las que han apostado por tergiversarlo o ignorarlo con el fin de borrar elementos étnicos o discursos que resulten ofensivos al Estado-nación en su conjunto, o a etnias o colectivos (Harvey, 2001: 320-327).

Por su parte, Ortega Valcárcel considera que la valoración del territorio como parte fundamental en la explicación y narrativa del patrimonio es factible tanto por la evolución y preponderancia del patrimonio en la cultura occidental moderna, como por la progresiva reelaboración teórica del concepto territorio. Así, las propuestas sobre patrimonio permeadas por el análisis espacial brindan tesis incluyentes que permiten definir tanto su evolución morfológica y estructural, como las prioridades económicas y políticas de sus distintos periodos. De claro carácter territorial, los itinerarios culturales son fundamentales a las actuales tendencias en el estudio del patrimonio, siendo su principal bondad el carácter integral que comporta, lo cual permite constituir en una sola categoría de análisis del patrimonio desde los monumentos aislados hasta los paisajes, pasando por los conjuntos urbanos y los legados industriales decimonónicos y de las primeras décadas del siglo XX (Valcárcel, 1998: 33).

Siguiendo a López Morales, se tiene que la utilización del concepto itinerario conduce a la integración del conocimiento y a la posibilidad de la multidisciplinaria. A su vez, este autor aduce que al plasmarse sobre el terreno un itinerario cultural, se tiene una mejor y más amplia comprensión de los procesos históricos, sociales y culturales, y que su puesta en marcha impulsa la cooperación entre las autoridades y las comunidades (López Morales 2011: 6).

En 1993, la inclusión del Camino de Santiago en la lista del patrimonio mundial de la UNESCO fue el detonante para lograr una consideración científica de los itinerarios, misma que se sustenta en el evidente carácter cultural e histórico de la ruta bajo escrutinio. Sin embargo, en Iberoamérica la experiencia se reduce en nuestros días, a escala internacional, a solo dos casos: el CTA y el camino del Inca o Qhapac Ñam. En el caso que nos ocupa, como ya se ha dicho, la declaratoria resulta parcial y de nula presencia en el territorio, por lo que a la fecha no se le puede definir como un itinerario cultural, en tanto que no han sido reconocidos ni difundidos la totalidad de los elementos que forman parte de esta ruta, o al menos de segmentos considerables de la misma. Por otra parte, debe destacarse el carácter integral del itinerario cultural, el cual

queda manifiesto no solo en términos ambientales y territoriales, sino también en que su consideración permite incluir en las cuestiones patrimoniales tanto aspectos tangibles como intangibles, ya que los análisis que lo sustentan incluyen cuestiones como la identidad y los significados que el paisaje tiene para las diversas comunidades que se encuentran a lo largo de la ruta que se busca proteger.

Neil Safier propone que los itinerarios culturales dan a conocer vías que vinculan individuos, objetos e impulsos que no han sido parte de los cuerpos del conocimiento «occidental» hasta nuestros días. A lo que cabe agregar, que incluso permiten impulsar el conocimiento sobre áreas que no han sido estudiadas, no solo desde el punto de vista patrimonial, sino en general, como es el caso del extremo noroeste del estado de Guanajuato. Asimismo, reflexiona acerca del carácter lineal de los paradigmas historiográficos del pensamiento preponderante a escala global, basados en la «inexorable progresión de avances culturales y socioeconómicos». Cuestión que puede resultar fundamental en la construcción de itinerarios en áreas de fuerte presencia indígena o en las que se manifiestan conflictos de orden cultural, socioeconómico y/o político (Safier, 2010: 138-141).

En nuestros países se puede encontrar en un mismo espacio a colectivos o individuos que se identifican y manifiestan discursos de muy diversa índole, desde tradiciones o reconstrucciones contemporáneas de lo indígena hasta argumentos plenamente ibéricos y «occidentales». Así, la interpretación que se logre y que es parte integral del sistema de gestión y del valor del itinerario debe basarse en la complejidad del proceso histórico que le dio origen (Rojas, 2011: 10).

De acuerdo con Alberto Martorell, existe «*confusión conceptual y de utilización errática del término itinerario cultural*». Siendo una de las principales razones la manera en que este concepto es empleado por el Instituto Europeo de Itinerarios Culturales (EICR, por sus siglas en inglés), que es disímil y hasta contradictoria, en comparación con el uso que de dicha expresión hace el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS, por sus siglas en inglés) y el propio Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Toda vía de comunicación terrestre, acuática o de otro tipo, debe reunir las siguientes condiciones para ser considerada itinerario, y que son requisitos que cumple el CTA.

A) Ser resultado y reflejo de movimientos interactivos de personas, así como de intercambios multidimensionales, continuos y recíprocos de bienes, ideas, conocimientos y valores entre pueblos, países, regiones o continentes, a lo largo de considerables períodos de tiempo. b) Haber generado una fecundación múltiple y recíproca, en el espacio y en el tiempo, de las culturas afectadas que se manifiesta tanto en su patrimonio tangible como intangible. c) Haber integrado en un sistema dinámico las relaciones históricas y los bienes culturales asociados a su existencia (Martorell, 2012: 55-56).

Para ahondar aún más en las características que debe guardar un itinerario seguimos a Nuria Morere, quien trae a colación la obra de dos historiadores

franceses, Desanges y Mollat, los cuales desglosaron tan temprano como fines de la década de 1980, lo que las rutas culturales deben ser:

estas se caracterizan por un itinerario, definido por sus dos extremidades (origen y destino) y por su trazado, por el ritmo regular y la intensidad de la frecuentación (paso) de los hombres, por su recorrido, así como por el objeto y la naturaleza de las relaciones establecidas entre los grupos humanos que recorren la ruta.

Basada en estos autores, Morere insiste en que un itinerario cultural basado en una ruta histórica concreta, cuenta con límites precisos y puntos intermedios que se traducen en hitos o etapas de generación y usos del camino, el carácter perenne del camino, en particular su asociación a manifestaciones concretas del relieve (en el caso que se trata en estas páginas, es clara su asociación al río Laja y algunos de los manantiales que dan vida a este cauce en su parte más elevada, así como a las extensas zonas llanas que facilitaron la conducción de pesados carretones cargados de plata, y a los puertos de montaña entre diversas cuencas o subcuencas). Por otra parte, Morere insiste también basada en Mollat y Desanges, en el contraste que existe en términos demográficos, económicos y en concreto comerciales entre las diversas regiones que componen el itinerario, así como en sus diversidad psicosocial, religiosa o cultural en general (Morere, 2012: 59-60).

Una cuestión relevante que no se puede dejar de mencionar es el carácter integral del itinerario cultural. La inclusión de los elementos del relieve -abióticos y bióticos-, permite identificar las características del paisaje del que es parte el itinerario y reconocer la manera en que tanto las comunidades y los visitantes se identifican con el medio. En este punto, es importante destacar que cada segmento del itinerario tendrá una capacidad de carga distinta, ya por condiciones socioeconómicas, ya por las características del estrato geológico, los suelos o la vegetación. En este sentido también debe ponerse atención tanto a las relaciones culturales que las comunidades tienen con sus paisajes, como a su bagaje cultural en general.

Esto es relevante si se quiere dar prioridad a las comunidades en el diseño y gestión de los itinerarios culturales. A este respecto, cabe citar a Javier Hernández Ramírez, quien nos recuerda que se debe poner especial cuidado en las formas en que un itinerario cultural se convierte en un producto turístico, ya que fácilmente se puede caer en la descontextualización del patrimonio, en la desarticulación del territorio y en la elaboración de imágenes territoriales que no corresponden fehacientemente con la realidad social y cultural de las comunidades donde se implementan tales planes de desarrollo. Distorsiones que pueden ser evitadas al conducirse trabajos de investigación que agoten fuentes primarias y secundarias y que se fundamenten en un profundo trabajo de campo, en el que la voz y prioridades culturales y económicas de las comunidades sean los discursos que se difundan (Hernández Ramírez, 2011: 233).

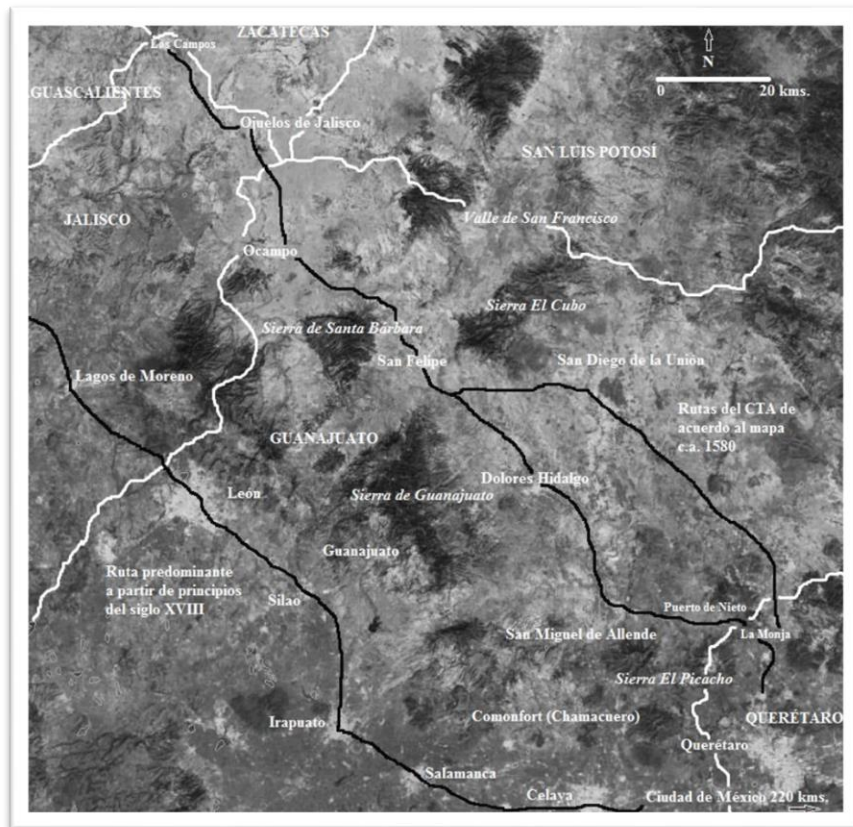
Por otra parte, en este conducir trabajos que rescaten el patrimonio e inviten a la participación de las comunidades, se tiene en los argumentos de Greg Richards, una novedosa e incluyente forma de llevar a cabo esta labor. Este autor propugna por la utilización del precepto «turismo creativo», el cual

implica la posibilidad de co-creación de la oferta cultural y turística entre los visitantes y los locales. Para Richards, la co-creación representa un cuerpo emergente de conocimiento sobre la forma en que productos, servicios y experiencias son logrados de manera conjunta por quienes los producen y quienes los consumen. En su nivel más básico, este concepto involucra el conocimiento que el consumidor tiene del producto con la idea de mejorarlo y proveer un marco más adecuado a sus necesidades (Richards, 2010: 12).

El balance entre la participación de las comunidades y las formas de involucrar a los consumidores, agrega Richards, disminuye la verticalidad que caracteriza a la mayor parte de las relaciones culturales y socioeconómicas que se desprenden de la actividad turística. Asimismo, Eliana Messineo plantea que la creatividad no solo beneficia al itinerario, sino que en un contexto más amplio beneficia al conjunto de la región por donde discurre la ruta. Siendo los beneficios: incremento en los recursos para la salvaguarda del patrimonio y para la región en general, mejoramiento de la competitividad y el desarrollo económico, así como la posibilidad de atenuar los efectos de la mercantilización y globalización cultural sobre los recursos y la oferta turística relacionada al patrimonio local (Messineo, 2012: 51).

3. El camino de Tierra Adentro en el estado de Guanajuato

Tomando en cuenta las consideraciones teóricas y metodológicas ya referidas en cuanto a las formas de abordar los itinerarios culturales, a continuación se detalla las características que hacen idóneo al tramo del CTA en el estado de Guanajuato para conducir en parte la rehabilitación de esta antigua vía y sus principales ramales, así como los beneficios que puede brindar, tanto desde una perspectiva social, como una académica tal rehabilitación. En primera instancia, se tiene que el estudio de todo el recorrido del CTA dentro del estado de Guanajuato permite romper inercias, tanto de estudios del territorio como turísticas. En la actualidad son muchos los estudios que abordan desde las ciencias sociales los municipios de San Miguel de Allende y Dolores Hidalgo (corredor turístico consolidado); sin embargo los municipios de Ocampo, San Felipe y San Diego de la Unión han sido poco estudiados y a la vez resultan marginales en términos turísticos. El mapa que reproducimos a continuación muestra el recorrido de la CTA en sus dos rutas a lo largo del actual estado de Guanajuato, una imagen que pude generar a través de Google Earth.



Por experiencia de trabajo de campo ya conducido en los municipios de Ocampo y San Felipe (así como en la parte inmediata del estado de Jalisco), se ha verificado por el lado tangible del patrimonio, la existencia de elementos de arquitectura e ingeniería que nos hablan de las funciones del CTA: puentes, abrevaderos, ventas y/o mesones, almacenes, construcciones defensivas, unidades agrarias y edificaciones religiosas. Asimismo, gracias a los aportes de diversos informantes se pudo determinar la existencia a grandes rasgos de tres tradiciones culturales. Diversidad cultural que debe ser parte fundamental de los proyectos lúdicos y culturales que se desprendan de este trabajo de investigación. De la imposición española en términos culturales, así como en el paisaje y el territorio, se reconocen tres tradiciones culturales contemporáneas, que van desde discursos plenamente hispanistas, a su vez fuertemente influenciados por la emigración a los Estados Unidos, hasta un discurso indígena que se identifica de manera genérica con lo indígena, pasando por una cultura «ranchera», menos hispana que las clases medias de los cascos urbanos de las tierras altas del estado de Guanajuato, pero de muy acendrado catolicismo. Heredera a su vez de la tradición colectiva que brinda la experiencia de vida ejidal, consecuencia del reparto agrario ocurrido después del movimiento armado de 1910-1920.

En cuanto a la presencia física del camino, también se ha podido verificar su existencia en tramos de los municipios de Ocampo y San Felipe, siendo de manera hipotética menos factible su presencia en los municipios de Allende y Dolores por causa de su mayor densidad urbana, viarias y de ocupación del suelo con fines agrarios. En cuanto a las zonas donde la red viaria

contemporánea se encuentre sobre la histórica, se debe reconocer y difundir su recorrido al interior de las urbes, así como rehabilitar los tramos cortos que sean inmediatos a las actuales carreteras y aprovechar «bahías» o terraplenes en los que convergen los caminos asfaltados y los caminos rurales que se pueda verificar fueron parte del CTA. En este punto asimismo, cabe precisar que el recorrido que se busca rehabilitar abarca desde las alturas que separan a los poblados de La Monja, estado de Querétaro, a la población de Los Campos, cuya jurisdicción comparten los estados de Aguascalientes, Jalisco y Zacatecas. La inclusión de este tramo obedece a que es el extremo noroeste de lo plasmado en el mapa de *circa* 1580 y que en campo ya se ha verificado la presencia del CTA.

Por último, no se quiere dejar de resumir, las características físico-biológicas del paisaje que sustenta a esta antigua vía de comunicación en este tramo. El camino de Tierra Adentro corre en lo fundamental por tres grandes formaciones geológicas, de sur a norte, el Eje Neovolcánico de México, las Praderas y las montañas Rocallosas. Corriendo en casi un noventa por ciento sobre la segunda, espina dorsal de Norteamérica: las tierras altas secas con elevaciones aisladas que se extienden desde la mitad norte de Guanajuato hasta Montana y Alberta. En tiempos prehispánicos las praderas albergaron en lo primordial, tradiciones culturales nómadas o seminómadas.

En el caso de la zona de estudio, es un ámbito que se va haciendo más seco conforme se avanza de sureste a noroeste. Paisaje, que en términos culturales manifestaba en lo primordial, en el momento del inicio del dominio español, una vida seminómada, existiendo en el extremo sureste algunos asentamientos sedentarios.

Bibliografía

- ARMILLAS, Pedro (1991). «Programa de historia de la América indígena. Segunda parte. América pos-colombina». En: Rabiela, T. (Ed.). *Pedro Armillas: Vida y Obra*. México: CIESAS-INAH, págs. 9-98.
- ASSELBERGS, Florine (2009). «Lienzo de Quauhquechollan: crónica pictográfica nahua sobre la conquista española de Guatemala». En: Cabezas, H. (Ed.). *Crónicas Mesoamericanas*. Guatemala: Universidad Mesoamericana, tomo II, págs. 163-182.
- BRAUDEL, Fernand (1984). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Madrid: Alianza Editorial, tomos I, II y III.
- FERNÁNDEZ, Federico (2006). «Geografía Cultural». En: Hiernaux, D. y Lindón, A. (Dir.). *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-Anthropos, págs. 220-253.
- HARVEY, David (2001). «Heritage Pasts and Heritage Presents: temporality, meaning and the scope of heritage studies». *International Journal of Heritage Studies*, vol. 7, núm. 4, Routledge, págs. 319-338.
- HERNÁNDEZ, Javier (2011). «Los caminos del patrimonio. Rutas turísticas e itinerarios culturales». *PASOS-Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 9, núm. 2, Laguna, Universidad de Laguna, págs. 225-236.

-
- LIPPARD, Lucy (1997). *The lure of the local: senses of place in a multicentered society*. New York: The New Press.
- LÓPEZ, Francisco J. (2011). «Presentación». En: López, F. y Vidargas, F. (Eds.). *Itinerarios Culturales, planes de manejo y turismo sustentable*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, págs. 5-8.
- MARTORELL, Alberto (2012). «Itinerarios Culturales: una herramienta para el desarrollo turístico sostenible». *Turismo y Patrimonio*, núm. 7, Lima, USMP, págs. 55-66.
- MC LEAN, Fiona (2006). «Introduction: Heritage and Identity». *International Journal of Heritage Studies*, vol. 12, núm. 1, Routledge, págs. 3-7.
- MESSINEO, Eliana (2012). «Tourist creative processes and experiences in the European Cultural Itinerary 'The Phoenicians Route'». *Journal of Tourism Consumption and Practice*, vol. 4, núm. 2, págs. 41-54.
- MORERE, Nuria (2012). «Sobre los itinerarios culturales del ICOMOS y las rutas temáticas turístico-culturales. Una reflexión sobre su integración en el turismo». *Revista de Análisis Turístico*, núm. 13, AECIT, págs. 57-68.
- NIETO, Luis (2011). «San Miguel de Allende en el camino de Tierra Adentro». En: López, F. y Vidargas, F. (Eds.). *Itinerarios Culturales, planes de manejo y turismo sustentable*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, págs. 173-187.
- ORTEGA, José (1998). «El patrimonio territorial – el territorio como recurso cultural y económico». *Ciudades*, núm. 4, Valladolid, págs. 33-48.
- RICHARDS, Greg (2010). «Tourism development trajectories –from culture to creativity? ». *Encontros Científicos-Tourism & Management*, núm. 6, Algarve, págs. 9-15.
- ROJAS, Ángela (2011). «Interpretación y presentación en los itinerarios culturales». En: López, F. y Vidargas, F. (Eds.). *Itinerarios Culturales, planes de manejo y turismo sustentable*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, págs. 9-17.
- SAFIER, Neil (2010). «Global Knowledge on the Move: Itineraries, Amerindian Narratives, and Deep Histories of Science». *Isis*, vol. 101, núm. 1, Chicago, ISS, págs. 133-145.
- TIMOTHY, Dalle y BOYD, Stephen (2006). «Heritage Tourism in the 21st Century: Valued Traditions and New Perspectives». *Journal of Heritage Tourism*, vol. 1, núm. 1, págs. 1-16.
- URROZ, Raquel (2015). «Percepción europea y realidad Americana: México y Perú en la cartografía del siglo XVI». En: Garza, G. y Dalla-Corte, G. (Coord.). *Geografía e historia en Iberoamérica: síntesis de su evolución y consideraciones contemporáneas*. México: Instituto de Geografía-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), págs. 67-91.
- WATERTON, Emma (2010). «Branding the past: the visual imagery of England's heritage». En: Waterton, E. y Watson, S. (Eds.). *Culture, heritage and representations: perspectives on visibility and the past*. Aldershot: Ashgate, págs. 155-172.

WATERTON, Emma y WATSON, Steve (2013). «Framing theory: towards a critical imagination in heritage studies». *International Journal of Heritage Studies*, vol. 19, núm. 6, Routledge, págs. 546-561.

3. NUEVOS RETOS PARA EL ESTUDIO DE LA GOBERNACIÓN DE LOS QUIJOS. VIRREINATO DE PERÚ, SIGLO XVII

David Tella Ruiz
Universitat de Barcelona

Introducción

Es sabido que durante el siglo XVI la Monarquía Hispánica vivía un proceso de expansión territorial; debido a ello los colonizadores españoles llegaron a áreas remotas donde su paso tiende a quedar en el olvido. Una de estas áreas es la Amazonía que está bajo la actual administración ecuatoriana. A pesar de que vayan saliendo publicaciones sobre esta zona, no son abundantes y aún quedan muchos interrogantes para responder, por ello en las páginas siguientes se intentará arrojar un poco de luz sobre algunas cuestiones relacionadas con la colonización de una zona que fue conocida como la Gobernación de los Quijos.

A continuación presentamos un estudio basado en tres cuestiones distintas. Cada una de ellas será la base de los tres apartados. El primero presenta la evolución histórica que vivió la Gobernación de los Quijos entre 1538 y finales de la década de 1570. La primera fecha corresponde a la primera expedición que se realizó hacia la zona estudiada, y la segunda a un levantamiento que posiblemente representara el inicio del declive de estas colonias. Para obtener la información se han utilizado manuales especializados y fuentes primarias. La segunda parte se centra en las expediciones que partieron desde Quito hacia la Amazonía, que no fueron una excepción. Se explicará cómo San Francisco de Quito era la base desde donde partían grupos con la finalidad de explorar, conquistar y colonizar o pacificar otras zonas del antiguo Virreinato de Perú. Debido a la dispersión documental, solamente se han utilizado datos de Las Actas del Libro de Cabildo de Quito que apunten en esta dirección. Finalmente, el tercero aporta algunos datos acerca de la ubicación de las colonias que se fundaron en la Gobernación de los Quijos, especialmente de Baeza, la cabecera de la provincia. Para su elaboración, se han usado especialmente estudios arqueológicos como el de Yépez, publicado en el año 2000, el de Cuéllar, publicado en el 2009, y el de Arellano, publicado en 2013.

Para la elaboración de este artículo, he utilizado datos de la transcripción de *La crónica de Perú*, originariamente escrita por Cieza de León entre 1540 y 1550 -la obra actual ha sido editada por Manuel Ballesteros y publicada en 1984- y de la transcripción de Las Actas del Libro de Cabildo de Quito, fechados entre 1534 y 1548 y transcritos por Rumazo entre 1934 y 1946. Una parte importante

de este artículo se ha fundamentado en *La Gobernación de los Quijos*, una compilación de transcripciones de documentos originales escritos en el siglo XVI y transcritos por el Comité Monumenta Amazónica. Concretamente, se han obtenido datos de la *Porbanza de meritos y servicios de Don Sancho Cacique de Latacunga*, escrita en 1568 por Luís Cardela, la *Información hecha a pedimiento del procurador de la ciudad de Baeça de la Nueva Andaluzia ante la justicia y regidores año de 59 para que conste lo que a hecho en la pacificación de los indios Gil Ramirez Davalos y el parecer del regimyento*, redactada por Alonso Castro en 1559, la *Provança de Servicios del capitán Bartolome Marin vezino de la ciudad de Archidona de la provincia de los Quixos*, escrita por Diego Núñez en 1565, las obras redactadas por Diego de Ortegón *Información de servicios hecha por el Licenciado Diego Ortegón como visitador de la Gobernación de los Quijos*, fechada en 1566 y *Probanza del general Don Rodrigo Núñez de Bonilla de los servicios del gobernador Rodrigo Núñez de Bonilla su padre y suyos para los reinos de Castilla*, datada en el 1581.

1. Contextualización histórica

La historia de la colonización de la Selva Amazónica empezó con la expedición de exploración y saqueo del Capitán Gonzalo Díaz de la Pinera, quien partió de Quito en diciembre de 1538 y regresó en febrero de 1539. Hizo una ruta circular por la zona que posteriormente se conocería como La Gobernación de los Quijos. Una motivación especial que tenían los colonizadores para dirigirse hacia esa zona era contrastar la Leyenda del Dorado. Dicha leyenda se escuchó cuando Sebastián de Benalcázar envió una parte de sus tropas en busca de Rumiñahui, un cabecilla inca que había intentado defender Quito y ante su fracaso emprendió la huida; durante la persecución, un indígena les contó que había una zona llamada el Dorado donde los ríos llevaban oro (Cieza de León, Vol. 4, 1984: 338-340).

Durante la exploración, el capitán Díaz de la Pinera solo encontró poblaciones hostiles y no halló ningún rastro del Dorado. En las fuentes consultadas no se ha encontrado ningún rastro de que el Capitán se hiciera acompañar por «indios de guerra», pero como se irá viendo durante el transcurso de este capítulo, en la mayoría de expediciones de este tipo las huestes estaban formadas por españoles y aliados indígenas; por tanto, es fácil pensar que en esta expedición la hueste también estuviera formada por españoles y aliados indígenas. En estos grupos expedicionarios, el número de aliados indígenas solía ser superior al de españoles. Sí que se sabe que después que llegara el Capitán a Quito, pidió indígenas al Cabildo para incursionar de nuevo con la finalidad de castigar a los naturales de los Quijos por haber matado caballos y llevarlos al servicio de Su Majestad (Rumazo, 1934: 21-25), expedición que, sin embargo, no se llegó a realizar.

Más adelante, entre febrero de 1541 y junio de 1543, Gonzalo Pizarro entró por segunda vez a la misma zona con 220 españoles y 4000 indígenas. Esta expedición sirvió para que los españoles se dieran cuenta que había árboles de canela, pero estaban dispersos y no se podían domesticar. No encontraron ningún rastro del Dorado, cosa que hizo que la leyenda desapareciera del

imaginario colectivo. Debido a las reyertas con la población local y a la falta de alimentos, la hueste se vio seriamente afectada y regresó a Quito en malas condiciones (Rumazo, 1945: 49-67).

Uno de los hechos más destacables de esta ruta de exploración, es la expedición del Capitán Francisco de Orellana. El Capitán llegó a Quito cuando la expedición de Gonzalo Pizarro ya había partido, y poco después de encontrarlo se separó del grueso del cuerpo porque los víveres se terminaban y debían encontrar provisiones. El Capitán Orellana, junto a 56 hombres, empezó a descender un río con un bergantín para cumplir el acometido de encontrar alimentos; no los encontró, pero debido a que el caudal aumentaba, consideró imposible regresar y emprendió el descenso. Construyó otro bergantín, y realizó un descenso por el Napo y el Amazonas hasta desembocar en el Atlántico; una vez en el Océano, el cuerpo expedicionario se encaminó a contar lo descubierto a Su Majestad. Durante la travesía, los expedicionarios se encontraron con poblaciones amigas y hostiles, llegando a enfrentarse incluso con las belicosas amazonas. Los exploradores pasaron serias dificultades con la alimentación debido al desconocimiento de los productos de la zona y a que la población local ponía trabas a que los hombres de Orellana bajaran de los bergantines; debido a la carestía de víveres llegaron a comerse las suelas de sus propios zapatos. La Relación del descubrimiento escrita por el Fray Gaspar de Carvajal no da rastros de una participación indígena importante en la expedición. Esta información consta en la «*Relación del descubrimiento del famoso río grande que desde su nacimiento hasta el mar descubrió el Capitán Orellana en unión 56 hombres*», escrita por Fray Gaspar de Carvajal del Orden de Santo Domingo Guzmán, y reproducido en el libro *Descubrimiento del Río Amazonas*, disponible desde 2010 en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Posteriormente, en 1556, Gil Ramírez Dávalos recibió la gobernación de Quito. Bajo su mandato se fundó Baeza en 1559, la primera colonia en el Valle de los Quijos. El gobernador primero enviaba «indios amigos» para establecer buenas relaciones con la población local; después fue él con un grupo de 40 colonos para construir la ciudad: la constante entrega de dádivas fue esencial para establecer la colonia, aspecto que más adelante se desarrollará con un poco más de profundidad. Los colonos entendieron que en la zona se podían fundar otras poblaciones, pues estaba muy habitada y había muchas fuentes de recursos, como señalara Alonso Castro en su texto «*Información hecha a pedimiento del procurador de la ciudad de Baeça de la Nueva Andaluzia ante la justicia y regidores año de 59 para que conste lo que a hecho en la pacificación de los indios Gil Ramírez Davalos y el parescer del regimyento*» (*Monumenta Amazónica*, 1989: 33-79).

El establecimiento de esta colonia no siempre fue pacífico, los soldados de Gil Ramírez Dávalos tuvieron algún enfrentamiento con la población local. Es importante tener en cuenta que Gil Dávalos tuvo el apoyo del cacique laticungueño Don Sancho de Velasco, quien le acompañó a colonizar el Valle de los Quijos con 200 indígenas equipados para la guerra. Es fácil pensar que todo este apoyo estuviese bajo las órdenes del cacique de Latacunga, siguiendo a Luís Cardela con su «*Porbanza de meritos y servicios de Don Sancho Cacique de Latacunga*» (*Monumenta Amazónica*, 1989: 193-211).

Núñez de Bonilla fue el sucesor de Gil Ramírez Dávalos en el cargo de gobernador de Quito en 1560. Vivió el primer levantamiento en la zona, contrajo una enfermedad y tuvo que regresar a Quito para curarse; no obstante, murió. Se dice que el motivo de la sublevación indígena fue el cese del sistema de regalos iniciado por el gobernador anterior y el incremento de carga de trabajo a la población local. Después de la muerte de Núñez de Bonilla, Vázquez Dávila ocupó el cargo en 1561. Bajo su mandato se fundaron otras colonias en la Gobernación de los Quijos: Ávila, Alcalá del Río Dorado y Archidona: el capitán Bartolomé Marín y el teniente general Andrés Contero fundaron estas colonias con un cuerpo expedicionario formado por aproximadamente medio centenar de españoles, en palabras de Diego Núñez con su «*Provança de Servicios del capitán Bartolome Marin vezino de la ciudad de Archidona de la provincia de los Quixos*» (*Monumenta Amazónica*, 1989: 139-193). Es de suponer que tuvieron el apoyo de indígenas.

Lentamente, las relaciones con la población indígena se fueron deteriorando debido a las duras condiciones de trabajo que sufrían los indígenas, quienes se rebelaron en una revuelta que fue encabezada por el cacique Jumandy y los pendes -o sacerdotes- Beto y Guami (Landázuri, 1989: 15-18). Adicionalmente, se dice que el hecho que la religión católica ganara importancia iba en detrimento de la religión local; ello conllevó a que los pendes locales vieran peligrar su poder y su estatus social porque la base de su poder era la religión, por ello quisieron acabar con la religión invasora. Si el cristianismo seguía ganando importancia, ellos se quedarían sin su poder; en cambio, si relacionaban el cristianismo con la sociedad invasora y opresora, y lo conseguían eliminar, ostentarían más cuotas de poder (Ospina, 1992: 7-9).

El levantamiento se saldó con la destrucción de Ávila y de Archidona, todos los pobladores y los indígenas que no apoyaban la revuelta fueron asesinados, y todos los símbolos y elementos que se relacionaban con la cultura de los colonizadores fueron suprimidos, como consta en el documento de Diego Ortégón con su «*Probanza del general Don Rodrigo Núñez de Bonilla de los servicios del gobernador Rodrigo Núñez de Bonilla su padre y suyos para los reinos de Castilla*» (*Monumenta Amazónica*, 1989: 295-256).

Uno de los detonantes del levantamiento indígena fue que después de una visita los colonos fueron privados de sus perros de guerra: estos animales causaban temor en la población local debido a su agresividad y se mantenían sumisos, pero cuando los perros faltaron, los habitantes autóctonos aprovecharon el momento para alzarse y reclamar su libertad. También es importante tener en cuenta que la visita impuso multas a los encomenderos, quienes para pagarlas aumentaron los tributos que les tenían que pagar los indígenas (Rumazo, 1945: 187-223).

La revuelta de Jumandy fue sufocada por Núñez Bonilla, el hijo del gobernador homónimo que había ostentado el cargo en 1560. Primero defendió la ciudad de Baeza y después se dirigió a Ávila y a Archidona, se encontró que ambas estaban destruidas, ordenó reedificarlas y nombró cargos administrativos para que las colonias revivieran. Los líderes de la revuelta fueron capturados y trasladados a Quito, donde fueron juzgados y

descuartizados (Landázuri, 1989: 19). La población indígena jugó un papel importante en la pacificación de la gobernación de los Quijos: cuando se rompió el cerco que habían puesto los indígenas sublevados sobre Baeza, el general Rodrigo Núñez de Bonilla envió a la persecución de los atacantes a soldados españoles con aliados indígenas. Finalizado el conflicto de Baeza, el general recibió tropas de refresco formadas por indígenas y españoles, como consta en la «*Probanza del general Don Rodrigo Núñez de Bonilla de los servicios del gobernador Rodrigo Núñez de Bonilla su padre y suyos para los reinos de Castilla*», de Diego Ortegón (*Monumenta Amazónica*, 1989: 336-341).

De allá se dirigió a Ávila; en el transcurso del camino se alió con grupos de población local quienes le ayudaron a sufocar el levantamiento y capturar a Jumandy, quien estaba escondido en las cercanías. Después, se dirigió a Archidona donde también se alió con fragmentos de la población local, los caciques locales también le ayudaron a pacificar la zona. Para conseguir estas alianzas Núñez de Bonilla se valió de la entrega de dádivas, como escribió Diego Ortegón en su «*Probanza del general Don Rodrigo Núñez de Bonilla de los servicios del gobernador Rodrigo Núñez de Bonilla su padre y suyos para los reinos de Castilla*» (*Monumenta Amazónica*, 1989: 315-335). No es de extrañar que, cuando los indígenas vieran acercarse el ejército de Núñez, se sintieran impresionados por su potencial y decidieran aliarse. Viendo que la población indígena siempre colaboró con los españoles para pacificar la Gobernación de los Quijos, es fácil pensar que cuando el general Rodrigo Núñez de Bonilla se dirigió a pacificar Baeza también contara con el apoyo de «indios de guerra».

En un futuro, convendría ver claramente qué efectos tuvo esta revuelta sobre la Gobernación de los Quijos. Se sabe que después de la pacificación el proceso de absentismo se aceleró (Rumazo, 1946: 235-253) y las encomiendas dejaron de ser rentables (*Monumenta Amazónica*, 1989: 20-21). Convendría determinar si la gobernación entró en un proceso de despoblación originado por la falta de interés de los colonos o por el temor a una nueva revuelta. Existe la opción de que las colonias dejaran de ser rentables debido al descenso de mano de obra indígena causada por las muertes y las fugas de la población que habría huído por el temor causado al estar la zona en guerra, y por último existe la opción de que la balanza de pagos en las colonias en ningún momento hubiese sido positiva. Hay que tener en cuenta que la población ya huía hacia la selva antes de la revuelta debido a las cargas de trabajo (Ospina, 1992: 11-20).

Al pensar que la balanza de pagos ya fuera negativa antes de la revuelta, se tiene que decir que la inflación del coste de los productos básicos en La Gobernación de los Quijos habría dificultado la consecución de una balanza de pagos positiva para los colonos. En la visita de Diego Ortegón de 1576, se pueden observar quejas acerca de los elevados precios de los productos. Concretamente, los testigos se quejaban diciendo que una fanega de sal valía dos pesos y medio, una botija de vino entre 20 y 22, una fanega de harina más de 3 pesos, y que el principal motivo del encarecimiento era que los productos se debían transportar por tierra desde Quito, en palabras de Diego Ortegón y su «*Información de servicios hecha por el Licenciado Diego Ortegón como visitador de la Gobernación de los Quijos*» (*Monumenta Amazónica*, 1989: 243-250).

Sabemos que en 1565 la sal en Quito valía entre un peso y medio y dos pesos, según consta en la «*Provança de Servicios del capitán Bartolome Marin vezino de la ciudad de Archidona de la provincia de los Quixos*» de Diego Núñez (*Monumenta Amazónica*, 1989: 139-149). A pesar de que haya diez años de diferencia entre el precio de la sal propuesto para Quito y el precio indicado en la Gobernación de los Quijos, y que ello pueda originar un error en la cifra, se puede proponer una inflación de entre un 170% y un 250 %. Evidentemente, estudios posteriores acotarán un poco más esta cifra; lo importante es poder proponer la existencia de una inflación importante entre el precio de los productos en Quito y en la Gobernación de los Quijos: ello indica que o las colonias eran especialmente rentables, sin que haya indicios en las fuentes documentales, o la balanza de pagos para los colonos tendía a ser negativa, con lo que las colonias establecidas en la Amazonía, ya desde antes de la revuelta de Jumandy podrían no haber sido rentables y el levantamiento podría haber representado un detonante para el declive de unas colonias que no eran rentables.

2. Rastros de expediciones: Quito como base de operaciones para las expediciones de exploración, conquista y colonización desde principios de la década de 1530 hasta 1543

A continuación, se hará una compilación de los datos que indiquen que Quito fue una base de partida de expediciones de exploración, conquista, colonización y pacificación que aparecen en Las Actas del Libro de Cabildo de Quito. Con ello se pretende ver si desde Quito partieron más expediciones con una cronología parecida a la de las exploraciones de la Amazonía, ello indicaría que se estaba viviendo una dinámica de expansión. También se han tenido en cuenta aspectos dialécticos de distintas disposiciones legales indicativas que Quito era un punto de partida de expediciones y se vivía un momento de expansión. Como se ha visto en el apartado anterior, se hicieron dos expediciones bastante seguidas a la Amazonía. La primera partió el 1538 y la segunda llegó en 1543. Por tanto, se han tenido en cuenta todas las expediciones y disposiciones con unas cronologías similares.

En 1535 se prepararon expediciones hacia Quillacinga, Tunibamba, Puerto Viejo, y se adjudicaron tierras en Pomasqui y en el Pueblo de las Guabas. En 1538 salió una expedición hacia Popayán, otra hacia unas minas de plata de las cuales no se aportan más datos y el Teniente González Díaz de Pinera vió frustrado un intento de hacer una expedición a la zona de los Yumbos (Rumazo, 1934: 79-80; 108-118; 368-371; 437; 443-449; 443-449).

En el febrero de 1539 se ve una Acta donde el Teniente Gobernador y Capitán General Díaz de la Pinera pide que se agrupe un cuerpo de indígenas de la zona de Quito para volver a internarse en la Amazonía pues se debían castigar a los que mataron caballos y porque algunos «aún están rebeldes» (Rumazo, 1934: 21-25). Otras obras que han estudiado el tema no aportan datos acerca una segunda entrada del Capitán General Díaz de la Pinera hacia la región de los Quijos. Los Libros de Actas del Cabildo de Quito también dejan

rastros de una expedición que se gestó en 1540 hacia Tomebamba para detener a un gobernador que causaba agravios a los cañaris, pueblo aliado del rey de la Monarquía Hispánica: dicho pueblo tuvo una participación importante en la conquista de Quito y colaboraba con la aportación de sustentos para el mantenimiento del virreinato. Después que en 1541 llegara una expedición desde el cerro de Tungurahua y anunciara que se había descubierto plata, en Quito se analizó el mineral, y después de ver que era de buena calidad, se planificó la explotación del cerro asignando minas a individuos o colectividades (Rumazo, 1934: 110-116; 263-270).

En relación a las disposiciones, se citaron tres de ellas que ejemplifican bastante bien el momento de expansión en que se hallaba la conquista. La primera está fechada en 1535; es el nombramiento de Sebastián de Benalcázar por Francisco Pizarro como teniente de gobernador y capitán general y dice lo siguiente:

(...) para que las gentes vengan al conocimiento de la fe católica y estén debajo del poder de su majestad, Benalcázar seáis mi teniente de gobernador y capitán general en ellas y otras que sean descubiertas por otros capitanes (...) que en los lugares que más convenga al servicio de su majestad y en mi lugar podáis fundar y fundéis pueblos (...) y uséis el oficio para el descubrimiento, población y pacificación de las provincias descubiertas y por descubrir (Rumazo, 1934: 270-273).

A partir de la lectura de este fragmento, se puede entender que Francisco Pizarro estaba interesado en que se prosiguiera la conquista y colonización del Virreinato de Perú, con tal finalidad otorgó a Sebastián de Benalcázar suficientes facultades para emprender tal empresa. El fragmento citado también deja entrever el trasfondo de expansión cristiana de la colonización española.

La segunda disposición se fecha el día 7 de junio de 1537 y dice que

(...) los que tuvieren indios en los caminos reales tengan poblados los tambos y adobados los caminos so pena de suspensión de indios; que ningún vecino tenga hato ni cría de puercos en ella, ni un cuarto de legua a la redonda so pena de 10 pesos de oro, y que nadie haga hoyos en las calles so pena de 5 pesos (Rumazo, 1934:273-277).

Para que las tropas conquistadoras se pudiesen mover con facilidad, era imperativo tener los caminos en condiciones de ser transitados adecuadamente, sin estar malmetidos ni colapsados por ganado. Con esta finalidad se decretó la disposición antedicha.

La siguiente disposición se fecha en el marzo de 1538, reza lo siguiente: «Que todos los vecinos que tengan ballestas, que las tengan siempre aderezadas para cuando sea necesario ir a la guerra y 4 docenas de jaras, so pena de 10 pesos de oro» (Rumazo, 1934:383). Un virreinato en crecimiento era susceptible de ser atacado por las poblaciones que se veían afectadas por la expansión, por tanto, los conquistadores debían estar siempre preparados para enfrentarse contra las poblaciones que defendían su territorio. Esta disposición se hizo para

asegurarse que los que tuviesen ballestas estuviesen siempre preparados para utilizarlas, pues nunca se podía saber en qué momento se debía defender la colonia.

La última disposición que se citará, está fechada en 1542 y prohibía llevar indios a Guayaquil; ello puede ser indicativo que se hacía o había intención de hacerlo. El hecho de que los colonizadores trasladaran, o quisieran trasladar, indígenas para mano de obra o defensa a unas distancias tan largas, puede ser un indicativo de que en el imaginario colectivo Quito era un centro de operaciones que actuaba como base de conquista y colonización de otras zonas (Rumazo, 1934: 336).

3. La ubicación de las colonias

A pesar que la gobernación recibiera el nombre de La Gobernación de los Quijos, la zona estaba poblada por distintas culturas, por ende, se puede suponer que las relaciones entre las colonias y su entorno serían distintas en cada caso. A continuación, se presentarán unos mapas que ilustran la diversidad cultural de la zona que recibió el nombre de la Gobernación de los Quijos: primero se expondrá un mapa de las distintas colonias que se fundaron inicialmente en esa zona (Figura 1) y después otros mapas que sirvan para explicar las distintas culturas que habitaban el territorio (Figuras 2 y 3). Presentados los mapas, se comentarán algunos aspectos de los primeros momentos de la vida de Baeza.

El primer mapa (Figura 1) corresponde a las ubicaciones de las colonias españolas y los pueblos indígenas del siglo XVI en la Gobernación de los Quijos. El número 1 equivale a la colonia española de Baeza, el 2 a la de Archidona, el 3 a la de Ávila y el 4 a la de Alcalá del Río Dorado. Los números equivalentes a los poblados indígenas no se han citado porque no son necesarios para el desarrollo del artículo, pero se puede consultar la información en la fuente (Landázuri: 1989, 22-23).

El mapa 2 señala con flechas las rutas de interacción cultural y representa con distintos colores las diferentes culturas que están debidamente explicadas en la leyenda, lo importante es ver que la colonia de Alcalá del Río Dorado (señalada con un círculo negro, ubicada a partir de la propuesta de la figura 1), se encuentra en la zona coloreada con gris, equivalente al territorio habitado por la cultura falsocorrugada, cultura que a su vez no se sabe si fue interrumpida por los cofanes o por eventos extremos del volcán Reventador (Arellano, 2013: 193-200).

El siguiente mapa (Figura 3) ayuda a entender cómo la colonia de Archidona –más al norte de Tena–, estaba en una zona habitada por culturas que usaban cerámicas Cosanga y Napo (Yépez, 2000: 141-147, 153). El autor dice que las fechas indican que la presencia de cerámica Cosanga convivió con la conquista y que los Quijos son portadores de la cerámica Cosanga (Yépez, 2000: 147). Baeza convivía con una cultura muy parecida (Cuéllar, 2009); a pesar que Archidona y Baeza convivieran con la misma cultura, no se darán las mismas características para ambas colonias porque falta un estudio más detallado para

el entorno de Archidona. Desafortunadamente, no hay suficientes estudios hechos para la zona de la montaña del Sumaco para determinar la cultura con la que podría haber convivido la población de Ávila; se especula con que los residentes de esta población de la Gobernación de los Quijos podrían haber vivido con alguna de las dos culturas anteriormente vistas.



Figura 1. Las colonias españolas (Landázuri, 1989: 22-23).

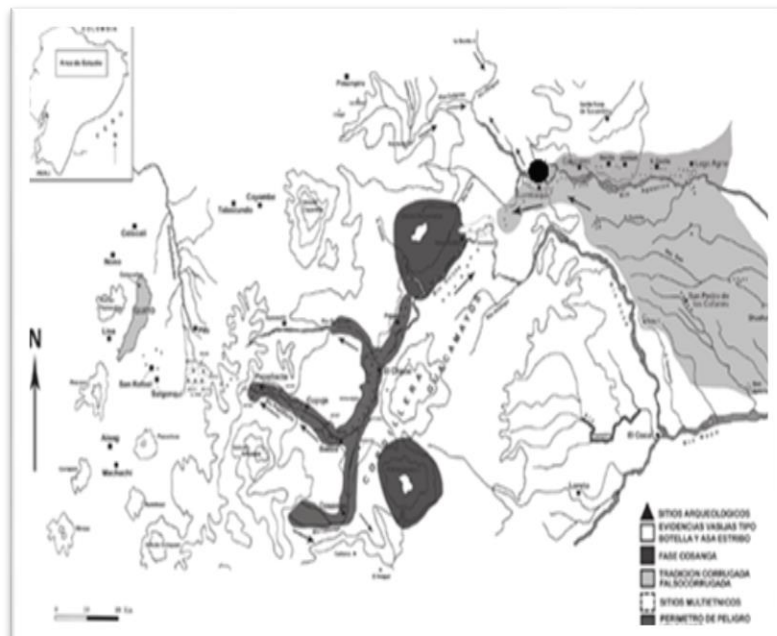


Figura 2. Ubicación de Alcalá del Río Dorado, representado sobre el mapa de interacción cultural (Arellano, 2013: 193).

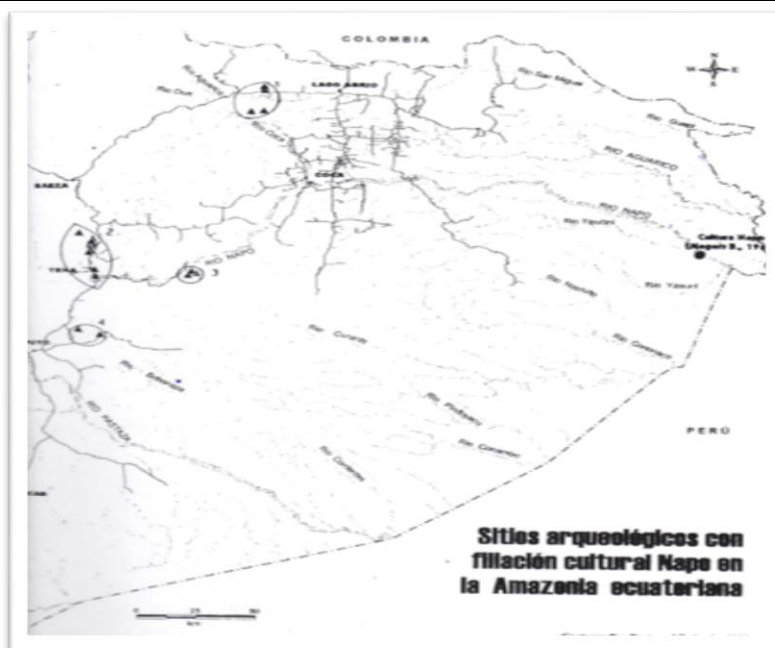


Figura 3. Ubicación de yacimientos arqueológicos con filiación cultural (NapYépez, 2000: 153)

4. La ubicación de Baeza

A partir de la lectura de «*Información hecha a pedimiento del procurador de la ciudad de Baeça de la Nueva Andaluzia ante la justicia y regidores año de 59 para que conste lo que a hecho en la pacificación de los indios Gil Ramirez Davalos y el parescer del regimiyento*», se puede ver que todos los testigos coinciden en que Gil Dávalos intentó establecer unas relaciones pacíficas con los indígenas del Valle de los Quijos. El gobernador diariamente les traía dádivas de mantas, camisetas de lana, de seda y de algodón, sal y sombreros; a cambio los indígenas les recibieron en paz y símbolo de ello fue la entrega de productos locales como papas, camotes, papagayos y otros, en palabras de Alonso Castro con su «*Información hecha a pedimiento del procurador de la ciudad de Baeça de la Nueva Andaluzia ante la justicia y regidores año de 59 para que conste lo que a hecho en la pacificación de los indios Gil Ramirez Davalos y el parescer del regimiyento*» (Monumenta Amazónica, 1989: 42-75).

Sabiendo que la zona era productora de fréjol común, fréjol de lima, guayusa, moras silvestres, un tubérculo cuyo nombre en latín es *cyperaceae*, quinua, palma, ají, guarumo, achira, capulí, uvilla, palo de leche, un árbol cuyo nombre latín es *cercopia* y se usa para madera y con fines medicinales, zapallo y maíz, no habría sido raro encontrar también estos productos en las entregas que les hacían los indígenas a Gil Ramírez Dávalos. Teniendo en cuenta que el maíz era un producto básico en la alimentación de la población local y que el consumo de este producto, junto a la chica, se relacionaba con la ostentación de un determinado puesto en el estatus sociopolítico (Cuéllar, 2009: 80-84; 124-147) es fácil pensar que ambos habrían tenido un papel importante en estas entregas.

El mismo texto también dice que «los naturales (...) han empezado a hacer sementeras de maíz para que el año siguiente no haya necesidad». Sabiendo que el maíz era parte importante en la alimentación de los indígenas, es normal ver que ellos cultivaran este tipo de producto para la alimentación de los colonos, pues era parte de su cultura alimenticia. La cuestión es que a raíz de estas buenas relaciones los indígenas permitieron que se fundara la ciudad de Baeza. Una de las mejores descripciones acerca de la elección de la ubicación del establecimiento de la colonia que se ha encontrado es: (...) *no hallaron otro sitio mejor aunque buscaron, visto este asiento fundaron y poblaron la ciudad de Baeza de la Nueva Andalucía, los naturales de la provincia mostraron alegría ante la fundación*», como consta en «*Información hecha a pedimiento del procurador de la ciudad de Baeza de la Nueva Andaluzia ante la justicia y regidores año de 59 para que conste lo que a hecho en la pacificación de los indios Gil Ramirez Davalos y el parecer del regimiyento*», de Alonso Castro (*Monumenta Amazónica*, 1989: 33-79).

Afortunadamente, estudios actuales permiten aportar datos adicionales a la descripción antedicha. Para aportar los nuevos datos, se expondrán tres mapas: el primero (Figura 4) representa las densidades de población del Valle de los Quijos antes de la fundación de Baeza, el segundo (Figura 5) indica los niveles de fertilidad de la tierra; y el tercero (Figura 6), muestra dónde se ubicó la colonia de Baeza, que aparece con el nombre de Baeza Vieja. La comparación de estos mapas es importante para entender bien la elección de la ubicación de Baeza.

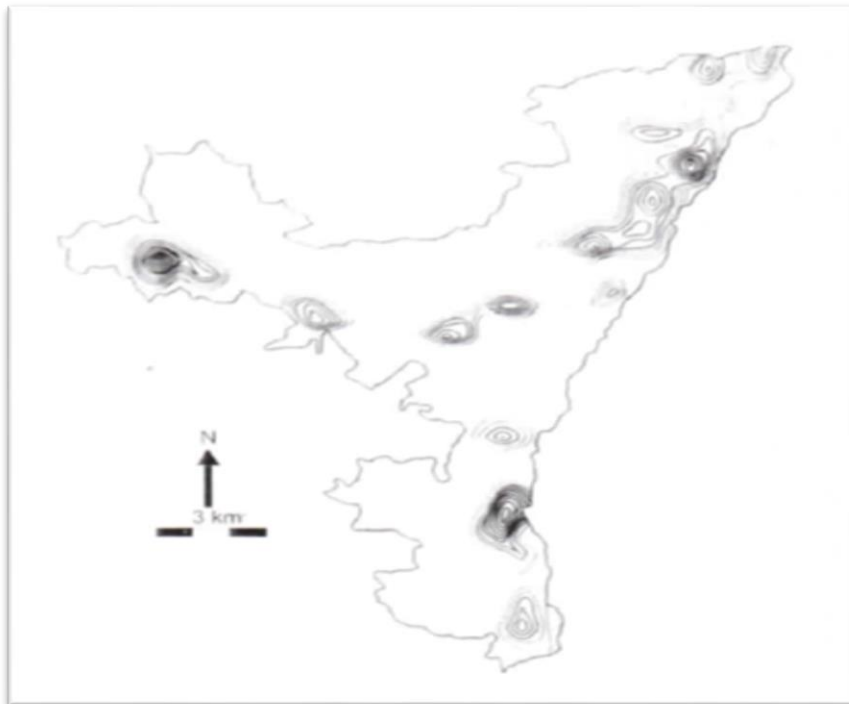


Figura 4. Densidades de población del Valle de los Quijos antes de la fundación de Baeza (Cuéllar, 2009: 53).

o como cuando los hombres de Sebastián de Benalcázar se asentaron en San Francisco de Quito (Núñez, 2013: 33-37). La diferencia yace en que cuando Benalcázar o los incas se asentaron sobre las ciudades antedichas, lo hicieron en sitios que ya estaban poblados y expulsaron a la población por la fuerza; en cambio, Baeza se construyó sobre una zona relativamente despoblada, con lo que no hubo que expulsar a una población anterior. Es importante tener en cuenta que en las cronologías iniciales de la colonización, en el Valle de los Quijos había una población con un mínimo de 8.610 personas y un máximo de 22.422; unas acotaciones más estrechas indican entre 12.000 y 16.000 personas. Se entiende que en un primer momento los naturales convivieron de un modo más o menos pacífico con los colonizadores, pero como se ha visto con el paso del tiempo las relaciones se fueron haciendo cada vez más tensas (Cuéllar, 2009: 52-62) y el número de población local descendió.

Segundo, la colonia se estableció en una zona con una fertilidad bastante buena, hecho que habría interesado a los españoles porque así sus cosechas habrían sido mejores; también habría interesado a población local en la medida que si los españoles tenían suficientes productos para abastecerse se mitigarían las ganas de practicar el pillaje sobre la producción de los naturales, pues los productos producidos en sus campos serían suficientes para el abastecimiento.

Conclusiones generales

Después de haber presentado los principales hitos cronológicos de la conquista y colonización de la Gobernación de los Quijos en el siglo XVI y haber profundizado un poco más en su estudio, se pueden hacer distintas consideraciones. Primero, se ha expuesto como sí hubo una participación indígena en los distintos pasos de la exploración, conquista, colonización y pacificación de la zona estudiada. Es importante tener en cuenta esta participación porque por lo general se tiende a obviar y porque los indígenas fueron un elemento fundamental para la colonización del Virreinato de Perú. Como se ha podido ver, las huestes solo estaban formadas por un pequeño número de españoles, y evidentemente ellos solos no habrían podido colonizar un territorio muy habitado (a modo de ejemplo se puede citar el caso del Valle de los Quijos, donde en el tercer capítulo se ha visto que había una población bastante abultada en esa zona); la lógica impide pensar que un pequeño grupo de españoles que tan siquiera sabía cómo sobrevivir en un medio completamente hostil para ellos hubiese podido establecer unas relaciones con las poblaciones naturales donde a corto plazo los colonizadores hubiesen desempeñado un papel de dominadores.

Segundo, se ha expuesto un problema relacionado con la economía: se ha visto como había una inflación de hasta un 250% en los precios de algunos productos básicos en la Amazonía. Si los beneficios de las colonias no hubiesen conllevado unas ganancias para los que residían en la zona, ello podría haber generado desinterés en la colonización de la región y habría condenado al declive las colonias antes de la revuelta de Jumandy.

En relación a la exposición de rastros de expediciones de exploración, conquista, colonización o pacificación que partieron desde Quito contemporáneas a las incursiones del capitán Pinera y de Gonzalo Pizarro se han presentado un total de cinco. También se han presentado cuatro disposiciones que indican que Quito era un punto de partida de expediciones. Para un periodo de siete años, se han encontrado un total de nueve Actas relacionadas con la conquista y la colonización en los Libros de Cabildo. Ello es un indicativo de que efectivamente la ciudad era el origen de expediciones hacia otras zonas del Virreinato de Perú. Es importante señalar que la fuente utilizada no tiene rastros de todas las expediciones que se hicieron. Por ejemplo, en el primer capítulo se ha explicado cómo Gonzalo Pizarro realizó una incursión en territorio amazónico entre 1541 y 1543; dicha expedición no dejó rastro en las Actas de Libro de Cabildo. Por ende, es importante decir que las expediciones citadas en el segundo capítulo no son las únicas que se realizaron en ese periodo de tiempo.

En cuanto a la ubicación de las distintas colonias en su entorno, se ha podido presentar cómo Baeza y Archidona fueron fundadas en la zona en que prevalecía la cultura cosanga y Alcalá del Río Dorado se estableció en una zona habitada por la población corrumanda o falsocorrumanda. En el presente, no hay suficientes publicaciones que expliquen las culturas que pudieron convivir con la población de Ávila.

Es menester dejar constancia de la necesidad de realizar trabajos arqueológicos en esa zona para poder determinar si los colonos españoles convivieron con culturas distintas a las citadas anteriormente y evaluar el impacto que podrían haber tenido la llegada de exiliados de la sierra temerosos del imperio inca y saber si se deberían presentar como un tercer elemento en las relaciones colonizadores y colonizados. Ello podría presentar diversos panoramas. Primero, que los españoles realmente no hubiesen convivido con las poblaciones que hasta el momento se supone que convivieron, sino que hubiesen convivido con exiliados de la sierra. Segundo, que los españoles hubiesen convivido con ambos grupos. Tercero, que los exiliados de la sierra hubiesen pasado desapercibidos sin tener impacto sobre las poblaciones existentes y que realmente los españoles hubiesen convivido con los grupos que se han presentado en el tercer capítulo. Una cuarta opción sería presentar una combinación de las anteriores, donde la variedad pudiese estar representada por la cercanía o lejanía de la sierra, siendo ésta de algún modo proporcional a la influencia de los exiliados de la sierra. Evidentemente, para hacer una afirmación mucho más clara en esta dirección es menester que la arqueología en esta región de la Amazonía sea más madura.

En lo que atañe de un modo más concreto a la economía y a la ubicación de Baeza, se han detallado los productos que podía aportar el entorno de Baeza a la colonia en un primer momento y se han visto algunas características de la ubicación que se escogió para fundarla: un terreno que poblacionalmente era bastante desértico, pero tenía zonas densamente pobladas a su alrededor; como se ha dicho, ello conllevó a que el asentamiento de los colonos en la ciudad de Baeza no tuviera tantas consecuencias negativas como el asentamiento de los

incas en la ciudad cañari de Guapondélig o el de las huestes españolas en Quito. También se ha explicado como dentro del valle se seleccionó una ubicación con unos niveles de fertilidad bastante altos, ello conllevaría que la producción de los campos de los colonizadores fuese buena.

Bibliografía

- ARELLANO, Jorge (2013). «La interacción cultural prehispánica de Los Valles Interandinos, El Subandino y La Amazonía, Norte de Ecuador». *Arqueología y Sociedad*, núm. 26, Lima, págs. 191-206.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro (1984). *La crónica de Perú, Edición de Manuel Ballesteros*. Madrid: Historia 16, Colección Crónicas de América, vol. 4.
- CUÉLLAR, Andrea M. (2009). *Los Cacicazgos Quijos: Cambio Social y Agricultura en los Andes Orientales de Ecuador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications.
- LANDÁZURI, Cristóbal (1989). «Introducción e índices». En: *Monumenta Amazónica. La Gobernación de Los Quijos: 1559-1621*. Ecuador-Perú: Instituto de Historia y Antropología Andina (IIAP, Quito) y Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia (CETA, Iquitos), págs. 11-31.
- NÚÑEZ, Jorge (2013). *El Ecuador en la Historia*. Santo Domingo: Ministerio de Cultura de la República Dominicana.
- OSPINA, Pablo (1992). «La Región de los Quijos: Una tierra despojada de poderes (1578-1608)». *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, núm. 3, Quito, págs. 3-31.
- RUMAZO, José (1934). *Libro Primero de Cabildos de Quito. 1534-1538*. Quito: Publicaciones del Archivo Municipal, tomo 1º, vol. I y vol. III; tomo 2º, vol. II.
- RUMAZO, José (1946). *La Región Amazónica del Ecuador en el Siglo XVI*. Sevilla: Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.
- YÉPEZ, Alden (2000). *Arqueología particular y arqueología de rescate: análisis bibliográfico de la investigación arqueológica en la región amazónica ecuatoriana*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

4. LA COMUNIDAD CATALANA Y LA REVOLUCIÓN DE MAYO: ALGO MÁS QUE COMERCIANTES

David Martínez Llamas
Universitat de Barcelona

Introducción

El largo camino que culminara en 1816 con la proclamación de independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata estuvo surtido de no pocos acontecimientos que fueron erosionando los puntos de unión entre la península ibérica y los territorios del antiguo virreinato de las Provincias del Río de la Plata. Uno de los primeros puntos de inflexión en este proceso fue sin duda la proclamación, el «25 de Mayo de 1810», de una Junta Gubernativa que tomaba las riendas del poder virreinal, en nombre del rey Fernando VII, a causa de la situación convulsa que vivía en esos momentos la península por la guerra contra la invasión napoleónica iniciada en 1808. Pero hasta ese y decisivo momento, se fue generando en la sociedad virreinal una polarización cada vez más grande entre los intereses de la metrópoli y la de los territorios ligados a ella. Esta dicotomía se fue acrecentando a medida que se desestructuraban los sistemas de control que tenía el sistema virreinal.

Este es un momento donde los posicionamientos absolutos de los personajes implicados no existen, deambulando en cierta incertidumbre, y donde las antiguas estructuras han perdido su preponderancia frente a nuevos planteamientos: la independencia de las 13 colonias de la zona norteamericana en el año 1776, y la Revolución Francesa de 1789. Por ello podemos analizar y entender cómo muchos personajes del ámbito rioplatense circularán y participarán tanto en procesos vinculados con la estructura virreinal como de aquellos que dan inicio a movimientos independentistas. Pero estas filiaciones no comportan necesariamente una afinidad con pensamientos progresistas o de justicia, sino que analizaremos cómo en muchos casos las causas fueron más terrenales, como rencillas personales o ambiciones político-económicas.

Este análisis no se centrará en el proceso final de la emancipación sino que revisará de forma transversal sus episodios precedentes, pues solo de esa manera se puede entender tanto las actuaciones institucionales en el virreinato como las de sus protagonistas. Al ser un momento de grandes cambios y dada la extensión del artículo pretendemos solo poder dar una pincelada de estos factores pre-independentistas. En este caso se prestará especial atención a las llamadas *invasiones inglesas*, un episodio único en la América hispánica y que ayudará a entender porqué el virreinato de las Provincias del Río de la Plata se saldrá de ciertos lugares comunes en los procesos de independencia en el

continente americano. Analizamos la organización de las poblaciones de las dos bandas del Río de la Plata para enfrentarse a las dos oleadas de invasiones británicas que intentaban establecerse como potencia de influencia comercial en los ricos dominios del imperio español. Para poder hacer esta revisión se seguirán los pasos de la comunidad catalana del Plata, ya que con el análisis de su establecimiento, crecimiento y actuación se podrán entrever algunas de las características de estos procesos, pues en todos ellos participaron activamente, en ambos lados de los conflictos.

También se ha escogido a este colectivo ya que, pese a su ya mencionada importancia, en la mayoría de «historias nacionales» o relatos de memoria colectiva sobre el período se los ha agrupado con el resto de grupos hispánicos, sobre todo el vasco y el gallego, pese a que serán el único colectivo que tenga representación en la Junta del 25 de Mayo. Finalmente hemos de comentar que en el presente artículo nos centraremos en aspectos político-económicos dejando de lado otros ámbitos de influencia de esta comunidad, como por ejemplo su gran presencia en el cuerpo técnico del protomedicato del Río de la Plata y los inicios de la medicina rioplatense.

1. Los catalanes en el virreinato de las Provincias del Río de la Plata

Diversos autores y autoras han analizado la expansión catalana hacia el continente americano y que comprueban cómo, pese a las dificultades impuestas por Castilla, este tráfico comercial se inició de forma temprana (Martínez, 1980). La Guerra de Sucesión (1700-1714) y sus consecuencias no fueron superadas hasta varias décadas después gracias al espíritu del reformismo borbónico y a la idiosincrasia del sistema comercial/familiar catalán. Será ya avanzado el siglo XVIII cuando se dé un significativo crecimiento de las comunidades periféricas a vascas, gallegas y catalanas de la península, cosa que significó, para muchos comerciantes catalanes, una oportunidad para posicionarse comercialmente tanto dentro del territorio español –sobre todo en Galicia y Cádiz– como en el ámbito internacional, primero con preeminencia del comercio mediterráneo para después lanzarse a la Carrera de Indias (Bernal, 1987; Fradera y Delgado, 1986).

Para poder entender la rápida inmersión comercial catalana en el espacio rioplatense tendremos que analizar los cambios producidos en los últimos años del siglo XVIII y algunas de las particularidades del comercio catalán. Serán algunos de estos comerciantes, básicos para los engranajes virreinales, los que participarán en los procesos de ruptura con la corona. Un claro ejemplo serán los ya mencionados Juan Larrea y Domingo Matheu. Como cambios estructurales hemos de destacar la creación del virreinato de las Provincias del Río de la Plata en 1777, como escisión del virreinato del Perú, y la instauración del Reglamento de libre comercio aprobado por Carlos III en 1778. Las dos se encuadran dentro de las reformas de «optimización» del imperio borbónico con intención de recuperar el control sobre sus fuentes de riqueza, con idea de colonia, y aumentar su producción (Goldman, 1998: 29).

Así será como los 13 puertos peninsulares (entre ellos Montevideo y Buenos Aires), y los 24 americanos, serán habilitados para el comercio entre la península y las colonias. Así se abrirán las puertas al comercio catalán tanto desde puertos propios en el principado (Barcelona y Tortosa) cuanto desde otros dentro de la misma península, como Cádiz o Vigo, a causa de su migración comercial, redirigiendo su tradicional comercio hacia las rutas del mercado monopolístico americano. Para el territorio que nos compete, Tom Harrington muestra cómo aquel comercio de la «barca» que describía tan bien Pierre Vilar, se constituyó en «factoría» en Montevideo, tanto por el aumento de las transacciones, como por su velocidad (Vilar, 1966). Esto podría ayudar a explicar la fuerza con la que esta comunidad de la Banda Oriental prestará ayuda durante las invasiones inglesas. Apoyo personal y económico (Harrington, 2014).

Será en Buenos Aires, como capital del virreinato, donde se irán centralizando las redes de contactos entre catalanes para negociar con la península, con el resto del virreinato y del continente. Como muestra de este aumento de influencia comercial del grupo catalán podemos mostrar su mayor presencia en las instituciones que controlaban el comercio virreinal, como por ejemplo el Consulado de Comercio. Su erección coincidió, por lo tanto, con una nueva concepción económica de la res. Los ganaderos, en pugna por una valorización de la hacienda, los negreros que pagaban mejor la mercadería por su tráfico lucrativo y menores impuestos, los saladeristas que iniciaban por ese entonces el proceso de industrialización primaria de la carne y los comerciantes establecidos, con relaciones constantes de intercambio con los centros mercantiles de la Península, principalmente Cádiz, Coruña y las provincias catalanas (Tjarks, 1962: 402).

Así veremos cómo a partir del inicio del siglo los cargos ostentados por catalanes en esta corporación de defensa de los comerciantes, con sus propias reglas y justicia, aumentará visiblemente sin superar a los de procedencia vasca. En la siguiente lista podemos ver a los comerciantes catalanes en sus cargos consulares, así como las asistencias a las reuniones de dicha corporación (Kraselsky, 2011):

Nombre y apellido	Cargo	Año	Núm. reuniones	Núm. asistencia
Jaime Llavallol	Consiliario	1796-1797	45	45
Miguel A. Cornet	Consiliario	junio 1798-1799	42	3
Santiago Flotats	Consiliario	junio 1801-1802	50	3
Jaime Nadal y Guarda	Consiliario	junio 1801-1802	50	46
Jaime Nadal y Guarda	Consiliario	junio 1802	28	25
Gerardo Bosch	Consiliario	junio 1803	26	26
Jaime Alsina y Verjes	Cónsul de reemplazo	junio 1804	46	40
Gerardo Bosch	Consiliario	junio 1804	46	36
Miguel A. Cornet	Consiliario	junio 1804	46	41
Domingo Matheu	Consiliario	junio 1804	46	46
Jaime Alsina y Verjes	Cónsul	junio 1805	35	32
José Riera	Teniente del cónsul	junio 1805	35	17
Domingo Matheu	Consiliario	junio 1805	35	35

Miguel A. Cornet	Consiliario	junio 1805	35	30
Jaime Nadal	Consiliario	junio 1805	35	31
Jaime Llavallol	Consiliario	junio 1805	35	35
Jaime Alsina y Verjes	Consiliario	junio 1806	30	26
Jaime Nadal	Consiliario	junio 1806	30	27
Jaime Llavallol	Consiliario	junio 1806	30	28
Jaime Alsina y Verjes	Consiliario	junio 1807	22	20
José A. Capdevila	Consiliario	junio 1808	36	13
Juan Larrea	Síndico	junio 1808	36	25
Domingo Matheu	Consiliario	junio 1809	25	25
Juan Larrea	Síndico	junio 1809	25	9

Además de esta pertenencia corporativa, los comerciantes catalanes destacaron por algunos rasgos propios que los diferenciaron del resto. Por una parte, el sistema de herencia catalán dejaba al hijo primogénito los bienes patrimoniales de la familia, convirtiéndole en el aglutinador del bien familiar. El resto de hermanos, en una familia de comerciantes, solían ser destinados en aquellos lugares donde pudieran servir a la firma familiar, ya fuera por proximidad a los sistemas de control comercial en la península, Cádiz, o en enclaves lejanos de recepción de bienes y lugar de salida de materias primas o bienes exóticos (Dalla Corte, 2011).

Así entendemos a personajes como Domingo Matheu, quien fue el penúltimo hijo varón de la familia, se radicó en Buenos Aires en 1793, mientras que su hermano mayor Jaime, quedará en su Mataró natal y el resto de hermanos en Barcelona, Cádiz u otros puertos americanos.¹ Será esta causa y el desinterés de otros comerciantes por el tasajo las que ayudarán a entender la gran presencia catalana en un enclave estratégico caribeño como es Cuba.

No menor, y para hacernos una idea de lo que supuso la consolidación catalana en la zona del Plata, es poder analizar algunas de las particularidades de su sistema de viajes comerciales. También excepcionalmente descrito en la obra de Vilar, en Cataluña los beneficios sacados con el comercio se invirtieron en la construcción de barcos comerciales en forma participativa, aunándose diferentes personas o invirtiendo pequeñas cantidades en diferentes cargas y en diferentes barcos. A este proceso le fue altamente lucrativo el proteccionismo borbónico en la construcción naval, el cual sirvió para seguir invirtiendo en barcos propios para el comercio. Esto inició un flujo de inversiones que ayudó a hacer crecer exponencialmente el interés (y la inversión) por los viajes comerciales, sobre todo hacia la lucrativa América (Delgado, 1986: 87).

Además, y no menos importante, el sistema catalán de comercio supone la repartición de las cargas de trabajo y beneficios generados con el susodicho viaje, entre los marinos, el capitán y los accionistas. Esto quiere decir que los marineros eran parte tanto del viaje como del beneficio generado y por tanto les interesaba realizar el máximo de rutas posibles, en el menor tiempo posible (de ahí barcos de poco tonelaje) y ajustando al máximo los gastos del dicho viaje. Entre otras prácticas, esto llevó a reducir la tripulación al mínimo, cosa que significaba un incumplimiento de las leyes imperantes. El resto de grupos

¹ *Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1961, pág. 11 (tomo III).

comerciales no tenía estos incentivos, ni reducía al mínimo las expensas de la empresa, lo cual les llevó a definir a estos catalanes como «frugales», tópico que se mantuvo en el imaginario popular. Este sistema correspondía a una nueva concepción para comerciar, un comerciante «value-added», que antepone reducir los costos y buscar aquellos productos que se demandaban, al contrario que el sistema «tradicional» de pocos cambios y basado en jugar con las diferencias entre los precios de la metrópolis y la colonia, controlando la oferta, como ocurría con los comerciantes gaditanos menos adaptados al libre comercio (Delgado, 1987: 62).

Finalmente, y no solo para la comunidad comercial catalana, eran remarcables los usos y consideraciones sobre las «palabras» o acuerdos verbales que se daban. Por ello uno de los argumentos que se esgrimieron para la elección de los dos vocales del comercio de la junta del 25 de mayo fue la buena consideración social que tenían entre sus conciudadanos.

2. Las invasiones inglesas

Será durante este episodio histórico único cuando la élite económica porteña viera la oportunidad de consolidar su «asalto al poder» aprovechando un momento de incertidumbre general y relajación de la estructura virreinal. Sin pretenderlo, sus consecuencias profundizaron aún más la división político-económico-social entre la península y el virreinato, al igual que la existente en el Río de la Plata, influidos por los nuevos aires del incipiente sistema industrial capitalista.

Sobre el virreinato de las Provincias del Río de la Plata sobrevolaba desde hacía años el miedo a una posible invasión extranjera, principalmente británica. No en vano, el Río de la Plata era un acceso fácil para una flota y abría las puertas a los mercados y productos americanos así como a comerciar con territorios tan alejados como el virreinato del Perú o la Capitanía General de Chile. Es por ello que los diferentes virreyes, avisados por la metrópoli de las diferentes declaraciones de guerra que se le hacían, fueron preparando planes para la defensa contra una posible ocupación. Curiosamente la idea general era la sospecha sobre un primer desembarco sobre el apostadero de Montevideo, obviando un ataque más creíble, contra capital virreinal (Beverina, 1935).

Durante el siglo XVIII e inicios del XIX varios fueron los enfrentamientos bélicos entre España e Inglaterra que pusieron sobre aviso a las colonias americanas, añadiéndose un conflicto endémico sobre los límites fronterizos con la colonia portuguesa del Brasil, aliada de Gran Bretaña, que aumentaba la conflictividad sobre el territorio del Plata. Un claro ejemplo de esta rivalidad fue la lucha por el dominio de la Colonia de Sacramento, punto estratégico en la margen oriental del Río de la Plata que permitía el contrabando portugués con Buenos Aires, perjudicando sensiblemente al monopolio comercial del virreinato. Esta disputa se zanjará con el Tratado de San Idelfonso de 1777 tras una expedición del gobernador de Buenos Aires, Pedro de Cevallos.

En relación al episodio que nos atañe, será con el ataque británico, llevado adelante por sorpresa, cuando la flota española impondrá la hostilidad

británica. En el cabo de Santa María, en el año 1804, dicha flota quedó inmersa en una búsqueda expansionista de mercados y de zonas de influencia. El objetivo era satisfacer el comercio y la industria. El punto máximo de peligro para las colonias españolas en América se dará tras la derrota de la flota hispano-gala, ligada por *pactos de familia*, en la batalla de Trafalgar de 1805. De esta forma, Gran Bretaña devino la nación dominante en el mar, quedando temporalmente aislada del continente por la consolidación de Napoleón en el medio terrestre y obligandola a mirar alternativas en otros territorios, tanto por intereses propios como para debilitar a sus enemigos.

El nuevo virrey del Plata, el Marqués de Sobremonte, conocía de forma directa la mala situación defensiva del territorio, pues desde 1797 y hasta 1805 había sido Sub-inspector de Armas en aquel territorio. Sabía que la cantidad de tropas y pertrechos existentes no eran suficientes para la defensa efectiva del inmenso territorio rioplatense, incumpliendo con lo estipulado en el reglamento que él mismo presentó en 1801 para la organización de las milicias regladas (Aramburo, 2011).

Los pocos efectivos regulares que quedaban en el virreinato no habían sido reemplazados, ni se preveía, y muchos estaban destinados a la defensa de las fronteras contra el Brasil portugués. Igualmente, y a falta de nuevos envíos desde la península, los pertrechos y armamentos existentes eran también escasos y defectuosos pues la citada expedición de Cevallos, iniciada en 1762, y la revuelta de Túpac Amaru de 1780 habían deteriorado las existencias de los arsenales reales. Además, y dado que no llegaron órdenes específicas de España, se siguió el plan de defensa ideado en la Junta de Guerra de 1797 donde se decidió que a falta de efectivos, las respuestas habían de ser «flexibles» para combatir contra un ataque por mar y tierra a Montevideo (Beverina, 1935: 174-175).

Es por ello que con el primer aviso de avistamiento de una flota enemiga el 2 de enero de 1806, aunque esta iba a Ciudad del Cabo, el virrey Sobremonte envió gran parte de las tropas veteranas disponibles a Montevideo dejando a la capital virreinal con escasos efectivos. La invasión por parte de las tropas británicas fue sencilla, tanto por la pericia de los aproximadamente 1500 soldados que desembarcaron, como por los errores y falta de experiencia de los virreinales. Así, el 25 de junio de 1806, Buenos Aires se convierte en una ciudad bajo dominio británico. Cabe recordar, sin entrar en detalles dada la temática del artículo, que esta expedición no contaba con aprobación oficial del Foreign Office inglés -aunque tampoco la había desalentado-, y que respondía tanto a una iniciativa privada -al capturar los tesoros de Buenos Aires los conquistadores se llevarían un gran tanto por ciento de la presa-, como a una mano laxa del gobierno inglés con aquellas operaciones marítimas que, de resultar exitosas, expandían la influencia británica pero que si fracasaban podían achacarlas a las malas praxis y egoísmos individuales.

Será con la capital ya invadida cuando destaquen aquellos elementos con conciencia libertaria de la estructura virreinal española, principalmente criollos. Para aclarar términos, y de acuerdo con la RAE, «*dicho de una persona: Hija o descendiente de europeos, nacida en los antiguos territorios españoles de América o en*

algunas colonias europeas de dicho continente». Estos, pronto se dieron cuenta que los ingleses, sin poderes reales, no iniciarían un proceso de independencia protegida sino solo el de someter el territorio a un «nuevo amo». Se empezarán a generalizar los movimientos de oposición a los invasores tanto en el interior de la capital como fuera, algunos de los cuales ya se habían generado por parte de grupos de peninsulares. Pero previamente a esta indignación, una gran parte de la élite porteña, personalidades y corporaciones, aceptará la gobernación de William Carr Beresford. Evidentemente, con el cambio de tornas esta laxitud se intentará borrar apelando a una inmensa filiación a la causa borbónica.

La comunidad catalana participó activamente en las dos tipologías de sublevación contra los ingleses, interior y exterior. En el interior de Buenos Aires en el Cuerpo de Voluntarios Patriotas de la Unión -que si bien se identificó, de ahí la palabra «unión», con un grupo que aunaba criollos y peninsulares-, la plana mayor era peninsular, catalana², reconocida como tal en los textos de la época. Era un grupo ligado al Cabildo del Alcalde de primer voto Martín de Álzaga: «...el primero de estos partidos (que es el conocido bajo la apelación de catalanes) fue formado por don Felipe de Sentenach (cat), don Gerardo Esteve y Llach (cat), don Tomás Valencia (cat), don José Fornaguera (cat), don Miguel de Ezquiaga, don José Franci y don Juan de Dios Dozo».³

Este grupo fue también muy importante para la lucha contra los ingleses como cuerpo de artilleros adjunto al Real de Artillería y sus luchas internas decantarán la balanza en uno de los últimos enfrentamientos internos del virreinato producido en el año 1809, lo que ayudará a consolidar a las fuerzas criollas e iniciarán el imparable proceso revolucionario de 1810. Pese a su importancia, en este artículo nos centraremos en el grupo generado en el exterior de Buenos Aires: El tercio de Miñones.

Cabe puntualizar que tanto en los textos históricos como en las referencias bibliográficas hemos encontrado diversidad de nomenclaturas sobre este cuerpo: Tercio de Voluntarios de Cataluña, Tercio de Miñones, Tercio de Catalanes Voluntarios o Cuerpo de Migueletes. Este último implica una problemática extra, pues a raíz la segunda invasión de 1807 se generó un grupo de caballería llamado Migueletes, liderados por Alejo Cástex, que lleva el nombre de una antigua formación mercenaria de la Corona de Aragón.

3. Los miñones

Poco después de la ocupación de Buenos Aires, Montevideo ya preparaba un plan de reconquista de la capital virreinal. El gobernador del apostadero, Pascual Ruiz Huidobro, lideraría parte de las tropas de línea que el virrey Sobremonte había enviado para una posible ocupación británica de esa plaza y con ellas atacaría a la guarnición en Buenos Aires esperando que se les unieran más voluntarios. Con la llegada a Montevideo del capitán de navío Santiago de

² *Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1961, pág. 19 (tomo XII).

³ *Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1961, pág. 347 (tomo XIII).

Liniers se modificaron los planes recayendo sobre este el mando de las tropas reconquistadoras.

Mientras se estaban organizando los planes contra los ingleses, una parte de la corporación de comercio de Montevideo quiso contribuir a la causa bélica. Entre ellos destaca la figura del catalán Miguel Antonio Vilardebó,⁴ prohombre de la ciudad y del comercio que no solo abrió sus almacenes y sus cuadras para el asentamiento y aprovisionamiento de las tropas, sino que junto con otros comerciantes –como Jaime Illa o Cristóbal Salvañach, entre otros–, hicieron un préstamo sin intereses, una colecta entre la población y algunos donativos a fondo perdido para los gastos de la contienda. También fue uno de los primeros en enterarse de la ocupación británica gracias a los hermanos Llavallol, sus contactos bonaerenses, y rápidamente pidió a la autoridad el poder formar a sus expensas un grupo de milicianos catalanes para contribuir a la recuperación de la capital virreinal. Serán el único grupo miliciano de una provincia peninsular que acompañe al ejército reconquistador de Liniers, junto con los marinos voluntarios del corsario Hipólito Mordeille.

Este grupo de catalanes, los Miñones, se formó bajo las órdenes de Rafael de Bofarulll y José Grau, que habían sido teniente y subteniente del tercio de Migueletes de Tarragona que actuaron en la *Guerra Gran* –Guerra Grande–, o Guerra de la Convención, entre 1791 y 1793, contra los ejércitos de la Revolución Francesa. Estos 120 milicianos partieron con Liniers para la Reconquista de la capital y desde su formación, al igual que muchos de los cuerpos que combatieron luego en las invasiones, los Miñones siempre recalcaron su formación sin coste para el erario virreinal como argumento de peso para demostrar la fidelidad y compromiso para con el sistema monárquico y para posibles peticiones futuras de premios. Así fueron vestidos, armados y pagados, los que no se podían mantener, con el capital de Vilardebó y el resto de comerciantes catalanes.

Si algo destacó a estos milicianos fue su aburrimiento: actuando como infantería ligera, sus tácticas fueron la guerra de guerrillas, para desesperación de sus superiores. Una clara muestra de esto se dio una vez ya iniciada la reconquista: Liniers llegó a las afueras de la ciudad con un ejército aumentado por la adhesión de múltiples voluntarios y los restos de aquellos cuerpos que intentaron la inicial defensa a la llegada de los ingleses además de los que se organizaron para la lucha clandestina como los Patriotas de la Unión de Sentenach y Esteve i Llach. Será en el asalto final sobre el centro de la ciudad donde los Miñones destacarán y quedará registrada su actuación en los documentos de la época. Liniers designará a partidas de miñones para espiar y acabar con las patrullas inglesas como preparación del terreno para el ataque total que se llevaría al día siguiente. Se tomarán tan en serio su misión que iniciarán un acoso y derribo contra los vigías ingleses tan fuerte que pronto quedarán cercanos a la Plaza Mayor (actual Plaza de Mayo), centro de la resistencia inglesa. Rápidamente fue enviado un mensajero a Liniers para

⁴ Archivo General de la Nación (en adelante, AGN, Argentina), Sala IX-División Colonia, Sección de Gobierno -Invasiones inglesas - Caja 29-07-04 - Expedientes militares SZ - Expediente 532.

pedirle refuerzos que aseguraran su supervivencia. Esto provocó que dicho general tuviera que modificar su plan de ataque de forma radical:

Los catalanes se propusieron quitar todas las guardias y centinelas inglesas, y lo consiguieron en todo el día 11, que fué Lunes y parte de la mañana del martes siguiente, matándoles en guerrillas particulares á casi todos los que estaban empleados en guardar las calles, y reduciéndolos al solo recinto de la plaza mayor; pidieron socorro al general para que los sostuviera en el empeño en que se hallaban, y aquel determinó entrar á esa hora con todo el ejército, como efectivamente lo verificó á las nueve y media poco más ó menos de la mañana, cuya entrada se había meditado para el miércoles inmediato, y se adelantó por la causa referida (Monner Sans, 1893: 16-17).

En este último ataque, concretamente en el momento de la captura del cuartel de la Ranchería donde estaba el reconocido regimiento 71 de Highlanders, los miñones sufrieron 3 muertos y 4 heridos, sus máximas bajas. Algunas voces opinan que este cambio de planes desbarató una reunión secreta que estaban negociando entre Santiago Liniers y Juan Martín de Pueyrredon con los comandantes ingleses (Roberts, 1938: 137-138).

Después del 12 de agosto de 1806, con el cese de hostilidades, crecieron múltiples malentendidos y enfrentamientos entre el gobernador Huidobro y el recién ascendido a Comandante de Armas Liniers por los acuerdos de este con los ingleses en los tratados de paz, muy favorables a los británicos. A este creciente malestar se le añadía la previsión de una segunda invasión inglesa, por lo cual las actividades militares de reorganización no pararon en el territorio. La flota invasora permanecía en el Río de la Plata bloqueando la entrada de barcos, a la espera de refuerzos. Esto no solo significaba la incapacidad de proveer a las ciudades rioplatenses de aquello que necesitaban para la supervivencia y defensa, sino que mantenía cerrado el comercio de estas ciudades con la metrópolis.

Será entre las dos invasiones cuando veremos realmente cuál fue la importancia que tuvieron los tercios provinciales tanto para la lucha contra los ingleses como para convertirse en trampolín para los futuros procesos que llevarían hacia la independencia (Halperín, 1968). Gracias a esta militarización de la sociedad los criollos llegarían a posiciones de poder que con el sistema virreinal no habían podido alcanzar (Halperín, 1972; Di Meglio, 2003).

Para la sociedad rioplatense quedaba patente la incapacidad de las autoridades virreinales y del ejército de línea para defender de forma efectiva el territorio del virreinato. Una de las primeras medidas en previsión de la segunda invasión y para evitar repetir fracasos fue la convocatoria, el 14 de agosto, de un Cabildo abierto donde las corporaciones, prohombres de la ciudad y con el aval de la Real Audiencia nombraron, a Santiago de Liniers Comandante de Armas, quitando las atribuciones militares del virrey Sobremonte.

Hemos de ver en esta degradación de la autoridad virreinal un claro ejemplo de la idea de contrato que, el pueblo/nación, tenía con el representante del rey: en este caso al haber huido devolvía su poder al pueblo (Chiaramonte,

1997: 31). Cabe destacar que en este proceso de reducción del poder virreinal, o del dominio directo de la península, el Cabildo cada vez cobra más fuerza como aglutinador del poder (Goldman, 1998: 36). No se ha de olvidar que si bien el Cabildo parecía tolerante con la invasión británica, financió el reclutamiento de milicianos, disponiendo también la obtención de armas y pertrechos para la reconquista. Así como también financió la formación de cuerpos de defensa, conocidos como los Patriotas de la Unión, que iban quedando bajo su esfera de influencia. Esto echó más leña a los conflictos internos surgidos por entonces por el poder virreinal.

Otra de las medidas que se tomaron para la defensa del virreinato fue la convocatoria, por parte del Comandante de Armas, de la formación de grupos milicianos por provincias, tanto peninsulares como americanas. Este sistema quería dejar de lado el impopular sistema de milicias reglado por Sobremonte, de 1801, y buscaba aprovechar los ánimos bélicos de la población.

La proclama oficial hecha por Liniers el 6 de setiembre de 1806 puso en organización a todo aquel que pudiera sostener las armas y en una segunda proclama, del día 9, se cita a cada grupo provincial a que se persone en el Fuerte con su organización interna ya estructurada. El grupo de los catalanes serán citados los primeros, el miércoles 10 del corriente. Será en esta re-organización militar donde aparecerán las primeras fuerzas de base criolla, tan importantes para los futuros ejércitos revolucionarios. Destacan el cuerpo de Patricios, nacidos en la Patria, Buenos Aires; los Arribeños, nacidos en las provincias «de arriba», del norte; los de castas; y los Húsares de Pueyrredon. Hemos de entender que de esta forma, grupos sociales que hasta ahora no habían podido participar de la contienda política, o recibir una remuneración, iniciarán en este momento un bloque de poder que irá ganando peso a medida que avancen la contienda y los avatares de la península y significará otra grieta en la estructura virreinal (Goldman, 1998: 35).

Lo curioso, y que nos supone un reto historiográfico, es la existencia de un documento del 19 de agosto de 1806, cuando un grupo de comerciantes catalanes, con Jaime Nadal y Guarda, Jaime Llavallol, Juan Larrea y Olaguer Reynals a la cabeza, hace un petitorio al Cabildo para la creación, o reforma, de un tercio de Miñones. Esto mostraría que existió una propuesta que «se avanzó» a la oficial de Liniers y, a falta de documentos similares pertenecientes al resto de tercios, indicarían que estos catalanes fueron los primeros en organizarse para la futura defensa, al estilo de lo ocurrido en Montevideo para la Reconquista. Si esta petición es única, podríamos ver en la dilación de Liniers a la hora de hacer la proclama oficial un intento por aumentar la base miliciana en el virreinato, pero como base política interna. Es decir, se intentaría aumentar las fuerzas para que el Cabildo, al cual estaba vinculado este grupo de catalanes, no tuviera el predominio en las fuerzas efectivas del virreinato. Así, los grupos americanos pronto se acercarán a la figura de Liniers, sobre todo con su proclama como virrey interino a inicios de 1807. Destacamos que en la memoria popular y nacional, este hecho menor, pero importante, no se destaca, dejando a Liniers y la junta toda la iniciativa de defensa de la ciudad.⁵

⁵ AGN, Sala VII, caja 94, documentos varios, años 1797-1842, documento núm. 99.

Diversas particularidades podemos destacar de este tercio de catalanes. Lo primero es la presencia en los cargos de la plana mayor y oficialidad de personas vinculadas al comercio. Es importante entender que su propuesta significa abandonar la «tranquilidad» de sus negocios para entrar en dura batalla contra un enemigo entrenado para ello. Algunos de ellos son vecinos vinculados al Consulado de Comercio, como podemos comprobar al comparar los siguientes oficiales de los Miñones con la anterior tabla: Jaime Nadal y Guarda, Primer comandante; Juan Larrea, Capitán de la 2º compañía; Jaime Llavallol, Capitán de la 3º compañía; Domingo Matheu, Teniente de la 2º compañía; Gerardo Bosch, Teniente de la 4º compañía (Vázquez, 2008: 93).

Otros, si bien no participan directamente de las instituciones, también son reconocidos como grandes comerciantes. Un claro ejemplo es el del segundo comandante, Olaguer Reynals, que a causa de la baja de Nadal y Guarda, del cual era vecino, ejerció su liderazgo durante la contienda. O los Miñones Salvador y Juan Cornet, parientes del comerciante consular Miguel Antonio Cornet. De esta vinculación entre milicianos y comercio nos surge la idea de «asalto al poder» ya que dado el nivel de autonomía del que disfrutaban tanto como comerciantes -por la laxitud y la distancia-, y como milicianos por ser tropa ligera; y con la estructura virreinal desestructurada, no es de extrañar que la entrada en las formaciones militares fuera tanto una forma de «servir al rey» cuanto una medida de presión para la defensa de sus propios intereses en la colonia.

Así, este nuevo tercio de catalanes quedaría aprobado por Liniers y estaría formado por 6 compañías de 50 hombres ampliadas posteriormente hasta 8, la primera y la octava de las cuales contendrían al grueso de las tropas de Miñones que vinieron de Montevideo y quisieron permanecer en Buenos Aires. El propio José Grau liderará como capitán de la 8º Compañía. El resto decidió volver a la Plaza de Montevideo, en estos momentos de cierta tranquilidad. Como el resto de cuerpos, los Miñones presentaron a Liniers un expediente con su plana mayor, organización, uniforme, armas y bandera. Lo cual nos permite analizar algunas características propias y otras inherentes al sistema miliciano.⁶

Al igual que en otros cuerpos milicianos, el primer y segundo comandante son elegidos por el propio cuerpo, así como el capitán y el teniente de cada compañía. Los sargentos son nombrados por el cuerpo de oficiales. No tendrán fuero de guerra si no están en armas, guardando las jerarquías y órdenes para entonces. Aunque parezca un sistema revolucionario, en verdad en estas elecciones «la mayoría de los elegidos fueron miembros de la gente decente, que reflejaron su ascendiente social en la elección» (Di Meglio, 2006: 87). Hablamos de gente decente con capital, propiedades o consideración social.

También los tercios formados comparten el uniformarse a sus expensas, cuidando los oficiales de aquellos que no pudieran costárselo por depender de su trabajo diario. Los oficiales tendrán igual distintivo que los del ejército, sin depender de ellos ya que únicamente quedaban sometidos a sus propios oficiales, a «Dios, al Señor General, y al Muy Ilustre Cabildo». Las decisiones de dicho General habían de ponerse de acuerdo en una junta de capitanes del

⁶ AGN, Sala VII, caja 94, Documentos varios, año 1797-1842, documento 99.

cuerpo. Están limitados, pues son urbanos, a la defensa de la Plaza de Buenos Aires, como mucho, a 10 leguas de ella, y en el momento que no estén en guerra, el cuerpo se deshará y sus integrantes volverán a sus quehaceres. Con el cuerpo ya organizado, era básico iniciar un fuerte proceso de entrenamiento personal, tanto de soldados como de oficiales, y preparar los sistemas de defensa para la siguiente ofensiva inglesa. Dado que muchos de los participantes en los tercios -en particular los catalanes, vascos y gallegos- tenían negocios propios, se elevó una petición para que estos ejercicios de entrenamiento no entorpecieran la actividad diaria de los milicianos. Es por ello que en Buenos Aires se decidió que los ejercicios doctrinales fueran matutinos, cosa que no ocurrió en los entrenamientos de Montevideo. En poco tiempo se consiguió un perfeccionamiento de las aptitudes militares de la población.

Pero ni todos los comerciantes catalanes se unieron a este grupo miliciano (destacando la ausencia de Jaime Alsina y Verjes, muy vinculado a los viejos usos comerciales y enemigo de las innovaciones), ni todos estuvieron a favor de abandonar en tiempo de paz las armas ya que muchas veces significaba cobrar un prest que devenía única fuente de ingresos; entre estos grupos destacamos a las tropas criollas y a los grupos no ligados al comercio, que sí ostentaban los gallegos, vascos y catalanes (Dalla Corte, 2000).

Sin entrar en más detalles sobre todas las actuaciones de este «nuevo» cuerpo, cabe destacar un incidente ocurrido con uno de los jefes militares llamado Francisco Javier de Elío. Este episodio muestra, como ya dejara constancia Liniers, de la actitud «indomable» de las tropas catalanas. Recordemos que estos grupos milicianos eran autónomos, sin estar sometidos explícitamente a la disciplina militar y de origen voluntario.

A principios de 1807, en la segunda oleada de las invasiones inglesas, los británicos invadieron Montevideo, destacando nuevamente el arrojo de Miguel Antonio Vilardebó y la mala gestión del Marqués de Sobremonte, autoexiliado allí después de ser despojado de sus atribuciones. Se intentó un primer envío de tropas, lideradas por Liniers que no llegó a tiempo de impedir la caída de la ciudad y se volvió a Buenos Aires. En un segundo intento el coronel Elío, nombrado en España Comandante General de la Campaña Oriental, fue enviado a la otra banda del río para detener el avance de las tropas inglesas tras la conquista de Montevideo.

Con él se apuntaron voluntariamente compañías de todos los tercios; se decidió que para evitar conflictos, saldrían dos de cada cuerpo, enviando los miñones a la séptima y octava compañía, unos 200 hombres, con los capitanes Juan Santos Irigoyen y José Grau respectivamente. La noche del 22 de abril de 1807 se produjo un intento fallido de ataque nocturno a la guarnición inglesa de la Colonia del Sacramento, desbaratado por un tiro desprevenido que alarmó a los ingleses, provocando una desbandada en las tropas rioplatenses. Una vez recompuesto gran parte de las tropas de Elio en Calera de las Huérfanas, este se dedicó a culpabilizar del desastre a los voluntarios, sobre todo a sus oficiales, y en especial a los miñones «sediciosos e insubordinados desde su principio»,⁷

⁷ AGN, Sala IX-26-07-09, División Colonia-Sección Gobierno- Invasiones inglesas. Correspondencia y varios, 1807, Enero-mayo.

acusados de haber roto la prohibición de disparar antes de iniciar el ataque. La campaña fue un desastre, incluso entre la población surgieron opiniones encontradas:

Más desgraciadamente por su ineptitud y fanfarronerías, su primer paso fue un imperdonable error militar. Con la más torpe precipitación, sin adelantar espías, sin ocultar el grueso de nuestra gente, sin hacer explorar el campo enemigo, y en una palabra, sin la más mínima precaución se desembarca y marcha de noche a sorprender a Pack.⁸

A la mala preparación del ataque, se le juntó una ausencia total de tacto a la hora de tratar con sus milicianos, en especial con los miñones. No se ha de olvidar que eran ciudadanos voluntarios, orgullosos de su autonomía miliciana, y por tanto, muy sensibles a temas referentes al honor y el respeto. Finalmente, pedirá a Liniers el cambio de todos los oficiales. Los miñones se rebelarán contra Elio argumentando que no seguirían a un jefe que los culpa de todo y amenazarán con marcharse. El coronel se enfrentará y amenazará con tratarlos como desertores, incluyendo una referencia a las tropas que tiene vigilando y con órdenes de disparar; y les obligará a desarmarse previamente. Toda una declaración de intenciones. Ante las autoridades, achacará esta insubordinación a no haberles leído las ordenanzas militares, cosa que sí hará con sus futuros subordinados. Tras varias quejas y peticiones de tropas auxiliares, Elio conseguirá que los miñones retornen a Buenos Aires, excepto unos 30 voluntarios del tercio, en su mayoría italianos y franceses, con los que Elio generará un nuevo cuerpo de cazadores.⁹

Una vez derrotados los ingleses -hecho producido el 7 de julio de 1807-, y cumplidos los términos de su expulsión el 9 de septiembre de ese año, desocupan la Banda Oriental. Se sospechaba de una tercera invasión, y por ello Liniers decidió mantener en armas a los cuerpos milicianos. Ciertamente, el proyecto existió pero finalmente la expedición que lideraría Arthur Wellesley, futuro duque de Wellington, fue a Portugal a enfrentarse contra Napoleón. A medida que se empieza a comprobar que no habrá una inmediata invasión, se produce un nuevo paso para la consolidación de los grupos criollos como dirigentes del estamento militar. Liniers, argumentando una necesidad más bien real, de minimizar los gastos del erario a causa de la larga campaña y los numerosos gastos en mantener a las milicias, reduce el número de tropas dejando en activo al numeroso grupo de *Patricios*, liderados por Cornelio Saavedra y al de *Blandengues* de caballería. Esto rebaja sensiblemente la influencia militar de las tropas de origen peninsular, llegando a proponerse desarmar a los criollos y servir sin prest a la espera de refuerzos.

Pero esta influencia hispánica también se reduce por otro factor: a medida que la alarma bélica desaparece muchos de los participantes del tercio de catalanes vuelve a sus quehaceres comerciales. Pero aquí también ha habido un quiebre pues, con las invasiones, las rivalidades con Montevideo han crecido -

⁸ *Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1961, pág. 41 (tomo I).

⁹ AGN, Sala IX-26-07-09.

sobre todo a nivel comercial-, y poco a poco van ganando fuerza aquellos grupos favorables al libre comercio que, casualmente, no eran ni catalanes, ni vascos, ni gallegos.

Las invasiones inglesas suponen la primera ruptura estructural del sistema virreinal, revocación de figuras institucionales, nombramientos populares, y la creación miliciana es aprovechada por algunos grupos de poder para ir ganando fuerzas a su causa. Ya hemos hablado de los grupos generados o vinculados al Cabildo, a los cuales se les contraponen aquellos que orbitan alrededor de la figura del virrey Liniers; casualmente los dos son los héroes de la Reconquista y Defensa contra los ingleses.

Será la situación en España la que fuerce, o sirva de excusa, para el definitivo posicionamiento de estos grupos socio-económicos y militares. No olvidemos que a partir de 1808 Gran Bretaña ya no es el enemigo a batir, sino la aliada contra las fuerzas de Napoleón, y con los franceses. Las victorias de este contra las autoridades peninsulares –centrada en ciudades como Sevilla y Cádiz–, generaron gran controversia en los territorios virreinales sobre de quién o quiénes emanaban el poder y la autoridad. Así, la invasión napoleónica de la península fue la excusa que Montevideo tomará para desoír las órdenes de Liniers, amparándose tanto en su origen francés como en la necesidad de gobernarse con juntas, a falta de la figura física de Fernando VII, que se encontraba «recluido» en un palacio por orden de Napoleón. Así, en Cabildo abierto del 21 de setiembre de 1808 genera una junta liderada por el gobernador de Montevideo, Francisco Javier de Elío, en donde también participan Miguel Antonio Vilardebó, Jaime Illa y Cristóbal Salvañach.

4. La asonada del año 1809

Con el ejemplo de la Junta de Montevideo –o en confabulación–, Buenos Aires también se intentó imponer una Junta, lo cual significaría imponerse a Liniers y sus allegados. Primero fue en octubre de 1808 a raíz de la boda del hijo del virrey en territorio virreinal, cosa prohibida por las leyes españolas, pero la Real Audiencia no se sumó y quedó abortada. La segunda fue en diciembre amenazando por el nombramiento de Bernardino Rivadavia como Alférez Real, pero Liniers no se dejó provocar y no se produjo el choque. Todo cambió a inicios de 1809 con las elecciones al cabildo, en la cual salieron los miembros más contrarios al virrey, encabezados por Martín de Álzaga. Salieron a la calle para imponer la lista a Liniers y se iniciaron consignas contra el «mal gobierno», contra «el francés» y en favor de imponer una Junta de gobierno como las que se habían formado en España, integrada seguramente por elementos vinculados al comercio monopolista en un intento de frenar el ascenso criollo alrededor de Liniers.

A esta comitiva se le sumaron, al toque de la campana del Cabildo, los tercios de gallegos, de vizcaínos y de catalanes, que compartían espacio en el comercio colonial. Así los definió el líder de los comerciantes ingleses en Buenos Aires, Alejandro Mackinnon al secretario de Estado del Departamento de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, George Canning, el 9 de setiembre de

1809: «los nativos de la vieja España, relacionados con o agentes de las privilegiadas compañías de Cádiz, así como los catalanes y gallegos, hasta ahora han sido los principales usufructuarios del sistema del contrabando; muchos de ellos han ganado fortunas defraudando al fisco» (Tjarks, 1962: 345).

Desde una visión plana, este movimiento se podría tomar como una simple defensa de las élites, defendido únicamente por aquellos afectados a los posibles cambios. Pero como suele pasar en eventos así, la explicación fácil no existe. En este movimiento, conocido como la asonada de Álzaga, participaron otros personajes y grupos que demuestran el complicado ambiente virreinal vigente, las luchas por la legitimidad del poder en un momento de ruptura y la complejidad de las relaciones y/o proyecciones personales.

Entre los participantes «extras» destacaríamos la presencia de Felipe de Sentenach pero ya no como jefe de los Patriotas de la Unión puesto que su segundo, Gerardo Esteve y Llach, lo denunció públicamente a Liniers en 1807 como «independentista y traidor al rey».¹⁰ Lo más curioso del caso es que aunque fueron los dos apartados del mando hasta acabar la investigación, Sentenach fue inmediatamente expulsado de la ciudad y en cambio Esteve y Llach fue devuelto a su cargo de segundo comandante, deviniendo en poco tiempo el primero. Existe una petición de Liniers al Rey del 25 y 29 mayo de 1807,¹¹ para que dejara en libertad bajo fianza a Llach que puede dejarnos ver las interrelaciones entre estos dos personajes. Como añadido, tiempo después Sentenach fue declarado inocente pero sin volver a su cargo y Llach lo mantuvo y recibió del rey por sus «buenos servicios» en la segunda invasión como jefe de la Unión, la introducción y extracción de efectos, libres de derechos.¹²

También se posicionaron con Álzaga algunas compañías del 3º Batallón de Patricios mandados por José Domingo de Urién y otros oficiales de otros batallones, entre ellos Antonio José del Texo. Este hecho demuestra que el cuerpo no era uniforme, siendo fuerte la oposición al dominio personalista de Cornelio Saavedra, quien utilizó su condición de comandante del cuerpo más numeroso para ir acercándose a sus anhelos y codicias. Finalmente, otros participantes del motín fueron personajes que poco tiempo después quedaron ligados a la Revolución de mayo, cómo Mariano Moreno e Hipólito Vyetes.

Aunque los cabildantes llegaron al Fuerte y obtuvieron una inicial renuncia de Liniers, las fuerzas que lo apoyaban, encabezadas por Saavedra, consiguieron devolverle la idea de ser apreciado por el pueblo e invitado a continuar en el cargo. Mientras, en la Plaza, los grupos rebeldes se vieron pronto sobrepasados por el resto de tercios, tanto criollos como peninsulares –el de andaluces tardó mucho en sumarse al bando del virrey–, destacando Gerardo Esteve y Llach con los patriotas de la Unión.

Una vez recuperadas las riendas del poder, Liniers y el resto de vencedores iniciaron una persecución, no solo política sino también territorial. Los tres tercios revoltosos fueron disueltos, sus armas requisadas y sus honores

¹⁰ *Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1961, pág. 29, tomo XII.

¹¹ AGN, División colonia - Sección gobierno - Comandancia General de Armas, 1806-1809, caja 01-08-04, documento 293.

¹² AGN, Sala IX, caja 26-07-06, Invasiones inglesas - Promociones y quejas.

retirados. Tal fue la inquina contra ellos que se produjeron situaciones bastante inusuales. Domingo Matheu, que pese a ser teniente del tercio de catalanes parece que no se presentó a la llamada cabildante, comentó sobre la represión:

(...) 28 ó 30 soldados de los patricios con un alférez y un sargento, que parecían venían a saquearme, según con la furia que entraron, y la 'primera voz que dieron fue': 'venga usted preso'; a lo que les reconvine no permitiéndole pasar más adelante; pero de todas maneras querían llevarme preso, y tantas fueron las reconveniones que les hice, que últimamente me dijeron 'tenían orden de llevar a todos los catalanes presos'.¹³

Así podemos entrever que algo más que la reafirmación del poder se puso en juego esos días. Con la eliminación del poderoso grupo del Cabildo y sus seguidores, a los criollos se les abrió las puertas del comercio y de la política, iniciando con paso decidido su camino hacia la dirección de las Américas. Los cabecillas de la revolución, Martín de Álzaga, Felipe de Sentenach, José Fornaguera, Jaime Nadal y Guarda y muchos otros fueron expulsados a Carmen de Patagones, hechos prisioneros, desalojando incluso a aquellos que tenían cargos oficiales en aquel momento, como Juan Larrea en el Cabildo. Pero pronto recibieron la ayuda de Elío desde Montevideo, enviando a Francisco Javier de Viana a su rescate y custodia hacia su capital. Desde allí desarrollarán una propaganda de acoso por medio de pasquines, cartas y mensajes contra el francés Liniers y sus «colocados» en el poder.

La Junta Central de España, tras los informes recibidos sobre la actuación de Liniers, envió un nuevo virrey, Baltasar Hidalgo de Cisneros, quien el 22 de septiembre de 1809 amnistió a los asonados buscando cierto re-equilibrio en la ajetreada vida virreinal. Los cargos públicos fueron devueltos a sus detentores y los tercios disueltos recuperaron sus honores pero no se les permitió volver a formarse, quedando aquellos que quisieran inscritos en lo que se llamaron *bataillones del Comercio*. Cisneros aprovechó la ocasión para hacer una reforma general del ejército, reduciendo drásticamente su número –es decir, el gasto de las arcas–, y reorganizándolos de forma que ya no existieran nombres provinciales sino números.

5. La Revolución

Dando un salto temporal y para cerrar este proceso de ascenso del sector comercial catalán, será con la caída del gobierno de la Junta por las tropas napoleónicas y su pase a la Isla de León, cuando se vuelva a trastocar la ya resquebrajada estructura virreinal en el Río de la Plata. Cisneros, con poco margen de movimiento por su entorno más inmediato, fue incapaz de contentar a alguno de los bandos que dividían a la sociedad. Al contrario que el virrey Abascal del Perú, que con mano férrea se congeniaba con la élite, tanto criolla como peninsular, y presionaba todos los resortes de poder de los que dependía

¹³ *Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1961, pág. 50 (tomo III).

directa o indirectamente su gobierno, Cisneros veía cómo las fuerzas militares, y en especial los Patricios, marcaban el programa político con su gran influencia social. Este poder miliciano solo fue posible cuando el poder del rey estaba en declive (Goldman, 1998: 24).

Conociendo su debilidad, en cuanto llegaron las noticias de la caída de la junta, intentó por todos los medios impedir la expansión de la noticia ya que podría prender la mecha social, pero fue inútil. Rápidamente los grupos más vinculados a proyectos independentistas iniciaron una crítica sobre la autoridad de Cisneros y la cimentación de su poder, ya que reducida la península a una pequeña isla el virrey, como representante de la soberanía del rey, había perdido su autoridad y por tanto debería volver esta al pueblo. Dadas las presiones de los grupos de poder porteños y en vista que los jefes militares ya no respaldaban su autoridad, Cisneros se vio forzado a convocar un Cabildo Abierto en donde se decidiera cuál sería el sistema por el cual se regiría el virreinato. Saavedra, a la cabeza de los militares—también Esteve y Llach—, veía ahora la oportunidad de dar un cambio político.

En ese Cabildo abierto participaron los principales prohombres de la ciudad, pero fueron más de los deseados por los grupos que querían conservar el *status quo*. Asistieron personajes vinculados a los miñones directa o indirectamente, como los comerciantes Juan Cornet, Domingo Matheu y Jaime Nadal y Guarda. Este último, por su condición de cabildante asistió a los debates, pero no tuvo ni voz ni voto.

Fueron largas las discusiones sobre qué estructura de poder querían y quién tenía la soberanía del mismo. En este momento, surgieron todas las oposiciones latentes en la sociedad rioplatense: monárquicos, peninsulares centralistas, criollos independentistas. Surgieron propuestas que pretendían combinar la figura del virrey Cisneros en el poder con el asesoramiento del Cabildo, otros propusieron la vuelta del poder soberano al Cabildo e incluso la creación de una junta. El 22 de mayo se decidió acabar con la figura del virrey pero en un último golpe, el 24 de mayo se propuso la creación de una junta con Cisneros como presidente, que fue rechazada.

Será el 25 de mayo cuando se proclame el definitivo gobierno en forma de una junta de 9 miembros elegidos de forma aún no conocida. Una de las posibles teorías que habitualmente se usa es que esta elección buscaba reequilibrar la política juntando las diferentes facciones que habían estado pugnando durante los últimos años. De esta forma no es extraño que entre los dirigentes coexistan represaliados por la asonada de Álzaga, que buscaban formar junta, y represores de la misma, quienes se ampararon en la figura virreinal. Si seguimos esta línea de análisis, podremos dividir la junta entre «carlistas» y «moderados», junto a «juntistas».

Sobre los Carlotistas cabe señalar que hemos obviado, por temas de espacio, la explicación sobre las diferentes opciones monárquicas que se dieron a raíz de la invasión napoleónica, siendo la hermana de Fernando VII, Carlota Joaquina, esposa del rey Portugal Pedro I y exiliada en Brasil, la opción más destacada y que dio mucho juego en esos convulsos momentos. Entre sus seguidores encontramos a tres abonados: Juan José Castelli, Manuel Belgrano y

Juan José Paso. Entre los Moderados: el militar Cornelio Saavedra; el también militar Miguel de Azcuénaga; y el eclesiástico Dr Manuel Alberti. Finalmente, entre los Juntistas o Alzaguistas, el comerciante Domingo Matheu, el comerciante Juan Larrea y el abogado Mariano Moreno.

Conclusiones

Resulta curioso que, dada la gran existencia de una gran comunidad comercial en Buenos Aires, fueran dos catalanes y ex-miñones, Matheu y Larrea, los únicos peninsulares presentes en la Junta. Puede que su reconocimiento social les convirtiera en idóneos, especialmente en el caso de Domingo Matheu que se decía tenía buenas relaciones con todos los personajes sin importar su índole política y no formó parte de la asonada de 1809. El caso de Juan Larrea es más curioso ya que sigue siendo un misterio historiográfico pues no existen obras exhaustivas sobre este prolífico comerciante y economista pese a su gran desempeño durante el proceso revolucionario. Los dos participarán muy activamente en los primeros pasos de la Revolución apostando sus esfuerzos y sus fortunas, que quedarán muy menguadas en los siguientes años. Dado el espacio de este artículo, dejaremos para otra ocasión la participación de estos dos catalanes en la Revolución, pero comentaremos que ejemplifican dos modelos diferentes. Larrea queda adscrito al grupo de Mariano Moreno, con el que le une una amistad, el cual buscaba llevar a cabo políticas de cambio profundos. Será por ello que Larrea quedará opuesto al jefe de la Junta Cornelio Saavedra, pese a ser el padrino de su primer hijo, y será desterrado en 1811. En cambio Domingo Matheu continuó en la junta con puestos de influencia y de gestión -la primera fábrica de fusiles-, incluso devino jefe de la junta Grande en ausencia de Saavedra en 1811.

La participación de la comunidad catalana en los últimos años del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, en el territorio del Plata, no solo sirvió para convertirlos en un núcleo poderoso económicamente e influyente socialmente, sino que, si hacemos un análisis pormenorizado, nos ayuda a entender y entrever las relaciones que se daban en todos los ámbitos de la sociedad virreinal, y cómo a partir de esos lazos y del desmembramiento de la estructura virreinal, se fueron generando posicionamientos que permiten entender las invasiones inglesas y los personajes del nuevo gobierno independentistas. Hemos de entender que la llamada Revolución de Mayo se ha considerado la piedra fundacional de la que parte la historia «nacional» argentina. Es vista como el inicio del proceso independentista y por tanto muy estudiada, pero también muy loada y mitificada, lo cual a veces no permite buscar explicaciones alternativas o caminos no estudiados hasta ahora. Es por ello que el estudio de estas singularidades a través de los personajes principales de esa Revolución de Mayo, nos ayuda a enriquecer el relato. Y sobre todo, abrir la puerta a nuevas incógnitas históricas e historiográficas.

Bibliografia

- ARAMBURO, Mariano J. (2011). «Reforma y servicio miliciano en Buenos Aires 1801-1806». *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra*, núm. 1, Buenos Aires, págs. 9-45.
- BERNAL, Antonio M. (coord.) (1987). *El comercio libre entre España y América (1765-1824)*. Madrid: Fundación Banco Exterior.
- BEVERINA, Juan (1935). *El virreinato de las Provincias del Rio de la Plata. Su organización militar*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- CHIARAMONTE, José Carlos (1997). *Ciudades, provincias, estados: Orígenes de la nación argentina (1800-1846)*. Buenos Aires: Espasa Calpe-Ariel.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2000). *Vida i mort d'una aventura al Riu de la Plata. Jaime Alsina i Verjés, 1770-1836*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2011). «Deshacerse del primogénito para conservar la familia: mediación comunal y dimensión jural de la casa catalana en contextos de ruptura colonial (1790-1820)». *Antiteses*, vol. 4, núm. 7, Londrina, págs. 31-60.
- DELGADO, José Maria (1986). «Els catalans i el lliure comerç». En: Delgado, J. (coord.). *El comerç entre Catalunya i Amèrica. Segles XVII i XIX*. Barcelona: L'Avenç, págs. 81-93.
- DELGADO, José Maria (1987) «El modelo catalán dentro del sistema de libre comercio (1765-1820)». En: Bernal, A. (coord.). *El comercio libre entre España y América Latina, 1765-1824*. Madrid: Fundación Banco Exterior, págs. 53-70.
- DI MEGLIO, Gabriel (2003). «Soldados de la Revolución. Las tropas porteñas en la guerra de independencia (1810-1820)». *Anuario IHES*, núm. 18, Tandil, págs. 39-66.
- DI MEGLIO, Gabriel (2006). *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de mayo y el rosismo*. Buenos Aires: Prometeo.
- FRADERA, Josep Maria y DELGADO, José Maria (1986). *El comerç entre Catalunya i Amèrica, segles XVIII i XIX*. Barcelona: L'Avenç.
- GOLDMAN, Noemí (1998). «Crisis imperial, Revolución y Guerra (1806-1820)». En: Goldman N. (dir.). *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*. Buenos Aires: Sudamericana, págs. 21-71.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1968). «Revolutionary militarization in Buenos Aires 1806-1815», *Past and Present*, núm. 40, Oxford, págs.84-107
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1972). *Revolución y guerra, formación de una élite dirigente en la argentina criolla*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- HARRINGTON, Tom S. (2014). «El paper desconegut de la `factoria catalana` de Montevideo els últims anys de la colònia i els primers anys de la lluita per la independència». *Cercles. Revista d'Història Cultural*, núm. 17, Barcelona, págs. 25-51.
- KINDLEBERGER, Charles P. (1975). «Commercial Expansion and the Industrial Revolution». *Journal of European Economic History*, núm. 154, Massachusetts, págs. 1-50.

-
- KRASELSKY, Javier G. (2011). *Las estrategias de los actores del Río de La Plata: Las juntas y el Consulado de Comercio de Buenos Aires a fines del Antiguo Régimen 1748-1809*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- MARTINEZ SHAW, Carlos (1980). «Cataluña y el comercio con América. El fin de un debate». *Boletín americanista*, núm. 30, Barcelona, págs. 223-236.
- MONNER SANS, Ricardo (1893). *Los catalanes en la defensa y reconquista de Buenos Aires: boceto histórico (1806-1807)*. Buenos Aires: Librería de Juan Bonmatí.
- ROBERTS, Carlos (1938). *Las invasiones inglesas del Río de la Plata (1806-1807) y la influencia inglesa en la independencia y organización de las provincias del Río de la Plata, Buenos Aires*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la S.A. Jacobo Peuser.
- TJARKS, Germán O. (1962). *El consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Río de la Plata*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, vol. I.
- VÁZQUEZ, Horacio G. (2008). *Los Tercios Españoles en la Defensa de Buenos Aires*. Buenos Aires: Fundación Soldados
- VILAR, Pierre (1966). *Catalunya dins de l'Espanya Moderna*. Barcelona: Edicions 62 (tomo IV).

5. REPRESENTACIONES TEÓRICAS DEL «SER NACIONAL» ARGENTINO (XIX-XX)

Cielo Zaidenweg¹
TEIAA- Universitat de Barcelona, España
CONICET-IIEGE-UBA, Argentina

Introducción

El proceso de construcción de la nacionalidad en Argentina fue un proceso histórico y social que asumió un imaginario reduccionista y homogeneizador, sustentado en la utilización de símbolos, emblemas, y hombres que encarnaran la Nación tales como: los héroes nacionales que habían participado en la revolución; la gesta política de la independencia; la bandera; el escudo; la escarapela y el Himno Nacional. Asimismo, se desarrolló una iconografía específica y se construyeron monumentos conmemorativos, herramientas en ambos casos útiles para fomentar la adhesión al proyecto nacional. El Estado, fomentando la conmemoración de fechas claves para la historia nacional, tales como el 25 de mayo o el 9 de julio, buscó el consenso de la población que, participando, legitimaba el proyecto estatal y reproducía el sistema de dominación. Así, la pretendida homogeneidad cultural y la tan anhelada definición de la identidad nacional resultaron herramientas claves para la asimilación física y simbólica de esa gran cantidad de inmigrantes que arribaban a la Argentina procedentes de diversos países.

Fueron muchas las ideas, los debates y los discursos de políticos, hombres de letras, filósofos y militares, que ayudarían a definir aquello propiamente nacional, definiendo y difundiendo qué era y qué no era el «Ser nacional» argentino. En este sentido uno de los múltiples acercamientos posibles al tema de la edificación nacional y los nacionalismos desde la perspectiva anterior es a través del estudio de las representaciones que van dando contenido al imaginario nacional, que involucra el entendimiento, también complejo, de la creación de las identidades en tanto partes indisociables de ese proceso. Dice Alicia Salmerón que los nacionalismos rescatan antiguos vínculos, representaciones, sentimientos, símbolos y «recuerdos históricos comunes», pero en un principio la nación es solo una idea y la identificación nacional un proceso estrechamente vinculado al de la construcción y consolidación del Estado moderno (Salmerón, 2003: 13).

¹ HAR2015-64891-P, proyecto financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España.

De esta manera, antes de destacar las particularidades históricas de este fenómeno, es necesario identificar en primer lugar las corrientes historiográficas que buscan definirlo en general y desde la experiencia Latinoamericana, y en segundo lugar, cómo se observa el mismo para el caso argentino que aquí nos ocupa. A continuación serán analizados los elementos que teóricos argentinos destacaron a la hora de definir lo propiamente nacional, identificando las continuidades, variaciones y contradicciones que se establecieron entre la llamada Generación del '30 y la Generación del '80, hasta llegar a la consideración de los teóricos del «Centenario».

1. La historiografía nacionalista a debate

En las últimas décadas del siglo XX, diversos autores se han dedicado a reflexionar sobre el fenómeno de la *Nación* y su derivado el *Nacionalismo*. Estudios como los de Elie Kedourie, Benedict Anderson, Eric Hobsbawm o Ernest Gellner centraron su análisis en los procesos de construcción nacional, proponiendo una serie de directrices sustancialmente diferentes a la tesis esencialista, y profundizando, por otro lado, la teoría que propone a la Nación como un fenómeno dinámico y voluntarista. En mayor o menor medida todos hacen referencia a la complejidad de los conceptos. Elie Kedourie, por ejemplo, critica el dogma de fe que propugnan los nacionalistas de que la identidad étnica o nacional es algo perdurable y sólido; sostiene que, al contrario, es algo sumamente fluido. Considera además que el establecimiento del principio nacionalista, que convierte la soberanía nacional en el fundamento de la legitimidad política, significa una nueva concepción que es esencialmente ideológica (Kedourie, 1960: 141).

Lo cierto es que existe un consenso en entender a la nación como una construcción político-cultural, que varía en sus contenidos de acuerdo al momento histórico del que se hace referencia. Hobsbawm (1991) especialmente, desde el ámbito académico europeo, estudió la historicidad del concepto y sus variaciones desde 1789 hasta la contemporaneidad. Así, entiende la nación moderna como un artefacto cultural que germina en la centuria de las luces y que adopta sus formas definitivas durante el transcurso del siglo XIX, al nutrirse con los aportes de diversas corrientes científicas y literarias como el positivismo científico, el historicismo alemán y el romanticismo (Parodi, 2010: 451).

Distanciado de tal posición se halla Anderson, para quien la nación constituye una comunidad política imaginada, asociada a un Estado territorial y soberano que surge de la crisis del Antiguo Régimen (Anderson, 1993: 23). Algunas diferencias se encuentran también entre Hobsbawm, que sostiene que la nación es una entidad social construida a la par o en razón del Estado-Nación (Hobsbawm, 1991: 9-21) y Ernest Gellner, para quien las naciones, al igual que los estados, son una contingencia, no una necesidad universal, y asegura:

Naciones y Estados no son una misma contingencia. El nacionalismo sostiene que están hechos el uno para el otro, que el uno sin el otro son algo incompleto y

trágico (...) antes de que pudieran llegar a prometerse cada uno de ellos hubo de emerger, y su emergencia fue independiente y contingente (Gellner 2001: 17).

En este punto vale la pena matizar la teoría de estos autores para afinar nuestra mirada al objeto de estudio propuesto. Partiendo de la base de que la definición de una nación y su proceso de formación han sido siempre controvertidas, diremos que cuando Anderson propone pensar el concepto de nación como una «comunidad imaginada», lo hace entendiendo que es «imaginada» porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (Sanders, 1997: 33). Sin embargo Gellner, aun considerando a las naciones como una creación, afirma que el «*nacionalismo no es el despertar de las naciones a la autoconciencia: inventa naciones donde no existen*» (Gellner, 2001: 169).

Anderson hará una crítica a las concepciones tanto de Hobsbawm como de este último por la «ferocidad» de sus definiciones esgrimiendo «*Gellner está tan ansioso por demostrar que el nacionalismo se disfraza con falsas pretensiones que equipara la invención a la fabricación y la falsedad, antes que a la imaginación y la creación*». Rechaza esta visión del fenómeno sosteniendo que las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo en que son imaginadas (Anderson, 1993: 24).

En este sentido, distanciándose de Anderson y acercándose abiertamente a Gellner, Hobsbawm identifica esta tradición como una continuidad ficticia con el presente: «*al igual que Gellner, yo recalcaría el elemento de artefacto, invención e ingeniería social que interviene en la construcción de naciones*» (Hobsbawm, 1991: 18).

Pero la controversia no acaba allí, sino que para entender la diferencia sustancial entre estos autores de la llamada corriente 'constructivista' rescatamos las reflexiones que hace al respecto Karen Sanders. La autora resalta la interpretación marxista desde la que parte Hobsbawm, a partir de la cual analiza la idea de Nación y nacionalismo como una de las etapas del desarrollo económico, como una expresión de los intereses burgueses, como un producto ideológico que perjudica a la clase proletaria, poniendo verdadero énfasis en el mercado como elemento fundamental en su cimentación (Sanders, 1997: 45).

En esta misma línea y siguiendo un análisis de base económica para el fenómeno, Gellner ubica el nacimiento de las naciones en la etapa de industrialización de los países; según este autor, en el nuevo Estado industrial la cultura viene a ser un vehículo de poder: se da una convergencia entre el poder y la participación en una cultura homogénea y, por ello, las culturas entran en contradicción. En suma, Gellner rechaza una explicación únicamente voluntarista o cultural de la formación de la nación; mantiene que un sustrato cultural y una voluntad son condiciones necesarias pero no suficientes para el nacimiento de una comunidad nacional: hace falta también una específica coyuntura social que se halla en la situación producida por la ya mencionada industrialización (Sanders, 1997: 51-52).

Así, para Gellner el industrialismo implica una división del trabajo compleja y requiere un sistema educativo especializado y universal, capaz de

proporcionar a los individuos herramientas para su trabajo y estas son una lengua común y una alfabetización estándar. Para sostener un sistema educativo cuya función es la producción de una «cultura estándar» se necesita un estado centralizado (Gellner, 2001 [1983]: 163).

Por lo que respecta a la *experiencia latinoamericana*, los estudios de José Carlos Chiaramonte señalan que desde la historiografía liberal decimonónica se creyó a las independencias latinoamericanas como el resultado de nacionalidades ya constituidas durante la época colonial. Otros, siempre según Chiaramonte, han querido ver en las independencias latinoamericanas la emergencia de una burguesía capitalista creadora de nacionalidades a imitación de lo ocurrido en Europa. Por supuesto, para el historiador argentino tales presupuestos resultan anacrónicos (Chiaramonte, 1993: 5-17).

Si bien para Oscar Oszlak, en las experiencias latinoamericanas, como en el Brasil, el Perú y México, el andamiaje institucional colonial sirvió a la continuidad institucional, compensando en parte los factores físicos, étnicos o culturales que dificultaban el proceso de integración nacional, en el Río de la Plata, en cambio, el aparato administrativo colonial no llegó a desarrollar un eficaz mecanismo centralizado de control territorial. Más aún, afirma que en este caso subsistieron en las diversas localidades órganos político-administrativos coloniales que tendieron a reforzar el marco provincial como ámbito natural para el desenvolvimiento de las actividades sociales y políticas. En este contexto la autoridad y representatividad fueron reiteradamente desnaturalizadas por el caudillismo y la lucha facciosa (Oszlak, 1982: 4).

Sin embargo, para este mismo autor el concepto de Nación iría construyendo una cierta unidad a través de la conjugación de elementos «materiales», intereses que resultan de la diferenciación e integración de actividades económicas dentro de un territorio delimitado, ideales, con un conjunto de símbolos, valores, sentimientos de pertenencia a una comunidad que se diferencia de otras en virtud de etnias tradiciones, lengua... (Oszlak, 1987).

Teniendo en cuenta que fue Ernest Renan quien puntualizó que la Nación era un producto histórico, la construcción de las comunidades nacionales en América Latina durante el siglo XIX atravesó por situaciones adversas que, hasta cierto punto y paradójicamente, reforzaron el proceso de imaginación del «ser nacional». El relato histórico, tal y como sostiene Raquel Rivas, buscó basarse en fuentes populares y tradiciones ante la falta de evidencias documentales. Es así como se dirigió a una construcción voluntarista de la identidad nacional a partir de la autoridad de la voz letrada, a partir del que tejía el relato, es decir, quien testimoniaba haber vivido o conocido a los héroes nacionales.

Hacia la década de 1880, en Latinoamérica, hubo una reinterpretación de la nación a través de «causas naturales» y desde una «neutralidad científica». Se buscó la certeza científica de «lo dado» a la experiencia, en contraposición a las especulaciones o mitologías. Se buscó explicar las razas, la evolución histórica y el medio físico. Esa fue la generación positivista que produjo numerosos trabajos en diversos países; en el caso venezolano, el relato desarrollado fue

ambiguo porque por un lado ensalzó a la «raza indómita» nacional pero, por otro, defendió medidas duras para contener sus rebeldías (Rivas, 2002: 101-125).

Según Fernando Unzueta, en el caso boliviano la prensa definió los términos boliviano, patriota, ciudadanos, dotándolos de significados con contenido moral y nacionalista. Así, la pedagogía nacionalista de la prensa boliviana defendió, por ejemplo, la educación como una necesidad imperiosa para formar buenos ciudadanos. Esta opinión pública además contribuyó, según el autor, a crear imaginariamente un mercado nacional:

Aun cuando las condiciones materiales no existían, a generar una conciencia sobre la necesidad de buscar el progreso con la construcción de puentes, caminos y la explotación de la riqueza natural. A través de un sistema de suscripciones y distribución por todo el territorio formó una conciencia de unidad, logrando nacionalizar las regiones pues las noticias de los departamentos eran consideradas de interés general. Igualmente, promocionaron el patriotismo cívico al informar de las fiestas patrias o publicar artículos sobre las efemérides del país (Unzueta, 2005: 35-72).

Ahora bien, es importante destacar que en la producción historiográfica relativa a la construcción de la nación, incluida la simbólica, se señalan generalmente tres etapas. En un primer período (1810-1830) se establece la creación de símbolos propios que identificarían y distinguirían las diferentes realidades nacionales. En una segunda etapa (1830-1880) son dispuestos los códigos, reglamentos y Constituciones que fijarían los modelos de Estado que se han de seguir en cada uno de los territorios. Durante esta etapa, la preponderancia la habría tenido la literatura en sus variados géneros, creando el mito de civilización versus barbarie y el mito de la dictadura versus la democracia.

Descollaron personajes como Andrés Bello (durante su exilio en Chile), Esteban Echeverría, Francisco Bilbao, Domingo Faustino Sarmiento, entre otros (Portelli, 1990: 28). Mientras, pasadas las disputas surgidas a raíz de la definición de estas estructuras, se reconocería una tercera etapa (1880-1930) en la que comenzaría el proceso de consolidación y adecuación del Estado con la entidad nacional delimitada previamente (Chiaromonte, 1983; Halperín Donghi, 1998; Kaplan, 2001; Oszlak, 1987). También llamada etapa monumental, a raíz de que primó la transformación urbana con edificios, plazas, avenidas e iconografías monumentales. Es cuando se consolida la identidad nacional (Burucúa y Campagne, 2003). A continuación indagaremos en cómo se pensó y asumió el proceso de construcción de lo nacional para el caso argentino.

2. Definiendo y defendiendo la nacionalidad argentina

En el caso concreto de la Argentina, Waldo Ansaldi sostiene que buena parte de las acciones que llevan y aseguran la independencia argentina se explica más por la debilidad político-militar española que por la fortaleza y cohesión de los revolucionarios, más por la calculada estrategia militar de San

Martín que por la guerra de masas y/o el entusiasmo y la participación popular en la guerra. Hay conciencia estamental, hay conciencia local (o comarcal), pero cuesta encontrar una conciencia de nación que se extienda por el conjunto del espacio económico-social que aspire a definirse en nuevos términos (Ansaldi, 1989: 57).

En este sentido, tras las primeras décadas del proceso independentista, la formación del Estado, como del Estado Nacional y finalmente de la identidad nacional, estuvo atravesada en Argentina por una serie de proyectos y doctrinas desarrollada por la élite criolla en diferentes momentos históricos. En 1852 Juan Bautista Alberdi escribía su obra *Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina*. Allí insistirá en descubrir «lo propio» para aplicar el mejor sistema constitucional en su país, a la vez que veía con cierto recelo los intentos de copiar el modelo estadounidense o francés. Alberdi llegaría a proponer un mestizaje biológico regulado por leyes para no perder el idioma ni el «tipo nacional primitivo». Se necesitaba, según él, un «cambio de gentes»: «en América, gobernar es poblar». Para él, solamente la población anglosajona era una raza de progreso y libertad (Alberdi, 2005: 231-245).

El momento oportuno para desarrollar esta teoría pareció imponerse a finales del siglo XIX, cuando las guerras civiles habían concluido y se había impuesto la supremacía de Buenos Aires. Es más que nada, a partir de 1880 y hasta 1930, cuando el Estado argentino desplegaría una serie de estrategias tendientes a afianzar el proyecto nacional y transmitir la unidad a lo largo y ancho del territorio. Había que ordenarse para ordenar, regularizar el funcionamiento de los instrumentos de dominación que harían posible el sometimiento de los diversos planos de interacción social a las exigencias de un sistema de producción que se habría instalado con una fuerza avasalladora. Para ello, era necesario que el Estado se apropiara de algunas facultades que hasta entonces correspondían tanto al orden provincial como a instituciones eclesiásticas o a ciertas asociaciones voluntarias. De esta manera, el ejército y la aduana pasaron a ser objeto de exclusivo monopolio estatal. Otros instrumentos de regulación social como el registro de personas o registro cívico, la primacía del matrimonio civil o la administración de cementerios, asumidos tradicionalmente por la Iglesia, pasarían también a disposición estatal (Oszlak, 1997; Amestoy, 1991; Di Stefano y Zanatta, 2000; Bertoni, 2009).

En cuanto a la gestión de la educación, la incursión del Estado en ella supuso la tarea combinada con los gobiernos provinciales y la de los particulares. En el espacio educativo el gobierno nacional tendría una creciente participación y se reservaría prerrogativas de superintendencia y legislación general. El Estado argentino, de este modo, se apropiaría tanto de estas como de otras actividades, consiguiendo por un lado sustituir en su ejecución a diversos agentes sociales, y por el otro, asegurarse una fuente de legitimación (Oszlak, 1987).

Lo que desde luego fue común y esencialmente progresivo tanto en el periodo de 1880 a 1916, como en el de 1916 a 1930, fueron dos factores importantes: las olas inmigratorias y el afán por definir y consolidar la identidad propiamente nacional; ambos fueron de la mano interrelacionándose.

Así, la formación de un mercado nacional exigía incorporar de forma efectiva las tierras «disponibles», se hacía necesaria mano de obra, a la vez que consumidores. Siendo así, el Estado desarrolló una intensa política inmigratoria que, debido a la decadencia en la vieja Europa, consiguió poblar el país con elementos de diferente origen, tanto étnico como cultural.

No obstante, acompañando dicho proceso fue imprescindible como condición *sine qua non* la difusión de valores y símbolos que reforzaran el sentimiento de pertenencia de estos inmigrantes a la nueva tierra de acogida, legitimando el poder estatal y en última instancia reproduciendo el sistema de dominación (Zaidenweg, 2013). A lo que Oszlak se refiere con el término «penetración ideológica» es a la internalización de sentimientos que entrañan una adhesión al orden social vigente (capitalista) y que al legitimarlo permite que dicha dominación se convierta en hegemónica. Este último adornado por valores como «libertad», «igualdad ante la ley», «progreso» y «equidad distributiva» (Oszlak, 1997: 150-157). Si la educación fue la principal y más efectiva herramienta para afrontar dicha tarea (Zaidenweg, 2016), previo a esto, y de forma paralela, fue necesario definir qué se entendía por «argentinidad», qué era «lo propio», «lo nacional».

De esta manera, la búsqueda de elementos que contribuyan a definir una identidad nacional puede entenderse como una acción de defensa ante la invasión de lo ajeno, lo extraño, que es disperso y corre el riesgo de diluir lo propio. Pero si, además de esto, consideramos que los agentes que principalmente intervinieron en la definición y formulación de la identidad nacional fueron los integrantes de la minoría culta, esto es la élite ilustrada, es decir, quienes ejercen el poder; la amenaza de la inmigración a la identidad nacional puede entenderse, además, como amenaza a la élite ilustrada. De esta manera la defensa de lo propio contra lo extraño resulta ser la defensa de la posición de control cultural ocupada por esta minoría culta (Romero, 1975, 1982; Halperín Donghi, 1995).

Es esta una de las instancias donde aparece la ambigüedad de su definición: la historia, lo tradicional, el arraigo cultural se ve constantemente condicionado a los cambios que se producen y reproducen en la realidad más inmediata. A continuación haremos hincapié en esta temática abordando en primer lugar, las principales corrientes de pensamiento que contribuyeron a afianzar una identidad nacional durante buena parte del siglo XIX y principios del siglo XX, resaltando las ideas iniciales de Alberdi, la Generación del '30, y las llamadas Generación del '80 y del «Centenario»; para, en segundo lugar, acercarnos a definir aquello que el consenso estableció como «lo nacional».

3. Una élite intelectual dedicada a consolidar la nacionalidad

Con la conformación de la Argentina como estado-nación, a finales del siglo XIX se pone en marcha por parte del Estado el proyecto liberal cuyo propósito residió, entre otras cosas, en la asimilación nacional, tanto del inmigrante como del indígena. Tanto el aluvión que respondió a las medidas adoptadas por el gobierno para poblar y «civilizar» la Argentina, como la

prácticamente nula adscripción de los habitantes criollos e indígenas a la nacionalidad argentina, habían dado como resultado la necesidad de implementar por parte del Estado mecanismos de asimilación de esta masa heterogénea de población.

La asimilación significaría terminar con lo diferente, homogeneizar rasgos y valores a partir de una misma ideología de corte nacional, aún a pesar de que no estuviera todavía bien definida. En lo que definitivamente había consenso es que dicha asimilación conllevaría, necesariamente, la desaparición de la cultura indígena y el abandono de las culturas de origen por parte de los inmigrantes recién llegados. Si bien eso estaba fuera de dudas, lo que sí se hacía imperioso definir eran los nuevos elementos culturales/nacionales que pasarían a reemplazarlas.

Es conocido que las ideas sobre el pasado argentino comenzaron a ser organizadas por la Generación de 1837. Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez, Domingo F. Sarmiento y sobre todo Juan Bautista Alberdi, proclamaron a Mayo como el momento fundador de la nacionalidad. Bartolomé Mitre escribió la primera gran versión de la historia argentina, donde consagró en términos científicos la idea de que la nación había nacido en 1810 (Romero, 2004: 5). Asimismo, lo que se proponía era la creación de una filosofía «argentina», una filosofía propia, adecuada para resolver los problemas específicos de la joven república. Las propuestas de Sarmiento, Alberdi y Mitre sentaron las bases de un modelo de identidad nacional para la República Argentina. Recurriendo a los orígenes como manera de redescubrir lo propio, que identifica y diferencia, excluyendo, no obstante, de tales orígenes a los indígenas, a quienes reducían a la condición de «materia inerte», «bárbaros», opuesto a toda consecución de «civilización».

Los aborígenes y sus culturas no eran aptos para fundar ni el gobierno de los criollos, ni las ideas y valores dominantes en la época. Los orígenes propuestos estaban ubicados en Europa como fuente de la cultura. Al respecto, evocando de forma didáctica la imagen de un indígena que observaba pasar un ferrocarril, Alberdi escribía las ideas que arraigarían en el escenario político argentino treinta años después:

El salvaje del Chaco, apoyado en el arco de su flecha, contemplará con tristeza el cuerpo de la formidable máquina que le intima el abandono de aquellas márgenes. Resto infeliz de la criatura primitiva: decid adiós al dominio de vuestros antepasados. La razón despliega hoy sus banderas sagradas en el país que no protegerá ya con asilo inmerecido la bestialidad de las razas (Alberdi, 2005: 54).

No obstante, la convención liberal que había hecho posible la Constitución se presentó con el tiempo como una base demasiado abstracta; siendo necesario darle concreción. Según Walter Bruno Berg, en este proceso de re-formulación o creación de una nueva identidad nacional, la literatura, el pensamiento filosófico-ensayístico, la poesía, la narrativa, etc.- desempeñaron un papel decisivo (Berg, 1999: 40-41).

A la idea de nación le correspondía una nacionalidad cuyos rasgos no serían el futuro producto de la mezcla sino los ya prefijados y establecidos

desde los inicios de la historia patria, una de cuyas más importantes manifestaciones era la existencia de un idioma propio (Sánchez, 2008: 21). De esta manera, a partir de 1880 la afirmación de la nación pasó a ser el imperativo del momento; se percibía entonces lo endeble de los rasgos que la configuraban y que, además, parecían estar diluyéndose por la afluencia demasiado caudalosa de la inmigración (Bertoni, 2001: 38).

Asimismo, se afirmó la existencia de una raza concebida de forma ideal que sustentaba y legitimaba la nación a la que se quería dotada de un alma. Las ideas étnicas de los principales positivistas argentinos surgieron de un grupo de intelectuales preocupados, no por los problemas de la herencia indígena sino por descifrar la historia Nacional y comprender mejor los obstáculos que resistían el pasaje hacia la nueva sociedad civil (Botana, 1984; Halperin Donghi, 1980; Terán, 1987).

Precisamente José María Ramos Mejía, médico especializado en neuropsiquiatría y miembro del patriciado criollo, publicaba en 1899 *Las multitudes argentinas*, bajo el signo del positivismo. Este sostenía que, si en los tiempos de la Independencia las multitudes populares habían sido capaces de ejecutar actos heroicos, en el fin de siglo la presencia abrumadora de los recién llegados y de sus hijos les habría restado dinamismo político y calidad moral. Ramos Mejía llegaría a sostener que los inmigrantes europeos llevaban inscriptos en sus mismos organismos corporales la fatalidad de sus vicios, transmitidos directamente a su prole nacida en el país (Ramos Mejía, 1994). La concepción étnica de la nacionalidad argentina para este positivista pasaba por la convicción de una nueva raza en formación, aunque sus componentes no eran solo biológicos, como escribió Ramos Mejía y reprodujo Terán:

La Nacionalidad se va formando por el lento acarreo de elementos políticos, sociales y económicos de todo el mundo, al molde preparado de este medio peculiar, en el que ya había un plasma germinativo, que la irá diseñando. Lo que conviene es favorecer esa sedimentación y no contrariarla por bruscos e inusitados declives» (Terán, 1987: 68-92).

Tanto para Ramos Mejía, como para Juan María Gutiérrez, Eduardo Wilde, Joaquín V. González, Juan B. Justo o Estanislao Zeballos, la apelación nacionalista era imprescindible ante la realidad económica tan cambiante. Este ideario y la implementación de una liturgia patriótica expuesta tanto en las escuelas como en las ceremonias escolares resultarían funcionales para mantener «vivo» el espíritu patriótico. Fue en ese momento en que se reveló con claridad a los grupos dirigentes que el proceso social y cultural que tenía que ver con la formación de una identidad nacional requería de una decidida, intensa y constante acción del Estado nacional.

Según afirma Bertoni, la propuesta de solución pasó, en primer lugar, por naturalizar a los extranjeros, para que participaran en la vida política asumiendo un compromiso más firme con el país. Y, paralelamente a este proceso, fue necesario lograr que los hijos de extranjeros nacidos en Argentina se identificaran plenamente con la lengua, las costumbres, manifestando su

adhesión a la patria (Bertoni, 2001: 38-39). Esto es naturalizar aquello que ni siquiera estaba definido, aquello que se encontraba en constante construcción.

Resulta útil aquí lo señalado por Daniel Borquez, a propósito de la relación Estado/ciudadanos. El autor sostiene que esa relación no puede ser solo jurídica, sino que debe mostrar también una cierta dimensión emocional (patriótica). Por consiguiente, puesto que no se puede entablar una relación emocional con lo universal, abstracto y anónimo, la cohesión de todo Estado, finalmente, depende en gran medida del cuidado y la valoración de la propia identidad nacional. De manera que el patriotismo republicano necesita también incardinarse en una visión compartida de la «vida buena», de un destino nacional común (Borquez, 2005).

De esta manera, la preocupación por la nacionalidad afloró en la acción empeñosa de estos hombres que definirían un conjunto de medidas y disposiciones dirigidas a su construcción. Entre éstas, el modelo de educación obligatoria y laica, plasmado en la Ley de Educación Común (1884), buscó la masificación de aquellos dispositivos tendientes a homogeneizar y transmitir identidad nacional (Zaidenweg, 2008). Ramos Mejía, concretamente, confiaba en el rol transformador de la educación, siendo él mismo quien, desde el Consejo Nacional de Educación, instrumentaría un sistemático programa de educación patriótica en las escuelas.

Esta esperanza en la europeización étnica de Argentina, sin embargo, llevaría una exigencia básicamente cívica también compartida por los demás positivistas: la nacionalización, menos de carácter racial y más próxima a una identidad nacional (Terán, 1985: 37-38). El esfuerzo de la Generación del '80 por arraigar el nacionalismo y la «disputa por la nación», en vísperas de cumplirse el Centenario de la Revolución de Mayo, se volvió aún más intensa (Terán, 1987: 15). La marea inmigratoria se aproximaba a su pico máximo, y la élite criolla aprovechaba el aniversario para reavivar el espíritu nacional. Tal y como afirma Lilia Ana Bertoni, el año 1910 fue un momento consagratorio por la euforia y el entusiasmo patriótico que envolvieron los festejos del Centenario de la Patria, a pesar de que, más que nunca, la fuerza de esta formulación ideológica contrastaba con la heterogeneidad poblacional y cultural de la sociedad argentina (Bertoni, 2001: 191).

Los trabajos sobre el nacionalismo en Argentina, como los de Terán (1987), Fernando Devoto y María Inés Barbero (1983) y Ana María Barletta y María Dolores Béjar (1988), entre otros, han sostenido que los representantes intelectuales de la Generación del Centenario cuestionaron el proyecto de sus padres, viendo en ésta una época de crisis espiritual y de valores. En este sentido, durante la primera década del siglo XX, el énfasis en el tema patrio estará vinculado más bien al ascenso de corrientes de tipo espiritualista, en contraposición al positivismo de décadas anteriores, que interpretaban la sociedad en términos de comunidad patriótica de ideales. A diferencia de los países capitalistas centrales, cuyo núcleo aglutinador era el desarrollo industrial, el espiritualismo argentino concibió las relaciones sociales en función de una supuesta convergencia espiritual (Puiggrós, 1992).

Tanto la obra de Ricardo Rojas como la de Manuel Gálvez y la de Leopoldo Lugones, aún con sus diferencias, pueden ser incluidas dentro del nacionalismo de la llamada Generación del Centenario. Nacidos alrededor del año 1880 y pertenecientes a familias de linaje criollo, los miembros de este grupo expresaron en sus libros, artículos y discursos políticos, la misma apelación al amor patriótico, al espíritu nacional y a una tradición que, en buena parte, seguía siendo una recreación mítica del pasado (Sánchez, 2008: 165). Los personajes más destacados de la Generación del Centenario, comenzaron a publicar sus obras en torno al año 1910, y en ellas reflexionaron sobre la historia, la identidad y el porvenir de la Argentina. Recordemos que en 1909 Ricardo Rojas publicó *La restauración nacionalista*, seguida de *Blasón de plata*, en 1910. Este mismo año aparecieron *El diario de Gabriel Quiroga*, de Manuel Gálvez, *El juicio del siglo*, de Joaquín V. González, *Los gauchos judíos*, de Alberto Gerchunoff, y *Odas seculares*, de Leopoldo Lugones. Junto a esta producción debemos citar también las conferencias de Lugones de 1913. Todas ellas anunciaban, según Sánchez, el advenimiento de una literatura auténticamente nacional (Sánchez, 2008: 17-18).

Detengámonos un instante para señalar que el nacionalismo, entendido como doctrina coherente que interpreta el país y su historia, comienza en la Argentina con dos obras: *La restauración nacionalista* (1909) de Ricardo Rojas y *El diario de Gabriel Quiroga* (1910) de Manuel Gálvez. La intención de Rojas apuntaba a aunar las conciencias en pos del objetivo esencial de consolidar una identidad nacional argentina amenazada por las fuerzas heterogéneas de la inmigración. La historia pasaría a tener un sentido trascendente. Sin embargo, Rojas no creía que la Argentina fuera un país eminentemente europeo, como lo creía Alberdi. En Rojas comienza a tener mayor peso el aporte indio y mestizo, en pos de pensar culturalmente la nueva nación argentina, y a la vez para emanciparla de España:

Así habíamos llegado, con grave falseamiento de la historia, a creernos un pueblo de pura raza europea, olvidando que la emancipación, salvo el escaso número de los dirigentes, fue realizada por el cholo de las ciudades y el gaucho de los campos, mestizos a quienes el nuevo dogma directamente beneficiaba. Recordemos también que la guerra criolla tuvo en las tribus sobrevivientes de ambas fronteras sus mejores aliados contra el realista español (Rojas, 1946: 229).

La razón de ser de las naciones, para Rojas, no estribaría en la pureza de las razas sino en la unidad de las tradiciones en armonía con la tierra y su influjo. Para este autor, todo pueblo poseía un «alma colectiva», que le precedería y le sucedería en el tiempo, más allá del cosmopolitismo (Sánchez, 2008: 157-159).

En esta misma línea, en la obra de Manuel Gálvez nos encontramos también la idea de un país escindido espacial y culturalmente en dos, que buscaba su identidad en una fusión de los elementos conservadores y progresistas del Interior y del Litoral, respectivamente. Igualmente se observa en su obra una reafirmación de las raíces latinas y españolas de la nacionalidad argentina, combinadas con el concurso de la religión católica y con el influjo

modelador y afectivo de la geografía y del paisaje. Restaurar el patriotismo era, precisamente, el anhelo máximo de Gálvez, expresado a través de la voz inconformista y por momentos ácida de Gabriel Quiroga. Frente al panorama desalentador que suponía una sociedad desnacionalizada, heterogénea en su conformación identitaria e inmersa en un progreso material sin rumbo ético, Manuel Gálvez proponía una restauración de las tradiciones, que sería también una restauración de tipo moral, corporizada en un nacionalismo argentino de amplio alcance:

El nacionalismo significa ante todo un amor serio y humano hacia la raza y hacia la patria. El nacionalismo no pretende anglicanizarnos, ni afrancesarnos, sino argentinizarnos. Nos recuerda que somos latinos, pero antes españoles, pero antes aún americanos y antes que todo argentinos para que, sacando de nuestra conciencia colectiva, de nuestra historia, de nuestra estirpe y de nuestro ambiente lo argentino, lo americano, lo español y lo latino que hay en nosotros podamos, fundido todo en una fragua común, ofrecer al mundo una civilización original y propia. El nacionalismo persigue el afianzamiento del espíritu nacional, la conservación de las tradiciones, la emoción del pasado, el amor a nuestra historia, a nuestros paisajes, a nuestras costumbres, a nuestros escritores, a nuestro arte. El nacionalismo anhela la grandeza espiritual del país sin despreciar por ello los intereses materiales. El nacionalismo combate todas las causas de desnacionalización, todas las ideas, todas las instituciones y todos los hábitos que puedan, de algún modo, contribuir a la supresión de un átomo de nuestro carácter argentino. El nacionalismo es la más alta expresión del amor a la patria en los actuales momentos de nuestra civilización (Gálvez, 2001: 201).

Más allá de sus diferentes concepciones acerca de lo que resultaba incluido o excluido en la definición de identidad nacional, estas generaciones buscaron construir y arraigar un imaginario nacional. Con mayor o menor entusiasmo, todos apelaron a definir los rasgos y resaltar una simbología y representación histórica que identificara al «ser nacional» argentino.

4. Los rasgos comunes de la nacionalidad argentina

Es sabido que todo orden social se asienta, entre otras cuestiones, en un sistema de símbolos y metáforas que son funcionales a la creación, consolidación y mantenimiento de dicho orden. Todo proceso simbólico implica así, pues, la acción de un sujeto basada en el uso funcional de un objeto. Una serie, un conjunto de símbolos conectados o relacionados entre sí, puede representar una determinada aspiración o fantasía colectiva. El aparato simbólico de la cultura incluye, pues, un conjunto de representaciones que condicionan toda la existencia consciente y subconsciente de los sujetos que participan en esta. Una vez establecidos tales símbolos y representaciones simbólicas, estos adquieren una importancia fundamental para la historia, quedan arraigados en un impulso atemporal (Anrup y Oieni, 1999: 11).

Según afirma Tomás Pérez Vejo, a través del proceso de socialización los individuos aceptan una serie de normas y valores como propios y los interiorizan como cauce de su comportamiento social (Pérez Vejo, 2003: 295). Podemos sostener que fueron múltiples y variados los elementos nacionales que la élite dominante construyó y difundió a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX. En su obra, Lilia Ana Bertoni plantea que ya entre 1853 y 1889, la necesidad de construcción de una nacionalidad argentina que aglutinara a una sociedad heterogénea se planteó en términos de construir una tradición patria, que vinculara aquel presente con el pasado argentino. La preocupación por dicha ambigüedad a la que se refiere se advertía en los distintos sectores de la sociedad y se localizaba en la construcción de monumentos y museos, en la organización de fiestas conmemorativas y en la legitimidad de la identidad nacional basada en la apelación al pasado patrio (Bertoni, 2001).

Durante este proceso de construcción de la nacionalidad se utilizaron los símbolos, emblemas y representantes que encarnaban la nación argentina tales como: los héroes nacionales que habían participado en la revolución y gesta política de la independencia; la bandera; el escudo; la escarapela y el Himno Nacional. En relación a esto se desarrolló la creación de una iconografía específica y la construcción de monumentos conmemorativos como herramientas que realizaron la adhesión al terruño. Al utilizar estos elementos en las conmemoraciones de fechas claves para la historia nacional, tales como el 25 de mayo o 9 de julio, el Estado celebraba las hazañas de los comúnmente denominados «Padres de la Patria», sus gestas, sus símbolos, convocando al hacerlo a un consenso alrededor de su legitimidad (Munilla Lacasa, 1995: 154).

Por tanto lo nacional, lo argentino, entre otras cuestiones, comenzaría a identificarse casi exclusivamente con esta historia, personajes y emblemas, que pasarían a formar parte de una especie de religión cívica que basaba su espiritualidad en la veneración a La Patria. Con este objetivo, los intelectuales de este período definieron las líneas generales relativas a la Patria y el Patriotismo. El término Patria proviene del latín «patria», cuyo significado hace referencia a familia o clan. Además existen dos términos latinos: «patris y pater», que significan tierra paterna y padre, respectivamente.

Por lo tanto desde su significado etimológico, patria, designa la tierra paterna donde se ha dado origen a la familia, o también, tierra natal o adoptiva a la que un individuo se siente ligado por vínculos de tipo familiar, afectivos, culturales o históricos. En este sentido, la metáfora de la familia jugó un rol principal en el discurso oficial desde antes de la independencia. Según analizan Roland Anrup y Vicente Oieni, los próceres de la independencia sudamericana subrayaban que el Rey español había fallado en su rol como *padre*, mientras por otro lado, la expresión de «Madre Patria», que refería a España, muestra que la metáfora de la familia no se redujo al papel del padre sino también al de la madre (Anrup y Oieni, 1999: 13-14).

Vale la pena notar, a este respecto, que una de las características más sobresalientes que conforman la noción de patria es el ámbito de lo afectivo, que se traduce en el llamado sentimiento patriótico, que encierra una importante carga moral. En este sentido, para Joaquín V. González, la patria era

aquello que persistía a través de los tiempos, aquello que sobrevivía a todas las individualidades, que permitía aglutinar a la comunidad y, finalmente, aquello por lo que había que sacrificarse. En esta misma línea, González entendía al patriotismo como:

Ese amor, esa fuerza, esa ley natural ineludible que ata al hombre a la tierra en que nace, le convierte en un defensor airado y en un trabajador incesante para enriquecerla y hermosearla...germen de perfección moral, móvil eterno de heroísmos individuales y colectivos, y única inextinguible fuente de la verdadera gloria (González, 1935-1937: 14).

Asimismo, Ricardo Rojas, aseguraba que la conciencia de la nacionalidad en los individuos debía formarse:

Por la conciencia de su territorio y la solidaridad cívica, que son la cenestesia colectiva, y por la conciencia de una tradición continua y de una lengua común, que la perpetua, lo cual es la memoria colectiva- y sentenciaba- Pueblo en que estos conocimientos fallan, es pueblo en que la conciencia patriótica existe debilitada ó deforme (Rojas, 1910: 42).

Ahora bien, desde el ámbito educativo, no solo José María Ramos Mejía fue un gran entusiasta por definir y asentar lo propiamente nacional, sino que además el jurista y sociólogo Carlos Bunge –nacido en el año 1875 y fallecido en 1918, a finales de la Primera Guerra Mundial–, también sería quien influiría en la definición del carácter nacional, sobre todo en la pedagogía, en el currículum escolar, y en manuales y libros de texto. Bunge ocuparía una posición destacada en el campo intelectual argentino durante la época del Centenario. Su preocupación puede resumirse en la búsqueda del «ser argentino», de la «esencia nacional», y de las formas de inculcar, educar y organizar el conjunto de la política y la acción estatal en función de la defensa y afirmación de la argentinidad. Bunge es autor de numerosos escritos acerca de la manera idónea de inculcar valores, hábitos, civismo y patriotismo en los habitantes, sobre todo desde su más tierna infancia. Entendiendo que en las sociedades modernas no existía homogeneidad étnica, lingüística o religiosa, Bunge planteó la necesidad de encontrar una unidad de análisis cuya objetividad residiera en que fuera aplicable a cualquier tipo de sociedad. Finalmente encontraría esa unidad de análisis en los sentimientos e ideas sociales, es decir, en el sentimiento e idea de la Patria, comunes a todos o al menos a la mayoría. Este postulaba que la escuela, donde la formación moral debía asumir la educación patriótica, permitiría alcanzar la cohesión social. En este sentido, según Bunge, la escuela debía ser el templo donde se absorbieran aquellos hábitos, que calificaba de «buenos y nobles». Sugerir ideales significaba para Bunge «encauzar las individuales aspiraciones, designándoles fines concretos»; para este pensador los ideales que debían sugerirse a la juventud eran tanto abstractos como concretos: «...abstractos en las nociones de ética y estética; concretos en los modelos de individuo, patria y progreso...», afirmando también que:

Oportuno es advertir desde ahora que, cuando se trata de inculcar buenos hábitos en un niño o de sugerirle nobles ideales, no importa que no comprenda ni pueda comprender a sus años toda la conveniencia y eficacia de esos hábitos e ideales. Basta que los anote y guarde en su memoria infantil, como ejemplos impuestos por la autoridad de sus mayores (Bunge, 1920: 17-18).

Bajo sus influjos y la de otros intelectuales que hemos mencionado, tales como Ricardo Rojas, Joaquín V. González, Manuel Gálvez, y en 1908 el entonces presidente de la Nación José Figueroa Alcorta, quien insistió en que los planes educativos no estaban produciendo en la práctica los resultados que la cultura cívica del país reclamaba, como señalara el decreto presidencial sancionado en Buenos Aires el 7 de septiembre de 1908, y que consta en la *Memoria del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública*, editado en Buenos Aires por los Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional un año después, en 1909 (tomo III: 388-390).

A partir de entonces, en las escuelas elementales y, fundamentalmente, en las de nivel primario, se buscó desarrollar una acción firme que lograra transmitir de manera más efectiva el espíritu y la moral republicana y patriótica. La República se acercaba a los cien años de vida independiente, y esto era motivo de entusiasmo, de celebración y sobre todo de reconocer y valorar el camino recorrido, es decir, el «pasado nacional»; era el momento de terminar de definir aquello propiamente nacional que había comenzado a gestarse a finales del siglo pasado. A partir de 1930 en adelante las bases estarán asentadas y el discurso nacional plenamente oficializado.

Conclusiones

Las nuevas naciones americanas que empezaron a constituirse alrededor de 1810 entendieron la imperiosa necesidad de establecer héroes en tanto referentes morales, políticos y militares. En Argentina, a lo largo de los siglos XIX y XX este panteón nacional se iría ampliando y consolidando en el imaginario colectivo. A través de un discurso fuertemente homogeneizador, políticos, hombres de letras, pensadores y militares fueron presentados como los depositarios de la memoria nacional. En este sentido y como parte del incipiente proceso en el que se buscó hacer efectiva la soberanía en la totalidad del territorio argentino, se entendió relevante dotar a la sociedad regional de elementos que permitiesen afirmar dicha identidad nacional.

Así, a través del análisis de los postulados definidos y defendidos por los teóricos, hemos podido observar que no existe una variación notable en las fundamentaciones sobre este ser nacional entre el siglo XIX y comienzos del siglo XX, sin embargo lo que resulta más significativo es que el patriotismo se aleja cada vez más de las posiciones hiper-conservadoras de signo tradicionalistas respaldadas por la Generación del '30, incluso por la del '80, para acercarse con mayor fuerza a un proceso en el que definir y transmitir la nacionalidad tenía que ver cada vez más con el apego emocional. Durante el primer cuarto del siglo XX, ser argentino o argentina no era solo compartir un

pasado y una tradición común, sino más bien sentirse parte de una comunidad en lo inmediato. Eso ayudó a que los inmigrantes, y más aún sus hijos, abrazaran dicho patriotismo, de corte más sentimental y, quizás, menos anclado en lo intelectual.

Hemos querido aproximarnos al procesos por el cual las élites políticas y económicas desde el poder central utilizaron los resortes más eficaces a largo plazo para afirmar dicha identidad nacional, y lograr imponer, en última instancia, *la auto reproducción legitimada de las relaciones de poder existentes* (Juliano, 2002). Por último, nos gustaría hacer hincapié en uno de los desafíos que resulta necesario asumir a la hora de pensar la conformación del ser nacional, y es tener en cuenta procesos identitarios regionalistas, que si bien no suelen aparecer en las definiciones de los teóricos, en un análisis más profundo acerca de la construcción de la identidad(es) nacional(es), resulta ser, a nuestro juicio, un elemento ineludible.

De esta manera creemos que tener en cuenta elementos constitutivos de las dinámicas regionales, ayudará por un lado, a desnaturalizar el carácter 'orgánico' de la nacionalidad argentina; y por el otro, nos proporcionará herramientas para repensar la adhesión a la patria por parte de la comunidad, ya que si ésta es encarnada sobre todo por y desde el espíritu, entonces la construcción de ese sentimiento no puede ser analizado exclusivamente desde un análisis estado-céntrico.

Bibliografía

- ALBERDI, Juan Bautista (2005 [1852]). *Bases y puntos de partida para la organización política argentina*. Buenos Aires: Editorial Libertador.
- AMESTOY, Norman (1991). «Orígenes del integralismo católico argentino». *Revista Cristianismo y Sociedad*, núm. 108, Buenos Aires, págs. 7-33.
- ANDERSON, Benedict (1993 [1983]). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ANRUP, Roland y OIENI, Vicente (1999). «Ciudadanía y nación en el proceso de emancipación». *Anales Nueva Época*, núm. 2, Alemania, Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg, págs. 1-31.
- ANSALDI, WALDO (1989). «Soñar con Rosseau y despertar con Hobbes: una introducción al estudio del Estado nacional argentino». En: Ansaldo, W. y Moreno, J. L. *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*. Buenos Aires: Cántaro, págs. 21-45.
- BARBERO, María Inés y DEVOTO, Fernando (1983). *Las nacionalistas*. Buenos Aires: CEAL.
- BARLETTA, Ana María y BÉJAR, María Dolores (1988). «Nacionalismo, nacionalismos, nacionalistas ¿un debate historiográfico?». *Anuario del IEHS*, Año III, Tandil, págs. 357-383.
- BERG, Walter Bruno (1999). «Apuntes para una historia de la oralidad en la literatura argentina». En: Berg, W. B. y Schäffauer, M. K. (ed.). *Discursos de oralidad en la literatura rioplatense del siglo XIX al XX*. Alemania: Gunter Narr Verlag Tübingen, págs. 9-120.

-
- BERTONI, Lilia Ana (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BERTONI, Lilia Ana (2009). «¿Estado confesional o estado laico? La disputa entre librepensadores y católicos en el cambio del siglo XIX al XX». En: Bertoni, L. A. y De Privitellio, L. (comp.). *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos*. Buenos Aires: Siglo XXI, págs. 45-70.
- BORQUEZ, Daniel (2005). «Estado Nación e identidad nacional. Comodoro Rivadavia». En: *X Congreso Inter-claustros de Historia*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario (UNR), Publicación multimedia.
- BOTANA, Natalio (1984). *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BUNGE, Carlos Octavio (1920). *La educación contemporánea*. Buenos Aires: Imprenta de Sud América.
- BURUCÚA, José Emilio y CAMPAGNE, Fabián Alejandro (2003). «Mitos y simbologías nacionales en los países del Cono Sur». En: Annino, A. y Guerra, F. X. (coord.). *Inventando la Nación. Iberoamérica, siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, págs. 433-474.
- CHIARAMONTE, Juan Carlos (1983). «La cuestión regional en el proceso de gestación del estado nacional argentino. Algunos problemas de interpretación». En: Palacios, M. (comp.). *La unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad*. México: El Colegio de México, págs. 51- 86.
- CHIARAMONTE, Juan Carlos (1993). *El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana*. Buenos Aires: Cuadernos del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'.
- DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris (2000). *Historia de la Iglesia argentina desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.
- GÁLVEZ, Manuel (2001 [1910]). *El diario de Gabriel Quiroga*. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- GELLNER, Ernest (2001 [1983]). *Naciones y Nacionalismos*. Madrid: Alianza.
- GONZÁLEZ, Joaquín V. (1935- 1937). «La tradición nacional». En: *Obras completas*: Buenos Aires: Imprenta Mercatali (25 volúmenes), págs. 7-325.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1980). *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*. Buenos Aires: Ariel.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1998). *Historia Contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Alianza.
- HOBSBAWM, Eric (1991 [1957]). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- JULIANO, Dolores (2002). «Construcción identitaria; imaginar a través de la Historia». En: Dalla-Corte, G.; García Jordán, P. y otros (coord.). *Conflicto y violencia en América. VIII Encuentro-Debate América Latina ayer y hoy*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona, págs. 255-268.
- KAPLAN, Marcos (2001). *Formación del Estado Nacional en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.
- KEDOURIE, Elie (1960). *Nationalism*. London: Hutchinson

-
- MUNILLA LACASA, María L. (1995). «Celebrar en Buenos Aires. Fiestas patrias, arte y política entre 1810 y 1830». En: *VI Jornadas de Teoría e Historia de las Artes: El arte entre lo público y lo privado*. Buenos Aires: CAIA, págs. 154-165.
- OSZLAK, Oscar (1982). «Reflexiones sobre la formación del Estado y la construcción de la sociedad argentina». *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. XXI, Buenos Aires, IDES-Instituto de Desarrollo Económico y Social, págs. 1-18.
- OSZLAK, Oscar (1987). «Formación histórica del Estado en América Latina (Elementos teórico-metodológicos para su estudio)». En: AA.VV. *El Estado*. San Salvador: UCA Editores, págs. 238-272.
- OSZLAK, Oscar (1997 [1982]). *La formación del estado argentino*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- PARODI REVOREDO, David (2010). «Dager Alva, Joseph. *Historiografía y Nación en el Perú del siglo XIX*». *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, núm. 39, vol. 2, París, págs. 451-454.
- PÉREZ VEJO, Tomás (2003). «La construcción de las Naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico». *Historia Mexicana*, vol. LIII, núm. 2, México, El Colegio de México, págs. 275-311.
- PUIGGRÓS, Adriana (1992). «La educación argentina desde la reforma Saavedra-Lamas hasta el fin de la década infame. Hipótesis para la discusión». En: Puiggrós, A. (dir.). *Escuela, Democracia y Orden (1916-1943)*. Buenos Aires: Editorial Galerna, págs. 15-97.
- ROJAS, Ricardo (1971 [1909]). *La restauración nacionalista*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- ROJAS, Ricardo (1946 [1910]). *Blasón de plata*. Buenos Aires: Losada.
- RAMOS MEJÍA, José María (1994 [1899]). *Las Multitudes argentinas*. Buenos Aires: Editorial Marymar (colección Identidad Nacional núm. 86).
- RIVAS, Raquel (2002). *Bulla y buchiplumeo, masificación cultural y recepción letrada en la Venezuela gomecista*. Caracas: La nave va.
- ROMERO, José Luis (1975 [1969]). *Las ideas políticas en Argentina*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ROMERO, José Luis (1982). *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- ROMERO, Luis Alberto (coord.). (2004). *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SAJID ALFREDO Herrera Mena (2007). *La formación de los estados nacionales en la América Española: de la colonia al siglo XIX*. El Salvador: UCA Ediciones
- SALMERÓN, Alicia (2003). «Presentación». *Signos Históricos*, núm. 10, México D.F., Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, págs. 8-14.
- SÁNCHEZ, Santiago Javier (2008). *Intelectuales, política e identidad en Rosario (1880-1925)*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, tesis doctoral.
- SANDERS, Karen (1997). *Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana 1885-1930*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- TERÁN, Oscar (1985). *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos.

-
- TERÁN, Oscar (1987). *Positivismo y Nación en la Argentina*. Buenos Aires: Punto Sur.
- UNZUETA, Fernando (2005). «Escenas de lectura: naciones imaginadas y el romance de la historia en Hispanoamérica». En: Máiz, R. (coord.), Dossier: Nación y Literatura en América Latina. *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Año VIII, núm. 13. Disponible en http://institucional.us.es/araucaria/nro13/monogr13_3.htm.
- ZAIDENWERG, Cielo (2013). «Un proyecto patriótico y argentinizador para los Territorios Nacionales. Educación y efemérides en la región patagónica y rionegrina durante las primeras décadas del siglo XX». En Dalla-Corte, G. y Ramírez, H. (coord.). Dossier `Poder e organização institucional dos espaços regionais nas construções estatais Latino Americanas´. *Unisínios*, vol. 17, núm. 2, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil, págs. 237-247.
- ZAIDENWERG, Cielo (2016). *Amar la Patria. Las escuelas del Territorio rionegrino y la obra argentinizadora en el sur*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

6. UN ARCHIVO PERSONAL PARA UN PROYECTO POLÍTICO: LA CORRESPONDENCIA DE HIPÒLIT NADAL I MALLOL Y LA REVISTA RESSORGIMENT, 1910-1940

Marcela Lucci¹
Universitat de Girona, España
GHP, Universitat Autònoma de Barcelona
GEHA, Universidad de Cádiz, España

Introducción

La posibilidad de no pertenecer, la extraterritorialidad, es una posibilidad fundamental de la vida humana como lo es la de sucumbir o abrazar la irreversibilidad de pertenencias consideradas (autonarradas) como esenciales e insuperables (Burdiel, 2014: 68).

El análisis del sector de la colectividad catalana asentada en América desde finales del siglo XIX que adhirió a lo que denominamos catalanismo separatista radical de ultramar permite continuar renovando el estudio de las migraciones peninsulares contemporáneas. La capacidad de comprobar documentalmente las actividades políticas que los «catalanes de América» llevaron a cabo desde sus países de acogida conducen a reparar en la diversidad del colectivo emigrado y exiliado peninsular, una vertiente historiográfica que está siendo transitada por la historiografía iberoamericana (Núñez Seixas, 2015; Álvarez Gila, 2015; Cortázar Valero, 2012; Liñares Giraut, 2011; De Cristóforis, Fernández, et al, 2088). Pero también, y sobre todo, abre el camino para estudiar la pluralidad de las actividades de las asociaciones étnicas catalanas y comprender las motivaciones individuales y colectivas que las propiciaron. En ese sentido, es posible continuar los estudios sobre flujos de población desde España hacia las nuevas repúblicas americanas con trabajos que superen el enfoque de las motivaciones económicas (Núñez Seixas, 2001: 271), se aboquen a la comprensión de los problemas culturales que los fundamentaron y los conecten con la coyuntura histórica occidental.

Los componentes de la cosmovisión del catalanismo en el Nuevo Mundo están presentes en dos vectores a través de los cuales el grupo intentó llegar al resto de la comunidad: sus asociaciones y sus medios de prensa. En el primer caso, desde la segunda mitad del 1800 las prácticas asociativas incluyeron tanto uso del catalán como lengua vehicular cuanto la difusión cultural como

¹ HAR2013-40470-P, proyecto financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España.

herramienta para la cohesión identitaria (Lucci, 2014a; Crusafont i Sabater, 2006) y, ya a principios del siglo XX, la vocación de colaborar en el proceso de lograr para Cataluña la autonomía política total respecto del Estado español (Lucci, 2009).

En el segundo caso, publicaciones como *L'Aureneta*, *El correu de Catalunya*, *La Llumanera de Nova York* y, sobre todo, *Ressorgiment* desde 1916, expandieron los ideales de reafirmación y cohesión identitaria que propugnaba el catalanismo cultural desde los primeros años del 1900. Durante las siguientes décadas, y a partir de la eclosión del catalanismo político interior (Núñez Seixas, 2010), *Ressorgiment* y otras revistas, como la también porteña *Nación Catalana*, la montevideana *Nova Catalunya. Periòdic d'acció del separatisme català a Sud Amèrica* o *La Nova Catalunya* de La Habana, propugnaron además el compromiso de los emigrados y exiliados con el activismo en favor del separatismo y de la internacionalización de los esfuerzos separatistas (Lucci, 2014b).

La cultura catalana pasó así de ser un componente recreativo a un elemento central en la reproducción de la identidad catalana en el exterior, que incluso limitó el intento de la Corona de nacionalizar las entidades sociales de los emigrantes, en especial vascos y catalanes, debido al «*carácter identitario conflictivo con lo español en algunos casos y los intereses de las élites dominantes en muchas de estas asociaciones*» (Blanco et al, 2014: 32).

Con el fin de centrar nuestra atención en la actividad catalanista de uno de los intelectuales más activos de los «catalanes de América» porteños, presentaremos las particularidades del archivo personal de Hipòlit Nadal i Mallol, que comprende no solo su correspondencia personal, sino también los fondos históricos de la revista *Ressorgiment*, vocera del grupo porteño y un referente central del separatismo ultramarino, que Nadal fundó en 1916, junto a Manel Cairol, Pius Arias y Francesc Colomer y de la que fue su editor responsable hasta la década de 1970 (Lucci, 2009, 2014b).

Estos archivos, que están al cuidado de la familia del editor y periodista empordanés y permanecen sin clasificar, permiten centrar la atención en la acción de un individuo, evidentemente, pero también analizar la manera en que su derrotero vital se conectó con el mundo que lo rodeaba. El uso de la correspondencia como fuente primaria de primera magnitud para estudiar vínculos e intercambios entre diferentes actores sociales y los atributos que los caracterizan a lo largo de su existencia ha despertado un interés creciente desde principios del siglo XXI (Imízcoz y Arroyo, 2011: 100).

1. Asociaciones catalanas

Desde los primeros años del 1900, asociaciones como el *Centre Català de Mendoza*, el *Catalunya Grop Nacionalista Radical* de Cuba o el *Casal Català* de Buenos Aires habían incentivado el discurso político catalanista. Con el paso de los años fueron capaces de desarrollar un tipo de «*globalización desde abajo*» (Nagel, 2001: 248), a través de actividades a nivel local y a escala transnacional, esto es, que escapaban al ámbito del Estado-nación e intentaban desafiar su

soberanía y su hegemonía territorial e ideológica, reafirmaran la originalidad de su acervo tradicional como la base de las reclamaciones separatistas desde el exterior y las integrara a las que se estaban llevando a cabo desde la arena política catalana (Peyrou y Martykánová, 2014: 14).

Los ejercicios transnacionales de los «catalanes de América» no registran incursiones en el aspecto económico del devenir catalán ya que, según nuestras investigaciones, era un grupo conformado por pequeños o medianos empresarios, profesionales o comerciantes que sacaban adelante sus emprendimientos para solventar la economía familiar (Lucci, 2009). En este aspecto, la atención sobre la vitalidad de la economía catalana y la posibilidad de convertirla en vanguardia del despegue comercial peninsular luego de la debacle del '98 descansó en el proyecto hispano-americanista de Frederic Rahola Trémols, un intelectual barcelonés ligado estrechamente al proyecto político de la *Lliga Regionalista de Catalunya* que lideraba Francesc Cambó (Dalla-Corte Caballero, 2005, 2012).

No obstante, hasta la llegada del franquismo, la actividad del grupo separatista sí destacó tanto en lo cultural cuanto en lo político. Para el caso de Buenos Aires, del cual nos ocupamos en este trabajo, la presencia de actores individuales en la prensa catalana y en asociaciones étnicas no estatales –de carácter local o regional– desempeñó un rol central en la plasmación y expansión de una cosmovisión identitaria que buscaba reafirmarse en una coyuntura política en la que las reclamaciones de los pequeños pueblos sin estado cobraron una dimensión internacional sin precedentes a partir de la Primera Guerra Mundial (Núñez Seixas, 2010; Compagnon, 2014).

Estos intelectuales supieron percibir la crisis de valores de la sociedad occidental luego de la Gran Guerra y fueron conscientes del proceso de «brutalización de la política» que alcanzó también a España con la caída del régimen liberal de la Restauración y la llegada al poder de Primo de Rivera (Rey Requillo, 2012: 15-16). Por lo tanto, desde la Argentina –una república abierta al juego democrático y, por lo tanto, al disenso político a pesar de sus propios problemas internos (Romero, 2004: 57)– buscaron aprovechar los espacios que abrían los cambios en la cultura política europea para llevar a cabo los objetivos del catalanismo local y conectarlo con el que se desarrollaba en el resto de América y en la península ibérica (Lucci, 2014a). Para nombrar tres de los más significativos, debemos mencionar a Antoni de P. Aleu, quien difundió, desde finales del siglo XIX, el catalanismo cultural a partir de sus artículos periodísticos –donde, hasta el momento, hemos identificado la primera vez que se utilizó la expresión «catalanes de América» para definir expresamente a los catalanes en el exterior que deseaban que su identidad cultural fuera reconocida y diferenciada de la española² y de sus actividades en el *Centre Català de Buenos Aires*³, entidad que nunca adhirió al catalanismo político.⁴ También a

² Aleu, Antoni de P. «Després de la festa. La federació dels catalans d'América». *Correu de Catalunya*, Montevideo, 30 de enero de 1912, pág. 4.

³ Archivo del *Comitè Llibertat* de Buenos Aires (colección particular), «Estatutos del Centre Català de Buenos Aires, 1923».

⁴ Archivo Administrativo del *Casal de Catalunya*, Actas de las Sesiones de la Comisión Directiva de la Asociación *Centre Català*, 26 de enero de 1939, páginas sin número.

Hipòlit Nadal i Mallol, quien desde el *Casal Català* porteño y desde *Ressorgiment* destacó por integrar culturalmente a la colectividad catalana en América, expandir los preceptos del catalanismo cultural y político en el exterior y difundir internacionalmente las reclamaciones separatistas. Finalmente, a Pere Seras, cuya acción eminentemente política descolló en el *Casal*, en diversos proyectos culturales, como la revista *Nación Catalana*, y, fundamentalmente, en el *Comitè Llibertat* de Buenos Aires, que fundó en 1922 y que se convirtió en el «brazo político» del *Casal* -dato que fue aportado por Fivaller Seras durante la conversación que mantuvimos el 9 de enero de 2004-, sobre todo durante la colaboración del grupo con el proyecto que Francesc Macià llevó adelante en *Estat Català*; (Lucci, 2012, 2014b).

Desde mediados de la primera década del siglo XXI advertimos en la historiografía iberoamericana una minoritaria pero paulatina tendencia en estudiar a la colectividad catalana de Buenos Aires (Fernández, 2011; Dalla-Corte Caballero, 2013; Irurzun, 2015; Casas, 2015) que incluyen algunas puntualizaciones sobre el catalanismo separatista radical de ultramar aunque diluido en la colectividad catalana, sin identificarlo como un sujeto histórico con entidad específica. Más allá de nuestros trabajos, el derrotero de los «catalanes de América» no ha sido estudiado específicamente: aparece ligado a cuestiones de historia política, o vinculado tangencialmente a análisis de cariz social.

Son pocos los que han comenzado a hacerse preguntas que involucran cuestiones culturales, que permitan no solo identificarlos como un actor colectivo, sino también analizarlos en el contexto de la experiencia migratoria durante la etapa de inmigración masiva y, además, en relación con los problemas socioculturales y políticos del país de origen (Mengual, 2016). Más allá de las tendencias específicas de cada academia, y del interés particular de cada científico por continuar profundizando perspectivas tradicionales, seguramente la dificultad para acceder a documentación inédita sobre el grupo porteño todavía constituye un problema específico a la hora de encarar el análisis cultural del separatismo ultramarino, a pesar de que algunos fondos, por ejemplo los del Arxiu Nacional de Catalunya, de la Biblioteca y Archivo del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona (UB), o del Arxiu «Pi i Sunyer», de Barcelona, y los de las entidades sociales involucradas poseen información vinculada que puede consultarse.

No obstante esta última limitación, resulta fundamental promover trabajos más abarcadores que, a partir de la historia cultural relacione «*a través del discurso intelectual, las cuestiones de significado, contexto y producción social de sentido, en relación con un contexto determinado y a una tradición de pensamiento específica*» (López, 2013: 40). Esta decisión, si bien entraña la dificultad mencionada sobre el acceso al corpus específico, nos permitirá establecer documentalmente procesos individuales y colectivos desde perspectivas desconocidas para «*detectar y contrastar*» la información que obtengamos con la ya existente y abrir el análisis a nuevos cuestionamientos (Riquer, 2007: 10).

Esta línea de trabajo ahonda, además, en la prolongada relación dialéctica entre la historia social y la historia cultural que viene desarrollándose desde el último cuarto del siglo XX (Sewell et al, 2011: 91). Esto permite analizar la

experiencia migratoria y exiliar catalana desde nuevas puntos de vista que abonan el aserto de que «*las prácticas históricas contemporáneas han combinado hasta tal punto la historia social con la cultural que han obviado cualquier necesidad de elegir entre ellas*» (Goswami, 2011: 119).

Después de haber pasado por un período de desinterés, los estudios biográficos han experimentado un reverdecer cuantitativo y cualitativo en el ámbito de las ciencias sociales. En ese sentido, los trabajos sobre sujetos de estudio individuales han revelado su idoneidad para analizar de manera integral la vida de una determinada persona en un contexto científico riguroso y, lejos de aislarla en su experiencia personal, integrarla a la problemática colectiva de la sociedad en la que actuó:

No existe, por lo tanto, contradicción, sino más bien todo lo contrario, entre la búsqueda de acceso a la subjetividad de las personas que estudiamos y el análisis de los actos de comunicación, de los espacios de habla y autorrepresentación que se producen y se conquistan (o no) en esa conversación múltiple con su entorno que cada individuo establece desde su nacimiento (Burdíel, 2014: 69).

Por lo tanto, a partir del breve repaso que efectuaremos del archivo personal de Hipòlit Nadal seguiremos su práctica intelectual y su activismo político para tratar de establecer, desde los testimonios escritos de su trayectoria en Buenos Aires, la adscripción a la idea de que «donde está un catalán, está Cataluña», expresión que oportunamente publicó en catalán la Revista *L'Intransigent* de Barcelona, con el título «Els catalans de Catalunya als catalans d'Amèrica», y que posteriormente fue reproducido en Buenos Aires por la revista *Ressorgiment*.⁵

Las cartas, anotaciones, borradores de artículos o correcciones editoriales nos acercarán a la cosmovisión de un catalán de América, a la decisión que permitió a un individuo cristalizar una experiencia exiliar proactiva que descansó en la decisión de conservar su imaginario identitario y, a la vez, capitalizar la influencia de la Argentina en su derrotero personal para intentar colaborar con sus ideales políticos:

Se trata más bien de llamar la atención sobre el hecho de que existen historias de personas, procesos, intercambios, transformaciones y movimientos que hasta ahora no han sido contadas, ya que la lógica de estas historias solamente puede abarcarse desde una perspectiva más allá del marco de la nación (Miller, 2014: 104).

2. Fragmentos re-unidos: el archivo privado de Nadal y la revista *Ressorgiment*

El archivo privado de Nadal es, de hecho, el archivo de la revista *Ressorgiment*: recoge la documentación del editor y periodista entre 1917 y

⁵ «La veu de la pàtria. Catalunya als catalans d'Amèrica». *Ressorgiment*, núm. 35 y núm. 36, Buenos Aires, 1919, pág. 563.

finales de la década de 1970. En nuestros trabajos precedentes ya lo denominamos así al comprender que toda la documentación que guarda está relacionada con el quehacer de la publicación, tanto en su diseño plástico como en su contenido. De hecho, resulta muy difícil separar las cartas personales de las profesionales, pues el contenido es mixto:

*La invitación a los sindicatos fue hecha a propuesta del delegado del partido de Estat Català i socio de la Unió [catalanista] Josep Castanyer i Prat, ya que continuaba la indisciplina en nuestra tierra y había temor de derramamiento de sangre con las discrepancia e indisciplina, cosa que ahora que la autoridad de la República de acuerdo con la Generalitat se ha impuesto, no se repetirá. (...) Piense, amigo, que en casa, a pesar de tener a mi mujer delicada, la hijita enferma y que yo no tengo tiempo de comer, no podemos tomar leche por su escasez (...)*⁶

En la fotografía que se tomó en el año 1920 podemos conocer el despacho de la dirección de *Ressorgiment*, ubicado en el domicilio particular de Nadal en esos años, en la calle México de la ciudad de Buenos Aires, capital de la Argentina. En la imagen vemos a Nadal, con gafas, a quien acompañan, de izquierda a derecha: Joan Sauret i Garcia, Joan Cucurella i Caulús, ambos colaboradores de la revista; su suegro Manuel Burch i Massanes y su cuñado Salvador Burch i Carré. La fotografía se conserva en el Archivo de *Ressorgiment*, y por ello agradezco a Anna Nadal, nieta del editor, el permiso para publicarla, así como a Jordi Nadal, hijo del director de *Ressorgiment*, y a Jaume Garriga, compañero de Nadal, por su ayuda para localizar información sobre esta imagen.



Debido a la complicada vida política española durante toda la existencia de la revista, y sobre todo en el período que estudiamos aquí –que obligó al

⁶ Archivo de *Ressorgiment* (colección particular) (AR), «Carta de Domènec Latorre i Soler a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 23 de enero de 1938. Todos los fragmentos citados de cartas a Nadal y de la revista *Ressorgiment* han sido traducidas del catalán por la Autora.

catalanismo cultural y político a convivir con la crisis del sistema liberal, dos dictaduras y una guerra civil-, muchos de quienes intercambiaban correspondencia con el periodista catalán le enviaban su información y análisis políticos en cartas que también incluían reflexiones personales para informar de la persistencia de la censura en el correo:

Por ahora continúo recibiendo (...) nuestra estimada revista. Evidentemente, creo que es mejor que no me la envíe utilizando las bandas impresas con el nombre de la publicación. Por mi parte, salvo mejor indicación por su parte, le enviaré también las crónicas dirigidas a los Sres. M. Burch i Cia.⁷

Otra de las características del archivo de Nadal es lo que podríamos denominar su eclecticismo formal. Como otros similares de los «catalanes de América», el archivo nunca funcionó como tal: el editor de *Ressorgiment* no buscó recoger su documentación para que pudiera ser accesible a futuras generaciones ni para guardar un registro de sus actividades intelectuales y políticas, como he podido identificar durante las conversaciones mantenidas con Fivaller Seras el 9 de enero de 2004. Muy por el contrario, lo único que Nadal pretendía era utilizarla en su tarea intelectual y luego guardarla a buen recaudo en su domicilio particular de la ciudad de Buenos Aires, donde además de las oficinas de la revista funcionaba su taller de sastre, profesión que ejerció toda su vida. Esta prudencia estaba destinada a evitar que cartas y documentos no llegaran a manos de la Embajada española en Argentina, de los miembros de la colectividad catalana que no adherían al catalanismo –sobre todo a partir de la dictadura franquista–, o de autoridades locales, información que consta en las conversaciones mantenidas con Fivaller Seras el 9 de enero de 2004. Así, sus papeles personales y los relacionados con la revista que editaba permanecen, por lo tanto, sin clasificar en manos de la familia Nadal y están separados, de hecho, de la biblioteca particular del director de *Ressorgiment*, que está depositada en la biblioteca de su pueblo natal, El Port de la Selva.

El archivo de Nadal recoge tres tipos de documentación para el estudio de los «catalanes de América». Todos son útiles en sí mismos pero se convierten en esenciales para el estudio del catalanismo separatista radical de ultramar y se integran en la historiografía que estudia el devenir histórico peninsular y americano contemporáneo y con la documentación contenida en otros archivos institucionales u oficiales a ambos lados del atlántico. Por un lado, encontramos los recursos estrictamente periodísticos: los números completos o fragmentados de *Ressorgiment* y los papeles que recogen los trabajos de edición técnica de Nadal. Sobre este punto, destacan las correcciones de contenido y forma efectuados a mano por el propio director de la revista sobre las pruebas de galera que realizaba la Imprenta Fontana –propiedad del impresor José Fontana, un inmigrante italiano que trabajó codo a codo con Nadal en su faceta de editor durante más de cinco décadas–, y que comprueban documentalmente que la línea editorial de la revista descansaba de manera exclusiva en su director (Lucci, 2009). Por otro lado, aunque en menor cantidad, advertimos la

⁷ AR, « Carta de Xavier Bonfill a Hipòlit Nadal i Mallol », Barcelona, 31 de mayo de 1920.

existencia de recortes hemerográficos provenientes de la prensa local, la española y la catalana que el propio Nadal recibía o que le enviaban sus interlocutores en el intercambio epistolar.

Sin embargo, la riqueza central del archivo de Nadal es el fondo epistolar, a pesar de que se encuentra fragmentado. Debido a la precaución de Nadal para poner a buen recaudo sus documentos, no encontramos copias de las cartas que enviaba a sus amigos, corresponsales y correligionarios, aunque esto constituye una práctica habitual en los archivos epistolares en general (Imízcoz y Arroyo, 2011: 103). Por lo tanto, no debe considerarse una falencia específica del archivo que estudiamos. Esta cautela es la causa, además, de otra fragmentación del fondo que estudiamos, que nos fue revelada por Anna Nadal, nieta del editor, en la conversación que mantuve con ella el 3 de marzo de 2006: el propio Nadal destruyó gran parte de la correspondencia que había recibido hasta entonces a principios de la década de 1970, momento en que el clima político argentino entró en un espiral de violencia sin precedentes que provocaría la caída del gobierno de Isabel Perón y la implantación de una luctuosa dictadura militar. No obstante, el trabajo científico permite obtener información central para el análisis del Nadal como intelectual activo del catalanismo ultramarino, para reconstruir la «*red de relaciones*» que desarrolló más allá de su entorno cercano – con el que no necesitaba comunicarse mediante correo escrito–, y para corroborar la relación que mantuvo con la vida política y cultural catalana:

El trabajo intensivo con las cartas permite evaluar el grado de conservación de las mismas, en la medida en que los corresponsales suelen encabezar sus misivas refiriéndose a la carta anterior que han recibido, a la que responden. La continuidad de los asuntos, las referencias a cartas de otros corresponsales o las noticias cruzadas son elementos contextuales que ayudan a percibir el grado de conservación o las carencias en diferentes momentos de una correspondencia (Imízcoz y Arroyo, 2011: 103).

El archivo personal de Nadal –o lo que es lo mismo, el archivo de *Ressorgiment*–, nos acerca a un conjunto de fuentes primarias necesarias para analizar de manera general el derrotero de los «catalanes de América»: sus redes y vinculaciones locales, regionales y transnacionales; los cambios y continuidades de su conformación teórica; sus convicciones ideológicas y sus objetivos culturales y políticos. Además, y de manera específica, nos facilita sopesar la importancia de la tarea intelectual de Nadal como uno de los representantes significativos del grupo para desarrollar estudios que, desde una perspectiva cultural integradora, facilite la comprensión del catalanismo separatista.

3. Objetivos y sellos postales

Las inquietudes intelectuales y políticas de Nadal pronto se integraron en la acción conjunta del catalanismo que cobraba fuerza en la capital argentina y en el resto de América. La diversa correspondencia contenida en los archivos

personales de Nadal permiten reconstruir documentalmente la manera en que llevó a cabo, en el plano personal, uno de los objetivos fundamentales del catalanismo americano: mantener y fomentar la relación cultural con Cataluña, estar al tanto de su quehacer político y de los cambios que se producían en la sociedad, con el fin de lograr un «lazo de unión y de mutua inteligencia entre los catalanes de una y otra parte del mundo».⁸

Pero además, la riqueza del fondo documental nos abre las puertas para atisbar a la sociedad catalana desde el prisma de la correspondencia que se ha conservado para estudiar la manera en que comprendía no solo su realidad nacional, sino también cómo contemplaba la geopolítica europea de la época. Las cartas son una herramienta inédita para comprender mejor cómo se pensaba, cómo se percibían las novedades teóricas y los vaivenes políticos, y cómo los cambios de la sociedad europea se integraban en el pensamiento catalanista. Si efectuamos un repaso somero de los archivos postales de Nadal encontraremos un mosaico de interlocutores catalanes que, desde la perspectiva de sus actividades específicas, difundieron la revista en Cataluña y, algunos, colaboraron como corresponsales en la publicación de manera regular. Pero, además, estos testimonios escritos nos permiten conocer el acontecer cotidiano de sus autores y contextualizar con más rigurosidad la cosmovisión catalana de principios del siglo XX. Para poder explicar el contenido y analizar algunos de sus puntos más importantes hemos dividido la correspondencia de acuerdo a las actividades más importantes de sus remitentes y a la relación de amistad que los unía a Nadal.

En primer lugar encontramos a su círculo de amigos: en este apartado debemos destacar la correspondencia que recibió de Florenci Bassa i Rocas (1889-1961) quien fue, desde 1922, uno de los interlocutores más prolíficos del editor de *Ressorgiment*. Entremezcladas a veces con comentarios familiares, envió a Nadal crónicas exhaustivas sobre la dictadura de Primo de Rivera, de la política catalana en general, de la realidad social peninsular durante la década de 1920 y de 1930, y de la evolución de los partidos de izquierda en Cataluña:

Antes que nada, debo advertirle que tenemos [en la familia] una enferma de escarlatina. Se lo digo así porque tal vez sea preciso que destruya la presente apenas la haya leído (...). Ya habrá visto el resultado electoral [de las elecciones de febrero de 1936]. Más abajo le pondré copia de la lista oficial facilitada por la Junta del Censo (...). Ayer por la tarde, desafortunadamente, se trastocó el ritmo de la vida colectiva a causa de una inoportuna manifestación de amnistía.... Los diarios no explican nada, y a los que han informado les han sido confiscadas las ediciones. De manera que no sabemos nada pero dicen que ha habido algún muerto y bastantes heridos a causa de las cargas de la policía. (...) Es lamentable, y la gente echa la culpa al organizador de la manifestación, Dr. [José Antonio] Trabal.⁹

⁸ «L'Ajut lliberador. Una gran iniciativa». *Ressorgiment*, núm. 43, Buenos Aires, 1920, pág. s/nº.

⁹ AR, «Carta de Florenci Bassa i Rocas, Barcelona, a Hipòlit Nadal i Mallo», Buenos Aires, 21 de febrero de 1936. La manifestación de amnistía a la que refiere se llevó a cabo el 20 de febrero de 1936 en la Plaza Cataluña por una coalición de partidos de izquierda. «La región autónoma. Ha quedado restablecido el Patronato Universitario. Anoche se celebró en nuestra ciudad una manifestación popular». *La Vanguardia*, 21 de febrero de 1936, Barcelona, pág. 9.

También se conserva alguna correspondencia de Pius Arias (1895-?), uno de los fundadores de *Ressorgiment*, que comprueba el contacto que los diferentes interlocutores de Nadal en Cataluña tenían entre sí,¹⁰ lo informados que permanecían sobre las actividades de las asociaciones catalanistas en América,¹¹ y confirma la estrecha relación que algunos integrantes del grupo mantuvieron con Macià hasta la muerte del caudillo, a pesar de las discrepancias que, con el paso de los años, surgieron entre el líder catalanista y el separatismo americano.¹²

Otros amigos, como el empresario Pere Rafeques i Gili, el político Jordi Costa Bruguera o el político Dalmau Costa i Vilanova (1902-1974) –que, como Nadal, había nacido en El Port de la Selva– le informaban de la situación catalana y se convirtieron en colaboradores habituales de *Ressorgiment*. En el caso de Costa, durante la Guerra Civil española y la posguerra le proporcionó información de primera mano sobre el acontecer catalán: « (...) sobre [Indalecio] Prieto y [Juan] Negrín, por correo ordinario y certificado, el día 22 de julio te envió una copia que he hecho de unos documentos que considero de una gran importancia (...) La semana pasada han llegado los dos a París. Veremos qué pasa».¹³

Costa Bruguera, por su parte, mantenía informado a Nadal sobre el quehacer cotidiano en Cataluña y se convirtió en uno de sus corresponsales gráficos más prolíficos. En su carta escrita en catalán, y que traduzco al castellano, señaló: «*Van unas fotos: La Sagrada Familia. A sus lectores, que ya fueron informados del primer campanario, les resultará interesante ver cómo se ha acabado también el segundo*».¹⁴

Las cartas de Rafeques, por su parte, llaman la atención por su tono de decepción respecto de la política catalana, después de los Hechos de Octubre de 1934 (Ucelay-Da Cal y González, 2012), que permiten atisbar los problemas que cruzaban a la sociedad catalana de la época,¹⁵ y que repercutían en la percepción que algunos sectores de la política local tenían sobre los «catalanes de América»:

*Ah, y me olvidaba de lo mejor. El otro día, comentando nuestra actuación desde América escuché cosas indignantes. No lo decían tan claro, pero era más o menos así: '¿Que queréis opinar vosotros desde allí? ¿Qué sabéis de las inquietudes y angustias que vivimos aquí? ¿Quién es este Nadal Mallol para dar consejos a 9.000 km. de distancia? Parece que querrían deciros: vosotros pagad y callad, que os hacemos un favor solo aceptando vuestra mísera limosna.*¹⁶

¹⁰ AR, «Carta de Pius Arias a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 1 de febrero de 1921.

¹¹ AR, «Carta de Pius Arias a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 29 de mayo de 1921.

¹² AR, «Carta de Pius Arias a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 25 de septiembre de 1933.

¹³ AR, «Carta de Dalmau Costa a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 29 de julio de 1939.

¹⁴ AR, «Carta de Jordi Costa Bruguera a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 13 de septiembre de 1927.

¹⁵ AR, «Carta de Pere Rafeques i Gili a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 19 de enero de 1935.

¹⁶ AR, «Carta de Pere Rafeques i Gili a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 24 de octubre de 1930.

En segundo lugar encontramos las cartas que Nadal recibió del mundo intelectual catalán. En este apartado encontramos cartas que comprueban la penetración de la revista en Cataluña antes de la Guerra Civil española y el interés por publicar en ella. En este sentido podemos nombrar a poetas como Frederic Alfonso i Orfila (1913-1991), que le solicitaba a Nadal que publicara sus escritos,¹⁷ o la dirección de la publicación barcelonesa «*La Revista*», que expresaba su admiración por la labor del periodista empordanés «en favor del bien común de nuestra patria, Cataluña», expresión traducida al castellano por la autora.¹⁸

También destacan el escritor y periodista catalán nacido en Argentina Joan Mínguez (1900-1960). Mínguez, que se radicó en Cataluña pero que viajó regularmente a la Argentina antes del franquismo estuvo, según surge de la correspondencia conservada, en contacto con los «catalanes de América» en Buenos Aires y conocía de primera mano las coincidencias y los puntos de discordancia del grupo durante la década de 1930: desde su posición de intelectual, relataba sus opiniones sobre los primeros años de la II República en tierras catalanas:

*Económicamente, el país va bien. Se trabaja, parece que se iniciará una reacción. (...) Ahora, la situación política es muy frágil. El Estatuto [de Núria] se deberá aprobar con nuevos recortes, me temo; pero es necesario liquidar este asunto en un sentido u otro para normalizar la situación no ya en España, sino también `en nuestra casa´.*¹⁹

Una carta del ensayista y dibujante Cristòfor de Domènech i Vilanova (1879-1917), expresaba la necesidad, en 1923, de renovar la arena política catalana ya que, a su parecer, a pesar de que era notoria la eclosión del «nacionalismo incondicional y radical»

*(...) El proletariado (...) se retrae de la lucha y dice que la liberación de nuestra patria no le importa. Esta indiferencia se debe al hecho de que los obreros no han tenido jamás confianza en la Lliga Regionalista y ahora tampoco lo tienen en Acció Catalana, a causa de la actuación de derechas de las dos corporaciones políticas.*²⁰

Para ello, solicitaba la colaboración de Nadal en favor de la recién creada Unió Socialista de Catalunya, agrupación política fundada por Rafael Campalans i Puig, Joan Comorera, Manuel Serra i Moret i Gabriel Alomar en 1923. Si bien en estos momentos no hemos encontrado la respuesta a la carta de Domènech i Vilanova, nuestras investigaciones previas establecen que Nadal

¹⁷ AR, «Carta de Frederic Alfonso i Orfila a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 25 de mayo de 1937.

¹⁸ AR, «Carta del periódico *La Revista* a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 25 de octubre de 1921.

¹⁹ AR, «Carta de Joan Mínguez a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 12 de julio de 1932.

²⁰ AR, «Carta de Cristòfor de Domènech i Vilanova a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 2 de julio de 1923.

respetó la adhesión a lo que definimos como «prescindencia política» característica de los «catalanes de América» –esto es, a no adherirse a ningún partido político que no presentara un programa en pro de una Cataluña independiente– (Lucci, 2009, 2012), hasta 1924, en que colaboró estrechamente con Macià y su proyecto en *Estat Català*.²¹

El rastro de empresarios en la correspondencia de Nadal a la que accedimos muestra una presencia menos importante de empresarios. En ese sentido, podemos destacar dos. La primera, del empresario, y también poeta, Josep Tharrats, nacido en 1886 y fallecido en 1975, que constituye un grupo interesante de cartas que combinaron diversas perspectivas: la de índole familiar, la cultural –que acercaba a Nadal los actos y homenajes que se llevaban a cabo en Cataluña a intelectuales comprometidos con la cultura–, o las de la vida cotidiana, pero que implicaban reflexiones políticas en toda regla:

*He recibido, por fin, Ressorgiment. No es porque falta la dirección postal que no recibo vuestra magnífica revista. Son las bajas de la dictadura [de Primo de Rivera], que todavía perduran. No hace falta la dirección para escribirme. Antes era 'Primo de Rivera, 25'. Ahora vuelve a ser 'Progrés, 25'.*²²

Las cartas de Tharrats también son útiles para el análisis político ya que, escritas con una prosa coloquial pero cuidada, analizaban con concisión los cambios en la península:

*Os escribo en el sexto día de la República española. No ver la monárquica bandera nefasta en las calles y la total eliminación borbónica bien vale unas palabras de júbilo. Pero temo que este movimiento no dejará bien definida la personalidad indiscutible de Cataluña. Macià es un hombre de buena fe, un poeta de la política, y me parece que su sueño de toda la vida no tendrá la bella realidad que todos anhelamos.*²³

Otra categoría de cartas recibidas por Nadal son las que le escribieron políticos catalanes. Este grupo de correspondencia es importante pues permite comprobar la sostenida y asidua comunicación del editor con la arena política catalana. La vinculación del catalanismo interior y el ultramarino es fundamental para comprender la acción política de los «catalanes de América» de manera específica, pero sobre todo para poder ponerlos en perspectiva histórica no como un ejercicio excéntrico de un grupo de emigrados y exiliados de la colectividad catalana porteña, sino como uno de los integrantes del catalanismo transnacional que desarrolló en América un capítulo central durante el siglo XX. La correspondencia recibida evidencia los contactos de Nadal con representantes e instituciones políticas en Cataluña y legitima el discurso de *Ressorgiment* en lo que hace a la actualización teórica e ideológica de la revista.

²¹ Nadal i Mallol, Hipòlit. «Al marge d'una idea». *Ressorgiment*, núm. 27 y núm. 28, Buenos Aires, 1918, pág. s/nº.

²² AR, «Carta de Josep Tharrats a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 19 de julio de 1930.

²³ AR, «Carta de Josep Tharrats a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 20 de abril de 1931.

En este conjunto de documentación encontramos nombres reconocibles que permiten reconstruir la red de conexión política a ambos lados del Atlántico y comprobar el origen de gran parte de la información que Nadal trasladaba a la opinión pública a través de su revista. Entre los interlocutores postales de Nadal se encuentra Francesc Macià, quien tenía una comunicación asidua con el catalanismo americano, tal cual hemos comprobado previamente al cruzar la correspondencia de este fondo con la existente en otros repositorios catalanes y argentinos (Lucci, 2009).

El archivo de Nadal permite constatar el intercambio de información sobre la acción catalanista en América y la atención que el caudillo de *Estat Català* ponía en la progresión del compromiso de las asociaciones ultramarinas con su proyecto. Pero además son una fuente para el análisis del pensamiento de Macià sobre la realidad de Catalunya durante el período de entreguerras y la manera en que percibía el derrotero del catalanismo interior. Estos dos puntos aparecen combinados en el siguiente párrafo de una carta que Nadal recibió en 1929 y se reflejaron en la revista durante los años siguientes (Lucci, 2009).

Yo, de todas maneras, respetando su punto de vista (...) me permito recomendarle que para nuestra causa es mucho mejor que no manifestéis a nadie vuestro desacuerdo (...) Este es un momento en el que es preciso más que nunca aparecer bien unidos. Los catalanistas conservadores nunca habían trabajado tan en contra de los separatistas radicales. Un sentido de comodidad se ha apoderado de muchos catalanes y eso hace que estén preparados para cualquier tipo de pacto y alianza con los elementos que sean con tal de lograr lo mínimo de lo que piden y además con el mínimo esfuerzo.²⁴

Domènec Latorre i Soler, nacido en 1893, político, periodista y corresponsal de *Ressorgiment* hasta su fusilamento en 1939, militante de *Unió Catalanista* y *Patria Nova* mantuvo correspondencia con Nadal durante las décadas de entreguerras. En contacto con el catalanismo interior y con los «catalanes de América», que retornaban a la península, siempre mantuvo al director de *Ressorgiment* informado de la vida catalana, inclusive durante la Guerra Civil. Sus cartas de la década de 1920 –escritas muchas veces en papel con el membrete del periódico *L’Intransigent* donde colaboraba como periodista–, informan del enrarecimiento de la política en España y de las consecuencias sociales en ciudades catalanas:

Por las calles de pueblos y ciudades de nuestra desvalida Cataluña acampan (...) los obreros sin pan ni trabajo, con las caras descoloridas, y la Guardia Civil no deja caer los máusers de sus manos y los patronos rondan por aquí y por allí llenos de pánico. Todos publican manifiestos y el pueblo los recoge como papeles mojados.²⁵

²⁴ AR, «Carta de Francesc Macià a Hipòlit Nadal i Mallol », Barcelona, 14 de enero de 1929.

²⁵ AR, «Carta de Domènec Latorre i Soler a Hipòlit Nadal i Mallol », Barcelona, 21 de enero de 1920, página 1.

La crispación política catalana durante la década de 1920 llegó a Buenos Aires también en cartas de políticos que cumplían condena en prisión. En 1927, Marcel·lí Perelló (1887?-1961), condenado por intentar en 1925 contra Alfonso XIII en lo que se conoce como el «Complot de Garraf», agradecía el contacto epistolar de Nadal, y explicaba las causas por las cuales escribía en castellano: «*Perdona mi localismo de hoy, motivado por el exceso de trabajo que sobre mi pesa*».²⁶

La actuación política de los «catalanes de América» está plasmada en las cartas de Josep Carner Ribalta (1898-1988), uno de los activistas más comprometidos con el proyecto de Macià. Interlocutor válido durante décadas de Nadal y de Pere Seras, presidente del *Comitè Llibertat* porteño, su correspondencia es central para vincular al catalanismo de Buenos Aires con el proyecto de Macià y la voluntad de del grupo para congregarse el compromiso americano a nivel regional e integrarlo al programa de *Estat Català*. Sus escritos, muchas veces expresados con subterfugios y metáforas, permiten comprender la aprensión del catalanismo americano y el cuidado que ponía para que las autoridades consulares españolas en América y las de los gobiernos locales no supieran del apoyo que se daba al líder separatista desde el otro lado del Atlántico. En 1923, cuando se preparaba la incursión militar con la cual Macià pretendía liberar a Cataluña de España, Carner escribía a Nadal, texto originariamente en catalán que va traducido al castellano, y con una frase que resalta:

*Se me ha dicho que os insinuara que la dirección que conviene tomar a la rama [sector] de Buenos Aires era, por ahora, la acumulación de capitales [recaudar fondos para el proyecto de Macià]. Vos ya sabréis organizarlo (...) ¿Tenéis en Montevideo a alguien que pueda acercaros estos planos relativos al negocio [el proyecto de acción militar]? (...) Las gestiones de propaganda que os anunciaba en la carta anterior se están organizando. Debemos hacer nuestro mejor esfuerzo por interesar en nuestro negocio [la colaboración con Macià para lograr la independencia catalana] a todos los países. Como el Sr. Director [Macià] no puede trabajar en todo lo demás dadas las circunstancias actuales, dedicará a lo que hace aquí [en París], al lado de nuestra colaboración.*²⁷

En ese sentido, también es posible rastrear las consecuencias del fracaso de Macià en lo que se conoce como los sucesos de Prats de Molló (Arrufat, 2007) - que generaron la condena y la prisión del caudillo y de algunos de sus seguidores- en las cartas que el político y periodista Emili Granier Barrera (1908-1987) envió desde el presidio informando del estado de otros condenados, del lugar donde eran trasladados, de las privaciones del encierro y de la censura a la correspondencia: «*Otra cosa: no enviéis nada a los condenados mientras estemos en prisión. Esto es muy importante hasta nuevo aviso o hasta que reciban noticias directamente de ellos*».²⁸

²⁶ AR, «Carta de Marcel·lí Perelló a Hipòlit Nadal i Mallol », Barcelona, 30 de abril de 1927.

²⁷ AR, «Carta de Josep Carner Ribalta a Hipòlit Nadal i Mallol », París, 30 de octubre de 1923. El subrayado es nuestro.

²⁸ AR, «Carta de Emili Granier Barrera Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 25 de septiembre de 1926.

Otros políticos, como Leandre Cervera (1891-1964), permiten comprobar la duración de los vínculos interoceánicos, y asistir a su complejidad. La pluma del político barcelonés deja ver la sintonía ideológica entre Nadal y algunos representantes del catalanismo interior y, a la vez, evidencia notas de discordancia en el propio seno del separatismo ultramarino y en la relación que mantenían con la política peninsular: «*Amigo Nadal, la libertad de Cataluña vendrá a golpes de desencanto*».²⁹ Cervera también hacía llegar correspondencia a Nadal, cuando debía ser lo suficientemente evasiva en cuanto a sus fuentes, como la agencia periodística Konos. Este subterfugio, que se utilizó durante la dictadura de Primo de Rivera y también durante la Guerra Civil, apareció en *Ressorgiment*, donde se citaba la fuente como «Konos» (Lucci, 2009).

En lo que hace a la acción catalanista, Nadal mantuvo extensa relación epistolar con diversas asociaciones que adhirieron al catalanismo en América y en Cataluña. Consciente de la importancia de la sociabilidad comunitaria para congregar voluntades y promover acciones conjuntas, Nadal integró el cuadro directivo de algunas entidades que despuntaron objetivos políticos como la *Unió Nacionalista Catalana* que presidía Antoni Costa. Participó, además, de la creación de otras importantes, como la subsidiaria porteña de la *Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana* (APEC) –entidad creada en Barcelona en 1898 con la finalidad expresa de expandir la cultura catalana y trabajar por la obtención de un sistema educativo en catalán para los Países Catalanes– el *Comitè Llibertat* de Buenos Aires o el *Comitè de Acció Catalana de Sud-Amèrica*, una de las primeras plasmaciones regionales del objetivo de congregar la acción transnacional del separatismo ultramarino y promover su integración global a ambos lados del Atlántico (Duran, 1997; Lucci, 2015).

Esta documentación, en la que nos detenemos de manera más breve pues ha sido objeto de análisis en trabajos previos, es significativa pues contribuye a conformar el universo de comunicación de Nadal. Permite dejar de verlo aislado en su despacho de la casa familiar porteña para comprender la manera en que se relacionó con el tejido sociocultural catalán en América y la manera en que contribuyó a su expansión durante el período que estudiamos. Las cartas del Comitè sudamericano que fueron dirigidas a Nadal como presidente de la delegación porteña de la APEC son especialmente interesantes pues permiten comprobar tres cuestiones respecto de la internacionalización y transnacionalización del catalanismo durante la primera mitad del siglo XX: por un lado, la importancia de la acción cultural para legitimar la acción política, por otro, la reconstrucción de la red de entidades étnicas que se sumaron al activismo, y tercero, recuperar la primera acción conjunta que el catalanismo ultramarino llevó a cabo en 1921: la donación de una bandera catalana a la *Mancomunitat de Catalunya* (Lucci, 2008, 2009, 2014a). Estos puntos están presentes en el siguiente fragmento de la carta de Antoni de P. Aleu como presidente del *Comitè d'Acció Catalana de Sud-Amèrica*:

Las entidades catalana radicadas en América del Sud (...) han constituido un Comité de acción con sede en Buenos Aires (...) que dirige y encamina las

²⁹ AR, «Carta de Leandre Cervera a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 16 de agosto de 1932.

*iniciativas de nuestros compatriotas encaminadas a plasmar ante el mundo que las ansias de reivindicación que hoy recorren la tierra catalana no son el anhelo exclusivo de los habitantes que no han salido de ella sino que es el fruto natural de todos los buenos hijos de nuestra querida tierra, donde quiera que el destino los haya obligado a formar sus hogares.*³⁰

Por otra parte, Las cartas de Josep Riera i Puntí (1885-1949), diputado a Cortes por *Esquerra Republicana de Catalunya* durante la II República, dan cuenta de la relación de los «catalanes de América», y especialmente de Nadal, con la *Agrupació Catalans d'Amèrica* de Barcelona. Riera había vivido en Buenos Aires entre 1910 y 1915 y fue presidente del *Casal Català* de Buenos Aires, del cual Nadal, como muchos integrantes del grupo, era socio. De regreso en Barcelona, Riera fue uno de los fundadores de esa entidad barcelonesa, que buscaba potenciar la presencia de los esfuerzos políticos ultramarinos y cuya vinculación con los «catalanes de América» floreció especialmente durante la Guerra Civil.³¹

Los archivos de Nadal también guardan documentación procedente de la *Generalitat de Catalunya* que, durante el gobierno de Macià, entre 1931 y 1933, estrechó de manera institucional sus lazos con el catalanismo americano a través de la oficina *Oficina d'Informació i Relacions amb els Catalans d'Amèrica*.³² El contenido de la documentación permite comprobar que la *Generalitat* informó, por lo menos durante los primeros años de la II República, acerca de la composición de los órganos gubernativos. Reconoció la acción cultural de Nadal y de *Ressorgiment*, y otorgó una subvención a la revista en 1936.³³ Lo mismo hizo el Ayuntamiento de Barcelona,³⁴ hechos que Nadal nunca hizo efectivos para no comprometer la independencia ideológica de la publicación (Lucci, 2009).

Conclusiones

El repaso que efectuamos sobre el fondo documental de Hipòlit Nadal nos ha permitido profundizar nuestro estudio sobre el catalanismo separatista radical de ultramar en diversos aspectos. En primer lugar, sobre el propio director de *Ressorgiment*, hemos establecido la manera en que pensó su archivo. Hemos establecido la razón de su existencia y los motivos que generaron su reducción durante los últimos años de su vida. En ese sentido, de la misma manera en que la trayectoria intelectual de Nadal estuvo signada por su

³⁰ AR, «Carta de Antoni de P. Aleu a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 1920 circa.

³¹ AR, «Carta de Josep Riera i Puntí a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 17 de junio de 1938.

³² AR, «Carta de l'Oficina d'Informació i Relacions amb els «Catalans d'Amèrica» del Departament de Cultura de la *Generalitat de Catalunya* a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 31 de diciembre de 1933.

³³ AR, «Carta del Departament de Cultura de la *Generalitat de Catalunya* a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 29 de mayo de 1936.

³⁴ AR, «Carta del *Ajuntament de Barcelona* a Hipòlit Nadal i Mallol», Barcelona, 29 de mayo de 1936.

primera etapa catalana y su larga experiencia porteña, sus archivos reflejaron el recrudescimiento del panorama político peninsular –que lo obligó a exiliarse en 1913– y el agravamiento de la vida política argentina, que lo decidió a deshacerse de una parte de su documentación personal.

Hemos establecido, por lo tanto, que gran parte de la correspondencia que mantuvo con personalidades políticas internacionales solo pueden ser indicadas por fuentes orales de familiares que pudieron acceder a esos documentos en algún momento. En segundo lugar, hemos podido comprobar la estrecha relación de Nadal con el ambiente político e intelectual catalán en el período que estudiamos. Hemos visto no solo cómo mantuvo correspondencia habitual con otro de los fundadores de *Ressorgiment*, Pius Arias, sino también con personalidades, partidos políticos, organizaciones y entidades del quehacer catalán que se constituyen en fuentes escritas de la manera en que recibía la información que publicaba en la revista para la opinión pública catalana de Buenos Aires y de América en general. Este hecho es fundamental pues permite establecer el origen de la información que recibía Nadal como editor de la revista y comprobar que, más allá de prensa escrita y textos teóricos y literarios, estaba en posición de recibir, de manera directa, información sobre la vida política, social y cultural de Barcelona en especial y de Cataluña en general. Comprueba, además, la existencia de una red de corresponsales de prensa que enviaban los artículos para su publicación y el hecho de que *Ressorgiment* tenía suscriptores en Cataluña y que, además, circulaba de manera informal entre los catalanistas que adscribían al separatismo.

En segundo lugar, el archivo de Nadal arroja luz sobre su tarea de editor. Hemos comprobado la existencia de pruebas de galera de distintas ediciones y confirmado que, además de su faceta de editorialista y reportero, el periodista empordanés estaba vinculado directamente a la edición de la revista, tanto de su contenido como de su formato visual, pasando por el ítem fundamental del cuidado del idioma catalán, aspecto fundamental en la cosmovisión catalanista. Esto confirma, como venimos afirmando en trabajos posteriores, la causa de la consistencia ideológica y teórica de la revista, que se mantuvo a lo largo de las décadas.

En tercer lugar, pero no menos importante, permite conocer, mediante las voces de los que le escribían, el devenir peninsular durante el período de entreguerras. El enrarecimiento de la política española, la influencia de las ideologías de derechas en el campo intelectual del país y la perspectiva de un enfrentamiento fratricida están presentes con lucidez en alguna de las cartas del fondo, hecho que permite valorar de manera más acabada los artículos políticos de *Ressorgiment* en los años previos a la Guerra Civil Española. También, en ese sentido, han sido fundamentales para corroborar la información de otros fondos –del Arxiu Nacional de Catalunya o del Comitè Llibertat de Buenos Aires, por ejemplo– sobre la existencia de una red de ayuda humanitaria que desarrollaron los catalanes de América de manera paralela a la que llevó a cabo la sociedad argentina y la legación española en Buenos Aires. En ese sentido, sobre todo, permite confirmar la recepción de esa ayuda en Cataluña.

Finalmente, y ya en lo que hace a aspectos teórico-metodológicos de nuestras investigaciones, hemos aportado una perspectiva renovadora al estudio de los movimientos, intercambios y transformaciones que se llevaron a cabo entre América y Cataluña a partir de los «catalanes de América» de Buenos Aires, poniendo un énfasis específico en uno de los corpus documentales que nos han ayudado a su identificación y análisis como sujeto histórico. La existencia de estos archivos comprueba la importancia de los dos componentes – que mencionaremos como los definía Isabel Burdiel en la cita que abría nuestro trabajo- que marcaron el imaginario de Nadal y lo convirtieron en uno de los intelectuales catalanistas más activos del territorio americano: la «extraterritorialidad», la obligatoriedad del exilio, de conjugar la distancia con sus ideales nacionales, y la «irreversibilidad de pertenencias insuperables», la convicción de que su existencia individual solo estaría completa si se integraba a objetivos colectivos de la comunidad a la que pertenecía.

Como muchos de sus compañeros de activismo, Nadal supo convertir la distancia y la nostalgia en herramientas proactivas de su militancia y trabajar de manera sistemática por colaborar en la política catalana en su doble faceta de editor y periodista. Esta línea de investigación, al avanzar en el campo cultural como perspectiva central aporta, a nuestro juicio, una manera más abarcadora para comprender la historia del grupo catalanista americano y su conexión con la realidad en la que se insertó voluntariamente a ambos lados del Atlántico. El trabajo de análisis de archivos poco transitados como el que presentamos hoy espera haber efectuado un aporte a los estudios socioculturales sobre los movimientos de población que prolongaron la secular y versátil relación histórica entre América y España, en su etapa contemporánea.

Bibliografía

- ALEU, Antoni de P. (1912). «Després de la festa. La federació dels catalans d'America». *Correu de Catalunya*, 30 de enero, Barcelona, p. 107.
- ÁLVAREZ GILA, Óscar (coord.) (2015). *Del espacio cantábrico al mundo americano. Perspectivas sobre migración, etnicidad y retorno*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- ARRUFAT, Ramon (2007). *Macià*. Juneda: Fonoll.
- BLANCO, Juan Andrés, DACOSTA, Arsenio, SÁNCHEZ, Rubén (2016). «Identidades en la emigración española a Iberoamérica». *População e Sociedade*, vol. 25, Oporto, págs. 27-63.
- BURDIEL, Isabel (2014). «Historia política y biografía: más allá de las fronteras». *Ayer*, vol. 93, Madrid, págs. 47-83.
- CASAS, Saúl Luis (2013). «Militancia republicana, identidad nacional y sociabilidad comunitaria de los catalanes en la Argentina, 1920-1945». La Plata: Universidad Nacional de La Plata, tesis de posgrado, Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1047/te.1047.pdf>.
- CASTELLS, Víctor (1997). «Hipòlit Nadal i Mallol i la revista *Ressorgiment*». *Serra d'Or*, vol. 373, Barcelona, págs. 37-38.

-
- COMPAGNON, Olivier (2014). *América Latina y la Gran Guerra*. Buenos Aires: Crítica.
- COZAR VALERO, María Enriqueta (2012). *Inmigrantes andaluces en Argentina durante la Guerra Civil y la posguerra (1936-1960)*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- CRUSAFONT I SABATER, Miguel (2006). *Medalles commemoratives dels Països Catalans i de la Corona catalano-aragonesa: (S. XV-XX)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2005). *Casa de América de Barcelona. Comillas, Cambó, Gil Torres y mil empresarios en una agencia de información e influencia internacional*. Madrid: LID.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2012). *Cultura y negocios: el americanismo catalán de la Revista Comercial Ibero-Americana MERCURIO (Barcelona, 1901-1938)*. Barcelona: KM.13.774, Fundació Casa Amèrica Catalunya.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2013). *El archivo documental del americanismo catalán. Una historia centenaria para la Casa de América (1909-1968)*. Barcelona: KM. 13.774, Fundació Casa Amèrica Catalunya.
- DE CRISTÓFORIS, Nadia Andrea, FERNÁNDEZ, Alejandro, DA ORDEN, María Liliana (2008). *Las migraciones españolas a la Argentina: variaciones regionales (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Biblos.
- FERNÁNDEZ, Alejandro (2014). «La veritable unió. El exilio republicano y los ámbitos públicos del catalanismo de Buenos Aires». *REDSociales*, vol. 4, Luján, págs. 97-114.
- GOSWAMI, Manu (2011). «Recordando el futuro». *Historia Social*, vol. 69, Valencia, págs. 119-127.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José; REDES, María; ARROYO RUIZ, Lara (2011). «Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas». *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 21, Bellaterra, págs. 98-138.
- IRURZUN, Josefina (2015). «El activismo cultural de los 'catalanes wagnerianos' en Argentina». *Forma*, vol. 11, Barcelona, págs. 61-74.
- LIÑARES GIRAUT, Xosé Amancio (2011). *La memoria de la emigración. Fuentes históricas, centros y archivos para el estudio de los flujos migratorios españoles*. Vigo: Grupo España Exterior.
- LÓPEZ, Carolina E. (2013). «La revista nosotros y la voz de quienes escriben. La construcción discursiva de una identidad». *Historia y Espacio*, vol. 41, Santiago de Cali, págs. 39-53.
- LUCCI, Marcela (2008). «La bandera de los 'catalanas de América': un ensayo de organización desde el exilio». *Cuadernos de Historia de España*, vol. 82, Buenos Aires, págs. 191-212.
- LUCCI, Marcela (2009). «La colectividad catalana en Buenos Aires en el siglo XX: una visión a través de los catalanes de los 'catalanes de América'. El activismo patriótico de los catalanes de América de Buenos Aires: desde 1916 hasta el final del *Casal Català*». Bellaterra: UAB. Disponible en: <http://www.tdx.cat/handle/10803/4820>.

-
- LUCCI, Marcela (2012). «Francesc Macià en la prensa argentina: el asociacionismo catalanista porteño y la gestión del apoyo a la causa del independentismo catalán en Crítica». *Estudios de Historia de España*, vol. 14, Buenos Aires, págs. 185-212.
- LUCCI, Marcela (2014a). «La globalización del catalanismo de entreguerras: corporaciones americanas para la gestión internacional del activismo separatista». En: Grageda Bustamante, A. (coord.). *Intercambios, actores, enfoques: pasajes de la historia latinoamericana en una perspectiva global*. Hermosillo: Universidad de Sonora, págs. 83-100.
- LUCCI, Marcela (2014b). «La revista *Ressorgiment* i el separatisme d'ultramar: aportacions indispensables per a l'estudi del catalanisme a Amèrica. 1916-1939». *Recerques. Història, economia i cultura*, vol. 66, Valencia, págs. 33-59.
- LUCCI, Marcela (2015). «El papel de la educación en el proyecto político del catalanismo ultramarino: la revista *Ressorgiment* de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XX». *Amnis*, vol. 14, Marsella. Disponible en: <http://amnis.revues.org/2604>.
- MENGUAL, Josep (2016). «La edición bonaerense de libros en gallego, euskara y catalán (hasta la entrada de España en la ONU)». *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, vol. 7, Madrid, págs. 97-119.
- MILLER, Nicholas (2014). «Espacios de pensamiento: historia transnacional, historia intelectual y la Ilustración». *Ayer*, vol. 94, Madrid, págs. 97-120.
- NAGEL, Caroline (2001). «Nations unbound? Migration, culture, and the limits of the transnationalism-diaspora narrative». *Political Geography*, vol. 20, Durhan, págs. 247-256.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel (2001). «Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: un balance y algunas perspectivas». *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año XVI, vol. 49, Buenos Aires, págs. 269-295.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel (2010). *Internacionalitzant el nacionalisme. El catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1936)*. València: Afers.
- PEYROU, Florencia; MARTYKÁNOVÁ, Darina (2014). «Presentación». Dossier «La historia transnacional». *Ayer*, vol. 94, núm. 2, Madrid, págs. 13-22.
- REY REQUILLO, Fernando del (2012). «Presentación». *Ayer*, vol. 88, núm. 1, Madrid, págs. 13-26.
- RIQUER, Borja de (2007). *Francesc Cambó. Entre la monarquía y la república (1930-1932)*. Barcelona: Base.
- ROMERO, Luis Alberto (2004). *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*. Bernal: Editorial UNQ.
- SEWELL, William H., SPIEGEL, Gabrielle M. y ELEY, Geoff (2011). «Una línea torcida de Geoff Eley. Introducción». *Historia Social*, Valencia, núm. 69, págs. 91-92.
- UCELAY-DA CAL, Enric, y GONZÁLEZ i VILALTA, Arnau (coord.) (2012). *Contra Companys, 1936: La frustración nacionalista ante la Revolución*. Valencia: Universitat de Valencia.

7. PUEBLOS INDÍGENAS DE CHILE EN LOS ZOOLOGICOS HUMANOS DE EUROPA (1879-1889). EXCLUSIÓN, CIVILIZACIÓN Y MODERNIDAD COMO ELEMENTOS OPRESORES DE LOS «OTROS»

Humberto Álvarez Sepúlveda¹
Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica
(CONICYT), Chile
Universitat de Barcelona (UB), España

Introducción

El término «zoológico humano» fue popularizado por la obra *Zoos humains*, escrita por los historiadores franceses Nicolas Bancel, Pascal Blanchard, Gilles Boetsch, Eric Deroo y Sandrine Lemaire (2002). Según esta investigación, los zoológicos humanos, también conocidos como exposiciones antropológicas, describen una actitud cultural de supremacía racial que prevaleció en los imperios coloniales hasta la Segunda Guerra Mundial. Durante la segunda mitad del siglo XIX, los pueblos no caucásicos fueron definidos en numerosas ocasiones por la biología humana y la antropología física más ortodoxa como variedades zoológicas inferiores en términos evolutivos, ya que desde la perspectiva racionalista de la época se encontraban más próximos a otras especies de simios antropomorfos que al «hombre blanco» (Sánchez, 2007).

Las exposiciones antropológicas fueron la instancia predilecta para presentar al público «civilizado» una pequeña muestra de indígenas originarios de Chile en estado «salvaje». La élite de ese país de la segunda mitad del siglo XIX apoyó esta práctica como una forma de aniquilamiento de los «otros» porque consideraba que ensuciaban su proyecto nacional inspirado en el progreso europeo. Entre 1879 y 1889, los pueblos aborígenes sufrieron demasiadas desventuras y padecimientos en las ferias «etnográficas» que se desarrollaron en las principales capitales europeas, por lo que dicho periodo de tiempo constituye un referente de reflexión histórica para contribuir al estudio de los zoológicos humanos (Báez y Mason, 2006).

Este trabajo presenta un breve análisis de algunas de las exhibiciones que tuvieron lugar desde los emprendimientos con tribus tehuelches liderados por

¹ Becario de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT, Chile) e Investigador predoctoral adscrito al Programa de Doctorado en «Sociedad y Cultura», Universitat de Barcelona.

el alemán Carl Hagenbeck hasta la exhibición de varios pueblos aborígenes en la exposición parisina de 1889, y trata de ponerlas en relación con el discurso racionalista del periodo. El discurso civilización/barbarie, el patrón sexista predominante y la correlación de patrones abocados hacia el concepto de «modernidad» serán las piezas claves del presente estudio. La documentación analizada corresponde a la Biblioteca Nacional de Chile (en adelante, BNCh) y a varias investigaciones especializadas, especialmente la de Báez y Mason (2006), que aporta numerosos hallazgos sobre los zoológicos humanos que se llevaron a cabo con pueblos indígenas de Chile en la segunda mitad del siglo XIX.

1. La construcción del Estado chileno: la admiración de lo «moderno» y el menosprecio hacia los «otros»

Desde el periodo independista de comienzos del siglo XIX, los intelectuales criollos y dirigentes del nuevo proyecto que fijaba su idea de progreso en Europa concluyeron que la población existente en el territorio no era apta para generar un modelo republicano de desarrollo, pues según ellos tenían «escasas virtudes». ² Un ideario que se vio reforzado con la difusión del pensamiento de Sarmiento, Bello y Lastarria sobre el pueblo araucano, que transforma a los «buenos salvajes» en «bárbaros» enfrentados a la civilización. Las Sesiones XLIII y XLIV, núm. 44 del Congreso Constituyente, con fecha 11 de junio de 1828, afirman: «...veo que desde el momento que nos separamos de España, tomamos el título de Araucanos que legítimamente nos pertenecía [...]. Sí, señores, los Araucanos son chilenos naturales, únicamente les falta el tiempo de desarrollar las ideas que infunden la civilización». ³ Coincidiendo con el segmento de la fuente citada, el argentino Domingo Faustino Sarmiento, uno de los principales impulsores de la educación pública en Chile, sostuvo en el diario «El Progreso» el día 27 de septiembre de 1844 lo siguiente:

¿Lograremos exterminar los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa calaña no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si reapareciesen. Lautaro y Caupolicán son unos indios piojosos, porque así son todos. Incapaces de progreso. Su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado. ⁴

² BNCh, Ministerio de Justicia, Santiago de Chile, clasificación, MC0000335, código: 89337, 1936. «Carta de Diego Portales a José Manuel Cea», marzo de 1822. Reproducido en de la CRUZ Ernesto y FELIÚ Guillermo (comps.). *Epistolario de don Diego Portales: 1821-1837*. Santiago de Chile: Dirección General de Prisiones, 1936.

³ BNCh, Congreso Nacional, Santiago de Chile, clasificación, MC0037347, código: 70676, 1886-1908, tomo 12: *Congreso Constituyente, Sesiones XLIII y XLIV, N° 44, 11 de junio de 1828, sesiones de los cuerpos legislativos de la República de Chile: 1811-1845*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1886-1908.

⁴ SARMIENTO, Domingo Faustino. Artículo reproducido en el periódico *El Progreso*, Santiago de Chile, 27 de septiembre de 1844, pág. 10, conservado por BNCh.

De cara al nuevo proyecto republicano, los indígenas debían someterse o desaparecer, y sus tierras expropiadas y colonizadas por nacionales y extranjeros. Las Memorias Ministeriales correspondientes a la administración Prieto (1831-1841) presentan las conductas políticas de los líderes indígenas en la época republicana como consecuencia de su apetito de botín, el deseo de violencia, la crueldad, el primitivismo o salvajismo, comúnmente atribuidos a los hombres de la tierra. Por ejemplo, en 1835, la Memoria del Ministerio de Guerra al Congreso informa que «...los indígenas se han esparcido por las provincias argentinas, robando y asolando cuanto encontraban; i con frecuencia se han asaltado mutuamente del modo cruel que se acostumbre entre pueblos bárbaros».⁵ El Reglamento a favor de los ciudadanos indios dictado por la Junta de Gobierno con acuerdo del Senado, con fecha del 1 de julio de 1813, sostiene:

*Deseando el gobierno hacer efectivos los ardientes conatos con que proclama fraternidad, igualdad y prosperidad de los indios, y teniendo una constante experiencia de la extrema miseria, inercia, invisibilidad, falta de moral y educación en que viven abandonados en los campos, con el supuesto nombre de pueblos, y que a pesar de la Providencias que hasta ahora se han tomado (y tal vez por ellas mismas) se aumenta la degradación y vicios, a que también quedaría condenada su posteridad, que debe ser el ornamento de la patria.*⁶

Todo lo anterior justificó el autoritarismo que utilizó el gobierno chileno para tratar de uniformizar y compatibilizar las diversas culturas indígenas con el nuevo proyecto nacional. Este proceso condujo a la creación de una nueva «comunidad imaginada» que apostó por la exclusión y aniquilación de los pueblos aborígenes, quienes eran vistos como los «otros» o los «deficientes» (Stabili, 2003).

El principal vehículo que utilizó la élite para construir su ideal de civilización fue la aprobación de la Ley de Inmigración Selectiva de 1845. Esta normativa brindaba apoyo gubernamental a los inmigrantes europeos, principalmente alemanes y croatas, que desearán habitar el sur del país para civilizar los territorios ocupados por varios grupos indígenas. A finales del siglo XIX, los europeos llegaron a representar apenas el 2% de la población nacional, siendo su cantidad insignificante en comparación con la población total del país, con la excepción de Magallanes. En esta región, una de cada 4 personas había nacido en el extranjero, mayormente en el continente europeo, cuyo contexto era comparable con la situación que ocurría por aquella época en Argentina. Así, los inmigrantes de naciones germanas se asentaron principalmente en las regiones de la Araucanía, de los Los Ríos y de Los Lagos; los españoles e italianos en Santiago, Magallanes, Valparaíso y Antofagasta; los

⁵ BNCh, Congreso Nacional, Santiago de Chile, clasificación: MC0016163, código: 289390, 1858-1861, tomo I: *Documentos Parlamentarios; Discursos de apertura en las sesiones del Congreso; Memorias Ministeriales correspondientes a la administración Prieto, 1831-1841*. Santiago de Chile: Imprenta El Ferrocarril, 1858-1861.

⁶ BNCh, Congreso Nacional, Santiago de Chile, clasificación: MC0042512, código: 85936, 1813-1814, número 37, tomo I: *Reglamento a favor de los ciudadanos indios dictado por la Junta de Gobierno con acuerdo del Senado, 1 de julio de 1813*. Santiago de Chile: Imprenta El Estado, 1813-1814.

croatas en las regiones de Antofagasta y Magallanes; y los británicos (casi en su totalidad ingleses) en Magallanes, Valparaíso y Antofagasta (Grez, 2015).

La inmigración europea fue clave para generar lazos de colaboración entre colonos provenientes del viejo continente y el Estado chileno para promover la captura y posterior exhibición de familias aborígenes en ciudades como París, Berlín y Hamburgo. El objetivo era enseñar al «hombre blanco» la barbarie que habitaba en el «fin del mundo». Una idea que tenía como propósito crear un entorno civilizado por la cultura racionalista dominante. Su construcción implicaba el exterminio de los «diferentes», pues los apologistas de la civilización ejercieron la violencia en nombre de aquellos valores occidentales que asisten a la razón, el orden, la educación, la cultura y la supremacía imperial. La idea de apoyar la organización de exposiciones antropológicas con «nativos» se había extendido cuando el gobierno chileno, con un espíritu «pedagógico» que les honraba, habían comprendido:

La utilidad que resulta del contraste que existe entre la luz y las tinieblas, entre la civilización ya desarrollada y las civilizaciones rudimentarias o en vía de evolución, entre la humanidad en la infancia, ignorante, incierta, olvidadiza, dominada por la naturaleza y oprimida por sí misma, no dando un paso adelante, sino para retroceder al siguiente, y la humanidad ya adulta, ennoblecida por la ciencia, fecundada por la libertad, santificada por el trabajo y caminando por seguro paso por la ilimitada vía del progreso (Vilanova, 1884: 373).

2. Los zoológicos humanos. La estigmatización de la «barbarie» indígena

Las comunidades indígenas de Chile fueron relegadas del nuevo proyecto nacional bajo estereotipos culturales, tales como los «otros», los «atrasados» o la «barbarie aborígen». Estos peyorativos fueron suficientes para que el gobierno chileno avalara la captura de los autóctonos y su posterior traslado a Europa donde terminaron siendo exhibidos como animales. Una breve mención de un relato de Franz Kafka, llamado «Informe para una academia», es clave para apreciar las representaciones culturales que existieron en torno a los indígenas en el marco contextual de las ferias antropológicas. Al comienzo del escrito de Kafka, el narrador rememora su encierro y relata que pertenecía a la Costa de Oro: « (...) para la historia de mi captura dependo de la evidencia de otros. Una expedición de caza enviada por la firma Hagenbeck (...) ocupó posiciones entre los arbustos junto a la costa cuando bajé para beber al atardecer junto a una tropa de simios. Ellos nos dispararon; yo fui el único herido» (Kafka, 1971: 251).

La referencia a Hagenbeck es significativa, ya que se trata del creador de los zoológicos humanos. Carl Hagenbeck en su autobiografía «Beasts and Men» (1909) narra el recorrido a través del cual desarrolló diversos emprendimientos en los que se exhibían grupos humanos acompañados de animales. Su empresa comenzó como una importación de especies salvajes para ferias, circos y zoológicos. Pero cuando esta práctica se volvió poco rentable, el comerciante de Hamburgo decidió exponer indígenas fueguinos que provenían de Punta

Arenas (Chile). Una práctica que se comienza a extender con otros victimarios y aborígenes subalternos que habitaban en el país sudamericano (Pimentel, 2015: 105). Así, Hagenbeck fue el pionero en reconstruir estos espectáculos como montajes de homo sapiens en estado incipiente. Por medio de la agresión pública y lo que Pierre Bourdieu (2002: 50-60) denomina violencia simbólica, las exposiciones antropológicas garantizaban la instauración de los nuevos cánones que denotaban la superioridad de la civilización moderna frente a los «otros». Esto se basaba principalmente en el ideal que aspiraba a la construcción de un paraíso terrenal a partir del progreso científico-técnico occidental.

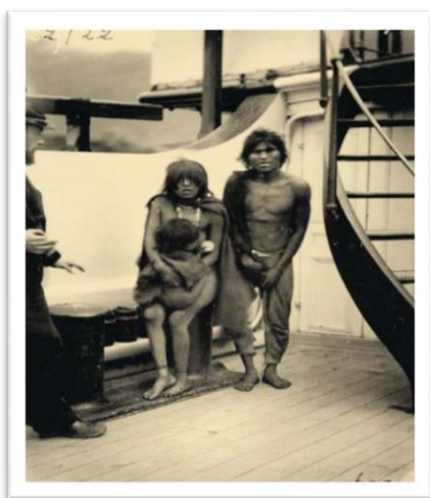
El discurso racionalista de la élite chilena hacia los aborígenes locales ofrecía controvertidos argumentos para la contraposición antropológica entre la civilización y el primitivismo de la barbarie. El darwinismo social se aplicaba a la interpretación de las sociedades humanas. Se consideraba que la cultura occidental era la «norma» y que el resto de culturas eran etapas primarias del desarrollo moderno. Este pensamiento imperante se reforzó con la aparición del positivismo que defendía la supremacía del conocimiento científico y su aplicación empírica a todos los campos del saber. Según el catedrático Pasquale Villani, la mentalidad racionalista-positivista coincidía con una época marcada por el nuevo romanticismo idealista y deseoso de salvaguardar el patrimonio cultural de la civilización occidental (Villani, 1996: 130).

Así, pues, las exposiciones antropológicas con indígenas no solo eran un vehículo de propagación de la idea occidental de progreso y de la espectacular euforia internacionalista y tecnológica que dominó toda la época, sino que también eran artefactos encargados de establecer los nexos entre el pasado y el futuro en la linealidad de un destino que solo podía ser concebido bajo los parámetros que establecía la civilización occidental. Detrás de la exhibición de los ideales civilizadores que estaban presentes en los zoológicos humanos, se ocultaban una serie de paradojas e intenciones hegemónicas de corte chovinista, imperial y sexista. Una forma de asegurar la consolidación del nuevo orden establecido, siguiendo a Pierre Bourdieu, fue la violencia simbólica ejercida a través de baluartes que distinguían al hombre blanco del aborigen salvaje. Por ejemplo, la Estatua de la Libertad donada por Francia a los Estados Unidos en 1886, enseñada aun sin concluir en las exposiciones universales de Filadelfia (1876) y París (1878), y la torre Eiffel, construida como emblema de la exposición parisina (1889), proponen, en principio, el surgimiento de las doctrinas igualitarias nacidas durante el ciclo de las revoluciones burguesas. Su accesibilidad y majestuosidad, fuese por las aberturas de la primera o por el calado de hierro tejido en la segunda, afirman el triunfo de la emancipación; pero el lugar en lo alto donde fueron ubicados estos monumentos sugiere, sin embargo, el límite de la equidad. Cabe recordar que la Torre Eiffel se alza sobre los 300 metros de altura y la Estatua de la Libertad, con motivo de la independencia americana, se erige por encima de los 150 pies desde su base hasta la antorcha. Este itinerario se sustenta en el emplazamiento de las exposiciones universales del siglo XIX y sigue las directrices expuestas por Anne Mc Clintock en su texto «Imperial Leather» (1995). Esta autora retoma las tesis foucaultianas acerca del panóptico, un sistema arquitectónico radial

propuesto por Jeremy Bentham que sirve para vigilar, con gran economía de recursos, los movimientos de los «otros». Así, desde las alturas, los imperios podían controlar y reforzar las diferencias culturales entre las sociedades blancas «superiores» y las razas indígenas «inferiores» que tanto cautivaron al público «civilizado».

3. Indígenas chilenos como víctimas del imaginario «moderno»

El Estado chileno, con su obsesión por lo «moderno», fue el principal promotor del despojo que sufrieron los indígenas locales en las ferias etnográficas. Los autóctonos nacionales eran vistos como una rareza. Así los trataron y así murieron. La mayoría de las veces les prometían aventuras, y otras, simplemente, se los llevaban sin ilusionar demasiado (López, 2012). Desde las frías costas magallánicas y las fructíferas tierras de la Araucanía, los galeones zarparon a principios del siglo XIX rumbo a Europa con una carga bastante codiciada: decenas de aborígenes para exhibir en parques, ferias, y museos. Así, los zoológicos humanos trasladaban desde Chile hacia el viejo continente un diverso mundo de culturas, etnias, idiomas y religiones con las cuales componer un collage desnaturalizado del universo de los «otros». Esa fue la suerte que corrieron varios indígenas de Chile entre 1879 y 1889. Fotografiados, medidos y obligados a actuar en público, algunos de ellos no lograron volver a la tierra de la que fueron arrancados (Benett, 1995). Las principales causas de muerte eran los malos tratos, el sarampión y la viruela. Estos antecedentes se pudieron obtener gracias a fotografías descubiertas por Christian Báez y Peter Mason sobre la Misión Científica Francesa al Cabo de Hornos, que tuvo lugar entre 1882 y 1883 (Fuente: Báez y Mason, 2006).





Imágenes: *Zoológicos Humanos. Fotografías de fueguinos y mapuche en el Jardín d'Acclimatation de París, siglo XIX* (Báez y Mason, 2006). La misma fuente para todas las fotografías del capítulo.

Las primeras víctimas aborígenes fueron un grupo de tehuelches capturados por el empresario alemán Carl Hagenbeck en 1879. Los científicos interesados por los comentarios de Darwin, quien describió a los fueguinos como «seres abyectos y miserables», no ocultaron su interés por averiguar si eran o no el eslabón perdido entre el ser humano y el simio (Schneider, 2002). Los tehuelches en las exposiciones debían ser «ellos mismos». Provistos de arcos, flechas, pipas y plumas, los indígenas practicaban algunos rituales sexuales y religiosos. También cantaban y tocaban instrumentos. El espectador, al ver estos «salvajés» en escena, les arrojaba carne cruda, creyendo que se trataba de caníbales. Así, un público «civilizado» tenía la posibilidad de ver a «maniqués vivos» que venían del «fin del mundo» y que vestían la indumentaria propia de su cultura. Los autóctonos quedaban así petrificados en imágenes estáticas que permitían constatar con mayor facilidad su inferioridad racial.

En las exposiciones donde fueron exhibidos los tehuelches, el público era transportado a lugares remotos y a tiempos lejanos, pues para establecer una mayor diferenciación con Europa se extirpó cualquier indicio de modernidad en esas representaciones artificiales que eran auténticas reconstrucciones «etnográficas». La «inferioridad» de esa construcción colonial contrastaba con el desarrollo tecnológico europeo, tan patente en las grandes exposiciones universales (Yllas, 1852: 9).

La comparación de esas realidades transmitía al visitante la impresión de que los aborígenes del país andino eran civilizaciones potenciales en estado durmiente y la convicción de que Europa, con el victo bueno del Estado de Chile, le correspondía la misión de despertar a los pueblos extraeuropeos de su sueño para que pudieran disfrutar de su cultura considerada superior. Este designio racionalista seguía algunas ideas principales del *Ensayo sobre la*

desigualdad de las razas humanas (1853-1855) del conde Arthur de Gobineau (1967). Su fundamento también se regía por los postulados de Büchner –autor de *El hombre según la ciencia* (uno de los mayores best-sellers científicos del periodo)–, quien sentenció que los pueblos o las razas «retrasadas», no podrían «...sostener por mucho tiempo la competencia con el hombre civilizado (...) a menos que hagan suyos todos los auxilios que ofrece la civilización actual (...), ese movimiento civilizador general que ha formado el cerebro europeo, y [a menos que] pierdan más o menos las características de su raza» (Büchner, 1872: 316).

De acuerdo con la visión de los antropólogos físicos y especialistas en biología humana más sobresalientes del periodo, los tehuelches parecían condenados por las leyes de la evolución biológica, ya que estaban irremediablemente involucrados en un combate interracial contra el hombre blanco (Haller, 1995). Muchos de sus rasgos anatómicos eran, según los poligenistas, más similares a los de los simios que a los del ser humano civilizado (Hovelacque, 1878). Así, estigmatizados por la ciencia como verdaderos «hombres-mono», al lado de enfermos mentales incurables y criminales innatos, los tehuelches se encontraban limitados por su naturaleza a permanecer en un estado evolutivo netamente arcaico con respecto al europeo.

Por otra parte, la «animalización» exacerbada hacia las mujeres tehuelches fue una clara manifestación de la superioridad del hombre blanco frente a la «bestia» de piel oscura. Cabe destacar que existe un doble discurso de exclusión en torno a la mujer tehuelche, así como hacia las demás indígenas, pues se tratan de «especies» relegadas por su color de piel y su condición de mujer. Una visión que se ha reforzado con las lógicas sexistas y misóginas ocultas en los ideales heredados de la Ilustración y la Revolución Francesa. Y que también, como afirma la catedrática Mary Nash (2002: 98-100), se está agravando en la actualidad, debido a los diversos estudios, principalmente anglosajones como los de Elaine Showalter y de Marilyn French, que insisten en la reivindicación de la mujer dentro de la blancura y contexto de la civilización occidental, puesto que solo legitiman la tradición de modernidad y, en consecuencia, la marginación de las mujeres indígenas que siguen manteniéndose al interior de las esferas de los «diferentes» (Showalter, 2001; French; 2008).

Siguiendo el marco previsto, no es de extrañar la brutal «animalización» sufrida por las mujeres tehuelches, y de los otros pueblos aborígenes, durante las exhibiciones humanas. El abuso sexual hacia la indígena por parte de los domadores y vigilantes de las ferias fue una de las prácticas más habituales. También cabe destacar el trato que padecieron las mujeres «nativas» bajo brutales reconstrucciones sexuales al interior de las jaulas o recintos expositivos para atraer y entretener el apetito consumidor de la sociedad moderna. En ellas, se exhibían prácticas que denigraban aún más su condición de mujer no blanca y reforzaban su papel como objetos sexuales y entes de reproducción. Era común que se exhibiera mayoritariamente a mujeres defecando, «hembras» tehuelches teniendo relaciones sexuales con varios indígenas y a madres amamantando a sus criaturas. Se solía además exhibir de manera descubierta la inferioridad racial de las zonas erógenas de las «otras».

El pueblo mapuche fue otro grupo subalterno oprimido. En junio de 1883, en París, dos familias mapuches trasladadas por el alemán Richard Fritz fueron

exhibidas en el Jardín de Aclimatación. Durante la exposición, la representación reconstruía algunas tradiciones originarias, tales como el juego del palín y el guillatún, un rito ceremonial que era amenizado por el uso de instrumentos musicales, sobre todo por el sonido de la trutruka. Dentro de las mismas recreaciones, los «nativos» construían sus chozas con troncos y hojarasca. Después de París, y pese a la resistencia de las familias mapuches, la gira continuó rumbo al zoológico de Berlín y a una feria navideña en Hamburgo. La Sociedad de Antropología de la metrópoli belga recalcó en numerosas ocasiones lo reacios que eran para ser medidos y fotografiados para fines científicos. No obstante, igualmente fueron examinados y se obtuvieron resultados concluyentes sobre su anatomía «primitiva». La teoría del atavismo —la idea de que ciertos rasgos anatómicos eran considerados anormales por los científicos occidentales— quedaba confirmada una y otra vez con cada nuevo estudio de anatomía comparada de las razas. Este retroceso atávico podía comprobarse en una infinidad de rasgos físicos del mapuche. Desde los pies hasta el rostro, considerando partes como el cabello oscuro y grueso, o el «aplastamiento» de la nariz, no faltaban los argumentos para sentenciar a los «nativos» de acuerdo a «la ley general de la animalidad». En palabras de Rafael Ariza, presidente de la Sociedad Española de Antropología, estos rasgos propios de los salvajes los aproxima al mono (ARIZA, 1874: 183).

La «animalización» científica del «otro», encarnada en los pueblos no occidentales por la eurocéntrica biología y antropología física del periodo, llegó a su máximo grado de racionalización en las postrimerías del siglo XIX. Una filosofía, convertida en una brutal acción, que también tuvo como víctimas a las tribus kawéskar y yagán, que habitaban en la zona austral de Chile. Las fotografías que recogen Christian Báez y Peter Mason en su obra «Zoológicos humanos. Fotografías de fueguinos y mapuche en el Jardín d'Acclimatation en París» sobre estos colectivos en posición agachada o jorobada, próxima al nivel del suelo, sugiere una doble representación: la similitud de la colocación de los indígenas con la postura corporal de los simios; y la confirmación de la percepción de inferioridad y sometimiento frente al espectador europeo «civilizado». Así, el más descarnado racismo sobre los pueblos de origen no europeo, lejos de considerarse una ideología perniciosa, llegó a constituir el resultado lógico de una verdad demostrada por las ciencias naturales más avanzadas del periodo.

Un panorama similar vivió el pueblo selk'nam. En la Exposición Universal de París (1889), en la que Francia conmemoró los cien años de su revolución, se enseñaron nueve aborígenes selk'nam que habían sido capturados un año antes por un ballenero llamado Maurice Maitre. Distribuido en varios de los pabellones coloniales que habían organizado las diferentes potencias europeas, los autóctonos fueron expuestos *in vivo*, tanto para la instrucción del público lego como para el estudio antropológico por parte de los especialistas. Sus poblados fueron reproducidos de la forma más precisa posible y se les había adoctrinado para que defecaran o tuvieran relaciones sexuales dentro de las jaulas, a vistas del observador «civilizado». Se trataba, en definitiva, de «tribus en estado casi salvaje, haciendo alarde de costumbres licenciosas y sensuales y de

ejercicios violentos, en los que para nada intervenía la cultura ni la inteligencia» (Vilanova, 1884: 373).

El contraste entre aquellas tribus incivilizadas y la prominente comunidad de científicos entregados a su estudio y observación era la evidencia más clara de la dicotomía civilización/barbarie (Podgorny y Lopes, 2008). Después de París, los indígenas selk'nam fueron llevados a Londres, donde fueron exhibidos en el Royal Westminster Aquarium. Sin embargo, allí se encontraron con la resistencia de la Sociedad Misionera Sudamericana. Este organismo protestó por el trato humillante que recibían los indígenas y contactó con las autoridades chilenas en Europa. Ante esto, Maurice Maitre logró escapar con los indígenas prisioneros a Bruselas, donde, junto a aparatos eléctricos, enanos, ilusionistas y otros seres «extravagantes», los enseñó como una «compañía de antropófagos». A pesar de su huida, los implicados fueron arrestados por la policía belga con el cargo de ser extranjeros sin recursos.

El entonces embajador de Chile en Francia, Carlos Antúnez, respondió ante el llamado de la Sociedad Misionera y le señaló que tomaría cartas en el asunto, debido a «razones humanitarias» y en razón de los «derechos violentados de las personas exhibidas». No obstante, sostuvo que para ello era indispensable primero determinar si los «nativos» eran chilenos para poder intervenir oficialmente. Antúnez notificó la situación al cónsul chileno en Londres y le recomendó que se encargara «extraoficialmente» de repatriarlos, ya que se pretendía solucionar el problema de una forma discreta (Báez y Mason, 2006: 50). El objetivo era salvaguardar la imagen internacional del país andino y no exponer a los altos cargos políticos a la incipiente opinión pública. A pesar de los fuertes intereses dominantes, el asunto se fue complicando. La Sociedad Misionera le insistió al cónsul chileno en Londres que llevara el caso ante la justicia; este, por su parte, delegó el asunto en Carlos Antúnez y solicitó la intervención de la «policía secreta» londinense. Mientras tanto, los indígenas seguían cautivos, y la sociedad misionera empezaba a impacientarse. Para ellos era claro que los indígenas eran chilenos, pero los diplomáticos de dicha nación solicitaban pruebas fehacientes (Báez y Mason, 2006: 23-27). Al final, intervino el Foreign Office. Esta institución resolvió que los indígenas eran chilenos y que los sobrevivientes fueran embarcados rumbo a Punta Arenas, su zona natal. De los once selk'nam secuestrados, nueve lograron regresar con vida. Una mujer embarazada y un niño llamado Calafate fueron algunos de los afortunados. Los archivos salesianos de Roma revelaron que Calafate regresó a Punta Arenas con ayuda del sacerdote José María Beauvoir. Reproducimos la imagen del empresario Maurice Maitre, junto a un grupo selk'nam en la Exposición Universal de París, Francia, en el año 1889; así como la imagen del niño Calafate, junto al sacerdote José María Beauvoir, tras su regreso de Europa (Báez y Mason, 2006).



En nombre del ideal civilizatorio que adoptó el Estado chileno, muchos de los indígenas exhibidos terminaron siendo aniquilados (Báez y Mason, 2006: 23-27). Esto ha puesto en peligro su existencia en la actualidad, hasta el punto que la mayoría ha desaparecido. Desde una mirada positivista y evolucionista, propia del siglo XIX, la desaparición de estos pueblos, junto con la probable extinción futura de los monos antropomorfos, implicaría la pérdida irrecuperable de un material científico de primer nivel para estudiar los estadios ancestrales del «hombre blanco». Tal y como lo había señalado el mismo Darwin.

En un momento del futuro, sin duda no muy alejado si lo medimos por siglos, las razas civilizadas del hombre casi con toda certeza exterminarán y reemplazarán a las razas salvajes a lo largo y ancho del mundo. Al mismo tiempo, los monos antropomorfos, como ha señalado el profesor Schaaffhausen, serán exterminados sin ninguna duda. La distancia entre el hombre y el animal se agrandará, puesto que se extenderá entre un hombre en estado de civilización superior, como podemos esperar, al del Caucásico actual, y algún mono tan inferior como el Babuino, en lugar de como actualmente, entre el negro o el Australiano y el gorila (Darwin, 1871: 201).

4. Repatriación de restos de personas kawéskar y documental «Calafate: zoológicos humanos»

Si bien han transcurrido casi 130 años desde los padecimientos vividos por los pueblos aborígenes en los zoológicos humanos, las nuevas generaciones han reivindicado este pasaje amargo de la historia chilena. En este sentido, varios especialistas y diversas investigaciones han puesto en el debate actual uno de los traumas más oscuros que ha tratado de enterrar la memoria oficial.

En 2002, el historiador chileno Christian Báez, junto al inglés Peter Mason, hallaron una serie de fotografías que retrataban a indígenas provenientes de Sudamérica exhibidos en París y en otras capitales de Europa en la década de 1880. Como producto de este hallazgo, en 2006 publicaron el libro *Zoológicos Humanos. Fotografías de fueguinos y mapuche en el Jardín d'Acclimatation de París*,

siglo XIX» (Báez y Mason, 2006). La difusión de los resultados de la investigación no se detuvo aquí. En 2010, se estrena el documental «Calafate: zoológicos humanos», el cual fue dirigido por Hans Mülchi. El título de la producción se hizo en memoria de Calafate, un niño selk'nam de ocho años que logró sobrevivir a las penurias padecidas en los zoológicos humanos. El documental «Calafate: zoológicos humanos» narra la historia vivida por este infante y expone algunos antecedentes históricos sobre los restos hallados de las tribus kawéskar. Respecto al argumento central de la película, Hans Mülchi afirma que Calafate: «...zoológicos humanos es un documental conmovedor que sorprende con sus hallazgos de comienzo a fin, incluyendo evidencias de la falta de respeto a nuestros pueblos originarios por parte de las autoridades chilenas en pleno siglo XXI.»⁷

La película fue exhibida por primera vez en el Canal 13 y en la ciudad de Valdivia entre los días 5 y 25 de septiembre de 2010. Mario Maturana, intendente de Magallanes, sostuvo que:

*El documental Calafate nos permitió obtener información que hasta ese momento era desconocida acerca del destino final que tuvieron las personas que fueron capturadas desde la Patagonia. Se trata de 11 aborígenes capturados en algún lugar de los canales, de los cuales cinco murieron en Suiza. Sus cuerpos fueron encontrados gracias a la producción del documental, cuyo material es tremendamente valioso para reconstruir nuestra historia, lo bueno y lo malo que se vivió en este territorio.*⁸

Posterior al éxito alcanzado en sus primeras transmisiones, el documental fue exhibido en festivales de cine de Chile y el mundo. Este resultado no fue fortuito, pues es consecuencia de una serie de enormes esfuerzos que Peter Mason y Christian Báez, con el respaldo del documentalista Hans Mülchi, realizaron unos años antes para reconstruir los episodios vividos por diversos pueblos aborígenes en los zoológicos humanos. Con tal objetivo viajaron a los lugares de las exposiciones, obteniendo importantes resultados. Uno de los descubrimientos más relevantes es el hallazgo de restos de cinco indígenas kawéskar que habían sido exhibidos, famélicos y moribundos, en un teatro de Zúrich en 1881. Según el Departamento de Antropología de la Universidad de Zúrich, las osamentas pertenecían a Hendrich, Lise, Capitano, Piskouna y Greth. Estos nombres fueron dados por los captores, quienes exhibieron a los indígenas como simios salvajes en lugar de ser presentados como un pueblo canoero. Esta actitud «civilizada», además de constituir una aberración, implicó la negación de la cultura nómada y canoera de los kawéskar. La finalidad de enseñar indígenas que transitaban mayoritariamente por vía terrestre permitía

⁷ «Calafate, zoológicos humanos: indígenas exhibidos como animales en Europa». *El Mostrador*. Santiago de Chile, Chile, 4 de septiembre de 2013. Disponible en: <http://www.elmostrador.cl/cultura/2013/09/04/calafate-zoologicos-humanos-indigenas-exhibidos-como-animales-en-europa/>

⁸ «Repatriación histórica de restos aborígenes». *El Diario El Fin del Mundo*. Tierra del Fuego, Argentina, 11 de enero de 2010. Disponible en: <http://www.eldiariodelfindelmundo.com/noticias/2010/01/11/26780->

establecer una mayor proximidad con los monos antropomorfos, lo que resultaba más rentable para los cazadores de humanos.

En Chile, los últimos descendientes del pueblo kawéskar impulsaron durante dos años la repatriación de los restos de sus antepasados, lo que consiguieron en enero de 2010. La concreción de esta demanda fue posible después de consecutivas manifestaciones de parte de los pueblos indígenas que solicitaban el respaldo del gobierno chileno. Para Hans Mülchi, uno de los descubridores de las osamentas, esta gestión no fue una prioridad para el Estado. La repatriación de los restos de la tribu kawéskar fue un hito que marcó el inicio de un proceso que se prolongaría por varios años con otros grupos de «nativos» que fueron arrebatados de esta zona y llevados a distintas partes del mundo. Esto se logró gracias al esfuerzo conjunto que se gestó entre el Gobierno de Chile, el Consejo de Desarrollo Indígena de Magallanes, y diversos miembros de las comunidades kawéskar y yagán (ambos pueblos establecieron fuertes vínculos históricos en el marco de una cultura marina y nómada que compartían en común). El apoyo gubernamental se explica, en gran parte, por el nuevo paradigma político «populista» e «inclusivo» que han llevado a cabo los sucesivos gobiernos democráticos desde el fin de la dictadura de Augusto Pinochet. Se trata, en definitiva, de demostrar una cara oficial más «humana» frente a los «otros». Una actitud que se contrapone a la manifestada por el poder político en pleno siglo XIX. Tanto así que la entonces presidenta Michelle Bachelet, en el momento de la repatriación, recalcó que *«...al recibirlos hoy, el Gobierno de Chile ha querido hacer público, en nombre de la nación, un claro mea culpa por la complicidad de las autoridades de aquella época con estas expediciones infrachumanas o, cuando menos, por la desidia o lenidad frente a tales abusos»*. Frente a las palabras de Michelle Bachelet, el historiador Christian Báez declaró que con el patrocinio gubernamental otorgado se demuestra que *«hay un reconocimiento del Estado chileno del gran error que cometieron en el siglo XIX al autorizar la salida de los pueblos indígenas»*.⁹

En un marco de reconciliación, Mario Maturana, intendente de Magallanes, lideró el día martes 12 de enero de 2010 un acto de «reparación» histórica por el trato dado a los pueblos originarios en el pasado. Dos días después del acto, el jueves 14 de enero de 2010, los restos repatriados son enterrados en la isla Karukinká, un sitio ubicado a más de 100 kilómetros de Punta Arenas. Por expresa petición de las comunidades, el funeral simbólico solo contó con la presencia de representantes de la etnia kawéskar. El silencio fue la principal característica de la ceremonia. Las osamentas fueron depositadas en ajuares mortuorios junto a canastillos de junquillo propios de su cultura, cuyo interior albergaba collares de madera y pequeñas canoas hechas de cuero de lobo y corteza de madera. Este acontecimiento conmovió la escena internacional, y fue probablemente el último funeral fueguino de la historia, ya que la cultura de este pueblo muy pronto se desvanecerá debido a los pocos descendientes que aún sobreviven.

⁹ «Vuelven restos de indígenas muertos en zoológicos de Europa». *La Nación*. Santiago de Chile, 12 de enero de 2010. Disponible en: <http://www.lanacion.cl/vuelven-restos-de-indigenas-muertos-en-zoologicos-de-europa/noticias/2010-01-12/175344.html>

Los hechos ocurridos generaron diversas reacciones entre los pueblos indígenas, pues tuvieron una connotación rememorativa especial para cada uno de ellos. Predominaron dos visiones fundamentales: una conflictiva y otra de hermetismo. La primera se observó principalmente en las comunidades mapuches, debido al fuerte conflicto que mantienen con el Estado hace más de un siglo. El pueblo mapuche manifestó un repudio generalizado a las aberraciones cometidas por el gobierno chileno en el pasado en nombre de la «modernidad». Cabe destacar que la actitud de este pueblo también obedece a la brutal apropiación de sus tierras durante el controvertido proceso bautizado por la historiografía tradicional como «Pacificación de la Araucanía». El objetivo de esta operación militar fue entregar algunas de las tierras emplazadas en la zona mapuche a colonos europeos que colaboraran con el progreso de Chile.

Por otro lado, prevaleció la posición de hermetismo de la tribu kawéskar. Este pueblo, como se observó, optó por mantenerse aislada de los diversos medios y de la llamada sociedad moderna. Fue la conducta que mantuvieron los 278 indígenas kawéskar durante el lapso que comprendió desde la repatriación de los restos hasta el funeral de sus antepasados. Su postura se explica, en gran parte, por el deseo interior de vivir en paz durante los próximos años, ya que se trata de tribus que están en peligro de desaparecer debido a los altos niveles de pobreza que existe en las zonas aisladas del sur del país en las cuales residen.

Conclusiones

Queda la amarga sensación de que las exposiciones con indígenas procedentes de Chile fomentaron una mirada dualista y binaria del conocimiento entre la realidad salvaje de los aborígenes locales y el ideal civilizador del Estado chileno. Esta categoría fundacional que se basó en el concepto de modernidad –elaborada desde una perspectiva hegemónica del conocimiento científico–, presentaba la imagen evolutiva de la historia de la civilización humana como una trayectoria que parte y termina en el viejo continente. La defensa del patrimonio cultural de la civilización occidental, como proclamaban los apologistas de las diversas exhibiciones, ha sido un poderoso instrumento de uniformización cultural de «excepcionalidad» frente a los «otros» y el principal ordenador de la sociedad chilena durante el siglo XIX.

El contexto dominante, como bien lo plantea Jorge Pinto, generó una especie de insensibilidad social en la élite, que la llevó a despreocuparse de las condiciones de vida de los diversos colectivos aborígenes. Aquellos malos tratos e injusticias contra los pueblos indígenas no han quedado en el olvido y por alguna extraña razón siempre reaparecen bajo hechos simbólicos que parecen revivir conflictos pasados. El hallazgo de osamentas de indígenas kawéskar y la realización del documental «Calafate: zoológicos humanos» evidencia claramente esta situación. Asimismo, también lo hizo una polémica exposición al aire libre que se llevó a cabo en mayo de 2014 en la ciudad de Oslo. Esta exhibición recrea una feria etnográfica secular, donde un grupo de aborígenes

africanos fue encerrado en jaulas. Mohamed Ali Fadlabi y Lars Kuzner, autores del proyecto, no descartan haber presentado la «evolución» del propio racismo. Frente a este controvertido episodio, la mayoría de los noruegos expresaron su rechazo ante un proyecto que conmemora uno de los episodios más traumáticos de la historia nacional y europea. Pero especialmente indignados quedan los belgas, porque los organizadores de esta evocación «artística» se atrevieron a colgar la bandera de Bélgica sobre una de las chozas, marcando la pertinencia de la aldea «congolesa» a su antigua metrópoli. Todo parece indicar que el recuerdo de los zoológicos humanos sigue más vigente que nunca en la memoria mundial y chilena, y que su «olvido» está muy lejos de desvanecerse.

Bibliografía

- ARIZA, Rafael (1874). «Diferencias específicas de las razas humanas». *Revista de Antropología*, núm. 1, págs. 171-184.
- BÁEZ, Christian y MASON, Peter (2006). *Zoológicos humanos. Fotografías de fueguinos y mapuche en el Jardin d'Acclimatation en París, siglo XIX*. Santiago: Editorial Pehuén.
- BANCEL, Nicolas, BLANCHARD, Pascal, BOETSCH, Gilles, DEROO, Eric et LEMAIRE, Sandrine (2002). *Zoos humains: XIXe et XXe siècles*. París: La Découverte.
- BENETT, Tony (1995). *The birth of the museum: theory, history, politics*. London: Routledge.
- BOURDIEU, Pierre (2002). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.
- BÜCHNER, Louis (1872). *L'homme selon la science. Son passé, son présent, son avenir, ou d'où venons-nous? Qui sommes-nous? Où allons-nous?* París: C. Reinwald et Cie.
- CLINTOCK, Anne Mc (1995). *Imperial leather, race, gender and sexuality in the colonial contest*. New York: Routledge.
- DARWIN, Charles (1871). *The descent of man and selection in relation to sex*. London: John Murray, vol. 1.
- FRENCH, Marilyn (2008). *From Eve to Dawn, a history of women in the world: infernos and paradises, the triumph of capitalism in the 19th century*. New York: The Feminist Press at CUNY, vol. 3.
- GOBINEAU, Arthur (1967). *Essai sur l'inégalité des races humaines*. Paris: Éditions Pierre Belfond.
- GREZ, Sergio (2015). *Población y sociedad. Chile (1830-1880)*. Madrid: Penguin Random House Grupo Editorial.
- HAGENBECK, Carl (1909). *Beasts and men: being Carl Hagenbeck's experiences for half a century among wild animals*. London: Longmans.

-
- HALLER, John (1995). *Outcasts from evolution. Scientific attitudes of racial inferiority, 1859-1900*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- HOVELACQUE, Abel (1878). *Les races inferieures. Congrès internationale des sciences anthropologiques*. París: Imprimerie Nationale.
- KAFKA, Franz (1971). *The complete stories*. New York: Schocken Books.
- LÓPEZ, Lorena (2012). «Fitz-Roy, Darwin y los zoológicos humanos en Jemmy Button de Benjamín Subercaseux». *Revista de Humanidades*, Santiago de Chile, núm. 25, págs. 97-120.
- NASH, Mary (2002). «Los nuevos sujetos históricos: perspectivas de fin de siglo. Género, identidades y nuevos sujetos históricos». En: Cruz Romero, M., Saz, I. y Archilés, F. (coords.), *El siglo XX. Historiografía e historia*. Valencia: Universidad de Valencia, págs. 85-100.
- PIMENTEL, Carolina (2015). «Monstruos en cautiverio: fotografía de fueguinos en zoológicos humanos y racismo». *Revista Sans Soleil-Estudios de la Imagen*, vol. 7, Santiago de Chile, págs. 103-115.
- PODGORNY, Irina y LOPES, Margaret (2008). *El desierto en una vitrina: museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. México: Limusa.
- SÁNCHEZ ARTEAGA, Juanma. (2007). *La razón salvaje: tecnociencia, racismo y racionalidad*. Madrid: Lengua de Trapo.
- SCHENEIDER, William (2002). «Les expositions ethnographiques du Jardin Zoologique d'Acclimatation». En: Bancel, N., Blanchard, P., Boetsh, G., Deroo, E. y Lemaire, S. (eds.), *Zoos humains: de la vénus hotentote aux reality shows*. París: Editions de la Découverte, págs. 72-80.
- SHOWALTER, Elaine (2001). *Inventing herself: claiming a feminist intellectual heritage*. New York: Scribner.
- STABILI, María (2003). *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- VILANOVA, Juan (1884). *Los congresos científicos de Chalons, Berna, París, Lisboa y Argel*. Madrid: Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos.
- VILLANI, Pasquale (1996). *La edad contemporánea 1800-1914*. Barcelona: Editorial Ariel.
- YLLAS, Juan (1852). *Una ojeada a la exposición universal verificada en Londres*. Barcelona: Imprenta Hispana a cargo de Vicente Castaño.

8. LAS RELACIONES CATALANO-PARAGUAYAS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX VISTAS A TRAVÉS DE LA CORRESPONDENCIA POSTAL DE JOSÉ HERP

Eva Morales Raya

Asociación Española de Americanistas (AEA)
Comisión permanente del Museo de los Inmigrantes del Cabildo de
Asunción (MICA)

Introducción: las postales fotográficas como fuente

Las imágenes nos permiten imaginar el pasado de un modo más vivo y, en cierta medida, nos sitúan frente a la Historia (Manfredi, 2008: 34).

Las postales fotográficas son un medio de comunicación a la vez escrito y visual que permite al historiador un doble análisis de este tipo de fuente, que a la vez informa y enseña. Pero la fotografía y la postal fotográfica en este caso no deben ser tomadas como un hecho «objetivo», «fiel» o «imparcial», sino como una representación del pasado (Manfredi, 2008:29). A través de los temas o los ángulos escogidos por los fotógrafos y los editores, estas nos permiten acercarnos a las representaciones más o menos formadas que se hacían de la sociedad de aquel tiempo (Guereña, 2005: 48). Este tipo de fuentes fotográficas han dejado de ser consideradas como auxiliares y de ser utilizadas únicamente para ilustrar y acompañar al texto escrito, para pasar a ser objetos de estudio en sí mismas.

Partiendo de la base de que las postales fotográficas buscan proyectar una imagen del país en el exterior, hemos de ser conscientes de que dichas imágenes mostrarán la cara más amable de la realidad o aquellos aspectos que sienten que los identifican. Por tanto, estas postales fotográficas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, jugarían un papel destacado en la conformación de la identidad en el Paraguay, que tras la derrota y devastación sufrida a raíz de la Guerra sostenida contra la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay), quedó inmerso en un proceso de reconstrucción integral.

Desde entonces, Paraguay buscó atraer al mayor número de inmigrantes europeos para que fuese posible repoblar su población y transformar la productividad del país (Decoud, 1877: 12). Este tipo de discursos a favor de la llegada de inmigrantes –y en especial del elemento extranjero como motor de cambio en el Paraguay– estuvo presente durante todo el denominado «periodo de entreguerras» paraguayo, años que van de 1870 a 1932 año de inicio de la

Guerra del Chaco contra Bolivia. Estas postales que eran enviadas a Europa, a finales del XIX y principio del XX, debían cumplir también una función informativa, propagandística y eventualmente atraer a posibles migrantes europeos, que al recibir una postal del Paraguay enviada por algún familiar o conocido previamente allí establecido, situaba a esta República como un posible destino migratorio.

La mayoría de las postales fotográficas producidas y editadas en el Paraguay de entreguerras fueron realizadas por fotógrafos europeos allí instalados o que visitaron la región y capturaron con su cámara imágenes que nos han devuelto la memoria. Desde el presente, esas imágenes que llegan del pasado ganan nuevos significados, de ahí que la memoria y la identidad deban ser pensadas como construcciones sociales y permanentemente redefinidas (Da Silva, Giordano y Jelin, 2010: 11).

Algunos ejemplos de estos fotógrafos y editores de postales de origen europeo que fotografiaron el Paraguay son el del fotógrafo alemán Juan Quell, residente en Asunción y dueño de la librería y papelería «La Nacional», que fue fundada en el año 1869, y que editó una extensa colección de postales fotográficas del Paraguay o las postales fotográficas realizadas y editadas por el también alemán José Fresen, con sede en San Bernardino.

El caso que aquí nos ocupa, la colección de postales fotográficas de José Herp que van de 1900 a 1907, conservadas en Barcelona, está compuesta en su mayoría por fotografías de Juan Quell, aunque también encontramos postales realizadas por el fotógrafo y editor José Fresen, de San Bernardino, de la casa fotográfica española «San Martín» de Asunción, o de la «Casa Fotografía Nacional», con sede en la calle Alberdi de la capital.

Además de la casa fotográfica «San Martín», uno de los fotógrafos más demandados a inicios del siglo XX en Asunción era el fotógrafo catalán Modesto C. Albons, que tenía la casa fotográfica «M. C. Albons» en la calle Villarrica de Asunción, aunque en este caso era especialista en retratos de familia de las principales familias asuncenas.

Recientemente, y con motivo del bicentenario de la independencia de la República del Paraguay, se publicó la colección de fotografías inéditas que capturó el diplomático francés Auguste François, que fue cónsul de Francia en Asunción entre 1894 y 1895. En este caso y a diferencia de las imágenes escogidas en la época para ser postales fotográficas, François muestra una realidad paraguaya diferente a la que muestran las postales de la época: en ellas vemos por ejemplo las calles de Asunción embarradas y llenas de socavones.¹

Para el caso italiano destacan las postales fotográficas que se imprimieron a partir de los trabajos realizados por Guido Boggiani de los indígenas chamacocos e ishir del Chaco paraguayo entre 1890 y 1900. También italiana era una de las casas fotográficas más conocidas de la época, la «Casa fotográfica Fratta», situada en la calle Presidente Franco de Asunción.

Para el caso suizo cabe destacar la figura del explorador helvético Louis de Bocard, que tras realizar varias expediciones por el Cono Sur se instaló

¹ *Auguste François en Paraguay. Fotografías 1894-1895*. Asunción: Alianza Francesa-Fausto, FONDEC, 2011.

definitivamente en Paraguay. Entre el legado fotográfico dejado por de Boccard destaca una voluminosa colección de postales que este enviaba a su familia en Suiza o que coleccionaba confeccionando álbumes gráficos con fotografías, postales y otros materiales, acompañados de información escrita.

Los principales temas o categorías en que podemos agrupar las escenas de las postales de finales del siglo XIX y principios del XX son: vistas fotográficas, principalmente espacios urbanos (Serdà, 2013) y en menor medida paisajes o escenas rurales, escenas típicas del país (oficios típicos) y personajes/habitantes locales (tipología poblacional). Dentro de las postales fotográficas que muestran la tipología poblacional, cabe destacar las postales que representan escenas laborales de mujeres donde se muestra la división del trabajo por sexos y la representación de las poblaciones indígenas, ya fuesen hombres o mujeres.

La fotografía y las postales fotográficas de tipo etnográfico en el espacio latinoamericano de finales del siglo XIX y principios del XX muestra a los indígenas como un objeto iconográfico que representa la alteridad, una visión exótica y salvaje del mundo que se basaba en el desconocimiento del «otro» y en la dicotomía «civilización» y «barbarie» (Giordano y Méndez, 2001:127-128). Gracias a las tarjetas postales disponemos de un vasto álbum fotográfico sobre los últimos años del siglo XIX y los inicios del siglo XX que se está reconstruyendo paciente y permanentemente por parte de coleccionistas, historiadores e instituciones que adquieren, exhiben y reeditan sus colecciones de tarjetas postales dándolas a conocer al mundo y permitiendo de alguna manera el «viaje a domicilio» (Guereña, 2005: 46-47), sin tener que desplazarse y ofreciendo un recorrido visual por una ciudad o territorio determinado.

1. Los nexos entre Cataluña y Paraguay a principios del siglo XX

Entre 1870 y 1932 se produjo un flujo migratorio constante entre Cataluña y Paraguay, especialmente de barceloneses que se instalaron en la capital de dicha República, Asunción, para dedicarse sobre todo a cuestiones relacionadas con el comercio, la importación y la exportación de mercancías. Se trató por tanto de una inmigración de tipo urbana, que reprodujo en Asunción modelos empresariales similares a los existentes en Cataluña. Fue a través de sus negocios y de su actividad profesional que estos inmigrantes catalanes asentados en la capital del Paraguay continuaron en contacto con su lugar de origen, favoreciendo las relaciones comerciales (aunque no únicamente comerciales), entre ambos países: el de origen y el de acogida.

Tras la derrota del Paraguay en la Guerra de la Triple Alianza, acaecida en 1870, los gobiernos de posguerra trataron de sacar al país adelante incentivando la llegada de inmigrantes europeos al país y poniendo en venta grandes extensiones de tierras fiscales. Gran parte del territorio nacional paraguayo fue adquirido por firmas o capitalistas extranjeros instalados en la capital, en cuyas manos quedó la mayor parte del comercio de importación y de exportación. La economía paraguaya, sobre todo de la zona oriental, se basó precisamente en la explotación y exportación de productos primarios, principalmente ganaderos y agrícolas.

Desde el final de la Guerra de la Triple Alianza, Paraguay trató de abrirse al exterior, y poco a poco fue aumentando su comercio internacional; estas relaciones comerciales dieron lugar a ingresos adicionales que originaron la expansión de diversas actividades económicas locales. A la par que crecía el comercio internacional se incrementaba la elaboración de productos para la exportación, especialmente aquellos procedentes del sector ganadero, que permitieron el ingreso de capitales extranjeros al sistema bancario paraguayo.

A inicios del siglo XX la estructura de las exportaciones se basaba en tres grandes líneas de producción: cultivos como yerba mate, tabaco y naranjas; explotaciones ganaderas, que producían carne seca, salada o en lata y cuero; y en la extracción de recursos forestales como madera o tanino. La explotación de los bosques del Paraguay sirvió para abastecer a las industrias madereras que surgieron a lo largo del país y en las que mucho tuvieron que ver los inmigrantes llegados de Europa. Esto incluye también a los inmigrantes españoles y catalanes que encontraron en la madera un sector en el que trabajar, creando aserraderos a vapor o produciendo elaborados muebles de estilo europeo con influencias del *art nouveau* o del modernismo catalán que amueblaron las casas e instituciones más preponderantes de la sociedad paraguaya de entreguerras. Ejemplos de ello son los negocios de inmigrantes catalanes asentados en Asunción del Paraguay, como el «Gran aserradero de los Hermanos Lloret»; o la fábrica de muebles «La Asuncena», de Ricardo Comellas (Monte-Domecq, 1913: 237-238).

Entre 1899 y 1903 tan solo ocho productos representaban entre un 75% y un 78% de las exportaciones, estos productos eran: la yerba mate, la madera, la madera de quebracho, el extracto tánico del quebracho, el cuero, el tasajo, el tabaco y las naranjas (Von Fischer, 1906). A partir de 1914, se incorporaron a la lista de frutos del país producidos para la exportación, productos mercaderías como el aceite de palma, la mandioca, los cacahuets, o frutas como la piña o la banana y el algodón. Aunque las exportaciones seguían basándose en productos procedentes del sector primario, la presencia y variedad de estos se fue diversificando y las exportaciones no dependían de un único producto, como sí ocurría en las exportaciones de otros países como en el caso de Brasil con el café o en el caso de Chile con el salitre (Klenpenning, 2009: 811-812).

Como sabemos, el comercio y las exportaciones e importaciones eran una de las principales fuentes de ingreso de la economía paraguaya durante el periodo de entreguerras. Por lo que se refiere a las importaciones, Paraguay se interesó tradicionalmente por aquellos productos de los que carecía, es decir, productos industriales, al no estar la industria paraguaya muy desarrollada, y también por lo que hoy día podría denominarse como productos *gourmet* o comestibles de alta calidad, tales como quesos de origen francés o vinos y conservas españolas. Este tipo de importaciones de bebidas y comestibles desde Europa estaría relacionado con la demanda y el consumo interno de los diferentes colectivos de inmigrantes asentados en Paraguay y, en la mayoría de los casos, eran los propios inmigrantes dedicados al comercio quienes a través de sus negocios de importación y exportación se encargaban de abastecer la creciente demanda de productos étnicos que formaban parte de su cultura y

tradición gastronómica y que querían seguir consumiendo a pesar de encontrarse a miles de kilómetros de su lugar de origen. Este tipo de comercio en relación a la inmigración, fue estudiado en el caso argentino por el investigador Alejandro Fernández, quien aporta interesantes reflexiones sobre el papel de las redes comerciales de los inmigrantes en este tipo de «consumo/ mercado étnico» (Fernández, 2002: 145-170).

Las importaciones de comestibles en Paraguay entre 1904 y 1913 fueron calculadas por Juan Carlos Herken Krauer en torno al 24% del total de importaciones (Herken, 1984: 91), y esa media fue la tendencia que se mantuvo hasta 1932 (Kleinpenning, 2009: 814-815). Estos volúmenes de importación solo eran equiparables a los de la importación de tejidos, como podemos observar en los datos ofrecidos por Emilio Boix, comisionado del Ministerio de Estado de Madrid, en su informe sobre el comercio en Paraguay que redactó durante su visita a Asunción en 1919. Como podemos observar en el informe de Boix, solo los cuatro tipos de mercancías aquí mencionados suponían el 80,4% del valor total generado por las importaciones en 1918: tejidos (32,89%), comestibles (27,16%), bebidas (3,53%), y productos de ferretería (16,82%). También resulta importante señalar que los principales países proveedores eran: la República Argentina, Gran Bretaña, los Estados Unidos de América y España (Boix, 1920: 32-33).

La producción agrícola y el comercio se conectan de forma directa con el tema de la inmigración. Los inmigrantes de tipo rural, que se asentaron en colonias agrícolas o aquellos inmigrantes con capital, que invirtieron en explotaciones agrarias, abastecían a las redes comerciales, que en Paraguay estaban controladas por inmigrantes de tipo urbano que se dedicaban a la exportación de productos agrícolas producidos en el país -que colocaban en los mercados internacionales- y a la importación de productos típicos producidos en sus lugares de origen, dando lugar a lo que se ha denominado como comercio étnico. Este tipo de comercio con sede en Asunción fue muy común entre colectivos de inmigrantes como el italiano y el español, estando este último en manos de comerciantes de origen catalán. Existieron también diversos negocios en Asunción, propiedad de catalanes que residían en Cataluña. Este fue el caso de José Herp, el destinatario de las postales.

2. Las postales de Luis Quer a José Herp, 1900-1907

La colección privada de postales de José Herp consta de cincuenta y seis postales fotográficas enviadas desde Paraguay por Luis Quer, entre 1900 y 1907, con una frecuencia irregular pero llegando algunos meses a enviar hasta cinco postales distintas. Los mensajes escritos en las postales que Luis Quer enviaba a su amigo José Herp son breves, ya que el espacio destinado a escribir era únicamente el de los márgenes de la imagen, mientras que el dorso de la postal era exclusivamente para aportar los datos del destinatario. Pese a que los mensajes escritos por Quer eran breves, estos van más allá de las clásicas fórmulas «saludos de/desde...» o «muchos recuerdos...» y acompañan las imágenes con alguna descripción, aclaración o comentario en tono jocoso. No

hay duda que entre ambos existía un alto grado de confianza, como se puede deducir por el tono cercano y distendido que muestra Quer en sus escritos, así como por el número de postales enviadas.

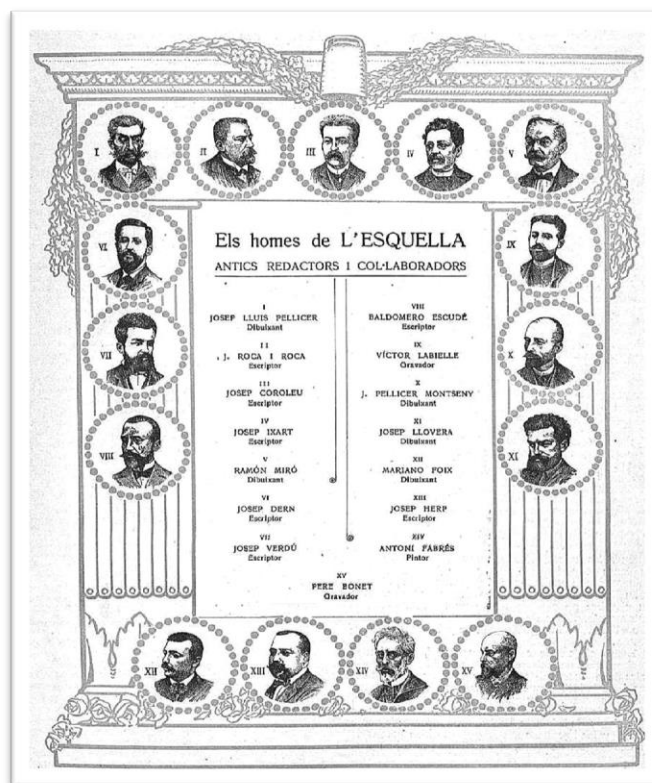
Entre los datos biográficos, contamos con poca información sobre el autor de las postales. Luis Quer Anguera, natural de Reus, Tarragona habría nacido hacia 1855 y habría emigrado al Paraguay, desconocemos en que año, junto a su hermano Francisco Quer Anguera. Ya está documentado en Asunción en 1891, año en que contrajo matrimonio, a la edad de 36 años, en la capital del Paraguay con Ernesta Torreani, también inmigrante, nacida en Italia, siendo los testigos del enlace otros dos inmigrantes catalanes destacados de la colectividad: Pedro Grau y Poncio Pons. El matrimonio habría fijado su residencia en el barrio de la Catedral, una zona densamente poblada por inmigrantes de su mismo origen (Durán y Romano, 2011: 668).

Sí disponemos de algunos datos más sobre el destinatario de las postales. José Herp y Subirá, hijo de José Herp y Perera, era originario de Manresa, en la provincia de Barcelona. Se tituló como agrimensor y tasador de tierras en el Instituto Provincial de Lérida, en la promoción del curso 1865-1866. Continuó los negocios heredados de su padre a la muerte de este, una fábrica de hilados y un molino harinero situados en la localidad de Sallent (Morales, 1861: 167), en la provincia de Barcelona, que utilizaban su ubicación próxima al río Llobregat para aprovechar los recursos hídricos de este. Paralelamente a los negocios iniciados por su progenitor, José Herp era funcionario del Ayuntamiento de Barcelona, primero en el Dispensario de la Casa Consistorial, lugar al que eran remitidas las postales, y luego en la sección de Fomento.

Herp fue también colaborador de la famosa revista satírica barcelonesa *La Esquella de la Torratxa. Periòdich satíric, humorístic, il·lustrat i literari. Donarà al menos uns esquellots cada semana*. Allí firmaba con el pseudónimo de Xavier Alemany. Fue un semanario satírico, de ideología republicana que se publicó en Barcelona entre 1872 y 1939, con un total de 3.096 números.² Esta publicación nació para sustituir temporalmente a *La Campana de Gràcia*, y finalmente fue una de las publicaciones catalanas más importantes de sátira gráfica y escrita, en la colaboraron destacadas figuras de la intelectualidad catalana como Santiago Rusiñol, Eugeni d'Ors, Prudenci Bertrana o Antoni Rovira Virgili, entre otros.³

² *La Esquella de la Torratxa*. Barcelona, núm. 831, 14 de diciembre de 1894.

³ *La Esquella de la Torratxa*. Barcelona, núm. 2064, 19 de julio de 1918.



Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:La-Esquella-antics-redactors-i-collaboradors.jpg>

3. El contenido visual y escrito de las postales

En relación al contenido visual y escrito de las postales, diremos que fueron escritas en su mayoría en catalán (aunque también hay algunas escritas en castellano, y otras en las que mezcla palabras o expresiones de ambos idiomas), que ofrecen informaciones diversas sobre la realidad del Paraguay de principios del siglo XX y que alternan descripciones de las imágenes con comentarios jocosos por parte de Quer. Al tratarse de una colección que se halla en manos privadas no nos es posible reproducir las imágenes de las postales, pero trataremos de hacer a continuación un análisis del contenido visual y escrito de algunas de las cincuenta y seis postales que conforman esta colección, lo más fidedignamente posible, organizándolas por temática.

3.1. Las bellezas de San Bernardino y el Lago Ypacarí

La primera de las postales de esta colección es la fechada el 15 de enero de 1900 y junto a una imagen de San Bernardino, una pequeña localidad paraguaya que fue fundada como colonia agrícola para agricultores alemanes. A finales del XIX y principios del XX era el lugar de recreo y veraneo estival preferido de la élite asuncena y visita obligada para todo aquel personaje más o menos ilustre que visitara el Paraguay. San Bernardino poseía una de las instalaciones hoteleras más lujosas del país, el Hotel del Lago, cuya imagen

sirvió también para protagonizar algunas de las postales. En este primer mensaje Quer, hace una breve reflexión sobre la imagen del postal, una fotografía hecha desde el lago Ypacarí donde se ve parte del lago, la orilla del mismo, el muelle un par de embarcaciones y el Hotel del Lago al fondo: «*Verdaderament un punt molt bonich. Fins aviat*».⁴

La segunda de las postales, fechada el 20 de enero de 1900, muestra en primer término dos embarcaciones tradicionales paraguayas de la época, las balsas de yuncas, en las que transportan estas cañas atadas en fajos por el lago Ypacaraí. La postal ofrece una imagen tomada desde el margen del lago Ypacaraí del lado de San Bernardino. En esta ocasión Quer escribe: «*Si estoy de humor le escribiré por este mismo correo.*» Deducimos un tono irónico en este mensaje de Quer ya que sí estuvo de humor para escribir y enviar postales durante un plazo de siete años.

3.2. Datos climáticos: desastres naturales e inundaciones

Sabemos por postales como la enviada el 21 de febrero de 1900 datos meteorológicos relacionados con desastres naturales como el vendaval que afectó a la zona de San Bernardino del lago Ypacarí y cuyos efectos devastadores fueron immortalizados en esta postal, donde se pueden ver palmeras caídas en la orilla del lago y algunos hombres evaluando los daños y tratando de limpiar la zona. Esta postal va acompañada del siguiente comentario por parte de Luis Quer: «*Després (?) del vendabal la caritat també fa sentir els efectes sobre aquell lagu. Que no li dugui cap buffada li desitja un amich*».⁵

En junio de 1905 Quer envió a Barcelona dos postales cuya temática son los efectos de las inundaciones en la ciudad de Asunción. La enviada el 10 de junio de 1905 dice: «*Plaza de armas es la continuación del puerto con un palmo de agua*». La enviada el 25 del mismo contiene: «*Escenas pintorescas de la gente embarcándose donde no había llegado el agua desde el año 1878*» Las inundaciones por la crecida del río siguen siendo un problema en el Paraguay actual, pero la imagen del agua llegando al pie del entonces Congreso, actual Centro Cultural de la República Cabildo, y una plaza de armas inundada, o la de un grupo de personas ricamente vestidas subiendo a una barca anclada en la puerta de la casa mientras otras personas observan el momento desde las ventanas o balcones superiores, son realmente sorprendentes.

3.3. La mujer paraguaya

Sobre la «mujer paraguaya», en la postal escrita el 20 de junio de 1900, Quer completa la imagen en la que aparecen dos mujeres junto a un gran telar

⁴ «Verdaderamente un punto muy bonito. Hasta pronto». Los textos citados de las postales han sido traducidos por la autora.

⁵ «Después del vendaval, la caridad también hace sentir sus efectos sobre este lago. Que no le llegue ninguna racha de viento le desea un amigo».

manual al aire libre donde tejen las hamacas, en la que se ve a una de las mujeres tejiendo y a la otra portando un cambuchí (cántaro, en lengua guaraní) probablemente lleno de agua: «...*d'aquesta jerra que porta al cap la dona de més a la dreta se diu un cambuchí*». ⁶ Esta escena costumbrista muestra cómo era la confección de hamacas paraguayas, a inicios del siglo XX, un proceso artesanal, manual, realizado por las mujeres paraguayas y que sigue siendo hasta la actualidad un elemento tradicional y típico del Paraguay.

Otra trabajo tradicionalmente realizado por las mujeres paraguayas de ese tiempo, y plasmado en una de las postales enviadas a José Herp, era el que realizaban las conocidas como pisadoras de maíz, cuya labor consistía en moler el maíz en unos morteros altos con la ayuda de un palo largo de madera.

Continuando con las postales en las que aparecen mujeres paraguayas trabajando encontramos la postal del 18 de diciembre de 1902, en la que aparecen un grupo de mujeres cosechando café, mientras tres hombres vestidos con traje y sombrero las observan. Esta postal va acompañada de la explicación y las impresiones de Quer al visitar la llamada Suiza sudamericana: «...*es un punt llamado la Suiza de Sudamérica, no ni ha per tant però es bonich y a dos horas de la capital. Que el gall no el desperti li desitja son amich Quer*». ⁷ En ocasiones Luis Quer mezcla en la misma postal el castellano y el catalán, y no hace un uso correcto de la ortografía, las transcripciones y citas son fieles al original.

Otra de las escenas en las que aparece retratada la mujer paraguaya la encontramos en la postal titulada «Las vendedoras ambulantes», en la que aparecen cuatro mujeres, tres hombres y un niño pequeño rodeados de cambuchís (cántaros de barro) y una de las mujeres ofrece una bebida a uno de los hombres. Al respecto de este tópico paraguayo, Quer escribe: «...*aquesta gent venen aloja o agua miel, cachuets o azucapé, que es com un carquiñoli empalagós, també taronjas, bananas, moniatos, puros de tabaco, tan fort que no som capasos (...) y ellas lo fuman*». ⁸ Recordemos que azucapé es una palabra guaraní que designa a este dulce paraguayo a base de miel de caña y cacahuets cuyo nombre completo es azucapé manduvi, literalmente: maní en azúcar.

De hecho, en otra de las postales de la colección, la fechada el 3 de marzo de 1904, aparece una vendedora ambulante -en este caso denominada bolichera ambulante- que está fumando unos de esos enormes puros a los que Quer se refería en la cita anterior. En este caso en la escena retratada solo aparece una vendedora muy joven portando una caja con los artículos a la venta sobre su cabeza; mientras fuma su puro, va acompañada por una niña pequeña que porta un botijo sobre su cabeza. Ante esta escena Quer escribe: «(...) *com m'agradaria un aigua anís, per aquí portan caña y agua con miel y puchos de este que es capás de fer caure sarjento de cavalleria. Aquí tot s'ho tiren per l'esquena... tot s'ho*

⁶ «A esta jarra que lleva en la cabeza la mujer de más a la derecha se la denomina cambuchí».

⁷ «Es un punto llamado la Suiza de Sudamericana, no es para tanto pero es bonito y a dos horas de la capital. Que el gallo no lo despierte le desea su amigo Quer».

⁸ «Esta gente vende aloja o agua miel, cachuetes o azucapé, es como un carquiñoli empalagoso, naranjas, bananas, boniatos, puros de tabaco, tan fuerte que no somos capaces... y ellas los fuman».

tiran al cap».⁹ Recordemos que por «*pucho*» se identificaba el cigarro en Paraguay.

Una vez más hace referencia a lo fuertes que eran los cigarros paraguayos y a la manera tradicional de portar las mercancías, o bien sobre la espalda o los hombros o bien sobre la cabeza. Otra muestra de ello es la postal fechada el 14 de abril de 1904, en la que se ve a una mujer joven vestida de blanco con los hombros descubiertos portando un cambuchí o cántaro con agua sobre su cabeza, que aparece junto a un río o un arroyo. Esta escena titulada la *aguatera*, va acompañada de la retórica de Quer, formula a su amigo Herp: «*¿Que pagaria porque vegués un gotet?*».¹⁰

También con la temática de las aguateras encontramos otra postal, enviada el 25 de septiembre de 1906, en la aparecen tres mujeres llenando cántaraos de agua. En la escena tomada en lo que parece la orilla de un río aparece un mujer en el centro de pie y con el cántaro ya sobre su cabeza y a su lado dos mujeres inclinadas llenando los cántaros, en una posición en la que su escote queda a la vista, sin duda un detalle que Quer no pasa por alto y que no duda en comentar a su amigo Herp: «*La vista de aquesta aigua no me refresca sino que tot lo contrari*».¹¹

En un entorno acuático fueron retratadas las lavanderas en la bahía de Asunción, en esta postal escrita el 19 de noviembre de 1904 aparecen un grupo de mujeres diseminadas por la orilla del río, en la bahía de Asunción, lavando la ropa, mientras algunos niños y niñas se bañan, y sus madres hacen la colada. Quer solo añade: «*¿Qué li sembla aquest cuadro?*».¹²

Otra escena de lavanderas aparece en la postal enviada el 20 d abril de 1906, en la que se ve a un grupo de seis mujeres lavando un arroyo mientras un hombre sentado las observa: «*¿Que li semblan aquestes madams? S'ha buscat una feina ben empalagosa*».¹³ Se suma la imagen de las mujeres paraguayas, faenando incansables. Las encontramos en la postal enviada el 9 de enero de 1904, que muestra una procesión de al menos una veintena de mujeres paraguayas todas vestidas de blanco cargando sobre sus cabezas cestas llenas de naranjas mientras desfilan por el muelle para cargar un barco con este fruto del país, una de las principales exportaciones del Paraguay. Estos son los comentarios a esta escena que hace Luis Quer: «*¿Què li han portat els reis? Amich Herp, aquestes dones estan carregant un barco de taronjas que a Buenos Aires las pagan molt cares porque les taronjas d'aquí son millors que les millors de Valencia. Alguna cosa hauria de tenir de bo aquest país*».¹⁴

En su tono habitual, Quer pregunta a Herp sobre los regalos que ha recibido por el día de reyes, ya que esta postal fue escrita y enviada solo tres

⁹ «Como me gustaría un agua anís, por aquí traen caña y agua con miel y puchos de esos que tumbarían a un sargento de caballería. Aquí todo se lo echan a la espalda... todo se lo echan a la cabeza».

¹⁰ «¿Cuánto pagaría por beberse un vasito?».

¹¹ «La vista de esta agua no me refresca sino más bien todo lo contrario».

¹² «¿Qué le parece esta escena?».

¹³ «¿Qué le parecen estas madams? Se han buscado un trabajo bien empalagoso».

¹⁴ «¿Qué le han traído los reyes? Amigo Herp, estas mujeres están cargando un barco de naranjas que en Buenos Aires las pagan muy caras porque las naranjas de aquí son mejores que las mejores naranjas de Valencia. Alguna cosa buena tendría que tener este país».

días después. En cuanto al contenido de la postal en relación a la imagen que muestra, Quer y la escena en sí corroboran que la economía paraguaya de principios del siglo XX seguía basándose, como hemos visto en el apartado anterior, en la producción agrícola de ciertos productos, entre ellos las naranjas, y la exportación de estos. La calidad de las naranjas paraguayas y la figura nacional de la «naranjera» traspasaban fronteras. Y la figura de la naranjera junto con la de la chipera son dos iconos clásicos de la imagen de la mujer paraguaya.

3.4. La población indígena y los espacios rurales

Como ya comentamos al inicio de este texto, las postales (re)producían y proyectaban imágenes del Paraguay, entre las temáticas presentes en dichas postales no faltaban las representaciones del «indio», como ejemplo de alteridad y de exotismo que mostrar al mundo, mientras se construía la identidad paraguaya. Los ejemplos de población indígena de la colección Herp son variados, aportando diferentes imágenes, situaciones y poblaciones originarias. La primera postal en la que aparecen indígenas es la del 18 de octubre de 1902, esta postal muestra un grupo de indios del Chaco, sin especificar la etnia, formado, en su mayoría, por hombres, algunas mujeres y niños. El grupo aparece sentado en la entrada de su tienda, confeccionada con paja y otros elementos vegetales, lonas y/o telas para cubrir. Esta postal va acompañada del siguiente comentario por parte de Quer: «*Mi palacio de invierno, mis altos dignatarios, damas de la reina consorte. Mi residencia de verano tendrá el gusto de saludar al amigo Herp*».

Son diversas las postales en las que Quer hace referencias irónicas sobre el rey y la monarquía, lo que nos hace deducir que al igual que su amigo Herp, sería un republicano confeso. El 12 de abril de 1904 encontramos la segunda postal de temática indígena, titulada «Indios Lenguas» en la que podemos observar dos varones adultos con tocado de plumas, pinturas faciales y pectorales, que aparecen con el torso descubierto portando arcos y flechas y con un gesto serio, solemne y hasta podríamos decir que orgulloso. Su interesante comentario incluye la escena descrita: «*De estos no se ven por las calles de Asunción hay que ir a buscarlos al Chaco pero allí no van tan limpios y aseados como al posar al delante de la máquina fotográfica*».

Con este breve comentario, Quer aborda, sin saber, dos de las cuestiones clave del trabajo con este tipo de fuentes históricas: la función propagandística y de atracción de posibles inmigrantes europeos a los que informaba de que en el Paraguay había indios pero que estos no te los cruzabas por las calles de Asunción sino que estaban en la remota y apartada región del Chaco; y que las imágenes que se muestran en las postales son producciones artificiales a petición del fotógrafo y no siempre escenas espontáneas que captan la realidad de un instante concreto en un lugar concreto.

La siguiente postal en la que aparecen indígenas es la firmada el 28 de septiembre de 1906 en la que se ve a un nutrido grupo de «indios sanapanás del desierto». Este grupo, formado por 28 hombres, posan para el fotógrafo

sentados, o de pie, junto a un montón de troncos cortados. Lo que muestra esta imagen no es un grupo étnico que habita libremente en el «desierto» sino a un grupo de hombres indígenas explotados por una de las innumerables explotaciones forestales que florecieron entre finales del siglo XIX y principios del XX en Paraguay y en las que la mano de obra indígena era fácil y barata de conseguir. En este caso la postal no va acompañada de un comentario de la imagen sino simplemente de un saludo a su amigo Herp.

Los paisajes, actividades y personajes rurales del Paraguay también quedaron inmortalizados en las postales de la colección, como veremos a continuación. En la postal del 20 de agosto de 1900, haciendo referencia a las personas que aparecen en la imagen, un grupo de seis personas en torno a una carreta tirada por un buey, y que van algo desaliñados, ataviados con vestidos o camisas de hilo que les llegan a la altura de las rodillas, Quer escribe: «*Amich Herp, aquests fulanos van bastant desarrapats, jo de bona gana me posaria com ells però les conveniències socials m'ho privan. Seu, Quer*».¹⁵

Una vez más Luis Quer hace gala de su peculiar sentido del humor que ha quedado plasmado en muchas de las postales que envió a su amigo José Herp.

Otra de las escenas rurales retratadas en las postales de la colección Herp, es la cosecha de bananas en Villa Elisa. En esta ocasión los recolectores que aparecen en la imagen son cuatro hombres que cortan y cargan los frutos mientras uno de ellos sostiene uno de los frutos aún en el árbol para mostrarlos a la cámara. Aprovechando esta imagen Luis Quer plasma de nuevo su peculiar sentido del humor y escribe a su amigo Herp lo siguiente: «*Los plátanos machos se distinguen de las hembras por colgarles un apéndice como el que está agarrando aquel fulano que está más a la derecha*».

La postal titulada «Picada de Caaguazú», enviada el 7 de febrero de 1905, presenta una escena ecuestre en la que aparecen dos hombre montados a caballo en compañía de otros dos caballos, uno probablemente el del fotógrafo que retrató ese instante y un cuarto equino usado como animal de carga. Los personajes aparecen parados en mitad de un camino polvoriento que parece adentrarse en el denso bosque paraguayo. Esta escena va acompañada del relato que Quer hace a Herp sobre la realidad rural paraguaya: «*(...) multitud de arañas, moscas y mosquitos de malos olores de dimensiones tindràn lo que una piedra, sigue camí a través del monte (bosq). Per variar de tant en tant se presenta alguna vibora*».

También de la localidad de Caaguazú envió Quer otras dos postales a Herp escenas rurales de una plantación yerbatera en las que se puede observar un carro tirado por bueyes, usado probablemente para transportar la yerba mate recolectada, y acompañan la escena dos hombres y un niño. En la otra postal del rancho yerbatero muestra una panorámica más amplia de las extensiones de terreno dedicadas a esta plantación, los edificios que albergaba esta plantación que son edificios bajos con techo de chamizo (aparecen cinco) dispuestos alrededor de un patio rectangular donde podemos observar a algunos de los trabajadores de esta plantación y al capataz o dueño a caballo y

¹⁵ «Amigo Herp, estos fulanos van bastante desarrapados, yo de buen grado me pondría como ellos pero las conveniencias sociales me lo impiden. Suyo, Quer».

más distanciado deñ grupo de trabajadores, entre los que también podemos ver a algunos niños.

3.5. El espacio urbano

El espacio urbano del Paraguay de principios del siglo XX lo representa su capital: Asunción, sus calles, plazas, negocios o edificios principales ilustraban muchas de las postales editadas en el Paraguay de esa época. A continuación describiremos algunas de ellas. La postal escrita el 26 de febrero de 1900 es una de las más reveladoras, ya que nos permite deducir el origen de esta correspondencia epistolar. La postal es de una imagen de un tramo de la calle Palma de Asunción, principal eje comercial de la capital, a una cuadra del Panteón de los Héroes, monumento nacional. En la postal, Quer ha numerado del 1 al 6 las edificaciones que aparecen en la imagen y ha descrito cuál era su actividad: «1. Calle Ntra. Sra. de la Asunción, 2. Panteón de los Héroes, 3. Tribunal Superior, 4. Hotel Hispano-Americano, 5. Su almacén, 6. Casas con pórticos donde hay algunas tiendas. Gracias por los A. B. C., por sobre todo por sus cariñosos recuerdos. Hasta otra».

Como hemos deducido por el contenido de esta postal, José Herp tenía un negocio, al parecer un almacén, ubicado en la calle Palma haciendo esquina con la calle Ntra. Sra. de la Asunción. En la actualidad esa manzana la ocupa la plaza Juan O'Leary por lo que el edificio que albergó el almacén de José Herp en Asunción ya no se conserva. La postal enviada el 6 de octubre de 1902 muestra la fachada principal del Palacio del Congreso, en Asunción, ubicado en la plaza de armas y que actualmente es el Centro Cultural de la República Cabildo, al trasladarse el congreso a un moderno edificio con vistas a la costanera de Asunción inaugurado en 2003. Como explica Quer a su amigo Herp en esta postal: «en los altos el Congreso y el Senado, en los bajos la municipalidad».

Además del Palacio del Congreso, en la colección Herp encontramos postales de otros edificios oficiales como el Palacio de Justicia, la Legación de Francia o del Palacio Angulo, residencia del Cónsul de España en Asunción y por tanto consulado de este país que para más inri se encuentra sobre la Avenida España de la capital. Este magnífico edificio realizado por el constructor catalán afincado en Paraguay José Marsal, es en la actualidad la sede del rectorado de la Universidad Nacional de Asunción. En esta postal enviada el 22 de febrero de 1906, Quer lanza esta pregunta retórica e irónica a su amigo Herp: «¿V. se figuraba que nuestro consulado sería un ranchito inmundo?», haciendo referencia a la magnificencia edilicia de este Palacio sobre el que ondeaba un enorme bandera española, donde hoy ondea sobre el mismo mástil y en el mismo lugar la bandera paraguaya.

Otro espacio público urbano retratado en estas postales es la plaza del mercado de Asunción, de la que la postal del 13 de enero de 1903, nos ofrece una vista radial de una plaza de forma rectangular abarrotada, donde mujeres vestidas de blanco se entremezclan con niños y hombres a caballo o en burro

que llevan cargadas sus alforjas. De locura es como califica Quer este mercado al aire libre más importante del país: «*Aquí va la bogeria d'aquest país*».¹⁶

Entre las postales dedicadas a edificios de Asunción, encontramos dos dedicadas a la que fue la firma comercial más importante del país: nos referimos a la casa comercial fundada por los inmigrantes catalanes Juan Rius y Pedro Jorba: la Casa Rius & Jorba S.A. Un edificio construido por el también catalán José Marsal, ubicado en la calle Palma, entre Alberdi y 14 de mayo, y que en la actualidad es la sede de la Secretaría Nacional de Turismo del Paraguay (SENATUR). La postal fechada el 22 de junio de 1905 muestra la fachada principal de este comercio de referencia en la Asunción de principios del siglo XX. Quer señala: «*Fachada principal i signi de la botiga del carrer Palma de la acreditada casa, etc.*».¹⁷

La imagen que muestra la otra postal la fachada posterior: «*Fachada del darrera de la Casa Rius & Jorba renovada, carrer de Villa Rica*».¹⁸ Sin dejar el centro de Asunción la siguiente postal, enviada el 8 de mayo de 1906, nos traslada una vez más a la calle Palma, esta vez al Banco de la República, un imponente edificio rehabilitado tras la Guerra de la Triple Alianza por el antes mencionado constructor catalán afincado en Asunción José Marsal. Quer escribe: «*A la derecha resalta como estrella de primera magnitud la casa donde está instalado el Banco Paraguayo al que me honra pertenecer. Estilo Rius & Jorba*»; haciendo referencia a la estética del edificio, ya que ambos habían pasado por las manos de José Marsal.

Conclusiones

Como hemos visto, el contexto en el que se produjeron y enviaron estas postales desde Paraguay hasta Barcelona cubre el período que va de 1900 a 1907. Durante los primeros años del siglo XX las relaciones entre Cataluña y Paraguay eran más fluidas de lo que pudiera parecer. La colonia de inmigrantes catalanes emigrados a aquella República entre 1870, año en que terminó la Guerra de la Triple Alianza y 1932, año de inicio de la Guerra del Chaco, contribuyeron a enriquecer y mejorar si cabe estas relaciones entre su lugar de origen y su lugar de acogida.

La mayoría de estos inmigrantes catalanes, de perfil urbano y cualificado, se instalaron en la capital, Asunción, donde se dedicaron al comercio (Morales Raya, 2012: 101-114). Con sus negocios de importación y exportación traían de Cataluña aquellos productos típicos que no podían encontrar en Paraguay y enviaban a Europa los frutos producidos en el país. El comercio de la capital y por ende el del país estaba controlado por inmigrantes, que eran los propietarios de la mayoría de comercios, uno de aquellos establecimientos relacionados con el comercio fue el que poseyó José Herp, el receptor de las postales, en Asunción.

¹⁶ «Aquí va la locura de este país».

¹⁷ «Fachada principal y firma de la tienda de la calle Palma de la acreditada casa, etc., etc.».

¹⁸ «Fachada de detrás de la Casa Rius & Jorba, renovada, calle Villa Rica».

El análisis de la colección de postales fotográficas de José Herp nos ha permitido aproximarnos al Paraguay de principios del siglo XX a través de las imágenes y es a través de estas fotografías como se va construyendo la idea que tiene el Paraguay de sí mismo, y cómo va construyendo los signos identitarios o tópicos que se asocian al Paraguay: las hamacas paraguayas, la figura de la naranjera, los yerbatales, etc.; pero también nos han permitido saber cómo veía este Paraguay de inicios de siglo un inmigrante catalán afincado allí, Luis Quer, el autor de las postales, que escribía con total confianza la opinión que le suscitaban las imágenes representadas en estas postales.

La colección de postales pasa por escenarios muy diversos: los idílicos paisajes de San Bernardino y el Lago Ypacaraí; los yerbatales y plantaciones de café o bananas en la campaña; la infatigable mujer paraguaya siempre trabajando en diferentes quehaceres; los indígenas del Chaco, su representación, sus espacios y su situación velada; y por último los espacios urbanos de la capital, mostrándonos los principales edificios, calles, plazas y comercios, casi como si pudiéramos pasear entre sus calles, entre sus habitantes de principios del siglo XX.

Al terminar el recorrido por las tarjetas postales de José Herp tenemos la sensación de haber llegado al final de un viaje por el Paraguay del 1900, un viaje que hemos realizado en compañía de un guía «local», Luis Quer, que reside en el país, pero que aún mantiene la visión del foráneo, de alguien que no deja de sorprenderse y de sorprendernos al constatar la singularidad del Paraguay.

Bibliografía

- BOIX, Emilio (1920). *Estudio comercial sobre la República del Paraguay*. Madrid: Centro de Información Comercial del Ministerio de Estado.
- DA SILVA, Ludmila, GIORDANO, Mariana, y JELIN, Elisabeth (ed.) (2010). *Fotografía e identidad: captura por la cámara, devolución por la memoria*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- DECOUD, José Segundo (1877). *Cuestiones políticas y económicas*. Asunción: Imprenta «La Reforma».
- DURÁN, Margarita y ROMANO, Martín (2011). *Formación de la familia paraguaya. Los Inmigrantes*. Asunción: Tiempo de Historia (vol. I).
- FERNÁNDEZ, Alejandro (2004). *Un «Mercado étnico» en el Plata: emigración y exportaciones españolas a la Argentina, 1880-1935*. Madrid: CSIC.
- GIORDANO, Mariana (2001). «El retrato fotográfico en Latinoamérica: testimonio de una identidad». *Tiempos de América: revista de historia, cultura y territorio*, núm. 8, Castelló, págs. 121-135.
- GUEREÑA, Jean-Louis (2005). «Imagen y memoria. La tarjeta postal a finales del siglo XIX y principios del XX». *Berceo, revista riojana de ciencias sociales y humanidades*, núm. 149, Logroño, págs. 35-58.
- HERKEN KRAUER, Juan Carlos (1984). *El Paraguay rural entre 1869-1913. Contribución a la historia económica regional del Plata*. Asunción: Centro de Estudios Sociológicos.

-
- JARAK, Diego y GIORDANO, Mariana (2014). «Visualiser les territoires de l'attente. Le cas de Loius de Boccard». En: AAVV. *Les territoires de l'attente. Migrations et mobilités dans les Amériques (XIXe-XXIe siècle)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes-Institut des Amériques, págs. 273-293.
- KLEINPENNING, Jan M. G. (2009). *Rural Paraguay 1870-1963. A Geography of Progress, Plunder and Poverty*, Vol. 1. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- MANFREDI, Matteo (2008). *La fotografía como fuente para el análisis de los procesos migratorios. Metodología, conceptualización y crítica en la historia de la emigración vasca a Uruguay (siglos XIX-XX)*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- MARTÍNEZ, Alonso (1864). *Memoria sobre el progreso de las obras públicas durante los años 1861, 1862 y 1863*. Madrid: Imprenta Nacional.
- MONTE DOMECCO, Ramón (1913). *El Paraguay. Su presente y su futuro*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- MORALES RAYA, Eva (2012). «La inmigración catalana en el Paraguay (1870-1930): comercio y asociacionismo urbano». En: Dalla-Corte Caballero, G. (Coord.). *Estado, Nación e Historia en el bicentenario de la independencia del Paraguay*. Asunción: Intercontinental Editora, págs. 101-114.
- MORALES, Julián (1861). *Boletín de la Revista General de Legislación y Jurisprudencia*. Madrid, Año VIII, Tomo XV.
- RAYERO, Alejandra (2013). «Imagen, objeto y arte: la fotografía de Guido Boggiani». *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 42, Quito, págs. 33-49.
- RUBIANI, Jorge (1999). *Postales de la Asunción de antaño*. Asunción: Ediciones Dervish (2 vol.).
- SERDÀ, Jordi (2013). *Només imatges: la tarjeta postal, vehicle de coneixement urbà*. Barcelona: UPC. Disponible en: <http://www.tdr.cesca.es/handle/10803/124104>
- VON FISCHER-TREUENFELD, Richard Friedrich (1906). *Le Paraguay décrit et illustré. Étude sur le progrès économique du pays*. Bruxelles: Typographie et litographie E. Guyot.

9. LA NEO-COLONIZACIÓN DEL CAMPO PARAGUAYO: LOS CONFLICTOS DE LA ENTRADA DE LA SOJA EN EL PARAGUAY

Iñaki Marqués Rodríguez
Universitat de Barcelona

Introducción

El problema de la tierra en el Paraguay no ha sido conflicto que ha acompañado al país desde sus inicios hasta nuestros días. No podemos comprender el Paraguay actual, y sus problemas con la tenencia de tierra, si no es haciendo un repaso de los acontecimientos que han llevado a la extranjerización de la tierra.

Desde el mismo momento de la independencia, el Paraguay se caracterizó por ser una excepción entre los países del Cono Sur. El primer presidente fue José Gaspar Rodríguez de Francia, que se autoproclamó dictador supremo; fue bajo su mandato que se organizó una política donde el comercio exterior no era la base de la economía, como fue la tónica en la que se movieron los diferentes países limítrofes de la zona. El Dr. Francia realizó una política económica de autoabastecimiento casi autárquica, que le llevo a diferenciarse de los demás países, con un crecimiento muy importante y que llamó la atención no solo de las naciones limítrofes, sino también de las grandes potencias de la época como Inglaterra o Francia.

Una de las primeras medidas respecto a la tenencia de tierras por parte del gobierno de Rodríguez de Francia fue la que se realizó en setiembre de 1825, donde no hizo caso a las concesiones y a los derechos sobre las tierras que fueron otorgados por la corona española a sus súbditos, confiscándolas, e hizo lo mismo con las tierras de sus enemigos y potenciales rivales, fueran estos criollos o extranjeros (Riquelme, 2003: 23).

De esta manera el Estado pasó a ser poseedor de la casi totalidad de las tierras del país. Carlos Pastore en su libro *La lucha por la tierra en el Paraguay* dice: '*De las 16.590 leguas cuadradas en que era estimada entonces la superficie del territorio nacional, solamente 261 leguas cuadradas eran del dominio privado de sus habitantes*'. Esto supone que el 100% de las tierras de la zona del Chaco y el 98,4% de las tierras de la Región Oriental estaban en manos del Estado.

Los gobiernos posteriores a Rodríguez de Francia, en el periodo de 1843 a 1879, siguieron las mismas políticas con pequeñas variantes, hasta que la guerra contra Brasil, Argentina, y Uruguay, iniciada en 1965, destruyó totalmente el sistema social, político y económico que existía en el Paraguay.

1. Antecedentes de la tenencia tierra en el Paraguay

La Guerra de la Triple Alianza supuso para la República del Paraguay no solamente una enorme pérdida territorial y poblacional sino también la destrucción de su base económica y de producción. El fin de la guerra, y sus consecuencias, da inicio a una nueva era marcada por la reconstrucción del Estado paraguayo y por el surgimiento del sentimiento nacional y de nuevas identidades (Whigham, 2011: 412-424).

Los gobiernos paraguayos de posguerra vieron en la venta de tierras públicas una manera de obtención de recursos rápida, y gracias a las políticas de los primeros gobiernos, el Estado poseía la mayoría de las tierras. Estas políticas de posguerra estaban encaminadas primeramente a repoblar el país, instalando colonias agrícolas donde asentar grupos de colonos extranjeros. La estrategia utilizada fue la de la venta de las tierras públicas al capital extranjero. Se esperaba que la llegada de colonos extranjeros haría que la tierra no se quedara en manos de unos pocos, sino que se repartiría entre los diferentes colonos. Pero las políticas de inmigración de la época no funcionaron como se esperaba y un reducido número de inversores privados aprovecharon la crisis económica y demográfica en que quedó sumido el Paraguay tras ser vencido en la Guerra de la Triple Alianza para adquirir enormes extensiones de terreno en el Chaco a través de la compra de tierras públicas al estado paraguayo en pública subasta. Esta situación hizo cambiar radicalmente la fisonomía agrícola y campesina del Paraguay: de una tenencia de tierras públicas donde pequeños campesinos trabajaban la tierra, se pasó a la aparición de grandes latifundistas absentistas que se hicieron con el control y concentraron en pocas manos más del 50% de total del territorio paraguayo, de lo que se deriva el origen de la lucha por la tierra en el Paraguay (Pastore, 2013).

Unos ejemplos claros de esta apropiación de las tierras en pocas manos fueron lo de Carlos Casado Alisal, que llegó a tener el sobrenombre del «Emperador del Chaco» pues sus empresas poseían más de 7 millones de hectáreas en la zona chaqueña (Dalla-Corte, 2012); o el caso de la «Industria Paraguaya S.A.», que adquirió un total de 2.647.727 hectáreas que suponían casi el 5% de territorio nacional. Estas grandes explotaciones agroindustriales pertenecían al capital inglés y argentino principalmente y al brasileño secundariamente (Palau y Heikel, 2016: 20). Estas explotaciones se dedicaban a la explotación de madera, yerba mate, tanino y posteriormente a la ganadería e industrialización de la carne.

El desarraigo a la tierra de los pequeños campesinos es consecuencia del desahucio de grupos enteros de campesinos, provocado por la monopolización de la tierra por parte del latifundista. Desde entonces la respuesta campesina se hizo sentir de distintas formas, como las que dieron lugar a la réplica de la ley de colonización de 1904, año en que estalla una de las revueltas civiles más importantes de las primeras décadas de este siglo. Con esta revolución, que despojó del poder a los que entonces eran el actual Partido Colorado, el desarraigo de los campesinos minifundistas adquirió carta de naturaleza política a escala nacional, se podría decir que el problema de la posesión de

tierra entró en la agenda política de los gobiernos posteriores. Esto se puede observar en que en los años 1918, 1926, 1935 y 1936 se dictaron leyes de colonización o reformas agrarias. Sin embargo, muchas de estas leyes no llegaron a ser aplicadas, otras concedieron pequeñas parcelas, en parte cedidas gratuitamente por el Estado, que sirvió de paliativo a la cuestión de la tierra, pero que en última instancia no pasó de significar la formación de una capa de unidades productivas minifundistas y medianas, operadas por campesinos semiasalariados inmersos en situaciones de empobrecimiento (Palau y Heikel, 2016).

Esta precaria situación se mantiene con algunas variantes hasta la década del 50; en este sentido el recién asumido gobierno de Stroessner, con el apoyo estratégico del Brasil decide implementar la llamada «Marcha hacia el Este», que no es más que una política de desplazamiento de población desde el interior hacia la que será una nueva ruta internacional que pasar por la Ciudad Presidente Stroessner (actual Ciudad del Este). Esta marcha coincide con la «Marcha hacia el Oeste» del Brasil iniciada en 1952. Este movimiento de gente tiene sin duda, no solo un objetivo comercial y militar sino un trasfondo político muy importante, que permitirá reducir las tensiones sociales de grandes sectores campesinos evitando o al menos reduciendo la migración masiva que estaba sufriendo el país, desde las zonas rurales hacia Asunción.

Se calcula que durante la dictadura de Stroessner (1954-1989) se distribuyeron aproximadamente más de diez millones de hectáreas de tierra, gran parte de ellas ilícitamente, a personas no sujetas a ninguna reforma agraria y que simplemente eran afines al régimen dictatorial: altos cargos militares, políticos y grandes empresarios del entorno cercano a la dictadura se favorecieron de estas políticas. Se tratan de las llamadas tierras «malhabidas». Esto ha provocado que los conflictos por la tierra sean uno de los problemas sociales de más trascendencia desde el inicio de la democracia en 1989.

2. La implementación de la soja en el Cono Sur

Durante la primera mitad del siglo XX, la producción de soja en el continente americano estaba localizada en los Estados Unidos. La concentración de la producción de soja en EEUU se dio después de la Segunda Guerra Mundial a raíz de los derechos casi exclusivos de la producción global y exportación de soja que los Estados Unidos adquirió del Plan Marschall y del General Agreement on Tariffs and Trade (GATT).

Un factor fue el que llevó la producción de soja de los Estados Unidos a América Latina, la moratoria en los Estados Unidos sobre la producción de soja y de los subproductos de la misma. Esta moratoria establecida en la década de los años sesenta se originó en la reducida producción de soja a causa de severas sequías en el país.

Antes de 1976, la soja era una especie poco cultivada en América Latina; sin embargo, desde 1976 hasta el año 2010, el cultivo de soja en estos cuatro países pasó de 1,37 millones de hectáreas, con una producción de 1,58 millones

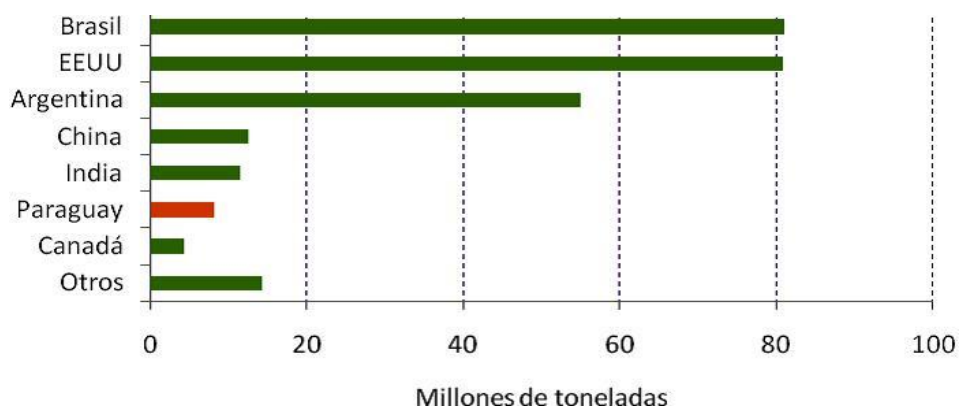
de toneladas a casi 45 millones de hectáreas con una producción de más de 130 millones de toneladas.¹

El sistema de producción de la soja en la década de los 70 se basaba exclusivamente en la utilización del arado de suelo para la siembra y el control de la maleza. También se realizaba rotación en el cultivo con pasturas perene, con ciclos de cuatro a cinco años y, de esta manera se reducía el efecto de la labranza y la degradación del suelo (Rocha y Villalobos, 2012: 5). Desde la década de 1970 hasta el año 2000 en los cuatro países se dio un incremento en la superficie sembrada con soja que progresivamente fue sustituyendo otros cultivos como por ejemplo el trigo, maíz o girasol. En Argentina, Paraguay y Uruguay la soja remplazo áreas de pastizales, debido a lo cual paulatinamente se redujo la rotación de su cultivo con la ganadería. También se dio un importante incremento de la superficie de siembra por el desmonte de áreas silvestres, principalmente en Brasil y Argentina y en menor medida en Paraguay.

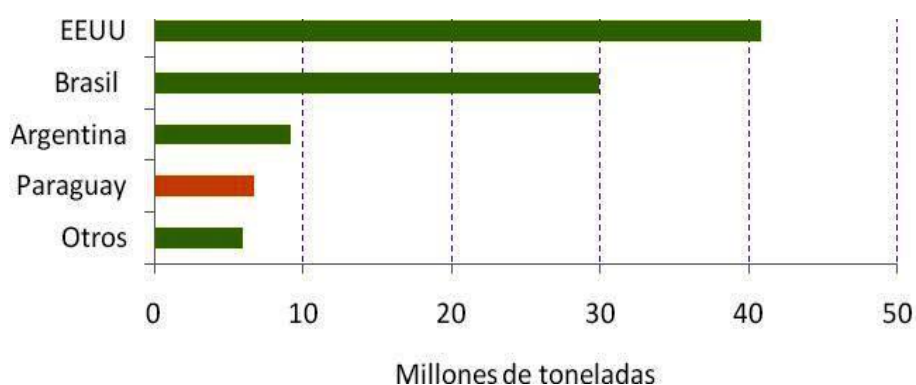
Como consecuencia del incremento de la producción de soja en estos países actualmente la producción de soja se concentra de la siguiente manera: en Argentina, en el centro del país, entre el centro y sur de la provincia de Santa Fe, sureste de la provincia de Córdoba y norte de la provincia de Buenos Aires; en Brasil, en los estados de Rio Grande do Sul y Santa Catarina y en el sur del estado de Paraná; en Paraguay, en el borde este del río Paraná, en los departamentos de Canindeyú, Alto Paraná y Itapúa; y en Uruguay en el borde oeste del río Uruguay, en los departamentos de Paysandú, Río Negro, Soriano y Colonia.

Aunque el desarrollo del cultivo de la soja ha sido diferentes en tiempo y magnitud y comportamiento en los diferentes países, los incrementos en la superficie sembrada y en la producción que se dieron en el segundo lustro de 1970 y en parte de la década de 1980 se lograron principalmente por la introducción de la mecanización agrícola, que se intensificó con la instalación de fábricas de tractores, cosechadoras en el diseño y desarrollo de maquinaria con mayor ancho de labor, como sembradoras que lograban muy buena siembra y distribución de las semillas en el uso de fertilizantes y la disminución del tiempo operativo (IICA 2012: 12). Fue a partir de la década de 1980 cuando en el cultivo de la soja se empezó a utilizar tan problemáticos y criticados herbicidas en la pre-siembra con los que se hacía un control eficaz de las malezas de la hoja. En el gráfico siguiente podemos ver los guarismos para los principales países productores de soja 2012 (Guereña 2013: 15).

¹ *Análisis del estado de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe. Boletín trimestral.* Santiago de Chile: Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, núm. 1, enero-marzo, 2011. Disponible en: <http://www.fao.org/publications/en/>



En el año 2012 en estos 4 países el área cultivada de soja alcanzó los 47 millones de hectáreas. En Argentina, el cultivo de soja pasó de representar el 10,6% de la producción agrícola en la década del 80 a más del 50% en el año 2013, generando importantes beneficios económicos, como podemos ver en el gráfico que sigue para los principales países exportadores de soja (Guereña 2013: 15).



Este vertiginoso ascenso en el cultivo y exportación de la soja se explica en gran medida por la emergencia de la economía china, ya que el sustantivo aumentó del ingreso per cápita de la China y los cambios de hábitos de vida de su población, en el hecho que se produce una urbanización acelerada de la población, determinaron una multiplicación de su demanda del grano, que no pudo ser satisfecha por su producción doméstica. La importancia del mercado chino queda marcada por la magnitud del volumen de sus importaciones: en 2013 representó el 40% de las compras de soja que se hicieron a nivel mundial (Perez, 2007: 47).

Tampoco se debe dejar de mencionar como un factor influyente en el gran crecimiento de la demanda de producción a nivel mundial de la soja en los últimos años: la prohibición prácticamente definitiva dispuesta por la Unión

Europea del uso de harinas de origen animal para la alimentación del ganado debido a la crisis de la «vaca loca» que se desató en la década de los años noventa, por lo que la sustitución del pescado por la soja adoptada circunstancialmente dos décadas antes fue, en definitiva, ampliada a la harina de origen animal como consecuencia del riesgo de contagio. Esta disposición cobró prácticamente carácter internacional, por lo menos en los países industrializados, cuando esta enfermedad se extendió a otros continentes.

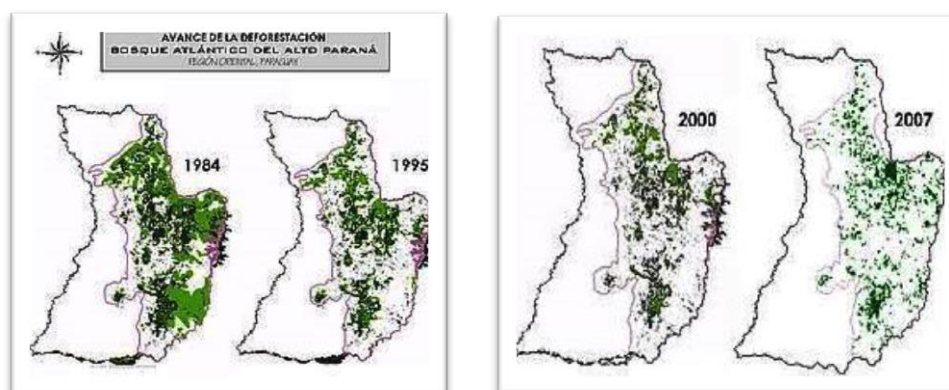
3. Implementación de la soja Paraguay y sus problemas

Como hemos podido ver en el apartado dos que habla sobre la evolución de la tenencia de tierras en el Paraguay, podemos observar que es un país eminentemente agropecuario, y su economía depende en gran medida de lo que ocurre en este sector. Si bien históricamente la producción agrícola y ganadera del Paraguay ha estado asociado a un modelo exportador, se puede observar una evolución en los productos que han sido los más exportados. Así encontramos que según la etapa y el momento económico los productos centrales han sido el tanino, la yerba mate, el algodón y en los últimos tiempos la soja. El sector agrícola y ganadero es fundamental para el Paraguay ya que representa el 27% de su Producto Interior Bruto (PIB), del cual el 60% lo aportan los cultivos agrícolas, un 30% los ganaderos y un 10% la explotación forestal. Pero no solo es importante el sector por el hecho de ser uno de los pilares económicos del país, sino porque además el sector emplea aproximadamente al 50% de la fuerza laboral (Palau, 2005: 23).

El sistema agrario del Paraguay se ha ido modificando desde la incorporación de la soja; en la década de 1970, el algodón y la soja aumentaron de forma exponencial. Es a partir del 2000 que se incorpora la semilla de soja transgénica y es cuando el aérea sembrada de soja se ha expandido más aceleradamente.

Pero han sido muchas las voces en la última década que han surgido en un sentido muy crítico con la implantación de la soja, no solo por los problemas ambientales, de lo que hablaré a continuación, sino en un cambio en la zona fronteriza del Brasil, que ha llevado a fuertes conflictos. Otro de los aspectos que hay que tener en cuenta es la gran inmigración de población brasilera que sufre el Paraguay y que se concentra específicamente en el enclave de frontera con Brasil.

El cultivo de la soja va asociado a la deforestación de los bosques en busca tierras aptas para el cultivo. El Bosque Atlántico del Alto Paraná (BAAPA) es una de las 15 ecorregiones que conforman el gran bioma del Bosque Atlántico. Se estima que abarcaba originalmente un área de unos 470.000 Km² y se extendía desde la Serra do Mar en Brasil, hasta la provincia de Misiones en Argentina y la parte Oriental del Paraguay. En 1945 el BAAPA de Paraguay cubría 8 millones de hectáreas; hoy se encuentra en unas 700.000 hectáreas. La principal causa de la deforestación en esta región es la expansión exponencial del cultivo de soja, como se ve en la foto siguiente sobre la deforestación de BAAPA (WWF, 2010:12).



Los Departamentos de mayor tala son Itapúa y Alto Paraná; son las áreas donde el cultivo de soja se introdujo en la década del setenta con la inmigración de alemanes, japoneses y brasileños; en estos departamentos ya casi no existen bosques, pero actualmente la mayor deforestación y amenaza de desaparición de bosques es para los Departamentos de Canindeyú, San Pedro y Caaguazú que son los lugares de expansión, a través de empresas relacionadas principalmente a brasileños.

Otro grave problema que amenaza a las comunidades campesinas que no se dedican a la plantación de soja es la contaminación producida por la siembra de especies genéticamente modificadas. La diseminación de los genes modificados mediante el proceso de polinización pone en serio riesgo las otras plantaciones, ya que está adquiriendo características transgénicas, quedando sujeto a las leyes internacionales sobre patentes.

Otros de los grandes problemas ambientales de la plantación de soja transgénica es la elevada utilización de biocidas químicos, conocidos como plaguicidas, agrotóxicos y agroquímicos muy cercanos a comunidades, colonias y otros asentamientos campesinos, afectando la salud y la vida de comunidades enteras. La intoxicación proveniente de las zonas de producción extensiva de soja, incluso la muerte de personas, como el caso de Silvino Talavera de once años de edad, ocurrido en 2003, que llevó a los productores de soja Lauro Laustenslager y Herman Schlender a dos años de cárcel al ser acusados de producir riesgos comunes y de la muerte del menor cuando realizaban tareas de fumigación en un cultivo aledaño a la vivienda ocupada por la familia del niño fallecido.²

Según un estudio realizado por la ONG, Repórter Brasil (2010), los problemas de salud más frecuentes en las comunidades parecen estar relacionados con las fumigaciones y delatan síntomas de intoxicaciones crónicas, tales como afecciones en el aparato respiratorio y el digestivo y dolores de cabeza. La contaminación de los cauces de agua con agrotóxicos es un tema recurrente. En las comunidades de Alto Paraná, Itapúa y Caaguazú

² ABC Color, 1 de Julio de 2005, Asunción. Disponible en: <http://www.abc.com.py/edicion-impresia/policiales/condenan-a-sojeros-a-dos-anos-de-carcel-840629.html>

donde se realizó el estudio de Repórter Brasil se menciona el lavado de los tanques de plaguicidas en los arroyos con la consecuente contaminación, así como también varias en comunidades se menciona el hallazgo de envases usados. Se han realizado denuncias de parte de las comunidades y organizaciones internacionales tanto a nivel local a los intendentes, al fiscal, al Ministerio del Medio Ambiente, a la Comisión de los Derechos Humanos en relación a la contaminación; en la mayoría de los casos no ha habido respuesta de las instituciones.

En relación a la frontera viva, en Brasil con el golpe militar de 1964 se dejaron sin efecto las políticas agrarias de los gobiernos anteriores, los movimientos de trabajadores rurales fueron reprimidos y se sentaron las bases de las nuevas políticas económicas, especialmente las referidas a la modernización y la industrialización de la producción agrícola. Las nuevas políticas de los gobiernos militares después del golpe de estado incentivaron que las empresas del sector agroindustrial de exportación de cultivos como la soja o el trigo, que necesitan grandes extensiones de terreno, se instalaran en estados que son colindantes con Paraguay, como son el estado de Paraná y Mato Grosso.

Como consecuencia de la instalación de estas grandes empresas hubo paralelamente una destrucción de la agricultura a nivel familiar, que en su mayoría realizaba una producción para el mercado interno. Las tierras de los llamados *posseiros*, que son los agricultores que no poseen un título de propiedad, fueron absorbidas por las grandes empresas (Riquelme, 2005: 115).

Esta reconstrucción realizada por Brasil hizo que se expandiera la frontera agrícola y empezaron los flujos migratorios de brasileros al Paraguay; estos flujos migratorios influyeron en la zona fronteriza en territorio paraguayo con unos fenómenos tales como la formación de nuevos latifundios; se aceleró la política del monocultivo comercial de la soja, con estos fenómenos tuvo como consecuencia un fuerte desempleo rural en los departamentos fronterizos del con Brasil del Paraguay. Con el desempleo en las zonas rurales a causa del monocultivo de la soja se intensificó la migración interna en el Paraguay de las zonas rurales a zonas urbanas de Asunción, así como una degradación ambiental.

Otro factor que favoreció la consolidación de la migración brasilera al Paraguay fue la construcción de la represa de Itaipú; a causa de la construcción de la represa muchos campesinos perdieron sus propiedades porque fueron inundadas por el agua que generó la construcción de la represa. Muchas de estos campesinos recibieron indemnizaciones por las tierras que fueron inundadas, pero no tenían suficiente para comprar parcelas de tierra en Brasil, es entonces cuando cruzaron la frontera donde la tierra costaba hasta en algunos casos ocho veces menos.

Todo este flujo de migración se enmarca en la teoría de las fronteras vivas del teórico brasileño Goldbery de Couto e Silva, que no es otra cosa que ocupar poblacionalmente territorio fronterizo ajeno para luego construir cultura y economía en la zona, y seguidamente reclamar dicho territorio como propio. Stroessner, viendo el poder brasilero por un lado y convencido de que ante la

realidad que se le presentaba debía modificar la vieja política, y dejar de mirar hacia el Río de la Plata, decide una alianza con Brasil. Parte de esta estrategia consistió en modificar el Estatuto Agrario vigente desde 1940, levantando la prohibición de venta de tierras fronterizas a extranjeros en una franja de 150 kilómetros desde el límite hacia el interior del país. Otro punto importante fue la construcción del Puente de la Amistad y la construcción del tramo rutero Asunción–Ciudad del Este. Más tarde llegarían el Tratado de Itaipú (1973) y el tratado de Alianza y Cooperación (1975) entre ambos países.

Conclusiones: brasiguayos

Se denomina brasiguayo a los hijos de agricultores nacidos en Paraguay. El término se origina en la unión de las palabras brasileño y paraguayo. Esta palabra fue creada en 1985 por un diputado brasileño en la ocasión de la vuelta al Brasil del primer grupo organizado de brasileños pobres que vivían en el Paraguay. Debido a que el uso de esta palabra estaba ligada a los sectores más marginados, a muchos brasileños que viven actualmente en Paraguay no les gusta el uso de término Brasiguayos, y prefieren ser identificados como brasileños o paraguayos. Por su parte el término brasiguayo usado en Paraguay hace referencia a los brasileños ricos e inversionistas de multinacionales que están entrando en el país.

Todas estas migraciones se realizaron durante la dictadura de Stroessner, pero con el fin del régimen dictatorial en 1989 los movimientos sociales y en particular el movimiento campesino paraguayo, empiezan a organizarse y a presionar a los gobiernos para frenar este movimiento expansivo de capital y de inmigrantes brasileños.

Los conflictos que existen hoy entre Brasiguayos y campesinos no son más que el resultado de la expansión económica, política, cultural y simbólica que hizo el grupo de inmigrantes brasileños en territorio del Paraguay, que tuvo lugar a finales de la década de 1970 y la década de 1980. A este factor se suman los problemas de las tierras por los que está pasando el campesinado paraguayo que hacen del conflicto una disputa de nacionalidades, consolidando un discurso nacionalista contra los extranjeros (Albuquerque, 2005: 151).

Existen dos principales denuncias hechas por los movimientos campesinos en relación a la presencia de los brasileños en el Paraguay. La primera es la compra constante de tierras por parte de los brasileños y la segunda es la que ya hemos tratado en el apartado ambiental del artículo, que son las fumigaciones en las plantaciones de soja que están envenenando los acuíferos. Pero las denuncias van más allá: los campesinos paraguayos afirman que las propiedades de los brasileños son ilegales ya que fueron casi regaladas en el tiempo de la dictadura de Stroessner. Pero no solo la llegada de los brasiguayos afecta a los campesinos, muchas misiones católicas denuncian cómo la expansión en la frontera brasileña está afectando a las comunidades indígenas.

Por su parte en el discurso en defensa que hacen los brasiguayos aparece la idea de que no había nadie en aquellas regiones y que fueron ellos los que trajeron el progreso y la civilización a través de muchos sacrificios

individuales y familiares. El proceso de ocupación de la frontera paraguaya fue principalmente mediante familias de pequeños productores rurales, semejante a los contextos iniciales de los frentes de expansión en el interior de Brasil (Albuquerque 2005: 171)

El problema de la tenencia de tierra en el Paraguay es uno de los problemas que los gobiernos van arrastrando desde el mismo momento de la independencia. Es sin duda la Guerra de la Triple Alianza y sobre todo sus consecuencias, con la venta de tierras y las políticas de migración de los diferentes gobiernos, el inicio de muchos de los problemas actuales en la problemática sobre la tenencia de tierras y por supuesto en los derechos de los agricultores y ganaderos.

La penetración de capitales extranjeros en las zonas de fronteras entre el Paraguay y Brasil, así como la transformación del campo paraguayo en un monocultivo han hecho aflorar problemas no solo en el campo, sino que la problemática se ha extendió a un nivel ambiental, social y cultural. Esta línea de monocultivo sojero que están tomando muchos países del Cono Sur, como Argentina, Paraguay o Uruguay solo hace acrecentar esta dependencia de la economía nacional a los intereses de grande multinacionales y también agravar la dependencia a la demanda que puedan tener los productos como la soja, en este caso de países como China.

La entrada de la soja y la compra de terrenos por parte de agricultores brasileros ha hecho que en los departamentos fronterizos exista actualmente un grave problema de convivencia entre los grupos de campesinos brasileros y paraguayos, llamados brasiguayos, y los campesinos paraguayos, que incluso están llevando un discurso muy nacionalista a la agenda política actual. El Paraguay tiene un gran problema con la entrada de la soja desde la década de 1970 que las políticas económicas y agrarias que está llevando a cabo el gobierno actual no está enarcada en encontrar una solución a los problemas sociales que van ligados a la plantación de la soja.

Bibliografía

- ALBUQUERQUE, José L. C. (2005). «Campesinos paraguayos y 'brasiguayos' en la frontera este del Paraguay». En: Fogel, R. y Riquelme, M. (comp.). *Enclave sojero. Merma de Soberanía y Pobreza*. Asunción: Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios, págs. 157-190.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2012). *Empresas y tierras de Carlos Casado en el Chaco Paraguayo. Historias, negocios y guerras (1860-1940)*. Asunción: Editorial Intercontinental.
- PALAU VILADESAU, Tomás (2005). «El movimiento campesino en el Paraguay: conflictos, planteamientos y desafíos». *Observatorio Social de América latina*, Año 6, núm. 16. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/AC16Viladesau.pdf>
- PALAU VILADESAU, Tomás y HEIKEL, María Victoria (2016). *Los campesinos. El estado y las empresas en la frontera agrícola*. Asunción: BASE-IS

-
- PASTORE, Carlos (2013). *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Asunción: Intercontinental Editora.
- PEREZ LUNA, Mamerto (2007). *No todo grano que brilla es oro. Un análisis de la soja en Bolivia*. La Paz: CEDLA
- REPORTER BRASIL (2010). *Los impactos socio ambientales de la soja en Paraguay. 2010*. Asunción: Base Investigaciones Sociales (BASE). Disponible en: http://reporterbrasil.org.br/documentos/PARAGUAY_2010ESP.pdf
- RIQUELEME, Quintín (2003). *Los sin tierra en Paraguay. Conflictos agrarios y movimientos campesinos*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- RIQUELME, Marcial (2005). «Notas para el estudio de las causas y efectos de las migraciones brasileñas en el Paraguay». En: Fogel, R. y Riquelme, M. (comp.). *Enclave sojero. Merma de Soberanía y Pobreza*. Asunción: Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios, págs. 118-156.
- ROCHA, Pedro Jesús y VILLALOBOS, Víctor Manuel (2012). *Estudio comparativo entre el cultivo de soja genéticamente modificada y el convencional en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Disponible en <http://www.iica.int>
- WHIGHAM, Thomas (2011). *La Guerra de la Triple Alianza*. Asunción: Editorial Taurus, vol. III.

10. REPRESENTACIONES FOTOGRÁFICAS DE UN BRIGADISTA PARAGUAYO: ENTRE LA GUERRA DEL CHACO, LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y EL EXILIO

Gabriela Dalla-Corte Caballero¹
Universitat de Barcelona

Introducción

Los momentos de guerra de la etapa histórica contemporánea han generado relatos que merecen una mayor atención, en especial a la hora de reflexionar sobre el presente y el futuro de los conflictos bélicos. Las guerras acompañan la vida de personas desconocidas, pero que nos dejan importantes huellas a la hora de indagar sobre el surgimiento de organizaciones, sobre los movimientos sociales y acerca del ejercicio diplomático. En este trabajo nos interesa analizar la experiencia acumulada por el paraguayo Víctor Martínez: nacido el 9 de setiembre de 1910 en Asunción, a los 22 años asumió como oficial en la Guerra del Chaco llevada adelante por los ejércitos boliviano y paraguayo. Acabado ese conflicto bélico en el año 1935, Martínez afianzó su pertenencia al Partido Comunista Paraguayo (PCP) (Rosales, 2009), y dos años después, en 1937, se trasladó a la República Española para asumir voluntariamente la condición de brigadista internacional.

Ser oficial en los dos conflictos mencionados nos muestra la experiencia social y humana de un joven paraguayo que se formó en sus primeros años en la Escuela Militar paraguaya, y que con el tiempo le serviría para luchar contra las fuerzas franquistas. En 1938, Martínez contrajo matrimonio en Alcalá de Henares con la española Adela Estanislao Dueñas Guerrero. Un año después, en marzo de 1939, se vieron obligados a cruzar los Pirineos para salvar su vida. Martínez fue enviado junto a sus camaradas al campo de refugiados de Argelès-sur-Mer, y días después, en el mes de mayo, fue incorporado al campo de concentración de Gurs. Con gran apoyo diplomático y familiar, Martínez consiguió abandonar Francia junto a su esposa Adela, precisamente en el momento en que comenzaba la invasión alemana en el marco de los intensos conflictos internacionales europeos que dieron forma a la Segunda Guerra Mundial.

Desde Burdeos, la pareja se trasladó a la República Dominicana, y finalmente, a inicios de 1940, a la capital paraguaya, Asunción. Cinco años después enfrentaron la gran oposición gubernamental contra los liberales y

¹ HAR2015-64891-P, proyecto financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España.

comunistas paraguayos, y se exiliaron desde entonces en la ciudad de Rosario, República Argentina. De esta manera, el exilio dio forma a los textos que escribió Martínez sobre la Guerra del Chaco, sobre su condición de ex combatiente, su interés en convertirse en brigadista, y su destino a un campo francés, junto a las fotografías que él hizo con una pequeña cámara fotográfica. Su experiencia personal en el Chaco Boreal, en España y en Francia, acompañó la reconstrucción histórica de sus camaradas paraguayos. Hablamos de Facundo Duarte Miranda, Perfecto Ibarra, José Aparicio Gutiérrez, José Delgado, Félix Emiliano Paiva Palacios y José Durá Campos, así como Tomás Vera que a finales de 1939 fue trasladado de Gurs a Normandía, donde se convertiría en combatiente en las filas de la resistencia antinazi de los maquis.

Fotos y escritos de Martínez me permitieron elaborar el libro titulado *De España a Francia. Brigadistas paraguayos a través de la fotografía*, precisamente al celebrarse en octubre del 2016 el inicio de la incorporación de brigadistas internacionales a la Guerra Civil en octubre de 1936, precisamente en la localidad de Albacete. Reproduje unas 200 fotografías que durante años conservó su esposa Adela, y que hoy día se encuentran conservadas en el Museo de la Memoria de Rosario (MMR) (Dalla-Corte, 2016).

En esta oportunidad me interesa abordar los álbumes fotográficos conservados por sus descendientes, en especial los que demuestran la formación comunista de Martínez, y la participación de este joven oficial en la Guerra del Chaco (Paiva Alcorta, 1997). A esto sumamos su incorporación como brigadista a la defensa de la República española, su traslado al campo francés de Gurs, y su definitivo exilio en la ciudad de Rosario junto a su esposa, la española Adela Dueñas. En 1969 la pareja viajó a Moscú por invitación de las autoridades y del Partido Comunista internacional (PC). La hipótesis es que las fotografías oscilan entre un registro personal, un trabajo periodístico, y una explicación histórica de las guerras, que no deja de ser una representación del significado de los conflictos bélicos.

1. Hacia la Guerra del Chaco

Los descendientes de Víctor Martínez conservan datos de su origen, en especial el documento genealógico de los descendientes del español Francisco Javier Ramírez de Azcurra, quien hacia 1820 se instaló en Pirayú, en el Departamento de Cordillera, donde contrajo matrimonio con la paraguaya Joaquina Villagra. Ramírez falleció en 1869, y su esposa Joaquina expiró tres décadas después. De esta pareja procede María Concepción Ramírez, nacida en 1888, quien durante su juventud se unió al empresario Víctor Martínez – bachiller, procedente de la localidad de San José de los Arroyos, que hoy día es un distrito del quinto Departamento de Caaguazú, y nombrado funcionario y delegado del Ministerio del Interior en Pirayú–, quien aceptó que su primer hijo llevase su nombre.

El joven Víctor Martínez estudió en diversos establecimientos educativos donde adquirió una vocación por la lectura y la formación que lo acompañarían

a lo largo de su vida. Muy joven se convirtió en teniente de caballería y en teniente segundo de reserva. También se formó en educación secundaria en el Colegio Internacional, donde consta que las dos lenguas que se utilizaban eran el español y el alemán. Obtuvo el certificado del primer año de estudios en 1927. Desde entonces se incorporó al Colegio Nacional de la Capital de la República del Paraguay, precisamente en la ciudad de Asunción, donde fue registrado para el segundo año de enseñanza secundaria en 1929. El joven Víctor aparece en las fotos de 1931, al estallar el movimiento social paraguayo después de la masacre de estudiantes paraguayos del mes de octubre. La foto se hizo en Poroto, Departamento de San Pedro de Ycuamandiyú, en el momento en que el personaje se convirtió en miembro del PCP (fotografía 1). Al año siguiente, se dejó fotografiar en Asunción con su hermano Víctor Genaro, vestidos los dos con saco y moño (fotografía 2).



Fotografías 1 y 2

Como sabemos, los momentos de guerra producidos en la etapa contemporánea han generado reflexiones y relatos que merecen una gran atención a la hora de reconstruir el pasado, el presente y el futuro. Esos momentos de guerra son el objeto de estudio de este artículo, que muestra la vida de personas desconocidas, pero que nos han dejado elementos imprescindibles sobre la reacción social ante los partidos políticos que acompañaron a las guerras. Al estallar la Guerra del Chaco en el año 1932, el Partido Liberal ya hacía 28 años que conducía al país, y en palabras de Alfredo M. Seiferheld:

Los fortines se hallaban poco menos que abandonados, se iniciaba recién el tendido de líneas telegráficas, la prospección a la búsqueda de agua comenzaba ante la urgencia de contar con líquido vital, la Sanidad Militar apenas existía de nombre, no habían pistas de aviación en aquel territorio, faltaban mapas y cartas

topográficas. Sin embargo, nada de esto podría achacarse a un solo gobierno, ni a un solo partido. El Chaco era la expresión de la inhospitalidad, del desierto; era sinónimo de hastío y privaciones (Seiferheld, 1983: 42).

Las fotografías de la época –como las que hizo Max Schmidt en el Chaco Paraguayo después de la contienda militar entre los ejércitos boliviano y paraguayo– buscaban recuperar la historia de conflictos armados en un país que se había visto afectado a finales del siglo XIX por la invasión de los países vecinos: Argentina, Brasil y Uruguay. Las mencionadas fotos del alemán Schmidt muestran a la población indígena originaria de la zona chaqueña que se había establecido a la vera de los campamentos y fortines militares durante la Guerra del Chaco. Fue una época en que la fotografía sirvió para llevar adelante el reconocimiento de los cambios producidos en las nuevas tierras «colonizadas» (Pastore, 2013), por el gran valor depositado en el uso de la imagen fotográfica como elemento científico, tema que ha abordado especialmente el Sistema de información digital sobre las brigadas internacionales (SIDBRINT), Dedicado a los brigadistas a través de fuentes documentales y bases de datos (Prades Artigas, 2012).

Cuando esa terrible Guerra del Chaco llegó a su fin, decidió cumplir con el pedido del ejército paraguayo y de la Sociedad Científica de Asunción para realizar una expedición etnográfica en los asentamientos indígenas chaqueños. Las fotografías, precisamente, formaron parte de ese gran proyecto de Schmidt, quien valoraba la fotografía como una forma de registro científico en situaciones cotidianas (Bossert, Villar y Mortensen, 2013).

Por ello resulta interesante encontrar en el álbum de Víctor Martínez diversas fotos sobre ese momento histórico, aunque no aparezca la imagen de la población originaria del Paraguay. Se lo ve como miembro de la Segunda Compañía del Batallón de la Escuela Militar para Oficiales de Reserva, fotografía fechada en noviembre de 1932. Con los años, se identificó a sí mismo con la marca «X», así como a sus compañeros Pérez Uribe, Amengual, Rogelio Filqueiro, Caballero Gatti, Tito Odonó, Mateo Lesmer, G. Vidal y Francisco Fernández, dejando constancia para una futura investigación dedicada a la Guerra del Chaco (fotografía 3).

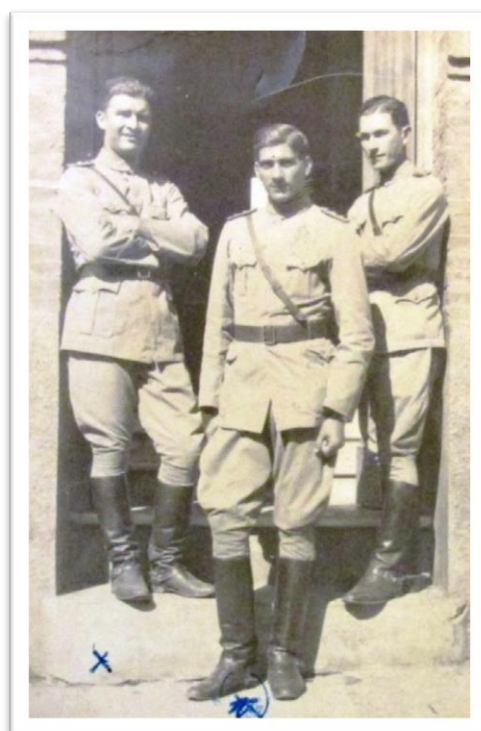


Fotografía 3

El rol de la fotografía de Schmidt es comparable al ejercicio que implemento el rosarino Carlos de Sanctis, médico voluntario que accedió en setiembre de 1932 al Chaco Boreal para acompañar al ejército paraguayo, y que previamente había sido nombrado como corresponsal del diario *La Capital*. Su participación en la Guerra del Chaco ha sido analizada en trabajos anteriores en los que sus fotografías fueron la base de reflexión sobre el significado del conflicto bélico entre el ejército paraguayo y el boliviano (Dalla-Corte, 2010). Imágenes que encontramos precisamente en los álbumes personales de Víctor Martínez, entre los cuales aparece como Teniente Segundo de Reserva en el arma de Caballería, fechado el 11 de enero de 1933 (fotografía 4); su amistad con el paraguayos Rogelio Filgueiro en el Chaco, fallecido en el Frente de Cabezón a finales de 1934; y otra con Filgueiro y Albino Maciel, este último fallecido también en el Frente de Cabezón, a inicios de 1935 (fotos 5 y 6). Finalmente, Martínez identificado con «X», con Ramón C. Martínez y el Teniente Arias (fotografía 7)



Fotografías 4 y 5

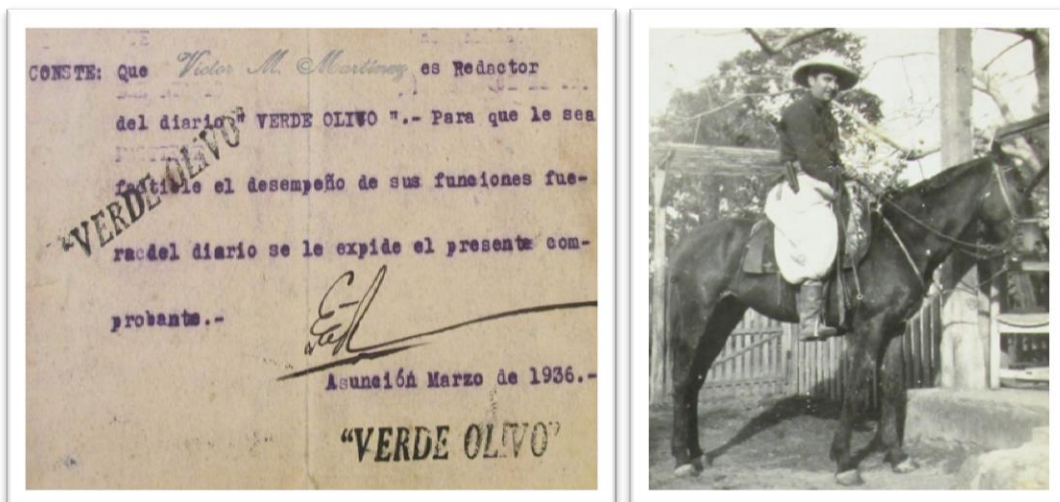


Fotografías 6 y 7

La posesión del Gran Chaco exigió desde el fin de la Guerra de la Triple Alianza un control eficaz de ocupación territorial. Se incorporaron a partir del siglo XX los fortines Falcón y Manuel Gondra, observando movimientos de tropas en Samaklay, Boquerón, Nanawa, Arce y Saavedra. Era la sociedad paraguaya la que todavía sufría un sostenido desequilibrio entre los sexos desde el fin de la Guerra Grande, la Guerra de la Triple alianza contra el Paraguay (Potthast-Jutkeit, 1996). Como afirmara oportunamente el político e

historiador paraguayo Carlos Pastore, el PCP fue fundado en el año 1928, de acuerdo con las ideas y el programa de la internacional comunista con sede en Moscú. Dos años después, en julio de 1930, Asunción ve nacer el diario *La Palabra*, órgano de la Juventud Revolucionaria Paraguaya que integró desde entonces al PCP. El 20 de febrero de 1931 un grupo de Comando Comunista lanzó una proclama desde la ciudad de Encarnación, en la que su responsable, Obdulio Barthe, anunció el programa de «*guerra a los explotadores económicos y políticos del pueblo paraguayo*» (Pastore, 2013: 306).

En el mes de marzo del año 1936, Víctor Martínez fue acreditado como redactor de la revista *Verde Olivo* de Asunción, momento en que Rafael Franco, el militar y político nacido en 1896 y fallecido en 1973, el alma máter del Colegio Militar de Paraguay, asumió como presidente de la República del Paraguay el 17 de febrero de 1936 al sustituir a Eusebio Ayala. Su presidencia llegaría hasta el 13 de agosto de 1937, cuando fue reemplazado por Félix Paiva. Franco firmó el Decreto-Ley que declaró punible toda actividad tendiente a propagar, difundir o implantar el comunismo en el Paraguay (fotografía 8). Martínez optó por incluirse en el álbum con barba, sombrero y pañuelo atado al cuello (fotografía 9).



Fotografías 8 y 9

María Concepción Ramírez se hizo fotografiar rodeada de sus descendientes entre los cuales encontramos al comunista Víctor, y a su hermano Víctor Genaro, quien se convertiría en contador público y en mano derecha del militar paraguayo Alfredo Stroessner. La fotografía se hizo en el año 1937, en la casa familiar ubicada en el Pasaje Yegros núm. 13 de la ciudad de Asunción. Se ven a María Concepción Ramírez –que con los años pasaría a ser llamada «la Tata»– en el centro, con sus descendientes de apellido Martínez Ramírez: Víctor Manuel, Víctor Napoleón, Víctor Genaro, María Celsa Domitila, María Victoria, Carlos Adolfo, María Elena y Visitación de los Ángeles (fotografía 10).

Martínez mencionó en sus escritos al entonces presidente Rafael Franco, quien acababa de recibir en Asunción al enviado especial de la Argentina, el General Abraham Schweizer. Para Martínez, el clima internacional era

demasiado tenso, y las embajadas establecidas en Paraguay demostraban un ir y venir de representantes extranjeros acreditados. Las autoridades asuncenas del Palacio de los López reconocieron que el aire de libertad y la garantía de todos los partidos políticos -incluyendo el PCP- podían caer en picado, ya que dicha libertad molestaba a los poderes locales y extranjeros. Resulta llamativo, ya que Obdulio Barthe, secretario general del PCP, incorporó a Martínez a su partido asegurando que era uno de los mejores soldados que habían sido enviados a la contienda entre Paraguay y Bolivia.



Fotografía 10

Víctor Martínez también escribió que, antes de las 48 horas del arribo del militar argentino Abraham Schweizer a Asunción, el Gobierno dio a luz el más tristemente famoso Decreto N° 152, que para este antiguo oficial de la Guerra del Chaco fue antipopular y entreguista. En ese decreto el Gobierno no vaciló en confesar que las filosofías fascistas de Mussolini y los principios nazis de Hitler eran la fuente de alimentación política del Gobierno del Paraguay. Como señalara Martínez en sus escritos personales, nunca se había producido en toda la historia política del país la participación de un gobierno que utilizara frases tan impopulares como las que estaban apareciendo en Paraguay. Ese decreto prohibió la actividad de los partidos políticos. Según él, nadie se dejó engañar sobre quiénes eran los verdaderos destinatarios de esta medida, poco inteligente y, sobre todo, suicida. Señaló en sus escritos personales que una ola de detenciones marcó el primer jalón de una actitud que iba a continuar sin parar hasta la caída gubernamental que solo llevaba 19 meses de vida. En vísperas del Primer Congreso de Ex Combatientes del Chaco -que había sido organizado para el 11 de mayo de 1936-, sus miembros cayeron en una de las redadas organizadas por el gobierno. Martínez incluyó el cuadro al óleo del año

1936, del pintor paraguayo Ignacio Núñez Soler. Y en el reverso relató su detención y la de sus compañeros:

11 de mayo de 1936. Caímos con un grupo de personas no identificadas por el Gobierno del Coronel [Rafael] Franco, entre ellos Herib Campos Cervera, Dr. Pereyra, Tomás Mayol, Castel Lamarque, un obrero de la construcción, el suscrito, Víctor Martínez, y el pintor Ignacio Núñez Soler. Fuimos deportados por el jefe de Policía y remitidos a Corrientes y devueltos a la 'Chata Cora' remolcado por el Aviso de Guerra Coronel Martínez anclando frente a Chaco.

Según Martínez, la policía los subió a un barco de guerra llamado «Coronel Martínez», para trasladarlos a la Provincia argentina de Corrientes. Las autoridades argentinas decidieron no admitir el desembarco de los «once paraguayos indeseables», en su mayoría comunistas, o ligados a la movilización de los Ex Combatientes. Martínez escribió que: «nos embarcaron en una Chata-Cora (de corral, que se utilizaba para transporte de ganado), amarrada a un barco de guerra de la Marina, el 'Coronel Martínez'. Once presos fuimos llevados por el río a Corrientes» (fotografía 11).



Fotografía 11

El barco remontó las aguas de los ríos Paraná y Paraguay. Los once detenidos fueron amarrados al costado de la nave de guerra, e iniciaron una huelga de hambre que obligó al Gobierno a desembarcarlos. Fueron presentados a la justicia ordinaria que ordenó la libertad de unos, y el confinamiento de otros. A Víctor Martínez le tocó el confinamiento, y junto con otros detenidos, fue trasladado a San José de los Arroyos. A partir de ahí, la salida de la cárcel fue acompañada por el cuadro al óleo del año 1936. Y la foto que se hicieron Francisco Gaona, Víctor Martínez, Pereyra, Tomás Mayol, J. Martínez Barrios y Modesto Vilansanti en la puerta de salida del Departamento de Policía de Asunción (fotografía 11).



Fotografía 12

2. Hacia la Guerra Civil española: relatar la historia

En 1968 Martínez describió su traslado a España, precisamente en junio de 1936 en que los generales españoles se sublevaron en África del Norte los traidores generales fascistas, contra el gobierno de la República legalmente constituido. En su diario escribió la «*Secuencia del itinerario hacia España*», afirmando que los milicianos paraguayos no pudieron vacilar en la elección: la Guerra Civil española permitía mostrar lo más sano, limpio y progresista de la República del Paraguay.

Los acontecimientos políticos y partidarios apresuraron el viaje de los brigadistas a la España que sufría desde 1936 una difícil guerra civil para sostener la II República. El contexto político y militar acompañó a un grupo de paraguayos que intentaron, en calidad de brigadistas, luchar contra Francisco Franco, junto al pueblo español y al lado de combatientes provenientes de un buen número de países. ¿Cómo fue la Guerra Civil Española? ¿Por qué la gente extranjera participó en ese conflicto civil? ¿Por qué después de treinta años Víctor Martínez se interesó tanto en viajar para ver a algún que otro compañero? (Lo Cascio, 2013).

El antiguo brigadista paraguayo vivió con el recuerdo de que había servido para luchar contra la injusticia. En las postales y en las cartas, siempre se despidió con el apodo «el Nene». En agosto de 1937 se trasladó a la ciudad de Buenos Aires. Desde allí le envió a su madre una postal de la Plaza de la República, incluyendo su foto personal. El 17 de agosto se trasladó a Montevideo, y allí abordó el RMS «Arlanza», de la South American Service, con destino a Lisboa. Desde allí, el 4 de setiembre de 1937 envió una postal a su «buena y abnegada mamá», confirmándole que en breve llegaría a la localidad francesa de Chesburgo, junto a David Capistrano y José Aparicio Gutiérrez.

El 9 de setiembre celebró su cumpleaños en París, «*la ciudad luz, la ciudad cuna del derecho moderno*», y pidió que los fotografiaran en el Arco de Triunfo y en los Campos Eliseos. En esa capital francesa asistieron a la Exposición Internacional de 1937, que estaba regulada por la Oficina Internacional de Exposiciones. Como sabemos, dicha Exposición Internacional de París, que tuvo lugar entre el 25 de mayo y el 25 de noviembre de 1937 con el lema «*Artes y Técnicas de la vida moderna*», intentaba aliviar la tensión política provocada por la cada vez más descarada provocación de las potencias nazi-fascistas. Para Martínez estas últimas ponían en peligro la paz mundial. Los paraguayos fueron fotografiados al pie del majestuoso monumento que representaba la Torre Eiffel, y que tenía la intención de salvar la paz del mundo. Naturalmente, esa torre no tuvo éxito, al igual que la «*inoperante Liga de las Naciones*». Aparecen en la fotografía los futuros brigadistas paraguayos: Aparicio Gutiérrez, Víctor Manuel Martínez y David Capistrano, en los Campos Elíseos de París, Francia.



Fotografía 13

Durante su estancia en París, los paraguayos visitaron especialmente el Pabellón de la República Española el 10 de setiembre de 1937. Este edificio fue construido para la Exposición Internacional, pero el país que representaba se encontraba sumido en la Guerra Civil. El pabellón representaba el régimen constitucional republicano, y por ello sirvió como instrumento de búsqueda de apoyo para la liberación de España respecto a la sublevación de su ejército liderado por Francisco Franco. El 10 de setiembre de 1937 Martínez adquirió una postal en la que aparece el Pabellón Español, señalando a su madre María que esa foto «*habla de la grandeza de ese gran pueblo que abatiendo al fascismo, está venciendo al crimen y defendiendo no solamente su propia democracia, sino a la*

democracia mundial. ¡No será infecunda tanta sangre vertida en aras de tan grande pensamiento!».

Desde París se dirigieron a Barcelona el 14 de setiembre de 1937, ciudad que había sido bombardeada. Desde allí le envió a su madre una postal que incluye la vista panorámica que el fotógrafo Adolfo Zerkowitz hizo desde El Tibidabo. Zerkowitz nació en Viena en el año 1884, y al estallar la Primera Guerra Mundial decidió instalarse en Barcelona donde se convirtió en fotógrafo de paisajes. Años después se dedicó a la edición de postales de la Abadía de Montserrat. A partir del año 1950 su hijo Alfredo Zerkowitz continuó con la empresa, e innovó las copias de bromuro a través de un taller de foto-cromo que hoy día se conservan en el Archivo Zerkowitz. Martínez escribió detrás de la postal que «...la bellísima Barcelona ofrece el hermoso aspecto de ciudad en su conjunto, y que impresiona por su estética y por su historia. Nene». La postal llegó a la calle Pasaje Yebros, 13, de Asunción, para que sus impresiones fuesen leídas por su madre María Elena Ramírez.

Desde Barcelona los brigadistas paraguayos se dirigieron a Albacete. Fueron repartidos en diversos grupos de brigadistas internacionales. En el mes de noviembre de 1937, Martínez y Gutiérrez redactaron un mensaje dirigido a los camaradas de la Asociación Nacional de Ex Combatientes del Paraguay (ANEC), creada esta última a finales de la Guerra del Chaco. Fue el movimiento de los comuneros (Marcet, 1974), que en ese año mencionado, finales de 1937, elaboraron en la España Republicana el «Mensaje a los gloriosos camaradas de la Asociación Nacional de Ex-Combatientes del Paraguay»:

Salud: Nos dirigimos ante todo a vosotros, queridos camaradas de la A.N.E.C., a los bravos Comités de la Capital y a las Regionales de la República, como al más alto Tribunal cívico y democrático del Paraguay de la postguerra, para someter a vuestra consideración y aprobación las razones y los sentimientos de todo orden que nos movieran a un grupo de miembros activos de nuestra gloriosa Asociación a alistarnos en las filas dignísimas, y heroicas del Ejército regular del pueblo Español. Estamos aquí, en todos los Frentes de lucha de la independencia española, porque tenemos la convicción que así cumplimos con altos deberes ante nuestra historia y nuestro porvenir nacionales; que venimos a ratificar, las libérrimas tradiciones patrias, a velar y a reafirmar el prestigio de nuestro pueblo, amante de su independencia y sus libertades. La historia del pueblo paraguayo es acaso en la América Española la más estrechamente emparentada a las grandes gestas de la madre patria, ya que, por no sabemos qué extraños determinismos coincidentes ha sido nuestra patria guaraní la que acogiera en su virgen seno los ideales de independencia y de fueros populares del viejo y leal liberalismo español. Así fue que nuestra patria, fuera primera en sacudir las entrañas de América con la magnífica revolución de los comuneros, de Antequera y Mompo, que tuviera su apoteosis en Tabapy, como sus lejanos predecesores españoles, los padillas en la lejana del Villalan...Y pasando por muchas otras coincidencias históricas con la madre patria, diremos tan solo que en América fue nuestra querida patria paraguaya la única que supo de la tremenda y bárbara injusticia de sentirse humillada y saqueada por hordas imperialistas, en la guerra de rapiña de la triple alianza en 1870!! Porque el imperialismo y su expresión política moderna, el

*fascismo, idéntico en todas las épocas y en todas las latitudes: como negación y exterminio de las patrias grandes y pequeñas, como negación del progreso, del derecho y de todas las conquistas ideales y materiales de la humanidad; como destrucción del hogar y de la familia; persecución religiosa y racial; hambre y esclavitud para los pueblos, es la guerra!! Porque nosotros, paraguayos legales, sentimos en carne propia la tragedia del noble y valiente pueblo español, asaltado por la bestial coalición del fascismo nacional e internacional: los Francos, Hitler, Mussolini, etc., quienes tienen la monstruosa misión de asesinar, de acabar con la nación española, con todos sus hombres, mujeres y niños, bombardeando a mansalva ciudades indefensas esparciendo la destrucción y el pillaje como en Etiopía, como en la China mártir, y ¡¡como hicieron con nuestra patria libre y fuerte de los López!! Porque todos los pueblos del mundo con sus vanguardias y proletarias están contra el fascismo y marchan contra él al lado del grande y heroico pueblo español, consciente de que el triunfo de la causa española es el triunfo de la Paz, de la Democracia y del derecho de los pueblos a disponer libremente de sus destinos, porque aquí en tierras de España, en las filas de su Ejército, luchando en todos los frentes, están los mejores hijos de nuestras hermanas patrias Americanas, y del mundo, colombianos, mejicanos, cubanos, brasileros, argentinos, etc., voluntarios de verdad, hombres de todas las tendencias políticas y progresistas: socialistas, comunistas, anarquistas, demócratas; y de todas las profesiones: médicos, artistas, militares, periodistas, etc., formando una sola columna con una sola voluntad antifascista, como el más positivo tributo que los pueblos de América rinden a la madre patria en esta hora trágica, y a la vez promisoro de su historia!! Por todo eso, y porque el Paraguay que tiene en su acervo histórico las más grandes gestas y los más sublimes sacrificios que se conocen en la América Hispana, en su lucha por su independencia y sus libertades, que luchó hasta el sacrificio total durante cinco años, conducido por su gran Mariscal López, por parecidos ideales, por los cuales lucha y se desangra hoy el pueblo español, no podía faltar a esta contribución sagrada, a esta cita de honor, ¡y aquí estamos camaradas excombatientes del Chaco, cumpliendo en la medida de nuestras posibilidades con tan grade misión, llenando el claro que sería incomprensible siquiera existiendo.... Tenemos la firme convicción de interpretar los más caros sentimientos de nuestro querido pueblo al luchar en el frente de la Democracia y de la Paz, al contribuir al triunfo de la causa del pueblo español que es la causa y el triunfo de todos los pueblos de la tierra. Y además sabemos que a no ser por la enorme distancia, no estaríamos solo un grupo reducido de paraguayos en las filas victoriosas del Ejército Español, sino millares de la gran asa de nuestra gran A.N.E.C. estarían encuadrados en el Ejército Popular Regular Español. Pero la causa de España, camaradas excombatientes, no se la defiende solamente con las bayonetas, ni la lucha se ventila solamente en las trincheras del pueblo español!! La lucha es bajo todos los cielos y conmueve por igual el corazón de todas las patrias. Por eso las masas populares de todos los países están en pie de movilización y luchan a favor de España mandándoles sus aportes materiales de toda especie, pero **SOBRE TODO se la ayuda combatiendo en forma implacable al fascismo nacional de nuestros propios países, y hoy más que nunca poniéndose en guardia contra golpes fascistas tipo Getulio Vargas en el Brasil, con su franco Estado Corporativo; y exigiendo con fuerza ante sus propios gobiernos para que le sea restituida a España el goce y***

la garantía del Derecho Internacional por culpa de cuyo inicuo despojo se viene postergando la expulsión total de tierras españolas de las hordas mercenarias franco-hitlero-mussolinianas!! Haciendo esto, habréis ayudado a la España Republicana, y habréis suplido vuestros deseos de estar aquí. ¡Camaradas excombatientes!: desde todos los frentes de la España inmortal e indómita; desde las filas compactas y disciplinadas de su Ejército triunfal, a cuyo cuadro de Jefes y Oficiales tenemos el honor de pertenecer, os enviamos con los puños en alto, nuestro cálido saludo antifascista, y os exhortamos a continuar luchando por la liberación de nuestra patria de la opresión extranjera siguiendo la ruta emprendida el 17 de febrero!! Solo así habremos de reconstruir en tiempo no lejano la patria grande y libre de los López!!! ¡VIVA EL HEROICO PUEBLO ESPAÑOL Y SU EJÉRCITO TRIUNFANTE! ¡VIVA POR UN PARAGUAY DEMOCRÁTICO Y ANTIFASCISTA! Frente Leal de España, Noviembre de 1937. Víctor Manuel Martínez y Aparicio Gutiérrez.

La salud y la enfermedad de la guerra formaron parte de esta historia. Martínez fue destinado a Alcalá de Henares, mientras el paraguayo José Aparicio Gutiérrez fue incorporado a la 12ª División del V Cuerpo de Ejército, bajo el mando de Líster. En el mes de diciembre de ese año, Gutiérrez participó en la ocupación de Teruel, y el 24 de diciembre de 1937 decidió escribir una carta dirigida a Martínez, haciendo referencia a su crónico estreñimiento:

Querido Víctor. Aprovecho este día de tregua, y de noche buena, para enviarte unas líneas. Personalmente sigo sin novedad, solo que desde ayer estoy mal de mi vieja enfermedad: hemorroide. Estoy con los intestinos fuera. Debe ser consecuencia de la carne conservada que tuve que comer mucho en estos días. El médico me dijo que debo operarme. Veré si así lo hago tan pronto vaya a retaguardia, que creo ya no tardará. Teruel ya es casi totalmente nuestro, de la República. Un núcleo de fascistas aún se resisten en el Seminario de la Ciudad, pero ya no se podrán sostenerse por más tiempo. Toda esta operación fue reamente formidable. Por su precisión y rapidez puede servir de modelo. Verdaderamente tenemos un Ejército. En cuanto a la moral de la tropa ni qué hablar. Las unidades de mi División marchaban hacia su objetivo, contando cómo se va a una romería, 'La Internacional', 'Joven Guardia', 'Bandera Roja', y algunas 'Jotas' antifascistas competían sus estirpes en los fieros pechos de los soldados de la 11 División...Es algo emocionante e inolvidable este ambiente. Es hermoso luchar contra el fascismo. Entre los muchos palos que les vamos dando a estas gentuzas en su imposible empeño de pasar a Teruel rompiendo nuestro frente, uno fue algo espectacular, hasta cómico. Nunca he visto tantas gentes juntas y corriendo. Fue el tercer o cuarto día de la operación. Los fascistas se acercaron con todas las precauciones, medidas tácticas del caso, hasta muy cerca de una de nuestras posiciones, hasta 50 metros, en un terreno muy llano. De repente, bordeando los cerros vecinos, aparecieron media docena de tanques nuestros, y se lanzan sobre los tios que estaban ya en posición de asalto. ¡Hay que ver, compañero, lo que es unidad de acción! Cómo un solo hombre se levantaron los 500 o 700 fascistas, y se dieron a correr atrás en una verdadera maratón. Creo que irán corriendo todavía, pues los vimos pasar las posiciones y el pueblo de donde habían partido. Esto no es broma ni exageración. Claro que varios centenares ya no correrán jamás; el fuego

de los tanques y de la infantería les cortó para siempre el aliento necesario. Mi oficial, que se pasó con nosotros esa misma noche, nos contó que como consecuencia de tan brillante corrida fueron fusilados una veintena de tipos. Están bárbaramente desmoralizados. Los soldados prefieren que se los mate a pistoletazos antes que salir de sus posiciones a atacar las nuestras. Y sin embargo son la mejor tropa de Franco: los asesinos del norte, de Santander, de Asturias. Pasando bruscamente a otro asunto: ¿cómo te han arreglado la cuestión de jornales? ¿Deben pagarnos o no la quincena 17-31-X? A mí me pagaron noviembre, y no sé si debo reclamar esos 13 o 14 días. Dime cuál es tu actitud a este respecto. ¿Podrías conseguirme tú por ahí un par de guantes con forro de piel? ¿Y unos calcetines de invierno de lana gruesa? Algún día que nos encontremos le diré a mis pies mártires y enormes te narren toda la tragedia vivida y `pisada´ en estos días terriblemente fríos. Los guantes deben ser por lo menos a ojo. Esto será si te es fácil encontrarlo en Alcalá, o quizás en Madrid. Total creo que muy pronto pasaremos por Teruel, y quizá allí pueda equiparme de varias cosas, si tengo tiempo. Tu receta contra el frío desde luego es excelente. Lástima que no se pueda andar con tantas mantas encima. Yo tengo que resignarme con mi modesto `Ejército Paraguayo´. Luego, recién ahora que tengo una cómoda `chabola´ (Paviche) puedo encender un poquito para calentarme las manos y la carne maldita en lata. ¿Aún no sabes nada de nuestros compatriotas? Creo que si continúan tan misteriosos hay que plantear seriamente por este asunto. Yo ni me figuro en qué dificultades habrán caído. ¿No será que hayamos sido víctimas de alguna maquinación fascista en Francia? Recuerda que fue Jack, nos dijo que eso también había que temer en el tránsito a esta. Bueno te he escrito bastante por hoy. Esta noche te dedico un cognac a tu salud, y en recuerdo a nuestras queridas gentes de Guarán, que lo probarán pensando en nosotros, especialmente nuestras viejas. Salud. Aparicio.

3. Vínculos políticos y sociales

Durante un mitin, Martínez conoció a Adela Estanislao Dueñas Guerrero, hija de Gabriel Dueñas y de Ciriaca Guerrero, nacida el 7 de mayo de 1915 en la calle Santiago, 24, de Alcalá, a pocos metros del Teatro Cervantes. La pareja contrajo matrimonio a inicios de 1938, y se trasladaron a Valdemeca, Cuenca. Al año siguiente, Adela fue internada en la localidad francesa de Le Lonzac, Corrèze, Limosín, junto a algunas esposas de brigadistas internacionales (fotografías 12-16).



Fotografías 14 y 15

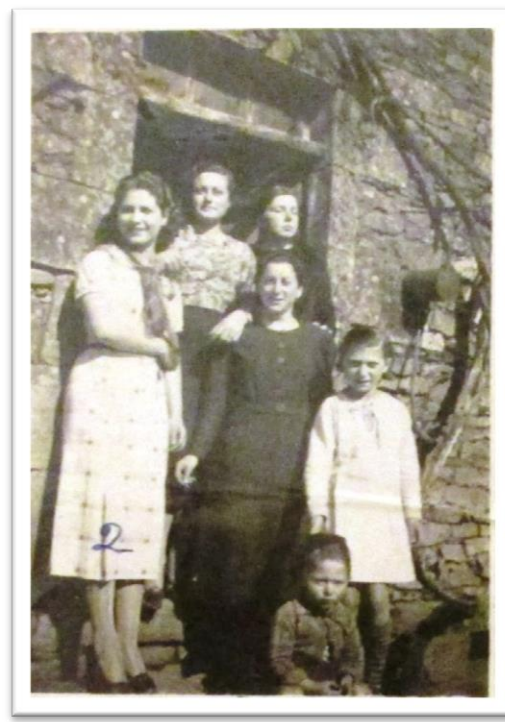
En Alcalá Víctor Martínez recibió el 1 de enero de 1938 la cédula militar otorgada por el Ejército Popular de la República Española. Conoció a Adela Estanislaa Dueñas, y contrajeron matrimonio el 5 de mayo de 1938, según un documento firmado por el Registro Civil de Alcalá de Henares, con fecha del 2 de julio de 1959. Según la carta recibida por Adela desde la Brigada de Caballería N° 1, Ejército del Centro, fechada el 20 de octubre de ese año, Martínez ya se había trasladado a Tragacete y a Madrid. Poco después, el 17 de noviembre de 1938, la Delegación de Propaganda y Prensa del Ejército del Centro organizó un concierto y editó un folleto en homenaje a las Brigadas Internacionales. A Martínez le tocó pronunciar unas palabras ante un público conformado por brigadistas.



Fotografía 16

El Acuerdo de Munich de septiembre de 1938 estableció la retirada de los combatientes extranjeros que luchaban en la España republicana. El 15 de noviembre, el día anterior a la finalización de la batalla del Ebro, las brigadas internacionales desfilaron como despedida por Barcelona. Antes de traspasar la frontera, Víctor Martínez, recibió el 21 de noviembre de 1938 el carnet de afiliado de honor por la Juventud Socialista Unificada, Comité de la Provincia de Madrid.

Víctor tenía 26 años de edad y Adela 22. Esta última, antes de verse obligada a partir de España, acudió al juez Municipal de Alcalá de Henares para que le certificara que que era hija de Gabriel Dueñas Huerta, natural de Alcacer, Guadalajara, y de Ciriaca Guerrero Jiménez, natural de Zaorejas, Guadalajara. También nieta por línea paterna de Felipe Dueñas Tovar y de Ramona Huerta, de Alcacer; y por línea materna de Pedro Guerrero y Vicenta Giménez, los dos de Zaorejas, Guadalajara. La fecha fue el 1 de enero de 1939. Años después, Adela regresó a su ciudad natal para visitar a su madre Ciriaca, que vivía en la calle Mayor, 11, así como a su tía Vicenta Guerrero, manteniendo durante años una peluquería en el número 26 de la calle Santiago, a pocos metros del Teatro Cervantes de Alcalá. Luego de convertirse en miliciana, y de pasar casi un año esperando a Martínez en la zona francesa, desembarcaron en la República Dominicana, y el 26 de febrero de 1940 obtuvieron un permiso de residencia de la Secretaría de Estado del Interior y Policía.



Fotografías 16 y 17

La Guerra Civil española fue para los milicianos paraguayos un caso similar a la expulsión de los misioneros jesuitas, a la terrible guerra de los países aliados contra el Paraguay, a la lucha contra el ejército boliviano por el Chaco. Los descendientes de Martínez conservan algunos álbumes fotográficos,

comenzando por las imágenes legadas por Robert Capa en su libro titulado «Combattants de la Liberté». Fue el seudónimo elegido por la pareja conformada por el húngaro Endre Ernő Friedmann, fallecido en Thái Binh, Vietnam el 25 de mayo de 1954, y por la fotógrafa Gerda Pohorylle (seudónimo, Gerda Taro), esta última fallecida en El Escorial el 26 de julio de 1937. Para Martínez, Capa era un ejemplo de la trascendencia de la conservación de las fotos, frente a un simple relato personal de escritores, novelistas o historiadores sobre el significado de la Guerra Civil española, sobre los campos de concentración establecidos en Francia, o de lo que significó en la República del Paraguay la Guerra del Chaco contra el ejército boliviano. Al igual que el propio Ernest Hemingway, por su literatura, que acompañaba la experiencia de los brigadistas (Hemingway, 1940).

Llama la atención el deseo de Martínez de mostrar los mundos en los que participó junto a su esposa Adela Estanislao Dueñas Guerrero; en particular el Paraguay que fue su país de origen; Alcalá de Henares, donde contrajeron matrimonio; España, el país de la República y de la Guerra Civil; Francia, con campos de internamiento, que luego serían de concentración durante la Segunda Guerra Mundial; la ciudad de Rosario de la República Argentina, donde la pareja se exilió ante los difíciles momentos políticos y dictatoriales del Paraguay. Ese exilio de 1945 coincidió históricamente con la subida al poder del líder del Partido Justicialista (PJ) argentino, el militar Juan Domingo Perón.

Martínez trabajó para la empresa internacional ACINDAR –dedicada a los aceros para la industria, el agro y la construcción–, y ejerció una importante actividad gremial, además de presidir durante años el «Club Asunción de Rosario» (fotografía 17). En esa ciudad, Adela Estanislao fue bautizada por los vecinos con el nombre de «la española», por su deje característico que mantuvo hasta su muerte. Tuvo a Luis Carlos el 20 de agosto de 1940 en Asunción; a Mariadela el 20 de julio de 1942 en Coronel Oviedo, del Departamento de Caaguazú; y a Vilma Tania el 20 de octubre de 1943 en Asunción. Como vemos, todos nacieron un día 20 (fotografía 18).



Fotografías 18 y 19

Reproducimos un escrito d Martínez en Rosario en agosto de 1968, poco antes de trasladarse a Rusia con su esposa Adela Estanislaa Dueñas, para recibir en Moscú un premio de los dirigentes del Partido Comunista (PC), por su actuación en las Brigadas Internacionales en calidad de «buen militante» (fotos 19 y 20).

Al que escribe le tocó el Ejército del Centro, que defendió Madrid, desde Cuenca, las Sierras del Guadarrama, hasta Toledo y Ciudad Real. Pronto llegarían, Facundo Duarte Miranda y Emiliano Paiva Palacios, que fueron a la 129° Brigada de las Brigadas Internacionales. Algo más tarde se sumarían a la Delegación Paraguaya, Perfecto Ibarra, José Delgado y Tomas Vera. Cayeron en acción de guerra en España, Aparicio Gutiérrez, Facundo Duarte Miranda y Perfecto Ibarra. En Francia, como maquis, caería Emiliano Paiva Palacios. José Delgado desapareció sin saberse nunca, nada más de él. [Tomás] Vera se casó en Francia donde debe seguir su destino. Así fue como el Paraguay estuvo presente en esa cita mundial en la que estuvieron hombres venidos de 51 países de todos los continentes. Hombres de ciencia, escritores, poetas, obreros, empleados sin la distinción de razas, religión o ideología. Dieron al mundo el gran ejemplo de solidaridad como signo de confraternidad mundial. Luego de las alternativas de la guerra nacional pro liberación contra el nazi-fascismo, sobrevino la derrota y el paso a Francia nuevamente. Campos de concentración, alambrados de púa. Argelès Sur Mer, Gurs, etc., marcarían jalones vergonzantes que las 200 familias de Francia plantarían en la historia de Francia, como prolegómeno de la entrega y el deshonor.



Fotografías 20 y 21

Conclusiones

El gobierno ruso garantizó el regreso de la pareja a la ciudad de Rosario, pero antes la pareja decidió viajar el 23 de agosto de 1969 a localidad de Sotteville les Ruan, Rouen. Allí se encontraron con Tomás Vera; allí decidieron mantener una larga conversación; y de regreso a Rosario, Martínez redactó a mano el texto «*Milicianos paraguayos en la España Republicana*», en el que incluyó a Tomás Vera como primer autor. Relató la suerte de sus camaradas Vera y Delgado después del traslado de los brigadistas desde Gurs hacia la zona de Rouen:

Vera y Delgado que habían estado juntos en las `Compañías de Trabajo´ quedaron separados en el norte de Francia. Delgado que estuvo enfermo de cuidado fue evacuado y hospitalizado en Verdun, y Vera con el contingente destinado a los trabajos en la Muralla del Atlántico partieron para Rouen. Vera y cuatro o cinco compañeros más por tener oficios aprovechables en los domicilios de los Jefes alemanes, diariamente se dirigían a sus `trabajos domiciliarios´ aplicando su especialidad en calefacción en la que Vera era un experto. El dueño de casa era un médico militar alemán que lo trataba con deferencia. Andando el tiempo le refiere a Vera que había participado en la 1º Guerra Mundial. El médico le proveyó de un salvoconducto amplio que pronto había de servirle para salvar la vida. Al finalizar los trabajos brutos de la famosa `Muralla´ la peonada iba a ser trasladada a Alemania al día siguiente, noticia que le es proporcionada por el médico militar y le confiesa que él no es nazi (Vera y Martínez, 1980: 31).

De regreso a Rosario, Martínez pudo escribir a mano un texto en el que incluyó a Tomás Vera como primer autor. En 1980 adquirió una máquina para mecanografiar la historia personal vivida como brigadistas. Entregó las copias a sus descendientes. El 1 de noviembre de 1983, falleció en la ciudad de Rosario. Fue enterrado en el cementerio «La Piedad». Adela, mientras tanto, recibió una pensión en 1985 por parte de la División Administrativa de Veteranos de la Guerra del Chaco, siendo reconocida como viuda del ex combatiente. Una década después, el 25 de abril de 1995, falleció en la ciudad de Rosario. Sin embargo, para no olvidar el proceso historiográfico que pretendió dejar a las nuevas generaciones, optó por incluir en su álbum un buen número de billetes, tanto españoles como paraguayos, procurando así demostrar la trascendencia de la Guerra del Chaco y de la Guerra Civil (Hurtado, 2013) en su vida personal.

Por ello reproducimos algunos billetes de la peseta correspondiente a la República Española en 1935, donde aparece preferentemente la mujer miliciana (fotos 21, 22, 23 y 24). También los billetes paraguayos en los que figuran López muerto durante la Guerra de la Triple Alianza, un soldado durante la Guerra del Chaco; o los edificios gubernamentales de un país en reconstrucción en el que prima el peso guaraní (fotos 25, 26, 27 y 28). La diferencia de las imágenes forman parte del álbum de la familia Martínez-Dueñas en Rosario, Argentina, en un contexto de exilio que demuestra la capacidad del brigadista de comprender hasta qué punto las imágenes de los billetes como parte de la reeducación que tiene un pueblo en momentos de conflictos sociales, en el marco del sostenimiento del Banco de España y del Banco Central del Paraguay.



Fotografías 22, 23, 24 y 25



Fotografías 26, 27, 28 y 29

Poco antes de morir, Martínez convocó a su compañero Alfonso Guerra, del Partido Comunista Paraguayo (PCP) exiliado en Rosario, para pedirle que publicase su texto sobre los brigadistas del Paraguay. Guerra y Antonio Bonzi cumplieron con él, y en el año 2002 editaron sus escritos con el título «*Milicianos paraguayos en la España Republicana y en la lucha contra la ocupación nazi de Francia*». Martínez apareció recién entonces como primer autor, seguido por Vera. Tomás Vera falleció el 11 de marzo de 1995 en el Hospital Saint Julien de la ciudad de Le Petit-Quevilly, dejando así un recuerdo que forma parte de la memoria de los oficiales de la Guerra del Chaco, y de los paraguayos convertidos en brigadistas internacionales durante la Guerra Civil española.

Fuera de los países afectados por las guerras mencionadas, no se ha reconocido la trascendencia de la Guerra del Chaco, una guerra que formó parte del gran diseño militar de carácter internacional durante el siglo XX. Resulta sugerente la decisión de Martínez de conservar diversos tipos de publicaciones que salieron a la luz en los años 1970 a 1974. De ellas extrajo artículos, notas, así como cartas abiertas dirigidas al presidente de la República del Paraguay Alfredo Stroessner. Mencionamos la *Revista Internacional; Paraguay*, el folleto del Movimiento Nacional y Mundial de Libertad de los Presos Políticos que fue conformado por el Movimiento Argentino contra el sistema de represión del gobierno paraguayo; el texto *La Solidaridad chilena contra los Presos Políticos del Paraguay*; el artículo «El precio del heroísmo» que salió en *El Radical*, órgano oficial del Partido Liberal Radical; el ejemplar del 21 febrero de 1971 de *El Pueblo*, órgano oficial del Partido Revolucionario Febrerista; el artículo «Odisea y Libertad», de *El Enano*, periódico ilustrado redactado en castellano y guaraní, correspondiente al 5 de diciembre de 1970; el texto «Clamor Mundial, del General Petit al Presidente Stroessner», que salió a la luz en Montevideo el 9 de noviembre de 1974 gracias a la publicación *El Popular*; canciones de José Asunción Flores; así como la cronología de los principales hechos armados de la Guerra del Chaco que hizo Roque Vallejos para el suplemento dominical del diario ABC el 30 de junio de 1974.

Siguiendo el principio de valor fotográfico, Martínez conservó en su álbum personal un buen número de billetes paraguayos y españoles, ya que las imágenes y los objetos eran para él los instrumentos fundamentales de la historia. Hablamos de recursos que enriquecen aún más el fondo documental atesorado por la familia, y que nos permiten no solo identificar los mensajes elaborados por Martínez, sino también nuestra propia interpretación sobre la Guerra Civil española. El miliciano aparece en el álbum llevando consigo el estuche de la cámara fotográfica. Como señalara su hija Mariadela Martínez Dueñas, los militares franceses le quitaron algunas de sus fotografías en la zona de frontera entre España y Francia, y su padre sufrió durante toda su vida la ausencia de algunas de las fotos que hizo en esos difíciles años de la Guerra Civil española para salvar la República.

Bibliografía

- BOSSERT, Federico y VILLAR, Diego (autores), y MORTENSEN, Viggo (ed.) (2013). *Hijos de la Selva. La fotografía etnográfica de Max Schmidt*. Santa Mónica, California: Perceval Press.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2010). *La Guerra del Chaco. Ciudadanía, Estado y Nación en el siglo XX. La crónica fotográfica de Carlos de Sanctis*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2016). *De España a Francia. Brigadistas paraguayos a través de la fotografía*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- HEMINGWAY, Ernest (1940). *For Whom the Bells Tolls*. New York: Charles Scribner's Sons.
- HURTADO, Víctor (2013). *Las Brigadas Internacionales*. Barcelona: Edicions DAU.
- LO CASCIO, Paola (2013). *La guerra civile spagnola, una storia del Novecento*. Roma: Carocci Editor.
- MARCET, José Carlos (1974). *Datos para una reseña cronológica sobre los antecedentes, desarrollo y resultados de la Guerra del Chaco*. Asunción: Ediciones Comuneros.
- MARTÍNEZ, Víctor y VERA, Tomás (2002). *Milicianos paraguayos en la España Republicana y en la lucha contra la ocupación nazi de Francia*. Asunción: Hijos de Víctor M. Martínez y QR Producciones Gráficas. Prólogo de Alfonso Guerra y Antonio Bonzi.
- PAIVA ALCORTA, Félix (1997). *La Paz del Chaco, Documentos para el estudio de las tratativas que concluyeron en el Tratado de Paz, Amistad y Límites con Bolivia (archivo del Dr. Félix Paiva)*. Asunción: Instituto Paraguayo de Estudios Geopolíticos y de Relaciones Internacionales 'Documentos para la Historia', Editorial El Lector, prólogo de Alfredo M. Seiferheld.
- PASTORE, Carlos (2013). *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Asunción: Intercontinental Editora (4ª edición).

-
- PRADES ARTIGAS, María Lourdes (2012). *Sistema de información digital sobre las brigadas internacionales: Brigadistas, fuentes documentales y bases de datos (SIDBRINT)*. Cuenca: Ediciones Universidad Castilla-La Mancha.
- PRIETO, Martín (dir.) y SILVESTRI, Gabriela (ed.) (2011). *Paraná Ra'anga. Un viaje filosófico*, Centre Cultural Parque de España (CCPE), Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID). Rosario: Copyright Centro Cultural Parque de España; Barcelona: Revista Altair S.A.
- ROSALES, Humberto (2009). *Historia del Partido Comunista Paraguayo (1928-1990), Juventud Comunista Paraguaya*. Asunción, OpenOffice.
- SEIFERHELD, Alfredo M. (1983). *Economía y petróleo durante la Guerra del Chaco. Apuntes para una historia económica del conflicto paraguayo-boliviano, Cincuentenario de la Defensa del Chaco*. Asunción: Instituto Paraguayo de Estudios Geopolíticos e Internacionales.
- VERA, Tomás y MARTÍNEZ, Víctor (1980). *Milicianos paraguayos en la España Republicana*, documento resguardado en el Museo de la Memoria de Rosario (MMR).

11. CONFLUENCIAS: GÉNERO Y MUJERES EN LA HISTORIOGRAFÍA MODERNISTA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

Mariela Fargas Peñarrocha
Universitat de Barcelona

Introducción

En un trabajo publicado en la revista de historia moderna de la Universidad de Granada, *Chronica Nova*, Miguel Molina Martínez no duda en señalar la historia de las mujeres y del género como una de las líneas más representativas de la historiografía sobre la América colonial, para los últimos veinticinco años. Estamos ante una experiencia investigadora de espectacular avance, más aún, tomando como punto de referencia los años setenta, momento en el que se comienza a explorar la prioridad social y política de estos temas, su conocimiento histórico como motor de transformación, también el feminismo multiculturalista. Hay que notar, con todo, que se trata de un impulso desigual; no en todos los países cuenta con igual fuerza. Y cabe señalar que caracteriza a esta labor investigadora su afán por replantear continuamente las hipótesis de base y por afrontarlas a partir de aproximaciones novedosas. A su lado, el autor también deja constancia de estar disfrutando de similar ímpetu otra línea tan llamativa, hoy, como la anterior, la historia de la vida cotidiana, la del espacio llamado de lo privado, de la familia, muy relacionada en cualquier caso con la historia de las mujeres, en tanto históricamente ajenas por principio a lo público, habiéndose realizado entre ambas líneas de investigación mutuas aportaciones. No es lugar este, ni obedece tampoco a nuestra intención, ni recoger ni aludir a cuantos autores y subtemas han contribuido a desarrollar nuestra protagonista línea de estudio.

No por ello se hacen innecesarias ciertas alusiones. Aunque, como reza el título de este trabajo, nos detenemos en la historiografía escrita en español en ambas latitudes (Caulfield, 2001; Ramos, 2011). Así, Juan Andreo ya explicaba en la edición para 2013 de Sara Beatriz Guardia titulada *Historia de las mujeres en América Latina*, que incorpora asuntos de la época moderna con afán generalista, la viveza de las colaboraciones existentes entre ambos «mundos» con la finalidad de aunar esfuerzos y profundizar en su conocimiento (Andreo y Beatriz Guardia, 2002).

En este punto están claros los avances alcanzados como resultado de las estrechas relaciones académicas existentes entre las universidades españolas, desde sus especializados departamentos, y las universidades hispano-americanas; también desde sus respectivos institutos y toda una suerte de

centros de investigación dedicados a los estudios de mujeres y de género (Montecino, 1997). M. Teresa Díez Martín escribía en 2003, a raíz de la publicación de una extensa y completa reflexión historiográfica sobre las mujeres indias de la sociedad colonial hispanoamericana, que había sido el convencimiento, en ambos lados, de que los proyectos con dimensión internacional y multidisciplinar iban a ser el auténtico motor de los avances de estos estudios, lo que se halla al fin en la base de los mismos. Su trabajo de síntesis sobre esta parte de la historiografía resulta de obligada consulta y aporta enorme cantidad de bibliografía (Díez Martín, 2004). Una vocación temática globalizadora, según se observa.

De lo que se trataría empero es de ver si más allá de la misma existen puntos de reflexión en común. En cualquier caso, de quiénes y sobre qué estamos hablando. Pioneras como Julia Tuñón (Tuñón; 1987, 1989: 71-79), o Josefina Muriel (Muriel, 1941, 1963, 1992) pusieron los fundamentos más generales para las construcciones venideras. Asunción Lavrin (Lavrin; 1985), o Estrella Figueras, son algunas de las investigadoras que han dado sobrada luz al microcosmos de las espiritualidades femeninas en el período colonial, su vertiente literaria, y el código de valores concernientes a la sexualidad o al matrimonio (Figueras, 2003; Ferrús, 2005).

1. Transversalidades

Las identidades y los cuerpos, constituyen otros de los grandes temas de hoy (Hering Torres, 2010: 145-156). Igualmente la cuestión de las subjetividades deviene cuestión novedosa en este contexto historiográfico de fines del siglo XX (Glantz, 2006). Como también el mundo de la transgresión. A su frente cuenta con nombres como Blanca López (López, 1997). El muy actual, en materia historiográfica, microcosmos y costuras de las emociones encuentra en Noemí Quezada numerosos trabajos (Quezada, 1975, 1989, 1996). En medio, relevante ha sido la incorporación del análisis de los sistemas de género, diferencias de clase, raza, que se entremezclan junto a asuntos como la división sexual del trabajo, con grandes ejemplos provenientes de Sussy Bermúdez, Margaret Villanueva, June Nahs, Beatriz Castilla y Alejandra García (Vasquez, 2010; Bermúdez, 1992; Delamarre y Sallard, 1994; González Luna, 1991).

De modo paralelo, la por supuesto necesaria -para el estudio de las mujeres- historia de la vida cotidiana y de la familia, ha disfrutado ya desde los años noventa, del maestrazgo e investigaciones de Pilar Gonzalbo. Sus múltiples trabajos son conocidos y utilizados por buena parte del modernismo español (Gonzalbo, 1987, 1996, 1998).

Valga la pena ahora insistir en que éstos no han sido ajenos en ningún momento a la transversalidad de las problemáticas que centran nuestro interés, como muestra su esfuerzo por aunar la perspectiva de la familia, las mentalidades, inclusive el género, como se observa en un libro publicado premonitoriamente ya a finales de la década de los noventa (Gonzalbo, 1997). De hecho siempre me ha llamado la atención el grado de transversalidad e

interdisciplinaria de la producción historiográfica latinoamericana, mayor que la propia, como destacan algunos estudios que se interrogan acerca de su precisa evolución, interrogantes que aún a nosotros nos resultan periféricos (Oliver, 2016; Bermúdez, 1987). Quizás también por las bases interseccionales sobre las que ellos se han tenido que mover, en donde el trinomio de raza/clase/género ha sido clave (Lugones, 2008).

Volviendo con Pilar Gonzalbo, hay que señalar que buena parte de sus aportaciones de conjunto constituyen hoy auténticos manuales o monografías fundamentales para todo aquél que quiera acercarse al tema desde cualquier lugar e incluso tiempo. No se ha clausurado con ella ésta línea de investigación, de ninguna manera. Recientemente en la geografía latinoamericana sigue poniéndose al día la historiografía de la familia, como es el caso de la coordinación impulsada por Dora Dávila (Dávila, 2004).

Es evidente, a primera vista, ya no solo la vitalidad de esta especialidad historiográfica allende los mares, sino la versatilidad, diversidad y novedad de sus planteamientos al basarse en espacios de enormes contrastes culturales, raciales, desde la puesta al microscopio de una amplia gama de experiencias subjetivas. Heterogeneidad que, sin embargo, no ha sido explotada con la finalidad de crear grandes marcos interpretativos de tipo más general susceptibles de provocar comparación y aún paralelismos con otros espacios y contextos susceptiblemente tan diversos, como lo fuera el peninsular. De alguna manera el antes citado Molina ya se hace eco de estas carencias en el referido trabajo publicado en el año 2006, un número de revista que precisamente presentaba por aquel entonces un balance sobre la historiografía americanista en cuestión.

Es posible que en el momento en el que este autor realizaba semejante afirmación ello fuera consecuencia de la ausencia de un conocimiento global y generalizado acerca de la historia de las mujeres coloniales, a pesar de la abrumadora dispersión de interesantes trabajos. ¿Habrá que matizarlo quizás a la luz de los avances realizados al respecto a lo largo de la siguiente década hasta hoy? En todo caso, el parangón existente entre el rechazo a la vieja idea de las mujeres herméticamente domésticas como una de las ideas fuerza resultante de los trabajos realizados, es también idéntico al que ha proliferado en las más recientes historiografías europeas sobre las mujeres en el Viejo Continente y por supuesto en lo relativo a la historia de España.

El objeto del pequeño trabajo que tenemos ahora entre manos consiste pues en explorar, presentar y analizar las confluencias surgidas entre la historiografía española y la americanista en relación a la problemática del género y las mujeres. Por tratarse de un amplio tema, obviamente inabarcable por sí mismo, voy a centrarme -como ya ha sido sugerido- en los siglos que delimitan la época moderna, convencionalmente ubicada entre el XVI y el XVIII, época que concentra habitualmente mis investigaciones de interés. Nos moveremos a partir de unas primeras y sencillas cuestiones claves como, por ejemplo, si han existido dichas confluencias, desde cuándo y al amparo de qué contexto, o en qué grado e intensidad, cuál ha sido el punto de partida de las mismas, sus referentes, su frecuencia, las temáticas abordadas.

En resumen, el esfuerzo de colaboración existente entre ambas historiografías hasta el punto de haber generado o poder generar un fructífero comparativismo que permita adentrarnos en el complejo conocimiento de las realidades del género en la historia moderna hispánica, abarcando en ella a todos sus ámbitos y territorios, con sus realidades plurales (Salinero, 2000), sus enormes contrastes culturales pero a la vez sin olvidar sus esfuerzos político-morales de carácter centrípeto. Como se verá, se trata de simples cuestiones derivadas de una única pregunta que enmarca nuestro quehacer: si desde la edad moderna y bajo el impulso del Concilio de Trento deviene un objetivo moral y político la modelización del régimen familiar y, a consecuencia de él, el diseño de los roles de género. La monarquía española y la Iglesia, de manera conjunta, a través respectivamente de las normas legales y los tribunales, del púlpito, de las predicaciones y del confesionario, asumieron la misión de regular según sus requerimientos el espacio privado doméstico con la finalidad última de garantizar y consolidar un determinado orden público y moral, mediante fidelización y obediencia. La familia era en suma un objetivo político, aún más, un sujeto político en cuyo seno se diluía o, mejor, se pretendía diluir las posibles subjetividades de cuantos formaban parte de ella por derecho natural y matrimonial.

Pero, como se sabe, la teoría y la práctica de la vida cotidiana distan muy frecuentemente de ser coincidentes entre sí. La realidad mosaico de la monarquía hispánica hace de la misma un extraordinario laboratorio para investigar estos contrastes. Es por ello que para profundizar en el conocimiento que podamos tener sobre el tema se hace cada vez más necesario trabajar presididos por un decidido esfuerzo comparativo. Los estudios conjuntos que aúnan la realidad hispánica, de la metrópoli, y la realidad de su imperio atlántico, son altamente interesantes, como por otro lado se está demostrando para otros ámbitos de investigación en la misma edad moderna tales como la historia de la cultura o de la política. Como se verá, pues, no se trata aquí ni por mi parte en modo alguno de presentar un resumen o balance acerca de la historiografía sobre las mujeres y sobre la problemática de género en ambas latitudes para una misma época, pues contamos afortunadamente con trabajos de especialistas en el tema que ya la han ido abordando en los últimos años. Tampoco se trata de rescatar las aportaciones que han resultado claves sobre el tema para cada una de estas. Nos preocupan, antes bien, las relaciones o colaboraciones historiográficas y los resultados de dichas relaciones.

2. El final del relato

Comencemos por el final de este relato. Ahí encontramos sugestivos referentes que alertan sobre un positivo avance o cambio de rumbo hacia un mayor comparativismo. Estamos pensando en primer lugar en un libro conocido en el año de 2016, publicado al fines del precedente año, cuyo autor es Victor M. Uribe-Uran y que, bajo el atractivo título *Fatal love. Spousal killers, law and punishment in the late colonial Spanish Atlantic*, nos habla de violencia de

género, de una forma transversal, en mezcolanza con un estudio acerca de su tratamiento penal. Y lo hace, habiendo trabajado tanto en archivos americanos que custodian fuentes de la época colonial como en archivos españoles, incorporando a sus análisis sobre homicidios domésticos perpetrados en el mundo tardo colonial, entre hombres y mujeres, aquellos otros provenientes de una determinada muestra del espacio peninsular. A los de Nueva Granada y Nueva España, los de Sevilla o Granada. No faltan paralelamente las ideas que recoge el autor de una extensa bibliografía territorialmente diversa. El libro traza al fin cuestiones convergentes al respecto, que giran en torno a los límites de la llamada cultura del honor en la vida cotidiana y las experiencias de las mujeres, una de cuyas realidades fue a una y a otra orilla del Atlántico la persistente incidencia de fuertes crisis familiares que desembocaron en crímenes de sangre en el entorno de la pareja.

Muy reciente en el tiempo, aunque previo al anterior, es también el trabajo de Gisela Pagès, quien en 2013 concluye una investigación en donde vamos a encontrar las confluencias que buscamos, más allá de las habituales superposiciones inconexas, que no nos interesan. En su tesis doctoral Gisela Pagès incorpora paralelamente la presentación de un interesante recorrido por la historiografía de las mujeres en América latina, a resultas de la cuál vuelve a destacar la buena salud e intensa actividad científica que goza esta especialidad. Destaca en los orígenes de dicha historiografía algo que es de obligada alusión ahora y es su estrecha coincidencia con lo acaecido más allá. Habla de la invisibilidad de las mujeres frente al ensalzamiento de algunas, las ejemplares; como en nuestra historiografía, acaso las reinas y grandes damas cortesanas tuvieron idéntica suerte en nuestra clásica narrativa histórica. Por lo tanto hablamos de investigaciones inspiradas en las grandes tendencias globales. Sus más recientes avances se razonan de igual modo. Pero, entrando en cuestión, la autora lo realiza en base al análisis de los discursos y las representaciones que se hicieron sobre las mujeres latinoamericanas, en concreto las peruanas del siglo XVIII, tanto en la propia colonia como en Europa.

Aquí radica el interés de la mutua relación. Visiones, estereotipos sobre las relaciones del género, creados dentro y fuera del foco de partida. Discursos de dominación que no penetran en las subjetividades cotidianas y cuyas prácticas les son ajenas, como ajeno a la alteridad práctica resultan ser los primeros. Caben algunas reflexiones a partir de este sugerente trabajo. Todas estas permiten comprobar lo que tienen de común los susodichos discursos. Y, también, lo que tienen de común las experiencias del género, allí donde se hallen. No le escapa a la autora la relevante idea, casi parafraseándola, de que la conexión entre la colonialidad del poder y la subalteridad, o la hegemonía sobre la subjetividad, goza de una repercusión global imposible de demarcar. De alguna manera es desde el concepto de prácticas culturales desde donde se visibilizan los límites de los discursos. Ahí donde se diluyen buena parte de los roles proclamados desde las instituciones, asignados a los géneros, y donde se articulan otras agencias. Los entre-lugares y zonas de contacto, acertada terminología utilizada para un racialmente diverso contexto colonial, bien es capaz de ilustrar las diferenciadas vidas de las mujeres del viejo continente, bajo

la España moderna, cuyas identidades se fueron forjando en constante interacción entre lo inculcado y lo anhelado, transgredido o experimentado. Las pendularidades de las vidas mestizas, y aún de sus mujeres, son también las existencias pendulares de las vidas de lo que se puede definir como «segundo sexo» global. Los *border studies* aplicados al primer caso bien dan luz acerca del último. Las grandes fronteras culturales se interiorizan también como pequeñas e individualizadas limitaciones y resistencias.

La alternancia de los sujetos debe, en fin, devenir guía global en este tipo de estudios, pues se encuentra en la raíz de las identidades, clave cuestión, tal como lo ha sido para los estudios historiográficos latinoamericanos. La autora no olvida en este punto recoger y aplicar las grandes teorías interpretativas, entre ellas la de transculturación barroca global, de Gruzinski. Se trata de marcos que pueden ayudar enormemente a conocer mejor las resistencias, las negociaciones e hibridaciones, en la cotidianeidad femenina. Otra de las cuestiones que trata G. Pagès es la relación entre la idea de inferioridad y sexualidad de la mujer según los discursos europeos que se pueden leer sobre el Perú dieciochesco para los que la impronta de la moda de los viajes tuvo mucho influjo.

Consideraciones tales nos hacen pensar ahora en los mensajes de los moralistas españoles de la época moderna que, referidos a la fragilidad y flaquezas que según ellos caracterizaban la naturaleza femenina, tenían en la prostitución su signo más extremo, como se observa en los estudios de María Luisa Candau (Candau, 2007); la vida libre de aquellas mujeres, la vida rebelde contra el disciplinamiento deseado por la Iglesia y por su sociedad, parangonables a las resistencias cotidianas de las mujeres indígenas frente a la catolización, que les valdría toda una pléyade de adjetivos que implicarían subalteridad e incivilidad. Parangonable, asimismo es, y pueden ser, esas resistencias frente al sistema patriarcal procedente del catolicismo imperial, tanto como las más silenciosas pero no por ello menos efectivas, del día a día de las mujeres de todas las clases sociales bajo la monarquía española. La propia iglesia católica también poseía unos determinados mecanismos de compensación como muestran los recursos de las mujeres ante los tribunales diocesanos y la protección recibida frente a las causas de malos tratos o abandono o dejación por parte de los varones. Son numerosos los estudios de estas líneas, realizados por separado, que requerirían la atención conjunta jugando con parámetros de clase, de raza.

No es lugar este, como ya hemos tenido la oportunidad de indicar en otro momento, para relatar en fin la bibliografía de que se trata. En materia pues de representaciones G. Pagès afirma que la de las mujeres, en concreto peruanas, desde la literatura colonial, heredó los estereotipos de la literatura peninsular. Si bien, con el añadido de la cuestión de la raza. Ello iba a crear unas asociaciones socio-culturales más complejas, ciertamente, aunque no por ello no puedan ser subsumidas en un concepto más amplio de clase social, estamento, ortodoxia, clasificatorios del viejo mundo (Pagés, 2013).

Vayamos algo más atrás en el tiempo buscando las relaciones de que hablamos. Como se verá nos mueve un interés por explorar, no tanto por relatar

en orden cronológico aquello con lo que contamos. Una de las primeras notas características, pues, que nos llaman la atención al respecto, es lo recientes que son los trabajos que podríamos definir como de ópticas conjuntas. Debemos a Francisco Chacón uno de los primeros pasos marcados en la senda de estas colaboraciones. En su caso se trata de trabajos enmarcados en las investigaciones sobre historia de la familia, tema sobre el que ha sido pionero y maestro en nuestro país. Lo tomamos como referente pues es evidente que el tema constituye, como ya se ha dicho, la espina dorsal del conocimiento acerca de la vida de las mujeres en el antiguo régimen. Tras unos años de numerosas publicaciones y actividades centradas en la problemática peninsular, ya desde la década de los noventa, el equipo que lidera dio el salto a determinadas acciones conjuntas coincidiendo con el inicio de una nueva etapa caracterizada por la internacionalización.

El resultado más visible fue un libro publicado en el año 2007 y que bajo la edición de F. Chacón fue titulado *Familia y organización social en Europa y América, siglos XV-XX*. El citado equipo, vinculado a la Universidad de Murcia, cabe recordar que con más de veinte años de experiencia en las investigaciones sobre historia de la familia y sin duda el más representativo de cuanto se ha trabajado en España sobre este objeto de estudio histórico, en la mitad de su recorrido acertaba a incorporar algunos análisis procedentes de la historia del mundo colonial. En el origen de esta publicación se hallaba la celebración en el mes de diciembre del mismo año de un congreso internacional que bajo el citado título acabaría compartiendo numerosas de sus colaboraciones y comunicaciones a la revista en línea *Nuevo Mundo. Mundos nuevos*, dirigida entonces desde París por Federique Langue, primera en la web sobre americanismo. En el libro publicado se puede observar un tema concurrente: el de las transgresiones, en lo familiar, en lo cotidiano, frente a las prescripciones. Y hallamos esta publicación referida tanto al ámbito peninsular, por parte de Antonio Irigoyen, como al ámbito colonial, de la pluma de María Mónica Ghirardi.

De alguna manera, en ambos se ponen de manifiesto las dificultades de implantación de la doctrina tridentina. No es la primera vez. La antes aludida monumental obra de Pilar Gonzalbo ya lo recogía. Ghirardi se basa en ella como en una numerosa bibliografía puesta al día incorporando a sus afirmaciones determinados vínculos comparativos. Otro de los hitos globalizadores de este equipo tiene un nuevo ejemplo en el libro *Territorios distantes, comportamientos similares. Familia, redes y reproducción social en la Monarquía hispánica (siglos XIV-XIX)*. El título de este trabajo es harto convincente en el sentido que estamos abordando. Fue editado por S. Molina y A. Irigoyen, al poco del anterior, en el año 2009. En él, un capítulo redactado por Michel Bertrand sobre las estrategias familiares y el poder colonial invita a reflexionar acerca de la instrumentalización de las mujeres y los intereses del espacio llamado de lo público, mediante prácticas y argumentos idénticos a como sucediera en cualquier otro territorio de la metrópoli (Molina e Irigoyen, 2009).

3. Nuevos enfoques

Tan solo un año más tarde, en 2010, aparece *Dimensiones del diálogo americano contemporáneo sobre la familia en la época colonial*. Editado nuevamente por F. Chacón de forma conjunta con Ana Vera, el libro es resultado de los trabajos del Seminario permanente hispano-cubano de Familia, identidad cultural y Cambio social dirigido por ambos investigadores. En cualquier caso este nuevo avance pone de manifiesto cuantificablemente la convicción y aún la fascinación que se desprende de la tarea comparativista. Y, sobre todo, la posición que tiene hoy la historiografía sobre la familia, sobre sus integrantes, sus modelos, sus vivencias, sus experiencias, en los territorios de habla española, inspirada por las tendencias metodológicas e interpretativas más novedosas y, antes que nada, con una mirada puesta en su permanente renovación a la luz de los interrogantes que se suscitan actualmente. Con mayor o menor intensidad, esta línea de actuación ha seguido vigente hasta el reciente año de 2013, como se ve en otra obra editada conjuntamente por el mismo F. Chacón y por Silvia Evangelisti, titulada *Comunidad e identidad en el mundo ibérico*, en homenaje no en vano a uno de los grandes referentes internacionales de la historia de la familia, James Casey.

En dicha obra es de destacar el artículo de la misma Evangelisti sobre género, religión y misiones, el cual, retomando una consolidada «tradición» que no ha olvidado el tema (Armas, 2001), pone en relación las experiencias de la religiosidad íntimamente vivida por las religiosas en distintos frentes de la geografía católica, pues a la circulación adoctrinadora de las ideas se unía sin cesar la circulación de los objetos, de los objetos religiosos y místicos procedentes de uno y otro lugar y transmisores a su vez de sensaciones comunes entre sus supuestas poseedoras, así como la creencia en viajes sobrenaturales protagonizados por monjas de territorios muy alejados entre sí. Las creencias devienen sin duda un lugar común de las mujeres. Aquél espacio, palpable e inmaterial a la vez, donde muchas se han construido otras identidades más allá de lo estrictamente esperable de su «destino». Estos lugares comunes son especialmente interesantes para realizar aproximaciones globales, en tanto comunidades trans-territoriales.

Así como en materia de historia de la familia la relación nos conduce a algunas décadas hacia atrás, en materia precisa de historia de las mujeres y de las relaciones de género, nos resulta más complicado encontrar vías de colaboración y comparación algo tempranas. Para ello debemos acudir a las ediciones de Isabel Morant primero y después de Pilar Pérez Fuentes, ya dentro del panorama del actual siglo XXI. No es casualidad que entre una y otra iniciativa, se tradujese al español la *Enciclopedia histórica y política de las mujeres en Europa y América*, dirigida por Christine Fauré y originariamente publicada en francés en el año 1997, por lo tanto conocida un poco antes, si bien hay que notar que en esta obra la incorporación de las problemáticas del sur son ciertamente escasas. La versión española pertenecería al 2010.

Cinco años antes, en 2005, Morant ya publicaba como coordinadora su *Historia de las mujeres en España y América Latina*. La obra reúne a especialistas en

diversidad de temas concernientes al mundo femenino, y procedentes de muy variados lugares. Dentro del libro, el bloque destinado al mundo colonial cuenta con aportaciones desde lo cotidiano, la religiosidad, la realidad multirracial y por supuesto la familia. Nuevamente entre sus autoras se cuenta con Pilar Gonzalbo, Asunción Lavrín, Pilar Pérez Cantó (Morant, 2005). Aunque aparentemente yuxtapuestas, se trata este de un esfuerzo por aunar perspectivas complejas, de tipo social y de tipo subjetivo, cuyo resultado apunta a campos de investigación potencialmente comparables.

Con posterioridad, ya en el año 2012, dos después de la mencionada Enciclopedia, Pilar Pérez Fuentes publicaba como editora el libro *Entre dos orillas: las mujeres en la Historia de España y América Latina*. Se trata de un avance más, pues se desarrolla a partir de unos ejes temáticos específicos: familia, trabajo, identidades, religión o ciudadanía. Todos aquellos temas, en definitiva, considerados como fundamentales hoy en la historiografía global. De destacar es el balance realizado por Dora Barrancos sobre mujer y género en la historiografía latinoamericana, para todo aquél interesado en las síntesis bibliográficas.

A este siguen, centrándonos en el arco cronológico de la época moderna, los trabajos de Asunción Lavrín sobre religión y comunidades espirituales en perspectiva claramente comparada, para España y para Hispanoamérica, o de Isabel Morant y Mónica Bolufer acerca de los contrastes entre lo que se define como identidades atribuidas e identidades vividas. En estos casos el paraguas teórico cubre un espectro amplio de reflexiones que abrazarían casuísticas tan solo aparentemente incompatibles de ser consideradas en su conjunto. En este sentido hay que subrayar la necesidad permanente de reflexiones teóricas en diálogo con las ciencias sociales que permitan acomodar las historias vividas por las mujeres desde sus propios e íntimos territorios pero también desde la noción de comunidad global, que es al fin la que permite pensar en los grandes cambios. De ahí la enorme utilidad y oportunidad del texto de Morant y Bolufer en el marco de un libro que aspira a entender globalmente la historia de las mujeres. Los discursos que pre-establecen las identidades, en ningún lugar llegan a «colonizarlo» absolutamente del todo, recuerdan las autoras, retomando aportaciones de teóricos de otras ciencias como las de Foucault, o afirmaciones como las de Chartier acerca de las permanentes tensiones entre las inventivas de sujetos y comunidades y las convenciones limitadoras.

Contamos en estos momentos, en resumen, con visiones globales de la familia y de las familias, de las mujeres, pero sin duda existen aún territorios por profundizar, el género y las identidades. La historia de los sentimientos y de las emociones, tan atractiva hoy a raíz de los avances del giro del yo o del giro de lo subjetivo, han merecido el año de 2016 un estudio de conjunto editado por María Luisa Candau y titulado *Las mujeres y las emociones en Europa y América. Siglos XVII-XIX*. Como en casos anteriores, también el libro se desarrolla a partir de unos cuantos ejes básicos desde los cuáles realizan sus aportaciones un conjunto de especialistas en la materia. Estos ejes son, entre otros, el amor, las pasiones y sensibilidades, el afecto maternal, el afecto espiritual. Un último apartado concentra los referentes sobre la América

hispanica. Sin embargo otros textos no son ajenos en modo alguno a la percepción de estas cuestiones en territorio colonial. Los sufrimientos y pasiones provocados frente a los matrimonios forzados o concertados, instituto asentado en el antiguo régimen, es materia sin duda muy común. Las mismas rebeldías cotidianas y silenciosas frente a los estereotipos y adoctrinamientos identitarios que marcaban el día a día de las mujeres, una constante en todas las culturas occidentalizadas, hacían nacer emociones y sentimientos contradictorios, entre el deseo y el deber, dignos de merecer una atención comparada por parte de los historiadores. Las vivencias del amor por parte del mundo femenino indígena, alejado de las prescripciones y modelos derivados de la cultura patriarcal tridentina y el hecho de que en el proceso de pecaminización las prácticas y costumbres desechadas quedasen a cubierto entre hechiceras y magas no es ajeno a la evolución de la vida amorosa de las mujeres en la Europa católica, que también hubieron de realizar la transición desde una proliferación de prácticas ancestrales hasta la uniformidad tridentina. Este tema, esencialmente transversal, de compleja delimitación, puede convertirse en un espacio de comparación de enorme interés. Cabe decir que iniciativas tales han animado a la historiografía americanista a la búsqueda y revalorización de nuevas fuentes, fuentes más personales.

El trabajo editado por M.L. Candau, en la práctica, se podría inscribir en un conjunto mayor de iniciativas investigadoras que gozan de anterioridad, llevadas a cabo desde algunas Universidades andaluzas, en donde de la mano de la misma Candau o de M.J. de la Pascua la historia de los afectos y de las emociones para la edad moderna ha experimentado una fructífera y sólida trayectoria. Y en buena parte de sus actividades solemos encontrarnos con intervenciones referidas al espacio colonial. En esta línea hallamos trabajos conjuntos sobre místicas, no en vano amores y sensibilidades espirituales, como el editado por M. Andrés ya en los años noventa, marcando un precedente u origen en aquella. El hallazgo de las mujeres abandonadas por sus prometidos o maridos seducidos por las expectativas de los viajes coloniales, realizado por M. J. de la Pascua, que ha rescatado y estudiado numerosos documentos y cartas personales, permiten enlazar nuestra historia común, sus repercusiones cotidianas para el más hondo e íntimo femenino (de la Pascua, 2000).

Trasladándonos a otro marco operativo, la impronta de revistas de historia de las mujeres en España ha supuesto una importante posibilidad de cultivar un lugar privilegiado para estos trabajos comunes. Una mirada a una de las más bien calificadas, *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, editada en la Universidad de Granada y que cuenta con un currículum que se remonta a los años noventa, muestra dichas relaciones. En el número de 2013, con motivo del veinte aniversario de la revista, varias historiadoras, Isabel Morant, Cristina Segura, Giuliana di Febo y Mary Elisabeth Perry hacían balance sobre la historiografía feminista española e hispanista recogida en *Arenal*. En lo que respecta al período moderno, los artículos publicados muestran una clara predilección por los temas más novedosos y rompedores, si bien son muy escasos, quizás de ahí la referida reflexión historiográfica, que marca un necesario camino en adelante: así destacan uno sobre identidades ocultas, para

el caso de las mujeres negroafricanas y mulatas bajo el Imperio español, firmado por Margarita García; otro, sobre identidad criolla, de Alberto Baena. Ambos, pertenecen a un número del año 2011.

Sin abandonar el espacio académico de las revistas científicas, otro modo de valorar la presencia de los estudios sobre mujeres y género en el mundo colonial impulsados desde nuestro país consiste en consultar, valga insistir para no decepcionar al lector y también sin ánimo de exhaustividad, aquellas revistas centradas en historia moderna que se publican desde nuestras universidades. Los Cuadernos de Historia Moderna, de la Universidad Complutense de Madrid, por ejemplo, cuentan con poca representación: en 1997 Schwartz presentaba un estudio sobre transgresiones morales y sexuales en las colonias americanas y en España. Desfilan en el texto experiencias y acusaciones contra hombres y mujeres. Su comparación, basada en archivos inquisitoriales, la fuente por excelencia en la averiguación de asuntos tales, demuestra una realidad similar. Semejante escaso peso tiene su lógica entendiendo el entramado departamental español, ya que la existencia de revistas propiamente editadas en departamentos de Historia de América concentra las expectativas en este sentido. Interesa en todo caso destacar el ritmo leve de la colaboración entre el modernismo y el americanismo en lo que a mujeres y género se refiere. La consulta a otras revistas de similar rango y nivel conduce a soportar idénticos resultados.

Siguiendo con la cuestión. Un dossier acerca de fronteras en los mundos ibéricos, en la revista editada por la Universitat Autònoma de Barcelona, *Manuscripts. Revista d'Història Moderna*, del reciente año 2014, cuenta con un artículo de Sara Ortelli donde se destaca y se penetra en la existencia de modos de vida de las mujeres caracterizados como fronterizos, frente a los nuevos encuadramientos sociales o económicos en la sociedad novohispana. Movilidades e identidades reflejan lo esencial del estudio. Y se relaciona coherentemente con otros temas abordados por trabajos del mismo dossier que en conjunto tratan las fronteras interiores del imperio (Ortelli, 2014).

Conclusiones

Si hablamos de fronteras y por ende de transterritorialidad, hoy es de obligada consulta para seguir comprendiendo la edad moderna la producción científica procedente de una red internacional de investigación coordinada desde la Universidad de Murcia por J.J. Ruiz Ibáñez, titulada *Red Columnaria*. El tema central de esta red pivota en torno a las fronteras de las monarquías ibéricas y muestra cómo en efecto el mundo colonial tiene, cómo no, un marcado y renacido protagonismo entre los modernistas. En su seno hallamos lo que se denominan nodos de investigación, uno de los cuáles, coordinado por Ana Díaz, gira en torno al repensar los márgenes, los discursos o las prácticas frente al poder, en donde se cuestionan numerosos conceptos, entre ellos el de género en el marco de una reflexión profunda sobre el alcance sobre los sujetos, por ejemplo, del efecto mundializador de los proyectos expansionistas. A. Díaz

en 2014 impulsaba como resultado de dichos trabajos un Simposio internacional titulado «Al margen de las identidades: etnia, género y poder en la América moderna», sin duda a tener en consideración para estos temas. Dicha reunión científica tenía lugar en Cádiz y hay que notar que lo hacía en el marco del Coloquio Tradición y Modernidad en el Mundo Iberoamericano. Con el objetivo de buscar las agencias de grupos sociales considerados tradicionalmente en posiciones subalternas, en él se reflexionaba sobre la operatividad de categorías colectivas como es el caso de la de género.

Es imprescindible destacar, pues, que nos encontramos ahora en un camino en el que el esfuerzo integrador puede realizarse con mayor facilidad dada la existencia de iniciativas como las mencionadas, además de las metas de carácter más transversal que la historia generalista se está marcando como prioridad en la actualidad. Así, en conjunto, lo demuestra un primer periplo realizado en búsqueda de los marcos referenciales desde los cuáles han sido realizadas las principales investigaciones y comparativas. Es fácil acabar con una simple frase de un queda mucho por hacer. Básicamente hay que llamar la atención sobre la atracción de la teoría de la comunidad que puede muy bien ser aplicada en el caso que abordamos, inclusive desde sus parámetros más clásicos. En tanto artefacto político-utópico, la noción de comunidad, doméstica, étnica, etc., dará siempre respuestas entrecruzadas a nuestras preguntas sobre mujeres y género, cualquiera que sea el espacio donde se planteen, en tanto que las interacciones se revelan como el ritual de comunicación desde su interior y son las protagonistas que superan o engloban la acción de los sujetos, como superan también los espacios y sus límites. Las interacciones intersubjetivas explican y engloban los problemas y diferencias de género en cualquier latitud.

Bibliografía

- ANDREO, Juan y BEATRIZ GUARDIA, Sara (eds.) (2002). *Historia de las mujeres en América Latina*. Murcia: CEMHAL, Universidad de Murcia-Fundación Séneca.
- ANDRES, Martín (1994). *Historia de la mística de la edad de oro en España y América*. Madrid: BAC.
- ARMAS, Fernando (2001). «Religión, género y construcción de la sexualidad en los Andes (siglos XVI-XVII)». *Revista de Indias*, LXI, 223, Madrid, págs. 673-700.
- BERMÚDEZ, Sussy (1987). «La Historia y el Género. Algunas consideraciones de orden metodológico». En: *XVII Congreso de Historia*. Colombia: Ibagué.
- BERMÚDEZ, Sussy (1992). *Hijas, esposas y amantes. Género, clase, etnia y edad en la Historia de América Latina*. Santafé de Bogotá: Ediciones Uniandes.
- CANDAU CHACÓN, María Luisa (2007). «Disciplinamiento católico e identidad de género: mujeres, sensualidad y penitencia en la España moderna». *Manuscrits*, núm. 25, Barcelona, págs. 211-237.
- CANDAU CHACÓN, María Luisa (ed.) (2016). *Las mujeres y las emociones en Europa y América. Siglos XVII-XIX*. Santander: Universidad de Cantabria.

- CAULFIELD, Sueann (2001). «The history of gender in the historiography of latin America». *Hispanic American Historical Review*, núm. 81, vol. 3-4, Durham, págs. 449-490.
- CHACÓN, Francisco, HERNANDEZ FRANCO, Juan y GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (eds.) (2007). *Familia y organización social en Europa y América, siglos XV-XX*. Murcia: Universidad de Murcia.
- DÁVILA MENDOZA, Dora (ed.) (2004). *Historia, género y familia en Iberoamérica (siglos XVI-XIX)*. Caracas: Universidad Católica Andrés.
- DE LA PASCUA, María José (2000). «Una aproximación a la historia de la familia como espacio de afectos y desafectos: el mundo hispánico del Setecientos». *Chronica Nova*, núm. 27, Granada, Universidad de Granada, págs. 131-166.
- DELAMARRE, Catherine, y SALLARD, Bertrand (1994). *Las mujeres en tiempos de los conquistadores. La vida cotidiana en tiempos de la conquista de América, narrada desde el punto de vista de las mujeres*. Barcelona: Planeta.
- DÍEZ MARTÍN, María Teresa (2004). «Perspectivas historiográficas: mujeres indias en la sociedad colonial hispanoamericana». *Espacio, Tiempo y Forma, Revista de Historia Moderna*, núm. 17, Madrid, págs. 215- 253.
- FERRÚS, Beatriz (2003). *Heredar la palabra. Vida, escritura y cuerpo en América Latina*. Burgos: Montecarmelo.
- FIGUERAS VALLÉS, Estrella (2003). «Pervirtiendo» el orden del santo matrimonio. *Bígamas en México: s. XVI-XVII*. Barcelona: Edicions UB.
- GLANTZ, Margo (2006). *Obras reunidas. Ensayos sobre literatura colonial*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar (1987). *Las mujeres en Nueva España; educación y vida cotidiana*. México: El Colegio de México.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar (1997). *Género, familia y mentalidades en América Latina*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar (1998). *Familia y orden colonial*. México: ECM.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar y RABELL ROMERO, Cecilia (coord.) (1986). *Familia y vida privada en la Historia de Iberoamérica*. México: ECM-UNAM
- GONZALEZ LUNA, Lola, (comp.) (1991). *Género, clase y raza en América Latina, Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- HERING TORRES, Max S. (2010). «Cuerpo, misoginia y raza. España y América en los siglos XVI-XVII». Martí, J. y Aixelà, I. (coord.). *Develando el cuerpo. Perspectivas desde las ciencias sociales y humanas*, Madrid: CSIC, págs. 145-156.
- KRASEJACOB, Mariane (2001). «Hacia una redefinición del concepto de comunidad». *Revista de psicología de la Universidad de Chile*, Chile, págs. 2-10.
- LAVRIN, Asunción (1985). «Investigación sobre la mujer de la colonia en México». En: Lavrin, A. (comp.), *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. México: FCE.
- LAVRIN, Asunción (coord.) (1991). *Sexualidad y matrimonio en la América*

- hispanica* (Siglos XVI-XVIII). México: Grijalbo.
- LÓPEZ DE MARISCAL, Blanca (1997). *La figura femenina en los narradores testigos de la conquista*. México: ECM.
- LUGONES, María (2008). «Colonialidad y género». *Tabula Rasa*, núm. 9, Buenos Aires, CLACSO, págs.73-101.
- MARINIS, Pablo de (2010). «La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la *Vergemeinschaftung* hasta la comunidad de los combatientes». *Papeles del CEIC*, núm. 58, Leioa, UPV, págs. 1-36.
- MOLINA, Sebastián, e IRIGOYEN, Antonio (eds.) (2009). *Territorios distantes, comportamientos similares: familias, redes y reproducción social en la monarquía hispanica (siglos XIV-XIX)*. Murcia: Universidad de Murcia.
- MONTECINO, Sonia (1997). *Palabra dicha. Escritos sobre el género, identidades y mestizaje*. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- MORANT, Isabel (coord.) (2005). *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Madrid: Cátedra.
- MURIEL, Josefina (1941) «El convento de Corpus Christi de México. Institución para indias Caciques». *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. II, vol. 7.
- MURIEL, Josefina (1946). *Conventos de monjas en la Nueva España*. México: Ed. Santiago.
- MURIEL, Josefina (1963). «Las indias caciques del Corpus Christi». *Instituto de Historia, Series Históricas*, México: UNAM, núm. 6.
- NORMANDO, Enrique (2005). «Mujeres en la Colonia. Dominación colonial, diferencias étnicas y de género en cofradías y fiestas religiosas en Jujuy, Río de la Plata». *Anthropologica*, núm. 23, Perú, págs. 129-152.
- OLIVER COSTILLA, Lucio Fernando (2008). «La interdisciplinariedad en los estudios latinoamericanos: evolución, conceptos y experiencias en la UNAM» Disponible en: <http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/589> [visitado el 6 de septiembre de 2016].
- ORTELLI, Sara (2014). «Entre desiertos y serranías: Población, espacio no controlado y fronteras permeables en el Septentrión novohispano tardocolonial». *Manuscripts*, núm. 32, Barcelona, págs. 85-137.
- PAGÈS, Gisela (2013). *Mujeres entre mundos. Discursos, tópicos y realidades de género en América Latina (Perú, siglo XVIII)*. Bellaterra: TD.
- PÉREZ-FUENTES, Pilar (ed.) (2012). *Entre dos orillas: las mujeres en la Historia de España y América Latina*. Barcelona: Icaria.
- QUEZADA, Noemí (1975). *Amor y magia amorosa entre los aztecas: supervivencias en el México colonial*. México: IIA-UNAM.
- QUEZADA, Noemí (1989). «Sexualidad y magia en la mujer novohispana: siglo XVIII». *Anales de Antropología*, núm. 26, México, págs. 261-295.
- QUEZADA, Noemí (1996). *Sexualidad, amor y erotismo. México Prehispánico y México Colonial*. México: Plaza y Valdés, UNAM.
- RAMOS ESCANDÓN, Carmen (2011). «La perspectiva de género en la versión norteamericana de la historia de las mujeres en América latina», *Anuario de Hojas de Warmi*, núm. 16, España Disponible en:

<http://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/156771/137581>

[visitado el 6 de septiembre de 2016].

- SALINERO, Gregorio (coord.) (2000). *Mezclado y sospechoso. Movilidad e identidades, España y América (siglos XVI-XVIII)*. Madrid: Casa de Velazquez.
- TUÑÓN PABLOS, Julia (1987). *Mujeres en México. Una historia olvidada*. México: Planeta.
- TUÑÓN PABLOS, Julia (1989). «La problemática para reconstruir la historia de la mujer en México». En: Galeana de Valadés, P. (comp.) (1989). *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional*. México: UNAM, págs. 71-79.
- URIBE-URAN, Victor M. (2016), *Fatal Love Spousal Killers, Law, and Punishment in the Late Colonial Spanish Atlantic*. Stanford: Stanford University Press.
- VASQUEZ GARCÍA, César (2010). «Perspectiva de género y modelos historiográficos sobre la mujer en el periodo colonial en la América hispana y portuguesa». *Polemikos*, Bogotá, págs. 25-31.

12. PAISAJES CULTURALES, ENTRE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y PROYECTO

Melisa Pesoa
Universitat Politècnica de Catalunya

Introducción

El presente artículo pretende contribuir a la utilización del concepto «paisaje cultural» como herramienta para la elaboración de proyectos territoriales. Esta discusión se aborda desde una mirada propia de la disciplina urbanística, dada su componente prospectiva, pero queremos destacar la contribución que a esta mirada proyectual proporcionan la historia y la geografía, entre otras disciplinas que intervienen en las investigaciones que soportan este tipo de propuestas.

El artículo consta de una primera parte en que se resumen algunas miradas en torno al concepto de paisaje cultural, acerca del origen del término, su difusión y las posibilidades y paradojas que implica. En la segunda parte se discute el modo en que este concepto se transforma en una herramienta de proyecto. En las partes tercera, cuarta y quinta se presentan tres casos de investigación para el proyecto (uno catalán y dos argentinos) que abordan la relación entre Cataluña y América. El primer caso es el Parque Agrario del Delta del Río Llobregat, un proyecto que se gesta a mediados de la década de 1990 en el área metropolitana de Barcelona con la finalidad de poner en valor la actividad agraria frente a la presión urbanizadora creciente de esta región.

El segundo caso es una investigación realizada en el marco de un programa ALFA en 2011, en el que las lecciones aprendidas en las intervenciones en paisajes culturales europeos se ponen en común con experiencias argentinas para el estudio de las dinámicas que sufre la Quebrada de Humahuaca a raíz de su incorporación a la lista de patrimonio mundial de la UNESCO en 2003. El tercer y último caso presenta el Camino del Gaucho, un caso singular por el enorme ámbito en que se desarrolla y lo disperso de los recursos patrimoniales. Por último, las conclusiones retoman las posibilidades, desafíos y paradojas de este modo de proyectar en que el estudio pormenorizado de la identidad del territorio posibilita encontrar la forma de gestionarlo de una manera que revierta en el desarrollo local.

1. Miradas en torno al concepto de paisaje cultural

El surgimiento del término paisaje está indefectiblemente ligado a la mirada del hombre sobre un determinado espacio. Su origen está relacionado al

término sajón *landschaft* o bien al de *pays*, que deriva a su vez del latín *pagus*, aunque su difusión en el mundo occidental está relacionada estrechamente con el arte. Seguramente Humboldt tenga un papel fundador en la difusión del término, que a principios del siglo XIX difunde entre los europeos los paisajes americanos a modo de espectáculo estético, donde la noción de lo sublime tiene un rol central. Casi cien años más tarde, Paul Vidal de la Blache vuelve a poner los paisajes sobre la mesa con su *Tableau de géographie de la France*, pero no ya desde el punto de vista del paisaje grandioso y exótico (Gómez Mendoza, 2008), sino desde el reconocimiento de los paisajes más cercanos para estudiarlos hasta en el más mínimo detalle.

Hasta aquí la noción de paisaje alude de una forma muy clara a la naturaleza de un territorio en particular, en sintonía con la separación entre cultura y naturaleza que se da en el mundo occidental con la Ilustración y se acentúa luego con la Revolución Industrial. Bajo estas circunstancias, la naturaleza se transforma en un objeto, un lugar para obtener recursos y un soporte para actividades.

Para incorporar al hombre en relación directa con la naturaleza, el geógrafo norteamericano Carl Sauer, fundador de la Escuela de Berkley, difunde el concepto de «paisaje cultural», alejándose de la aproximación corológica a la superficie terrestre propia de la geografía regional francesa. Según él, el paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural, y de esta forma, la cultura sería el agente, el área natural el medio y el resultado sería el paisaje cultural. Así, bajo la influencia de una cultura determinada el paisaje se va desarrollando y transformando (Sauer, 1925).

Aguiló refuerza esta idea al afirmar que «parece más atractivo considerar que las ideas de paisajes culturales no deben aplicarse tanto a un especial tipo de paisajes, ya que todos lo son, sino a una especial manera de ver los paisajes que enfatiza la interacción entre el hombre y la naturaleza a lo largo del tiempo (Rivera Blanco, 2010: 17). Es cierto que en la actualidad, casi un siglo después de las palabras de Sauer, el término paisaje cultural encierra una cierta redundancia, si entendemos que todo paisaje es cultural por definición. La razón de esta tautología estaría, en que la naturalización del paisaje que se da a comienzos de la modernidad en el mundo occidental confunde el término paisaje con el entorno físico. Esto provoca la necesidad de hablar de paisaje cultural (*cultural landscape*) para referirnos a la construcción cultural del entorno (Ellison y Martínez, 2008: 11).

La UNESCO retoma el concepto y en 1992 el Comité de Patrimonio Mundial incluye la categoría de «paisaje cultural» en sus *Directrices Prácticas*. Se define así al paisaje cultural como una «obra conjunta entre el ser humano y la naturaleza». No obstante, la UNESCO en sus postulados parece tener «...una preocupación más administrativa, preservadora y política, que académica y proyectual» (Sabaté, 2005). En especial al reconocer que se hacen necesarias «... medidas que no tiendan a una supervivencia artificial de estos espacios, sino a su vitalización funcional sin deterioro de las formas, con un claro objetivo de readaptación de sus morfología a funciones vivas» (Martínez, 2009: 51).

2. Del concepto al proyecto

Justamente partiendo de estas últimas críticas es que se aborda la temática del proyecto del paisaje cultural, en base a la idea de enfocar no solo en la conservación del paisaje en cuestión sino de la perdurabilidad de esos valores en el tiempo desde el punto de vista social, político y económico. Si bien es cierto que los paisajes culturales son potenciales reforzadores de la economía local, no deberían estar solo enfocados en atraer turistas, sino sobre todo, en crear un sistema para mantener ese paisaje y la relación con sus actores.

De esta manera, el cometido de los proyectistas es encontrar en ese paisaje, en su geografía, historia y evolución, las reglas de funcionamiento que puedan ser el elemento estructurante de una alternativa de desarrollo en relación con la identidad de la sociedad local.

Para trabajar la historia del territorio es necesario contar las operaciones que sobre él han tenido y tienen lugar, una labor que sería deseable abordar desde un punto de vista multidisciplinar, en el que intervinieran historiadores, geógrafos, arquitectos, antropólogos, sociólogos, entre otros. Esta investigación requiere sin lugar a dudas la elaboración de una cuidadosa descripción de los procesos y dinámicas que sobre este territorio han tenido o tienen lugar. La recopilación de estas huellas materiales en forma de descripción o análisis, encierra en sí misma una propuesta de proyecto.

Esta idea nos brinda una síntesis que une lo analítico con lo proyectual, la investigación para la acción. Eizaguirre (2001) sitúa al análisis del territorio en la confluencia entre la geografía y la urbanística, es decir, entre la descripción y la proposición, enunciando que en su identidad está su alternativa. Algo que ya adelantaba Patrick Geddes, mucho tiempo atrás, desde una visión ligada a la idea de región en sintonía con las ideas de Paul Vidal de la Blache o Élisée Reclus:

«A medida que se desarrollan nuestras investigaciones empezamos a sentirnos cómodos en nuestra región, a través de su tiempo y su espacio hasta llegar al día de hoy. Desde aquí, el pasado y el presente solo pueden abrirse hacia lo posible. Pues nuestra indagación de las cosas tal cual son –es decir, tal como han llegado a ser– debe siempre sugerir ideas relativas a su transformación ulterior, esto es, a sus futuras posibilidades. De este modo podrá verse que nuestras investigaciones tienen un interés práctico que va más allá de su interés puramente científico. En una palabra, la investigación prepara el plan y apunta a este» (Geddes, 1923: 133-134).

En esta posición, entre la investigación y la acción, es que se sitúa nuestro interés. En este sentido, hay claros antecedentes en los trabajos del National Park Service estadounidense de la década de 1970, y en el ámbito español, en el estudio de las comarcas catalanas (Solá-Morales, 1981), del Norte de la Península Ibérica (Menéndez de Lurca y Soria y Puig, 1994), o bien en el Plan de Ordenamiento Insular de Tenerife (Sabaté, 1998). Los planes y proyectos de mayor interés y carácter innovador priorizan en la actualidad la relación entre la naturaleza y la cultura, sintetizados en la idea de patrimonio. En este

contexto, la categoría de «paisajes culturales» puede convertirse en un instrumento de planeamiento de gran relevancia pues constituyen la expresión de la memoria, de la identidad de un territorio, que se puede ir enriqueciendo sucesivamente» (Sabaté, 2015). Tal como hemos adelantado, nos serviremos de tres proyectos de trabajo sobre paisaje culturales para ofrecer una visión práctica de estas ideas.

3. El parque agrario del Baix Llobregat (Barcelona, España)

El río Llobregat es uno de los más importantes de Cataluña, y a lo largo de su recorrido ha sido históricamente el motor de diversas actividades económicas, dando lugar a diferentes tipos de paisajes que conforman un corredor cultural a lo largo del río (Sabaté y Schuster, 2001). Cada uno de los sectores –desde el área superior de colonias textiles en la zona de Berga, pasando por las áreas industriales en los alrededores de Manresa, Olesa y Martorell, hasta su curso inferior tocando con la ciudad de Barcelona– fueron objeto de estudios particularizados que dieron lugar a una serie de ámbitos temáticos, a modo de constelación de paisajes culturales, encadenados por una historia común: el río Llobregat.

Nos centraremos en comentar el caso de la parte baja del Llobregat: el ambiente particular del delta que se ubica en el área metropolitana de Barcelona. Esta zona, que ha sido un área de cultivo durante los últimos dos siglos tras la deforestación del delta, ha sufrido un significativo deterioro debido a la presencia de grandes equipamientos e infraestructuras metropolitanas: autopistas, carreteras, aeropuerto, industrias, entre otras, que han contaminado los cursos de agua, y han producido fragmentación espacial y la desaparición de vastas áreas de cultivo. Sin embargo, sigue siendo un área singular de producción agraria en un enclave metropolitano, que a su vez la pone en una posición de centralidad, con buena accesibilidad. El sitio, de unas 4.000 has aproximadamente, involucra 1.500 propietarios y aproximadamente 2.600 empleos, junto a una metrópolis de 3 millones de habitantes.

En 1995 se encargan los primeros estudios y 1998 se constituye el Consorcio del Parque Agrario, conformado por el Concejo Comarcal, la Diputación de Barcelona y la ya mencionada Unió de Pagesos. El Plan Especial se aprueba finalmente en 2001, con una revisión en 2008. La clave del proyecto está en demostrar el valor económico, social y ambiental de la producción agraria, para detener el proceso de crecimiento urbano que engulle el territorio agrario donde la agricultura pase de tener un valor residual a ser el elemento estructurador de este territorio. Desde el punto de vista disciplinar el reto fue fundamentar en la identidad de este territorio su alternativa, actualizar las claves de lectura y los instrumentos de proyecto (Sabaté, 2015).

De esta manera, la estructura tradicional del área se lee en tres niveles. En primer lugar la red hídrica, que incluye los sistemas de riego y drenaje, basados en pequeños canales locales y pozos, se estructuran sobre dos grandes canales que llevan el agua hacia el río, conformando dos áreas: el Baix Llobregat, o delta, y la Vall Baixa. En segundo lugar se identifica la red de caminos, una red densamente ramificada donde se identifican tres tipos: aquellos con función

estructural, los de servicio y los regionales, que van más allá de la función agrícola. Por último se hace un estudio pormenorizado de la estructura de la propiedad, identificando un proceso de colonización histórica basado en cuatro métodos: desecado y división de la tierra, combinación de los sistemas de irrigación y drenaje, construcción de las vías de acceso y establecimiento de la vivienda. Este estudio permite establecer alternativas de futuro sustentadas en su propia estructura.

Las propuestas se estructuran en dos fases. La primera contempla medidas de contención para mantener la estructura del área, como delimitación, identificación de áreas homogéneas, racionalización de las redes y control de las actividades. La segunda, incluye medidas de intervención de cara a alcanzar el objetivo de establecer el Parque Agrario. En las dos imágenes que incluimos a continuación vemos la estructura de caminos (izquierda) y cursos de agua (derecha) en el área del Delta del Llobregat y la Vall Baixa (CCRS Arquitectos. Plan Especial del Parque Agrario del Llobregat, 2001); en la Figura 2



Con la idea de que este espacio pueda ser también usado como como espacio de ocio y de educación ambiental, se propone racionalizar la ubicación de algunas actividades existentes que, sin ser agrícolas, podrían ayudar a complementar, directa o indirectamente, las rentas productivas, pero sin interferir con los cultivos. Además, se propone vincular estas actividades a itinerarios lúdicos para ser usados tanto por los locales como por visitantes.

A la vez que se trata de eliminar actividades incompatibles con la actividad agrícola (vertederos o pequeñas industrias) se intenta equipar el parque, de la misma manera que la ciudad tiene sus hospitales, escuelas, etc. Aquí estos equipamientos se denominan *agropols*, y ofrecen servicios a la agricultura (pequeñas naves cooperativas de empaquetado, suministro de

combustible a los tractores), centros de capacitación para los productores en edificios recuperados, un arboretum para recuperar especies idóneas o un centro de interpretación del parque. En síntesis, este caso que hemos resumido muy someramente, nos presenta una forma de investigar para encontrar herramientas de proyecto y de proyectar en base a la propia identidad del lugar. Por otra parte, en la búsqueda de las razones que justifican la preservación de esta singular área, el concepto de *parque agrario* aporta un soporte teórico, casos de referencia y una alternativa proyectual.

3. El laboratorio de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina

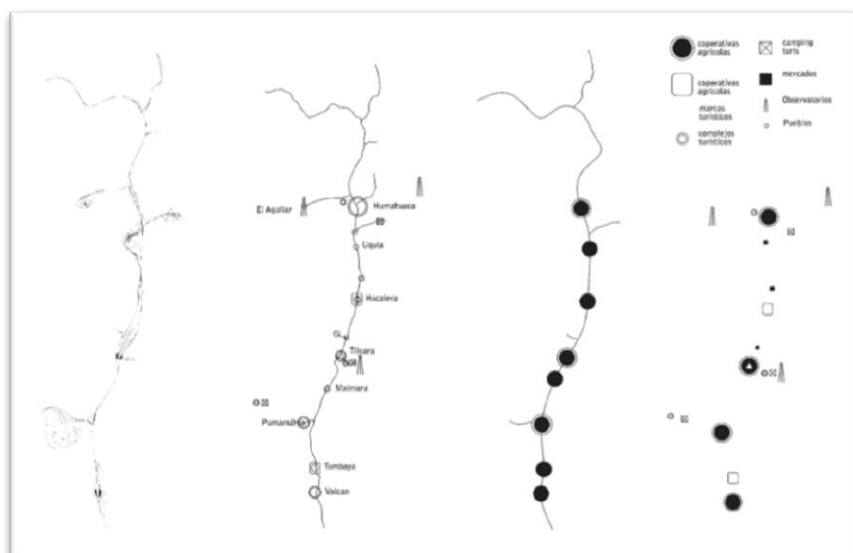
La Quebrada de Humahuaca es un corredor natural formado a lo largo del valle del Río Grande de Jujuy, que se extiende a lo largo de unos 155 kilómetros, flanqueado por sierras de casi 4.000 metros de altura. Históricamente fue la conexión de la zona rioplatense con la parte norte de las antiguas tierras coloniales, de Bolivia hacia Perú y presenta abundantes vestigios arqueológicos. Aquí habitan unas 30.000 personas reunidas mayormente en núcleos de importancia como Tumbayá, Tilcara o Humahuaca. Las condiciones generales de la población son muy precarias.

A través del programa ALFA «Paisajes culturales como recurso para el desarrollo local» comienza a desarrollarse en 2009 un programa de cooperación inter universitaria entre la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) y la Universidad de Buenos Aires (UBA). Este programa incluye el intercambio de becarios y profesores que van conformando una red de lecciones que permite sumar la mirada morfológica del territorio, propia de la UPC, con la atención dirigida a las dimensiones geográficas, económicas y socio espaciales desde las cuales se aborda en Argentina el estudio del territorio.

La investigación resultado de este programa analiza los cambios producidos por la patrimonialización y turistificación de la Quebrada de Humahuaca tras ser incorporada a la lista de patrimonio de la humanidad de la UNESCO en 2003 en la categoría paisajes culturales. A partir de esta declaratoria se produce una tensión al colocar un territorio que hasta ahora solo tenía dinámicas locales, en la escala global. En este contexto de vulnerabilidad social extrema se entiende que cualquier intervención puede constituir una oportunidad pero también una amenaza.

Así, pocos años después de la declaratoria, los efectos comienzan a hacerse patentes: los beneficios del turismo poco revierten en la población local, el turismo se localiza solo en los lugares más accesibles y los lugares arqueológicos presentan signos de degradación. Por otra parte, la actividad agrícola está en franca crisis, y la actividad minera genera graves impactos y rechazo de la población. La construcción de barrios de vivienda no respeta ninguna organización previa y se construyen viviendas en ordenaciones genéricas de cualquier periferia. Por otra parte, las administraciones demuestran una cierta debilidad técnica y se produce una escasa o nula comunicación entre los gobiernos locales y la comunidad.

Por todas estas razones, es más que necesaria la existencia de un proyecto, un camino hacia el cual dirigir todas las fuerzas, consensuado por la población y los agentes que operan sobre este paisaje. Esto es sumamente importante teniendo en cuenta el contexto institucional débil. Se propone así un conjunto de narraciones hilvanadas que pongan en valor diversos aspectos y partes del conjunto (Novick et al, 2011). Para ello se identifican diferentes episodios: la formación geológica de la quebrada gracias al Rio Grande y la conformación de una estructura lineal; el establecimiento de los pucarás, los primeros asentamientos estables, cercanos al río pero a salvo de las avenidas; la construcción del Camino Real sobre la traza del antiguo Camino del Inca y el sistema de postas que va conformando un circuito de intercambios culturales; la actividad agrícola que propicia el crecimiento de los centros poblados, valorando su interacción con el medio natural; el aprovechamiento de la fuerza del agua para el funcionamiento de molinos, quizá vinculada a la existencia de cooperativas; el establecimiento del ferrocarril, con su ciclo álgido y su decadencia; las festividades, que en este caso están íntimamente relacionadas a los ciclos naturales; y se podrían listar muchos otros. La elaboración de la información para desarrollar estas aproximaciones parte de la comprensión de las diferentes escalas en que el hombre se relaciona con el territorio, que a su vez tienen su correlato en escalas de representación cartográfica. En la imagen siguiente ofrecemos una lectura del territorio a través de uno de los ejercicios del taller de proyectos JFC (Novick et al, 2011).



Se desarrollan trabajos particulares sobre la relación entre lo local y lo global desde la mirada geográfica, el estudio de la construcción de nuevos tejidos residenciales desde la mirada urbanística, la historia de las representaciones del lugar y la construcción de un imaginario, se analizan los aspectos patrimoniales de su arquitectura, las dinámicas económicas que

afectan a los poblados más reconocidos por el turismo y se analizan los datos socioeconómicos de la región (Novick, 2011).

Si bien la investigación presentada constituye un singular trabajo académico de vastas dimensiones y ciertamente interdisciplinar, sus lineamientos han servido para alimentar y enriquecer la labor de la administración del sitio, pero también para incorporarlos al Plan Estratégico Territorial y eventualmente contribuir a la revisión del Plan de Manejo del sitio, con vistas a la concreción de algunos de sus puntos.

4. El Camino del Gaucho (Provincia de Buenos Aires, Argentina)

La idea del Camino del Gaucho parte de la necesidad de poner en valor el paisaje pampeano, preservar el ecosistema costero y dotar de actividad a los pueblos bonaerenses más allá de la tradicional actividad balnearia. El proyecto comienza en el año 1994, impulsado por el Centro de Estudios y Proyectos del Ambiente (CEPA), con la idea de recuperar la cultura gaucha y utilizarla como medio para crear un turismo cultural, sustentable e inclusivo. Este sistema combinaría los elementos de la cultura indígena (los pocos que sobreviven en esta zona), la cultura gauchesca, la de la inmigración europea, la de la economía agroexportadora, el ecosistema natural autóctono y también la cultura balnearia actual (Pesci y Pesci, 2000).

Existe una gran cantidad de reservas naturales en el área pampeana. Algunas son reservas de Biosfera reconocidas por la UNESCO, como el Parque Costero del Sur o el Parque Atlántico Mar Chiquita y su albufera y otras son reservas provinciales o nacionales, como la Bahía de Samborombón, las Rías de Ajó, la Laguna Salada Grande y Punta Médanos.

Uno de los grandes desafíos que plantea este territorio frente a los casos catalanes es el de sus enormes dimensiones. Podríamos enmarcar el área del proyecto en un rectángulo de 400 x 200 km, lo cual ofrece múltiples dificultades al pensar la accesibilidad a los diferentes lugares y la conexión entre ellos, algo que sin duda es más fácil de resolver en ámbitos más acotados. De esta manera, el sistema se estructura por una vía rápida, la Autovía 2, que une Buenos Aires con Mar del Plata en aproximadamente 4 horas y media, y por una vía más lenta, la ruta provincial 11 que va bordeando la costa, siguiendo el antiguo Camino Real. Estas vías están a su vez conectadas entre sí por caminos locales.

Tras analizar los diversos valores tangibles e intangibles del territorio se decide estructurar la propuesta en base a una red de eco-museos, o sitios de turismo cultural manejados por sus propios pobladores, como comerciantes, productores, educadores, entre otros, como si fueran pequeñas o medianas empresas. De esta forma, se busca generar procesos de organización social y fomentar la participación de la mayor cantidad de actores: productores rurales, comerciantes, agentes turísticos, entidades y asociaciones locales, organizaciones científicas, dado que existe una gran investigación científica en el área, así como gobiernos locales y cooperación internacional.

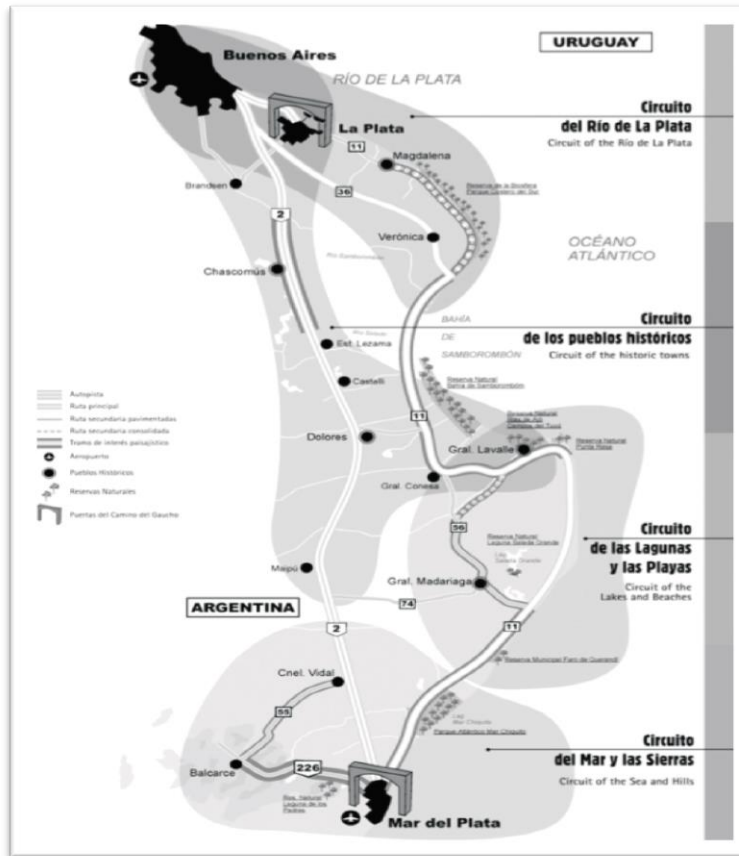
La red de eco-museos, que se constituye finalmente en 2001 se articula en base a tres categorías de lugares receptores. Las antenas, constituyen los sitios de mayor capacidad e intercambio de información, como las grandes ciudades; los nodos son todos los recursos naturales y culturales seleccionados como patrimonio a poner en valor; por último, las puertas, son los sitios de entrada y salida a los grandes itinerarios del Camino del Gaucho y que además aglutinan servicios generales. A su vez, dadas las dimensiones del ámbito, se estructuran 5 itinerarios temáticos que se pueden realizarse de forma independiente o conectarse entre sí.

En el Circuito Río de La Plata se encuentran los paisajes y las costumbres de la cultura gaucha rioplatense, en un territorio que comenzó a formarse desde finales del período colonial hispánico (siglo XVIII) con los primeros caminos de carreta al sur de Buenos Aires y las primeras estancias ganaderas, pueblos y fortines.

El Circuito de las Lagunas y Las Playas muestra la inmensidad de la llanura y su entretejido con las lagunas y canales de la cuenca del Río Salado, y su trabajoso desagüe en el Océano Atlántico, con lagunas costeras, cordones duníferos gigantescos, y enormes playas de arena fina. Por aquí el Ferrocarril Provincial (hoy inactivo) instaló docenas de pequeñas estaciones y poblados rurales que hoy forman parte de un rico patrimonio.

En el circuito de los Pueblos Históricos se encuentran los eco-museos más notables de la Red, por su calidad tanto de estancias como de museos culturales, que reflejan lo ancestral y lo telúrico, en la línea de avanzada de lo que se denominó «la conquista del desierto» y las luchas entre federales y unitarios, del período entre el inicio de la organización institucional argentina en 1810 y la definitiva organización institucional en 1852.

El Circuito del Mar y de las Sierras se desarrolla entre serranías y praderas, resaltando las prácticas agropecuarias y las bellezas naturales de una de las zonas más ricas de la Argentina. Las ciudades de Mar del Plata y Balcarce son escenarios urbanos importantes que se entremezclan con el medio rural, en esta zona donde el turismo ya tiene tradición centenaria. En la siguiente figura vemos indicados los circuitos dentro del Camino del Gaucho (Centro de Estudios y Proyectos del Ambiente-CEPA).



Sobre la gestión, es importante destacar el rol de la red de eco-museos en la difusión del proyecto, que son monitoreados de forma constante para mantener la calidad de la red. Asimismo, se destaca la estrategia comunicacional y la importancia de los talleres para mantener las actividades tradicionales. El financiamiento del proyecto, no obstante, se basa en el turismo, dado que aún no se cuenta con financiamiento externo.

El Camino del Gaucho fue reconocido institucionalmente en 2006 como corredor prioritario de la Provincia de Buenos Aires en el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (PFETS 2006-2016), que debería ser revisado en 2017. Desde el inicio del proyecto y particularmente en los últimos años se ha incrementado la actividad turística en la zona. No obstante, en los últimos años la red de eco-museos no funciona como tal, aunque sí funciona cada uno de forma individual. Seguramente la revisión del PFETS pueda apuntalar la reconstrucción de esta importante labor conjunta y aportar el financiamiento necesario.

Conclusiones y desafíos

La actuación dentro del campo de los paisajes culturales y su conservación demuestra ser un ámbito muy fértil. Nos interesa destacar sobre todo la vertiente proyectual de las investigaciones y su importante componente interdisciplinar. Desde el campo específico de la arquitectura y el urbanismo se

plantea la idea de lectura intencionada como un poderoso instrumento para encontrar herramientas de proyecto, porque aunque es cierto que en el territorio intervienen otras variables –sociales, económicas, políticas, etc.- y, por lo tanto, conviene conocer la traducción material de estos fenómenos.

Los proyectos e investigaciones presentados tienen como elemento unificador la comprensión de ciertos patrones espaciales a partir de su entendimiento desde diferentes ámbitos, que son también la posible guía de un proyecto para ese paisaje. Las acciones sobre los paisajes culturales plantean sin duda muchas preguntas y algunas paradojas. En primer lugar nos planteamos a quién va dirigida la actuación. Sin duda debería estar dirigida a toda la población, tanto locales como turistas. Sin embargo, como se ha visto en muchísimos casos (de entre los cuales el de Venecia podría ser el más reconocible), un sitio de gran interés puede llegar a «morir de éxito». Por lo tanto lo deseable sería apuntar a que en primer lugar los beneficiarios sean los pobladores locales, más allá de las ventajas económicas que el turismo pueda aportar en el corto plazo. Por otra parte, existe un importante vínculo entre lo que podríamos denominar «conservación» y «conservadurismo», es decir, entre la congelación y la preservación con adaptación. Sin lugar a dudas, una buena adaptación a los usos actuales y cambiantes en el tiempo proporcionará una estrategia más sustentable en el tiempo que la momificación de un paisaje. Aunque los gradientes que existen en el medio seguirán siendo objeto de un debate siempre abierto.

El esfuerzo de lectura intencionada es la base del instrumento que sintetizamos en este artículo; constituye un método para construir entornos más diversos y cargados de identidad que a la vez den alternativas de desarrollo local. La clave del éxito de estas iniciativas está en gran parte en que sea la población local la que demuestre un interés y demande que se tomen acciones para preservar su patrimonio. Y esto va unido a otro de beneficios de la actuación sobre estos paisajes: su función educativa, gracias a la capacidad de contar una historia susceptible de ser interpretada por quien la lee, junto con las claves para mantener ese patrimonio en el tiempo.

Bibliografía

- EIZAGUIRRE, Xabier (2001). «El territorio como arquitectura». En: Eizaguirre, X. *La construcción del territorio disperso*. Barcelona: Edicions UPC, págs. 219-227.
- ELLISON, Nicolas Y MARTÍNEZ MAURI, Mónica (coord.) (2008). *Paisaje, espacio y territorio. Reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina*. Quito: Abya-Yala.
- GEDDES, Patrick (2010). «La sección del valle desde las colinas hasta el mar (transcripción de una conferencia dictada en la New School of Social Research, Nueva York, 1923)». *Boletín CF+S*, núm. 45, Madrid, págs. 129-134.
- GÓMEZ MENDOZA, Josefina (2008). «La mirada del geógrafo sobre el paisaje: del conocimiento a la gestión». En: Maderuelo, J. (dir.). *Paisaje y territorio*. Madrid: Abada, págs. 11-56.

-
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (2009). «El Paisaje, patrimonio cultural». En: *Miradas sobre el Paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, págs. 35-114.
- MENÉNDEZ DE LUARCA, José Ramón y SORIA Y PUIG, Arturo (1994). «El territorio como artificio cultural: Corografía histórica del Norte de la península Ibérica». *Ciudad y Territorio: Estudios territoriales*, núm. 99, Madrid, págs. 63-94.
- NOVICK, Alicia (dir.) (2011). *Las transformaciones del territorio. Mapas, patrimonio y lugares de la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires: IAA (Seminario de Crítica núm. 169). Disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0169.pdf>
- NOVICK, Alicia, NÚÑEZ, Teresita y SABATÉ, Joaquín (directores) (2011). *Miradas sobre la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires: Cuentahilos.
- PESCI, Rubén y PESCI, Lucía (2000). «Camino del Gaucho. Paisaje Cultural y Desarrollo sustentable, un camino de oportunidades y cooperación para el Mercosur». *Ambiente*, núm. 98, La Plata, págs. 2-10.
- RIVERA BLANCO, Javier (2010). «Paisaje y patrimonio». En: Maderuelo, J. (dir.). *Paisaje y patrimonio*. Madrid: Abada, págs. 12-29.
- SABATÉ, Joaquín y SCHUSTER, Mark (2001). *Projectant l'eix del Llobregat: Paisatge cultural i desenvolupament regional / Designing the Llobregat Corridor: Cultural Landscape and Regional Development*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya y Massachusetts Institute of Technology.
- SABATÉ, Joaquín (1998). «El patrimonio de la forma del territorio como criterio de ordenación». *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, vol. 4, Valladolid, págs. 233-249.
- SABATÉ, Joaquín (2005). «De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje». *Identidades*, vol. 1, Barcelona, págs. 15-33.
- SABATÉ, Joaquín (2015). «Reflexiones en torno al proyecto urbanístico de un Parque Agrario». En: Yacamán Ochoa, C. y Zazo Moratalla, A. (coord.). *El parque agrario. Una figura de transición hacia nuevos modelos de gobernanza territorial y alimentaria*. Madrid: Heliconia, págs. 93-111.
- SAUER, Carl (1963 [1925]). «The morphology of landscape». En: Leighly, J. (ed.). *Land and life: a selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*. Berkeley: University of California Press, págs. 315-350.
- SOLÁ-MORALES, Manuel de (coord.) (1981). *La identitat del territori català: Les comarques. Quaderns d'arquitectura i urbanisme*. Barcelona: Col·legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya (volumen extraordinario, núm. 1).

13. NARRATIVAS FEMENINAS EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS. DOS HISTORIAS DE MIGRACIÓN CONTADAS DESDE EL MEDITERRÁNEO Y EL RÍO DE LA PLATA

**María Dolores Pérez Murillo
Universidad de Cádiz¹**

Introducción

El presente artículo, basado en la historia oral, es una pequeña muestra de la investigación que, sobre oralidad y migraciones, venimos desarrollando y dirigiendo en la Universidad de Cádiz desde hace más de dos décadas. Una labor investigadora que ha estado centrada en la historiografía oral (Portelli, 1989; Mariezkurrena Iturmendi, 2008), primordialmente, de la emigración andaluza hacia América Latina (Contreras-Pérez, 2000). Dicha investigación nos condujo al trabajo de campo y a la recopilación de las historias de vida, tanto en Argentina como en España. Hablamos de historias que nos acercan a lo cualitativo del proceso emigratorio (Carrillo, 2005; Broullón, 2010, 2011), como las que presentamos en el presente artículo, cuya única fuente documental son los testimonios orales que, en forma de historias de vida y no exentas de subjetividad como cualquier documento (Thompson, 1988), nos acercan a las características de la emigración española, andaluza concretamente, hacia la Argentina en los inicios del siglo XX.

Las historias que presentamos están narradas por dos mujeres argentinas, hijas de emigrantes, que conservan la memoria idealizada del lugar de origen de sus progenitores, tal y como sus abuelas, desde el espacio doméstico del exilio migratorio, se las transmitieron. Estas son dos historias de mujeres argentinas (Cacopardo, 2011) de la primera generación, hijas de españoles, andaluces de la provincia española de Málaga, que evocan la emigración y el recuerdo del lugar de origen de sus padres y abuelos, transmitido en sendos casos por las abuelas maternas, cuidadoras y jefas de hogar que, desde un matriarcado latente, tuvieron la misión de cuidar a sus nietos y nietas, nacidos en la República Argentina, pues los padres en plena edad laboral, encomendaron la educación y el cuidado de sus hijos a los abuelos, concretamente, abuelas por línea materna.

Las narrativas están contadas desde distintos espacios geográficos y cronológicos, desde ambas orillas del Río de la Plata y del Mediterráneo: una, en Argentina en 1996, y la otra en España, en 2010. La primera narrativa corresponde a una mujer, natural de la provincia de Buenos Aires y que residió

¹ Dirección del Grupo de Investigación «Intrahistoria, Oralidad y Cultura en América Latina y Andalucía» del Plan Andaluz de Investigación, HUM 313.

en Capital Federal hasta 2007, fecha de su fallecimiento; la segunda historia trata de una entrevista realizada a una mujer natural de la provincia de San Juan (Región de Cuyo, Argentina), que en mayo de 2010 residía en la localidad granadina de Motril, y a raíz de la crisis económica argentina del año 2001 (Fernández, 2010), emprendió la diáspora hacia España, o quizás el retorno a la tierra de sus padres y abuelos (Arfuch, 2002). En la primera historia de vida, la evocación del pasado y la ilusión de viajar algún día a España lo inundan todo. En la segunda, también se evoca y venera al pasado, pero se deja traslucir el desencanto del «retorno» a la tierra de los ancestros. Las circunstancias de sendas entrevistas son parte de la idealización de los actores del pasado, y de la propia historia de España (González, 2012; Ricoeur, 1999; Hammer y Wildavsky, 1999).

La documentación oral -base primordial de esta investigación-, nos permite desgranar las características de las dos historias de vida seleccionadas, y contadas por mujeres de la primera generación nacida en el Río de la Plata, historias que rescatan del olvido la voz de los abuelos, de acuerdo a aquella máxima intergeneracional, tan común en el análisis de las identidades migrantes. La presente historia, grabada por mí en Buenos Aires durante el mes de agosto de 1996, viene determinada por un conocimiento previo, y por diversos días de convivencia con la entrevistada y su familia.

1. Una historia de familia y migraciones narrada desde Argentina

Antes de adentrarnos en las narrativas, es conveniente señalar que desde Andalucía, principalmente desde la parte Oriental o Mediterránea, a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, se experimentó una emigración masiva a tierras latinoamericanas, de un volumen similar al de otras regiones de España como Galicia. Dicha emigración se dirigió principalmente a Brasil y Argentina que, desde las dos últimas décadas del siglo XIX, llevarán a cabo una política de «puertas abiertas» (Sánchez-Albornoz, 1988). Las causas del éxodo tuvieron que ver con la fuerte presión demográfica del litoral Mediterráneo a la que se une la crisis de la filoxera que acabó con los cultivos de vides de las cordilleras costeras de las provincias de Málaga, Granada y Almería. Vides cultivadas por pequeños propietarios rurales que, ante la ausencia del apoyo estatal, tuvieron que vender a los usureros locales lo poco que les quedaba, como casa y tierra, siempre para emigrar. Y así lo hicieron a zonas vitivinícolas como las provincias de Mendoza y San Juan en la región argentina de Cuyo. A la crisis de la filoxera que tiene lugar en las últimas décadas del XIX (Mateo de Avilés, 1993), se une, al despuntar el siglo XX, la crisis de la caña de azúcar en las hoyas costeras mediterráneas desde Málaga a Adra, pasando por importantes núcleos urbanos azucareros -densamente poblados- como Vélez Málaga, Nerja, Torrox, Almuñécar, Salobreña y Motril. La depreciación del azúcar de caña a favor del azúcar de remolacha trajo aparejada una fuerte conflictividad social en las comarcas cañeras.

Dicha conflictividad estuvo protagonizada por los cultivadores de caña, pequeños y medianos propietarios y arrendatarios, que tuvieron que enfrentarse a la política de precios a la baja que les pagaban por sus cañas los ingenios azucareros; la mayoría de los referidos ingenios eran propiedad de nobles caciques como el marqués de Larios. Así pues, los cultivadores de la caña y los obreros de los ingenios, al ver mermados sus salarios, también emprendieron el éxodo migratorio a regiones azucareras del Noroeste argentino como la Provincia de Salta y, sobre todo, la Provincia de Tucumán. A los factores mencionados, se añaden períodos de sequías y malas cosechas, ausencia de grano y alimento, epidemias de cólera y continuos movimientos sísmicos que provocaron un éxodo masivo entre los pequeños propietarios, arrendatarios rurales, y los obreros de ingenios. Como telón de fondo, y para completar el desolado panorama, hablamos de la Guerra del Rif, la cual provocó la salida clandestina hacia América del Sur, por la vía de Gibraltar, en barcos de bandera francesa o italiana, de un 30% de jóvenes andaluces en edad del cumplimiento del servicio militar.

Los destinos «preferidos» por estos andaluces del Mediterráneo fueron Argentina, sobre todo las provincias del interior –Mendoza, San Juan, Tucumán y Córdoba–, más similares por clima y paisaje al sur de España, además de la provincia de Buenos Aires, sobre todo los campos del interior. Curiosamente, estas personas que habían nacido muy cerca del Mar Mediterráneo, se radicaron tierra adentro, y por ello en su discurso de añoranzas y de «paraísos perdidos», estará muy presente el mar, su mar (Vitar, 2012). En 1880 tenemos los primeros datos estadísticos de personas, procedentes del Mediterráneo andaluz, instaladas en las provincias argentinas de San Juan y Mendoza.

Otro de los países americanos, receptores de esta tipología de migrantes, fue el Brasil de la República Velha (1889-1930). Durante este período se inicia el auge económico cafetalero y su expansión en las *terra roxa* de São Paulo. Desde Brasil se lleva a cabo toda una política de reclutamiento masivo de inmigrantes europeos. A la región paulista llegarán muchas familias de campesinos de la Andalucía del Mediterráneo que, afectados por las crisis agrícolas antes mencionadas de su región de origen, encontrarán una salida en la emigración subvencionada por el gobierno brasileño, y que durante un período mínimo de tres años les obligaba trabajar en las «fazendas» cafetaleras. La presencia de andaluces en la región de São Paulo desde finales del XIX y comienzos del siglo XX será mayoritaria respecto a otras regiones españolas (Cánovas, 2005, 2007). Muchos de estos inmigrantes, concluidos sus contratos, no retornarán a Europa, sino que intentarán mejorar su suerte emigrando a la urbe paulista (Machuca, 2014), o a otras regiones de América Latina, sobre todo a la Argentina y, concretamente a las regiones de Cuyo y del Noroeste, dándose, por tanto, un constante flujo interno de migrantes, fundamentado en redes de familiaridad y paisaje, entre Brasil, Argentina y Chile (Pérez, 2012).

Un ejemplo de esa movilidad migratoria desde las hoyas mediterráneas andaluzas primero hacia el norte de África (Roca, 2009) y después hacia América Latina, lo encontramos en Antonio Ramón Ramón (Goicovic, 2005), héroe de la izquierda chilena, que nació en Molvizar, un pueblecito de la

comarca costera de Granada. Ramón Ramón emigró a Marruecos, y desde ahí junto con su hermano Manuel, salieron hacia América del Sur. Antonio se quedó en Brasil, y Manuel seguirá rumbo a la Argentina, y desde allí al desierto chileno de Tarapacá para trabajar en las salitreras y morir víctima de la matanza de la escuela de «Santa María» de Iquique en 1907. Antonio Ramón que, desde Brasil había emigrado a la Argentina, atravesará los Andes, trabajará como jornalero en Chile, y en 1914 vengará la muerte de su hermano, atacando en la ciudad de Santiago al general Roberto Silva Renard, uno de los artífices de la matanza de los salitreros de Iquique.

Por ello, la narradora de esta historia de familia y de vida tenía 76 años de edad en el momento en que se produjo la entrevista. Era porteña de nacimiento, e hija de padre y de madre andaluces, ambos procedentes de la provincia de Málaga. El pueblo de origen del padre era la localidad de Coín, y el de la madre era Vélez Málaga. Por la afinidad de las relaciones surgidas por el paisanaje, los descendientes se mostraron extremadamente hospitalarios conmigo. Y una fría tarde del mes de agosto de 1996 nos abrieron su corazón.

La entrevistada habitaba en el centro de la Capital Federal, calle de San José, en un pequeño departamento, de planta baja del que era propietaria. Viuda y jubilada, percibía una exigua paga que lleva el nombre de «pensión», de 150 dólares mensuales, una auténtica miseria para aquella época de la «convertibilidad menemista». Recordemos que el peronista Carlos Saúl Menem, presidente de la República Argentina durante los años 1989 y 1999, implantó en el país el más puro neoliberalismo, según lo pactado en el Consenso de Washington, llevando a cabo todo un sistema de privatizaciones de los recursos del país, y la venta de las «Joyas de la Corona». Este gobierno arruinó a las clases medias y acabó con el pequeño ahorro debido a la fórmula magistral que se aplicó a la convertibilidad peso/dólar, es decir, entre Argentina y los Estados Unidos de América. El expolio y la corrupción fueron los elementos básicos de la década menemista, de la presidencia de Carlos Menem, lo que precipitó la conocida crisis del año 2001 ya mencionada.

Nuestra informante –quien por entonces tenía unos 76 años de edad– seguía trabajando esporádicamente en una empresa inmobiliaria. Su labor consistía en enseñar departamentos y propiedades a los futuros compradores. Hablamos de una mujer de trato muy afable, exquisito y abierto. Su disponibilidad personal y dotes de organización la convirtieron en el aglutinante de la familia, en torno a ella sus dos hijas y nietos, siempre hallaron un punto de referencia, base de unas relaciones familiares impregnadas de un profundo matriarcado, aunque no exento de valores machistas. En esta familia se percibía una honda y casi trasnochada solidaridad de clan, que podríamos interpretar como forma de supervivencia, afirmación de identidad, y desafío frente a la gran urbe, cada vez más deshumanizada. Por ello la presente entrevista se realizó en la sobremesa de una tarde dominical. Toda la familia extensa conformada por las hijas con sus sendas familias nucleares, estaba reunida, por ello los ruidos y la emoción dificultan la nítida audición de la cinta grabada, que se guarda en nuestro «Archivo de la palabra» en la Universidad de Cádiz, España. Pese a las dificultades técnicas de la grabación, nos dejamos imbuir humanamente por una historia de familia narrada

desde el corazón, expresada a «borbotones», carente de un hilo conductor, cíclica y, sobre todo, intuitiva.

En relación a la historia de la familia y a las causas de la emigración, la informante comienza narrando la historia de su familia por la «línea materna», ya que el hondo matriarcado de las relaciones familiares convierte todo lo femenino en una realidad presente y constatable, al contrario de la línea paterna que, dado el carácter de padre ausente, este último es idealizado por nuestra informante. Comienza recordándonos la historia de su abuela materna, haciendo especial hincapié en su modélica fortaleza, tanto física como espiritual, en los valores y en la vida cotidiana de la ciudad de Vélez Málaga a finales del siglo XIX e inicios del XX, tal y como se lo transmitieron. Nos relata con toda minuciosidad la historia de sus orígenes, una historia de mujeres fuertes, que imprime carácter y dignidad al presente. Los orígenes nos hablan de una migración anterior al norte de África. Los vínculos con Marruecos eran muy intensos en esta época, bien por la situación colonial del país, ocupado por familias de militares españoles y por muchas personas que, desde las costas mediterráneas de Andalucía –las provincias de Almería, Granada y Málaga– solían comerciar o ir a trabajar temporalmente al norte de África, tanto a Marruecos como a Argelia. Y la entrevistada, como nieta, rescata del olvido lo que su madre, tal vez quiso olvidar:

Mi abuela materna a los nueve años se quedó sin padre ni madre. El padre era agresivo y maltrataba a la madre, estando ésta embarazada de ocho meses, le dio una paliza y quería meterla en un horno de ladrillos que este tenía. La madre de mi abuela embarazada de ocho meses huyó a otro pueblo en busca de su madre y por el camino ella murió y la criatura murió también. Mi abuela jamás volvió a ver a su padre, como este supo que la mujer había muerto desapareció. Mi abuela jamás volvió a ver a su padre... Ella, mi abuela, se quedó a cargo de su hermanita de cinco años, sin tener para comer ni nada. Vivían en una habitación ella y la hermana, y los vecinos se solidarizaban con ellas. Ella, mi abuela, siendo chiquita empezó a trabajar con una familia que se la llevaron a Marruecos, allí quedó baldada y con catorce años, ya recuperada del reuma, retornó a España y se casó con mi abuelo que tenía cuarenta y tres años. Tuvieron tres hijos: Rafael, Carmen que era mi madre, y Ana María, la más chica. El primer hijo lo tuvo a los quince años. Ella estaba bien porque mi abuelo tenía una especie de pulpería, estaba bien, la quería muchísimo, era un hombre buenísimo.

La informante prosigue su narrativa haciéndose eco de la tragedia familiar que ocurrió, pues su abuelo, por estar bien situado económicamente, ya que poseía una tienda, especie de pulpería, fue el blanco de la envidia de un pariente: «un primo de mi abuelo le dijo a este: te voy a quemar la casa, porque tú tienes mucho y yo tengo poco». Esa noche en que su abuelo estaba solo en casa, su primo le roció la casa y le prendió fuego. El abuelo pudo salvarse, pero «cuando se vio entre las llamas, no le quedó más remedio que abrir la ventana y tirarse». Según el relato, el abuelo estaba solo porque, temiendo el luctuoso acontecimiento para preservar a su mujer e hijas, las envió a otro lugar a dormir. María Ana, haciéndose eco de los valores transmitidos por la abuela –valores en los que la honestidad y la no venganza son primordiales–, continúa así su narrativa:

Mi abuelo al tirarse por la ventana se reventó; pero no murió al momento, lo trataron los médicos. Mi abuelo nunca acusó a su primo y mi abuela siguió el ejemplo... Y el dinero (los ahorros) que tenía se lo llevó la enfermedad de mi abuelo. El negocio taberna-tienda que tenían no pudo ser atendido, mi abuela se quedó sin nada y la gente que les debía no quiso pagarles. Se vinieron a la Argentina sin nada. Aquí se vinieron mi abuela (llamada María del Rosario) con mi madre, de diez años, y mi tía, de seis años. A mi abuelo lo enterraron de noche porque no tenían dinero para enterrarlo, y en este acto los asistentes al sepelio hicieron una colecta para ayudar a la pobre viuda. Aquí, a la Argentina, llegaron en 1906. En el puerto de Buenos Aires estaba mi tío Rafael, de diecinueve años, esperándolas.

Puede extrañar, aparentemente, que de una familia bien situada, que se encargaba de una tienda-pulpería, el hijo mayor ya hubiese emigrado a la Argentina. Pero no olvidemos que la Guerra del Rif fue una amenaza para jóvenes y adolescentes en edad de quintas, y, precisamente, los que tenían algún acomodo material pudieron pagar para salir clandestinamente, por la vía de Gibraltar, de España y así librarse del servicio militar. Las vicisitudes de la familia materna y la fortaleza de la abuela quedan reflejadas de esta manera:

Mi abuela trabajó en una hacienda en la zona de Lincoln [provincia de Buenos Aires], allí, en el campo, mi abuela trabajó de cocinera. Mi abuela cocinaba para los 20 peones que había en la finca. Mi madre a los diez años empezó a trabajar también, ayudando a mi abuela. En Lincoln nadie trabajó como mi abuela.

Nuestra informante prosigue narrando la historia de su familia, tocando ahora a la línea paterna, especialmente idealizada por tratarse de un padre ausente, ya que este fallece cuando la entrevistada tenía menos de dos años de edad. Ella pretende dar a su padre cierto status social, casi nobiliario, dados los caracteres del primer apellido del mismo, no común, pero largo. La informante en su búsqueda de la filiación patrilínea, que es la que da identidad a la familia en una sociedad de valores machistas, cuando contaba unos quince años de edad, contactó con la familia paterna, residente en España, manteniendo correspondencia epistolar durante largos años con dos primos hermanos varones, hijos del único tío paterno de nuestra entrevistada, e incluso llegó a ser «Madrina de guerra» de uno de sus primos durante la guerra civil española. Uno de ellos emigró al Brasil en los años cincuenta, y desde ese país mantuvo correspondencia con su prima de Buenos Aires que era nuestra informante. Dirigiéndole a ésta a través de una carta, incluyó un estudio heráldico del apellido paterno al que hace descender de nobleza normanda. Es obvio que nuestros protagonistas reivindicuen la distinción social del primer apellido como una coraza protectora de la identidad individual, y del propio clan familiar ante un medio natural y social hostil. Todo ello ante unas tierras receptoras de inmigrantes donde el valor prioritario es el dinero, ante espacios geográficos inabarcables donde el hombre se siente desorientado, desprotegido y falto de raíces. La entrevistada de la línea paterna nos manifiesta sus propios valores a través de la trayectoria vital de su padre. Este se nos muestra como un verdadero «hijo pródigo», pues a pesar de sus

locuras de juventud y juerga, propias de todo «señorito andaluz» que se precie, queda dispensado por el extremo amor que mostró hacia su madre enferma, y siempre solícito en su lecho de muerte. Así, pues, la fidelidad filial y el culto a la madre quedan plasmados como óptimos valores humanos, propios de la España rural y mediterránea.

También se aprecia como valor social la generosidad que solo pueden permitirse las personas de más status económico, solo «los señoritos» pueden ser «dativosos» con los sirvientes y siempre los subordinados serán «fieles vasallos» por encima de las fronteras del tiempo y del espacio. Igualmente la virilidad del padre ausente puede apreciarse, entre líneas, como una buena calidad genética que honra a una familia, ya que la «honra familiar» en las mentalidades de la España decimonónica viene definidas por la virginidad de la mujer previa al matrimonio, por la fidelidad de la mujer durante el matrimonio, y por la virilidad, e incluso infidelidad, del varón. Todo lo expuesto queda manifiesto en las siguientes palabras de nuestra informante, no exentas de ucronía (o la invención del pasado por parte de la informante) que en la búsqueda del padre ausente, sienta las bases de una identidad negociada:

La familia de mi padre era de rango, tenían un cortijo, descendían de condes y marqueses, según una carta enviada por mi primo Alejandro desde Brasil [nos muestra la carta] eran descendientes de la nobleza normanda. Eran dos hermanos: mi padre, llamado Francisco, y su hermano, Alejandro. A mi padre le gustaba divertirse, salir como un niño bien; y mi tío era el `sesudo´ de la familia y el que llevaba con el padre todos los negocios que tenían. Mi padre se lo pasaba muy bien, era el niño más chico (...) Cuando enfermó su madre, él, Francisco, siempre estuvo junto a su madre, no se salió de al lado de ella nada, hasta que ésta murió, y después de su muerte, se vino a la Argentina. Francisco se entregó más a la madre que Alejandro. Este solo quería casarse y formar su propia familia; pero mi padre, a pesar de ser tan alocado, siempre estuvo al lado de la madre (...) Aquí, en la Argentina, había sirvientes de mi padre, que habían emigrado antes para `hacer la América´. Cuando mi padre llegó a Lincoln fue recibido como el niño Paco, el señorito Paco, y allí encontró el apoyo de personas a las que él, por ser muy dadivoso, había ayudado antes, en España. Mi padre se vino a la Argentina tras morir su madre.

Nuestra informante nos sigue narrando las vicisitudes por las que atravesó su familia, tras la muerte del padre: tuvieron que trasladarse a Buenos Aires, pues en esta ciudad residían todos los familiares maternos. La siguiente narrativa es muy rica en detalles referidos a redes de paisanaje, tipologías de vivienda, el rol de las abuelas en los procesos migratorios, y el gran amor a los nietos, los trabajos de la mujer en el servicio doméstico en condiciones de casi esclavitud, el significado del matrimonio y la política matrimonial:

Mi mamá se quedó viuda con 25 años. Aquí, a Buenos Aires, vinimos a parar a casa de mi tío Rafael, el hermano mayor de mi madre, él estaba casado con una parienta, que estaba enferma con parálisis, mi hermanito de 30 días lloraba mucho, y la mujer de mi tío se sentía molesta, pues todos vivíamos en una pieza pequeña e

incómoda. Mi mamá y nosotros nos fuimos de allí, nos fuimos a vivir con la abuela, pues ya mi abuela y tía materna se habían trasladado a vivir a Buenos Aires. Mi madre y tía se dedicaron a trabajar en la calle (en el servicio doméstico), y mi abuela se hizo cargo de nosotros tres (mi hermana, hermanito chico, y yo). El trabajo de mi madre era duro, estaba interna en la casa donde trabajaba, tan solo podía venir a vernos cada 15 días y por la noche, viéndose obligada a atravesar un descampado.(...) Por estas adversas circunstancias y para reunirse con sus hijos, mi madre decidió casarse con un policía, este era un buen hombre, natural de San Juan, muy serio, muy trabajador, muy recto, recto al máximo como eran todos los de aquella época, en la mesa, comiendo, no podíamos hablar; pero a mi madre le compensó este matrimonio, pues así pudo estar reunida con nosotros. Mi hermanito Alejandro murió a los nueve años de meningitis (...) Mi abuela murió de pena a los 6 meses de morir mi hermanito, mi abuela quería morir porque se había muerto su nieto, hasta tomaba alcohol puro para quitarse la vida (...), todos los días iba al colegio donde había estado mi hermanito y llegó a pedirle a la maestra que la dejara sentarse en el banco de su nieto, pues mi abuela tenía adoración por nosotros.

Además, a lo largo de este testimonio se recalca la pobreza material; pero la actitud digna y la alegría de vivir de nuestra entrevistada contrarrestan toda tragedia:

A los 38 años mi madre enviudó por segunda vez. Mi tía se casó con un cordobés argentino buenísimo, y con él tuvo cinco hijos; pero también murió, y mis cinco primos y nosotras dos nos criamos juntos y nos queríamos muchísimo (...). Cuando murió mi padrastro, yo tenía 14 años, y nos quedamos con 'la sogá al cuello', entonces diciendo que tenía 19 años me colocaron en una imprenta, a los seis meses me pidieron los documentos de identidad y al comprobar mi edad real, 14 años, me echaron (...) Nunca nos faltó de comer, siempre íbamos bien vestiditas, vivíamos en una casa de inquilinato, allí había niños descalzos; pero mi madre se preocupaba porque siempre fuéramos bien vestiditas.

En el verano de 1999, nuestra entrevistada recibió como regalo de cumpleaños de sus hijas, al cumplir sus 80 años, un *tour* por Europa y quince días en España en casa de una sobrina-nieta, de la idealizada línea paterna. Tuvimos el honor de acompañarla junto con su sobrina por la geografía de sus padres y abuelos. En un fin de semana de septiembre nos desplazamos al pueblo malagueño de Coín, en donde ella pudo empaparse de los colores y olores de aquellos valles mediterráneos, de ricos cítricos, emocionada recorrió el pueblo, visitó la parroquia de San Juan Bautista, donde bautizaran a su padre, y allí obtuvo la partida de bautismo literal del mismo, preguntamos a los eruditos del lugar por familias que llevaran el ilustre apellido paterno, visitamos el cementerio queriendo recuperar la memoria; pero ni los cronistas locales ni el mármol de las lápidas supieron darnos norte sobre aquella familia de noble apellido.

El desencanto y la nostalgia nos condujeron a un restaurante argentino, regentado por un emigrante «coíno», del pueblo malagueño de Coín, a la República Argentina durante la década de 1950, y retornado con su esposa y

alguno de sus hijos a comienzos de la década de 1990. Compartimos el mate, y con añoranza hablamos de la Argentina, de tan rico país, de sus lindas gentes; pero de los malos y corruptos políticos que, a lo largo del siglo XX, han llevado al país a un callejón sin salida. Desde Coín salimos para Vélez Málaga, el lugar de la línea materna. No había referentes nobiliarios; nada esperábamos, y esa vaciedad ayudó a disfrutar desde el desapego, un hermoso atardecer, a divisar desde su castillo el mar Mediterráneo, al tiempo que el olor dulzón a la melaza de la caña de azúcar penetraba por todos nuestros poros.

2. Ilusión del pasado: emigración y retorno a la tierra de los abuelos

La informante de 70 años, es natural de San Juan, y residente en Motril, Granada, España. La entrevista realizada el 20 de mayo de 2010 surgió a raíz de la celebración en la ciudad de Motril de las Segundas Jornadas de Hermanamiento con la gente de la localidad de Albardón, en la Provincia argentina de San Juan, lugar en el que existe una abundante descendencia de granadinos y, concretamente, motrileños. Los primeros encuentros habían tenido lugar dos años antes en la ciudad de Albardón. El coloquio fue muy emotivo y sirvió de pretexto para que muchos de los asistentes participaran contando ellos mismos los relatos de vida de sus padres o de sus abuelos (Pujadas, 2002). A aquel llamado también acudieron otros argentinos, entre ellos sanjuaninos, ya residentes en España desde la crisis económica del año 2001, y que aprovecharon la oportunidad para saludar a sus amigos y paisanos. Cuando concluyó el evento, una señora argentina de San Juan, de más de 70 años, se acercó a saludarme y me comentó que residía en tierras granadinas desde la crisis del 2001. Se sentía sola y con necesidad de comunicarse. Y la cité al día siguiente para que narrara su historia de vida.

La mencionada entrevista se desarrolló en un ruidoso bar, que tenía alquilado su hijo. Me contó que su esposo, español de la localidad de Iznalloz, de Granada, cuando contaba unos quince años de edad, emigró con sus padres y hermanos a la Argentina en 1948; pero en el año 2000 decidió retornar a España, y en 2001 se produjo el reagrupamiento familiar, quedando en América solo uno de sus hijos. Así nos comenta la informante acerca de la causa de la venida a España, y en especial cómo la crisis de 2001 dislocó toda su estructura familiar:

Mi esposo se vino en el 2000, se vinieron también mis dos hijas, las dos casadas, y uno de mis hijos; el otro se quedó allá, y allá tengo 3 nietos. A finales del 2001 vine yo. Después de ese año, volví en 2005 porque nació mi nieto Leonardo, y luego tuve que venirme para acá a ayudar a mi hija, pues en agosto de ese año nació mi nieta acá (...) En Villa Krause [San Juan] solo me queda mi hermano que vino el año pasado a ver a sus hijos, pues uno está en Italia y otro está acá.

La Informante, probablemente presa del desencanto, justifica su emigración a España como si fuera el retorno a la tierra de sus padres y abuelos, todos españoles, originarios de la provincia de Málaga. De esta manera, ella

cumple el sueño de los abuelos y se convierte en la narradora y portavoz de historias decimonónicas. Así en nuestra informante se cumple la máxima generacional postulada por Marcus Lee Hansen «*lo que los hijos quisieron olvidar, los nietos desean recordar*» (Vitar, 1998-1999), pues ella rememora la historia de sus abuelos españoles que se vieron forzados a emigrar al «nuevo mundo»; y aunque los padres de nuestra informante eran españoles vivieron en tierras sanjuaninas desde muy niños a las que, para sentirlas como suyas por mera ley natural de supervivencia, tuvieron que aferrarse al presente, olvidándose de añejas historias de España que fueron contadas por sus padres (abuelos de la informante) desde la nostalgia.

Pero la nieta, la informante, un siglo después, recoge las narrativas de los abuelos, sobre todo las de la abuela materna, para devolverlas, transformadas en la ilusión por el retorno. Son los nietos, pues, los que rescatan del olvido las viejas historias familiares para revelarlas con veneración. Es aquí donde la ucronía juega un importante papel (Pérez, 2012a). El testimonio de Magdalena, así se llama la entrevistada, es muy enriquecedor para el estudio de los flujos migratorios desde el sur de España hacia América Latina.

La historia comienza en 1907 con la emigración hacia América –primero a Brasil y luego a la República Argentina– de su abuelo materno, José Sánchez García, natural de Tolox, un pueblo de la provincia de Málaga, ubicado en la comarca de la Serranía de Ronda, en las faldas de lo que hoy es el Parque Natural de la Sierra de las Nieves. A comienzos del siglo XX, Tolox era una zona deprimida, con una baja densidad de población de 30 habitantes por km cuadrado, a lo que contribuía un medio físico hostil que, debido a lo accidentado del terreno, lo hacía improductivo en gran medida; a todo ello se sumaba una estructura agraria en la que, prácticamente, toda la superficie cultivada era de secano en más del 95%, con una producción de cereal y olivar superior al 80%; junto con un régimen de tenencia de la tierra extremo. Por un lado, latifundios de base cerealista o silvo-pastoril, donde se practica ganadería o crianza de animales domésticos. Por el otro, la presencia de minifundios atomizados e irracionales que hacen cada vez la supervivencia más difícil a las generaciones venideras.

Todo lo expuesto contribuyó a que la comarca malagueña de la Serranía de Ronda, en donde se ubica Tolox, el pueblo de origen de los abuelos paternos de nuestra informante, se viera abocado al éxodo emigratorio. Además de la pobreza estructural de la zona hay que añadir la crisis finisecular por la que atraviesa el cereal, manifiesta en varias coyunturas: los años sesenta y setenta del siglo XIX son protagonistas de una gran carestía de grano por la exportación de este a las Antillas españolas; los años ochenta están marcados por malas cosechas. El campesinado presenta una escasa capacidad adquisitiva: los salarios no solo se estancan sino que llegan a disminuir (Pérez Murillo, 2000). A todas las causas de pobreza estructural se unen las relativas facilidades que existieron para emigrar hacia Brasil. Por ello es común que el abuelo de nuestra informante emigrara primero a Brasil, y después diese el salto a la Argentina:

Mi abuelo emigra a Brasil durante tres años. Allí trabaja en el café; pero en esa época había una mosca muy mala, no sé..., y le había picado esa mosca, y por ello

se fue a la Argentina, pues allí tenía algunos parientes, que habían emigrado antes que él, pues eran muchos los parientes. Mi abuelo llegó a Pocito, Provincia de San Juan. Allí trabajaba con el azadón, allí no entraba un tractor.

A comienzos del siglo XX, la pobreza del campo trajo aparejada no solo la conflictividad social sino la diáspora hacia América Latina. De acuerdo a Sánchez-Albornoz, la grave situación del año 1905 fue generalizada por toda Andalucía. La emigración se hizo corriente. En los despachos enviados por los cónsules franceses a su Ministerio de Relaciones Internacionales, se recogían las numerosas bandas de obreros agrícolas. De acuerdo a Sánchez Albornoz, fueron de 300 a 500 componentes de Málaga para exponer ante el gobernador el estado de miseria. También a pedirle pan. El número de emigrantes había aumentado cada día en la zona del puerto, superando el millar, y en espera de los vapores franceses. Esos vapores los conducía hacia el sur de América, a ciudades como Santos y Montevideo. La ciudad de Málaga apareció, según él, como una zona muy custodiada por la guardia civil, que se encargaba de devolver metódicamente a los obreros agrícolas a sus pueblos de origen (Sánchez Albornoz, 1988).

Hemos señalado que emigrar a Brasil era relativamente fácil, pues el pasaje subsidiado se anunciaba como gratis. En Gibraltar funcionaron una extensa red de agentes comisionados o «ganchos», que conectaban con distintos rincones de Andalucía (Pérez Murillo, 2012 a, b; Contreras-Pérez, 2000; Mateo Avilés, 1993). Estos se encargaban de estimular psicológicamente a los habitantes de las comarcas deprimidas, describiéndoles extraordinarias oportunidades en «Eldorado» brasileño y en «El Paraíso del Pacífico». De todos es sabido el mal trato que muchos españoles recibieron en Brasil. Por ello de acuerdo a Contreras-Pérez, existía un más que conocido maltrato que se dispensaba ante los emigrantes en Brasil. De acuerdo a la Inspección de Emigración en el Campo de Gibraltar, la recluta organizada por los agentes paulistas no logró arraigar más que en comarcas de pobreza o de dolor para los trabajadores del campo. En palabras de Contreras-Pérez, eran las tierras áridas de la Alpujarra, los secarrales de Almería, los terrenos abruptos de las sierras de Málaga, zonas andaluzas que eran los únicos lugares de donde se nutría el miserable éxodo (Contreras-Pérez, 1996).

Prosiguiendo con el testimonio de la entrevistada, su abuelo salió de Tolox, el bellissimo pueblo que pudo visitar en 1979 cuando viajó por primera vez con su esposo a España. La madre de la informante estaba recién nacida cuando el abuelo partió hacia Brasil, y por ello se hizo eco de la «historia mágica» contada por su abuela sobre el momento del alumbramiento:

Mi abuelo materno, el padre de mi madre, primero emigró desde Tolox, España, a Brasil en 1907, año que nació mi madre. Ella nació a las 12 de la noche del 24 de diciembre de 1907. Nadie nace a las 12 en punto de la noche como Jesús, sino un minuto antes o un minuto después, y mi madre, según mi abuela, nació justo a las 12 de la noche en punto. Nació su niña después de cinco varones. Mi abuelo esperó que naciera la niña para irse.

En 1910, a los tres años de la partida del abuelo materno, y tras cumplir su contrato de trabajo en Brasil, se traslada a la Argentina, y es allí donde se producirá el reagrupamiento familiar, así la abuela de la informante, María Vera, embarcará en Cádiz con sus seis hijos e hijas rumbo al Río de la Plata. Nada especifica la informante del costo ni de la infraestructura burocrática, legal o ilegal, del viaje. Solo describe con entusiasmo cómo su abuela le contó el viaje: una partida sin regreso, con un pesado equipaje, la comida en el barco, la territorialidad espacial de la familia como protección frente al otro; y en definitiva, una travesía protagonizada por una mujer valiente, limpia, cuidadora, amorosa y digna. Estos son los valores que se aprecian, tanto de forma textual como intertextual. También nos narra la llegada a la Argentina y la relación de su abuela con el mate, pues saber «cebar y degustar» el mate es símbolo de identidad cultural, de una argentinidad, que su abuela jamás adoptaría, quizá, por fidelidad a su España. La informante recrea con entusiasmo el viaje en barco que le contó su abuela:

En 1910 mi abuelita se va a la Argentina con sus cinco niños: Luis, de doce años; Juan, muy parecido a su padre, al padre de mi abuela, ella, mi abuela, quedó huérfana de madre con doce años; José, Andrés, y Juana, mi madre. Salieron de Cádiz. Mi abuela se ubicó en una parte del barco que le correspondía a ella, y ella llevaba matanza para que no le faltara comida a sus niños; también embarcó una máquina de coser estupenda; el arca donde llevaba todas las cosas. Y en el lugar que le correspondía en el barco allí se instaló y sacó las morcillas y los chorizos. Y los mozos del barco le decían: `abuela, qué ricos que están sus morcillas´. Mi madre con su pañuelito al cuello y mi abuela siempre la arreglaba, y la ponía impecable a mi madre, a su niña. En el lugarcito que le correspondió en el barco, allí ella siempre estaba con sus niños. Mi abuela siempre tenía muy bien a sus niños. Ellos cuando salieron del barco en Buenos Aires no fueron al Hotel de Inmigrantes, sino que tomaron directamente el tren hasta Mendoza. Y en ese trayecto, mi abuela veía cómo las personas salían de los ranchitos con una cosa en la boca, y ella pensaban que eran lavativas en la boca y luego resultó ser el mate, ella mi abuela decía `aquí están los cacharros del mate, los que lo sepan sobar, en vez de cebar, que los soben, porque yo no sé sobarlo´.

La informante nos cuenta, con cierto orgullo, cómo su familia materna no se hospedó en el Hotel de Inmigrantes, pues el abuelo los estaba esperando en Buenos Aires y de ahí partieron a Mendoza. Pero la Provincia de Mendoza no fue más que una escala en el largo periplo de esta familia inmigrante e itinerante a través de lugares y trabajos. Su primer destino estuvo en la provincia de La Rioja y allí todos trabajaron en el carbón de leña. La entrevistada, haciéndose eco del imaginario de la abuela y de su recuerdo personal del pueblito blanco de Tolox nos comenta cómo su abuela sentía pena de ver a sus hijos, todos negros trabajando en el carbón. Y ella, que estaba acostumbrada a la limpieza de su pueblo blanco. Después de vivir en la Provincia de La Rioja, emigraron a la Provincia de Tucumán para trabajar en la caña de azúcar. Nuevamente la informante recuerda a su abuela como una mujer fuerte, temperamental, protectora de sus hijos y desafiante a las

amenazas: «en Tucumán los amenazaban con los machetes de cortar la caña; y mi abuela compró a todos los niños un machete para que se defendieran también». Tras algunos años de vida itinerante, por fin se establecieron en la Provincia de San Juan, para trabajar como agricultores.

La informante, me comenta que la llegada a San Juan significó un triunfo material y espiritual del proceso migratorio, emprendido por sus abuelos, pues su madre y tíos aprendieron a leer y a escribir. Recordemos que a comienzos del siglo XX, el 76% de la población andaluza era analfabeta, y el saber leer y escribir era un privilegio reservado a las élites y a una exigua clase media alta. Por ello, la alfabetización de los hijos de los inmigrantes tiene un gran valor como símbolo de ascenso a un mejor estatus social, pues los hijos de los campesinos emigrados, gracias a la incorporación de los migrantes al sistema educativo estatal argentino, pudieron acceder a un bien, el de la educación, que en España, su país de origen, les estaba vedado. Una vez más, la informante viaja a la infancia y nos recrea como era su abuela, y los atributos que la adornaban: trabajo, limpieza y orden, como actitudes y valores que elevan y dignifican el status social de los pobres:

Mi abuela todos los días hablaba de su España. Mi abuela era muy especial, muy limpia, el jabón heno de pravia lo tenía en un arca, en un mueble en el que se llevó todo para allá (para América), la ropa toda hermosa y blanca, pues mi abuela siempre había lavado en el río y tenía siempre esa ropa blanca. Ella el día lunes lavaba y el día martes planchaba, con su planchita de carbón tras secar la ropa al sol, y todo lo guardaba en su arca, traída de España, con el `heno de pravia´ entre la ropa, impregnada la ropa del buen olor, pues como era ropa de algodón se impregnaba bien. Cuando olíamos a `heno de pravia´, ya sabíamos que la abuela estaba en casa guardando la ropa en su arca traída de España. La abuela no vivía con nosotros, ella vivía en una finquita a 2 km de casa, allí íbamos caminando porque no había autobuses ni nada, ella vivía en Pocito. Allí vivían primos, hermanos míos, que salieron de España, después, en la guerra civil.

La informante nos cuenta que sus abuelos maternos se ubicaron por fin en la provincia de San Juan, concretamente en Pocito, a unos 15 km de la capital. Esta familia procedente de una geografía accidentada y de escaso terreno para roturar, halló en los amplios y fértiles oasis sanjuaninos su «lugar en el mundo», pues el país receptor los transformó de jornaleros en pequeños agricultores. La entrevistada, evocándonos su infancia nos introduce en la vida cotidiana de su familia materna, fruto de la matri-localidad, casi siempre predominante en estructuras familiares del sur de España. La informante nos presenta al abuelo materno como un trabajador incansable, un artesano de la tierra, en donde, implícitamente quizá, la autora de la narrativa pretenda valorar el esfuerzo del ser humano, casi místico, por encima de las nuevas tecnologías: tractores, insecticidas...

El abuelo, solo con su trabajo, y solo ante la tierra, sin agredirla, se verá recompensado por la «Pachamama», recibiendo de la misma sus mejores frutos. Este relato, contado desde España, es una evocación del paraíso perdido, y, quizá de la «ubérrima América» que siempre existió en imaginario de los

migrantes y que para la informante adquiere un signo de identidad. Observamos en el testimonio la división de roles en función del género: el abuelo como duro trabajador de la tierra, todo con su esfuerzo físico; y la abuela como un ser sutil y cuidador de un jardín de mil flores. Así recrea la entrevistada el campo de sus abuelos, el medio rural donde ella creció:

Mi abuelo llegó a Pocito. Allí trabajaba con el azadón, allí no entraba un tractor...Y mi abuela con su jardín de azucenas, violetas, todas las flores que había...Recuerdo siempre las zanahorias que las sacábamos de la tierra, las lavábamos, y las comíamos ¡tan dulces..., tan ricas!...Jamás se daba allí ni una fruta ni verdura mala, porque el abono era natural y no había ni insecticidas ni nada, todo lo que se comía era natural. Esa infancia la recuerdo, como mi abuela hacía esa comida natural: los huevitos recién puestos de las gallinas; la leche de cabra, a mi abuela le gustaba la leche de cabra; y siempre tuvo una cabrita. Y mi madre tenía una vaquita pues ya éramos muchos..., y una vaquita daba para más. Nos tomábamos nuestro vaso de leche al pie de la vaca, y el arroz con leche....Todo era natural: los chumbos o tunas...

Esta narrativa que reivindica la agricultura ecológica o natural, adquiere pleno sentido, si tenemos en cuenta el contexto geográfico en el que se realizó la entrevista, pues en la costa de Granada al igual que en la de Almería, se viene produciendo una agricultura «bajo plástico» o de invernadero desde la década de los sesenta del pasado siglo XX, una agricultura no natural. Por ello esa evocación de lo natural puede deberse también a una idealización de su lugar de origen ante el desencanto del presente. No olvidemos que la abuela proviene de una zona de montañosa, en la que el ganado predominante, casi único a comienzos del siglo XX, era el caprino. Además en la Andalucía del Mediterráneo era muy común el consumo de la leche de cabra preferible a la de vaca, pues la leche de vaca no se llegó a consumir en muchas zonas geográficas del sur de España hasta mediados de la década de los sesenta del siglo XX, cuando se introduce la producción industrial de la misma. Además, probablemente la abuela al consumir leche de cabra, inconscientemente, estuviera reivindicando un símbolo de su identidad cultural, del accidentado lugar de origen donde predomina el ganado caprino.

Siguiendo con la presente narrativa, se insiste mucho en el valor del trabajo y en la solidaridad de los paisanos; ambos fueron el acicate para continuar viviendo, no sin melancolía, a 11.000 km del lugar de origen. Respecto a las redes de paisanaje, el carácter endogámico de las mismas, y la percepción de los «otros» –de los no españoles–, nos comenta la informante, como si del eco de su abuela se tratase:

Siempre todas las familias españolas estaban reunidas, muy unidas, nada de peleas ni nada, todos unidos como hermanos...También estaban los italianos, los turcos...,pero cada uno en su casa y Dios en la de todos.... Los españoles eran muy buenos amigos y paisanos entre ellos. Todos eran agricultores. Y los paisanos, todos los de Málaga, como mi abuelo paterno habían trabajado en las

fábricas de los Larios en Málaga, y por ello todos se conocían, se reunían, todas las familias pues vivían en la misma cuadra, y allí se reunían.

Esta referencia a los vecinos unidos, paisanos que viven en la misma cuadra, aparte de su valor real y objetivo, adquiere en la presente narrativa una evocación melancólica del pasado, pues la informante siempre me comentó que echaba de menos reunirse con los vecinos, sentarse en las noches de verano en las veredas o aceras, como ella hiciera en Villa Krause, de la Provincia de San Juan. La informante vive en una ciudad, Motril, dominada constructivamente por altos bloques de pisos, impersonales y anónimos, ciudad vertical en donde apenas hay casas bajas que faciliten la convivencia vecinal en la calle. La rama paterna de la informante también procede de la provincia de Málaga. De esa línea solo nos habla de su abuelo paterno. Todo cuanto ella conoce, fue transmitido por él, ya que el padre de la entrevistada murió joven: *«yo no lo conocí porque cuando yo tenía un año y cinco meses de edad, él falleció. Y yo cuando tenía cinco años me preguntaba ¿por qué Dios se llevó a mi padre, y a los demás les dejó a su padre?»*.

Los detalles sobre la familia paterna son parcos, fenómeno propio en estructuras familiares matri-locales, que me atrevería a definir como matriarcados. Aunque latentes también, porque se hallan insertos en una sociedad de predominio patriarcal. La informante compara a sus dos abuelos, atribuyéndoles roles y caracteres distintos *«mi abuelo materno era de su casa y calladito; mi abuelo paterno fue una bala perdida, él nunca contaba penas»*.

El abuelo paterno nació también en la provincia de Málaga, en un pueblo llamado Algarrobo, ubicado en la costa oriental; pero el abuelo materno, serrano, era calladito, a diferencia del abuelo paterno, quien había nacido en un paisaje costero. En 1900 el municipio de Algarrobo presentaba una elevada densidad de población, de 317 habitantes por km², superando la media de la comarca de la costa oriental de Málaga que, a comienzos de siglo, se hallaba en los 138,8 habitantes por km² (López ,1975).

La causa de la diáspora de esta zona del litoral será igualmente la falta de tierra para roturar y el monocultivo de la caña de azúcar que, si bien en otros tiempos generó empleos en los ingenios azucareros del marqués de Larios, al despuntar el siglo XX sufrió un grave revés al entrar en competencia los precios del azúcar de caña con las recién creadas fábricas de azúcar de remolacha que comenzaban su expansión por las regiones españolas del interior. La crisis de la caña de azúcar generó una fuerte diáspora emigratoria procedente de las costas de Málaga y Granadahacia el Río de la Plata; siendo la provincia azucarera de Tucumán la principal receptora; además de la región de Cuyo, prioritariamente la provincia de San Juan, en donde desde 1880 existía un contingente de andaluces, hijos de crisis anteriores, como la de la filoxera, pero ya establecidos en tierras cuyanas. Desde allí exclamaron a familiares y paisanos, consolidando unas fuertes redes de parentesco de carácter físico, psíquico, profesional y geográfico. Dicha estrategia conferirá a estos inmigrantes, a sus descendientes, y sobre todo a los de la primera generación, unos comportamientos y hábitos de sociabilidad profundamente endogámicos (Pérez Murillo, 2012 c).

La informante al hablar de su abuelo paterno desgrana algunas otras claves sociológicas y familiares interesantes: yo le pregunté si su abuelo paterno también había emigrado a Brasil y de ahí a la Argentina. Parece ser que no, que su familia paterna va directamente a la Argentina, pues no hay más recuerdos de su abuelo que el de su pueblo natal, Algarrobo, pero sí viajes a Marruecos de carácter comercial. Este hecho nos evidencia los fuertes vínculos económicos que siempre han existido entre ambas orillas del Mediterráneo, a pesar de credos e imposiciones políticas. Era muy común comerciar con Marruecos, incluso emigrar a Argelia para trabajar temporalmente en el esparto en la zona de Orán:

Mi abuelo paterno era de Algarrobo, Málaga. El recorrido que hicieron mis abuelos paternos no lo tengo, pues mi abuelo no hablaba más que de `su Algarrobo, de su Algarrobo´...Él desde Algarrobo iba hasta Marruecos a comercializar porcelana fina...Yo creo que ellos fueron directamente a la Argentina, porque tenían las cartas de llamada. La familia de mi padre fueron muchos, como unos 15 o 16. Mi abuelo paterno era Antonio González García, él nos contaba de su Algarrobo..., mi padre era el mayor, nació en 1901(...) A mi padre le seguía, mi tía Adoración, y mi tía Concha, todos nacidos en España; y después en Argentina nacieron mi tía Magdalena, mi tía Victoria...Eran cinco mujeres y tres varones los que yo, al menos, conocí.

Como epílogo de la entrevista, nos habló de su madre con melancolía y admiración, mostrándonos la energía y el amor al trabajo como el arma que dignifica a los pobres:

Mi madre llegó allá con tres añitos, y decía ella, mi madre, siempre `yo soy argentina pues no conozco España´; y ahora pienso, ¡Qué pena no haberla podido traer que viera su pueblito! Cuando yo vine por primera vez a España, en 1979...Mi mamá se quedó viuda muy joven, con veintisiete años y siete niños; había tenido ocho, pero el primero, que era varón, falleció. Mi madre fue padre y madre, porque mi padre murió muy joven, a los treinta y dos años, y mi madre tenía veintisiete años con ocho hijos: la mayor de nueve años y el menor de tres meses. En diez años de casada, se encontró con ocho hijos. Yo hoy pienso que no he sufrido ni la mitad de lo que sufrió mi madre. Ella era energía pura, se ponía a lavar y a lavar; a planchar y era a planchar. Fue una madre ejemplar. Ambos abuelos nos ayudaron; pero como mi madre tenía su casa y en aquella época se podían cuidar las gallinitas, y además mi madre tenía su terrenito, tenía siete lotes de 10 metros de frente por 54 metros, de fondo, y los conservó hasta que...yo estaba de novia y ahí hice mi casa, pues mi madre tenía un lote para cada hermano.

Conclusiones

Las dos historias de vida que hemos analizado, están narradas en cronologías y espacios diferentes, pero poseen rasgos comunes: dos mujeres

argentinas, ambas de más de setenta años de edad; hijas y nietas de emigrantes andaluces. No nos debe extrañar que las dos historias de vida que analizamos en este artículo sean de descendientes de andaluces, originarios de la provincia de Málaga, de la Andalucía del Mediterráneo o Andalucía Oriental, pues dada su accidentada topografía, generó un régimen de tenencia de la tierra de tipología minifundista que propició un mayor saldo migratorio que la parte Occidental de la región.

Ambas historias de vida casualmente están narradas por hijas de padres ausentes, pues en ambos casos estos mueren prematuramente cuando las informantes tenían menos de dos años de edad. Circunstancias que condicionan la idealización del progenitor masculino, sobre todo, en la primera historia de vida, haciendo gala del sistema de valores, impuesto por el hetero-patriarcado. Sendas historias otorgan un papel prioritario a las mujeres emigrantes como jefas reales de la familia. Las madres de nuestras entrevistadas, al carecer del apoyo económico de los maridos por la muerte prematura de los mismos, tuvieron que desempeñar trabajos fuera de casa, asumiendo el rol de proveedoras de la unidad doméstica, un papel tradicionalmente asignado al varón.

En ambos casos serán las abuelas maternas que, sin dejar de laborar en el hogar, asumiendo la función de las madres y el poder que les otorga la matri-localidad, considerada como patrón de residencia o de asentamiento, las encargadas de educar y transmitir los valores a sus nietas. Las abuelas maternas, desde el ámbito doméstico y privado, inculcaron a sus nietos los valores del mundo rural hetero-patriarcal, predominante en las sociedades mediterráneas de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Estas abuelas se erigen en las verdaderas cronistas de la familia que, a 11.000 km de su lugar de origen, refieren historias de idealizados pueblos blancos, enclavados paradisiacamente en un mundo rural, pero pobre y no exento de rencillas, lo que les impele a emigrar y buscar nuevas oportunidades allende los mares. En esas historias transmitidas por las abuelas, el sentido de la honra, la honradez, la valentía, la fuerza, la limpieza, en sentido real y metafórico, y el esfuerzo individual se encuentran sobrevalorados como si se tratara de un patrimonio moral, inamovible y genético, que engrandece a la familia. Pobreza, pero con dignidad como elementos indisolubles –cara y cruz de una misma moneda–, que otorgan a la institución familiar uno de sus más preciados cimientos.

Las abuelas maternas transmitieron a sus descendientes –a sus nietas, en el caso que nos ocupa– un legado cultural que les ha permitido reelaborar no solo la intrahistoria de las migraciones y de la familia a lo largo de todo un siglo, sino también la negociación de su propia identidad, como patrimonio espiritual y riqueza personal, única e irrepetible. Así en nuestras informantes se cumple la máxima generacional postulada por Marcus Lee Hansen como que lo que los hijos quisieron olvidar, los nietos desean recordar, pues ellas rememoran las historias de sus abuelos españoles que se vieron forzados a emigrar al nuevo mundo. Y aunque los padres de las informantes eran españoles vivieron en tierras argentinas desde muy niños a las que, para sentirlas como suyas por

mera ley natural de supervivencia, tuvieron que aferrarse al presente, olvidándose de añejas historias de España que fueron contadas por sus padres – abuelos de las informantes– desde la nostalgia. Pero las nietas, un siglo después, recogen las narrativas de los abuelos, rescatan del olvido las viejas historias familiares para revelarlas con veneración y así transmitirlas a su prole en tiempos de crisis. Es aquí donde la narrativa otorga cierta licencia a la ucronía.

En definitiva, a través de estos dos relatos hemos aunado cualitativamente varias historias transversales de migraciones, familia y género, Historias de vida contadas desde ambas orillas: desde el Río de la Plata y desde el Mediterráneo, a través de las cuales hemos contribuido a dar voz a los sin voz (Martín, 2008). Y sobre todo, mostrar el rol esencial que las mujeres han tenido, tienen y tendrán en todo proceso migratorio. Nuestra investigación es del todo cualitativa, basada esencialmente en el documento oral que, apoyado por la bibliografía, ha pretendido en todo momento trazar las características generales y contextuales de la emigración del Sur de España hacia América Latina desde finales del siglo XIX y, sobre todo, para la primera década del XX. Son dos *historias mínimas*, pero la suma de estas historias, tenerlas presentes, nos conducirá a una verdadera historia cualitativa real y amplia, pues lo macro es incomprensible sin lo micro, al igual que el Océano está formado por infinidad de gotas. Hemos pretendido mostrar el rostro de muchas familias campesinas que, acosadas por continuas crisis, emprendieron el soñado e idealizado viaje sin retorno a América, en la que siguieron siendo pobres, pero con mucho esfuerzo y trabajo lograron el bienestar material que en su tierra de origen se les negaba en el momento de la partida.

Bibliografía

- ARFUCH, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BROULLÓN, Esmeralda (2010). «La República de los Sueños. De lo racional de la República a lo irracional de los sueños». *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CSIC, núm. 741, Madrid, págs. 139-151.
- BROULLÓN, Esmeralda (2011). «La aportación de la narrativa autobiográfica y la configuración del retorno emigratorio en los procesos de etnográficos». *Trocadero*, Universidad de Cádiz, págs. 101-123.
- CACOPARDO, María Cristina (2011). *Extranjeras en la Argentina y argentinas en el extranjero. La visibilidad de las mujeres migrantes*. Buenos Aires: Biblos, Colección la Argentina Plural
- CÁNOVAS, Marília (2005). *Hambre de Tierra. Imigrantes espanhóis na cafeicultura paulista, 1880-1930*. São Paulo: Lazuli.
- CÁNOVAS, Marília (2007). *Imigrantes espanhóis na Paulicéia (1890-1922)*. São Paulo: Coleção História das Migrações.
- CARRILLO, María (2005). «Las mujeres en los procesos migratorios». En: Prieto, M. (ed.). *Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y las oportunidades, 1990-2004*. Quito: FLACSO-Ecuador, págs. 99-117.

- CONTRERAS-PÉREZ, Francisco (1996). «El río revuelto de la emigración: El papel de las agencias gibraltareñas a principios de siglo». *Almoraima, Revista de estudios campogibraltareños*, núm. 16, Cádiz, págs. 63-73.
- CONTRERAS-PÉREZ, Francisco (2000). *Tierra de ausencias, la moderna configuración migratoria de Andalucía (1880-1930)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- FERNÁNDEZ, Manuela (2010). *Argentina en los umbrales del siglo XXI. Estrategias sociales frente a la crisis neoliberal*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan.
- GOICOVIC, Igor (2005). *Entre el Dolor y la Ira. La Venganza de Antonio Ramón Ramón*. Chile, 2014. Osorno: Editorial Universidad de los Lagos.
- GONZÁLEZ, Elda Evangelina (2012). *De ida, vuelta y doble vuelta. Nuevas perspectivas sobre emigrantes, inmigrantes y retornados en España y América*. Madrid: Polifemo.
- HAMMER, Dean y WILDAVSKY, Aarón (1999). «La entrevista semiestructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa». *Historia y Fuente Oral*, núm. 4, Barcelona, págs. 63-90
- LÓPEZ, Damián (1975). «La población malagueña en el período 1900-1920». *Jábega, Revista del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA)*, núm. 9, Málaga, págs. 27-34.
- MACHUCA, Manuel (2014). *El guacamayo rojo*. Sevilla: Anantes.
- MARIEZKURRENA ITURMENDI, David (2008). «La Historia Oral como método de investigación histórica». *Gerónimo de Ustáriz*, núm. 93-94, Iruña, págs. 227-233.
- MARTÍN, Emma (2008). «El impacto del género en las migraciones de la globalización: Mujeres, trabajos y relaciones interculturales». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, núm. 270. Barcelona. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3162062>
- MATEO DE AVILÉS, Elías (1993). *Emigración andaluza hacia América, 1850-1936*. Málaga: Arguval.
- PÉREZ MURILLO, María Dolores (2012 b). *Testimonios de un siglo de migraciones a Brasil*. Sevilla: Padilla Libros Editores & Libreros.
- PÉREZ MURILLO, María Dolores (2012 c). «La oralidad como fuente y método para la historia de las migraciones latinoamericanas». *Naveg@merica, Revista Electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea], núm. 8. Disponible en: <http://revistas.um.es/navegamerica>
- PÉREZ MURILLO, María Dolores (coord.) (2000). *Oralidad e Historias de Vida de la emigración andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- PÉREZ MURILLO, María Dolores (coord.) (2012 a). *Las Migraciones Contemporáneas: Andalucía y América. Aportes desde la Historia Oral*. Sevilla: Padilla Libros Editores & Libreros.
- PORTELLI, Alessandro (1989). «La verdad del corazón humano. Los fines actuales de la historia oral». *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, Barcelona, págs. 91-97.

-
- PUJADAS, Joan Josep (2002). *El método biográfico: el uso de historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: CIS.
- RICOEUR, Paul (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- ROCA, Juan Ramón (2009). *Españoles en Argelia. Memoria de una emigración*. San Juan, Alicante: Roca Vicente Franqueira.
- SÁNCHEZ-ALBORNÓZ, Nicolás (coord.) (1988). *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Alianza: Madrid.
- THOMPSON, Paul (1988). *La voz del pasado: La Historia Oral*. Valencia: Ediciones Alfonso el Magnánimo.
- VITAR, María Beatriz (1998-1999). «Inmigrantes sirios y libaneses en Tucumán, Argentina». *Trocadero*, Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, núm. 10-11, págs. 287-308.
- VITAR, María Beatriz (2012). «Emigrantes andaluces en San Juan. Siglo XX. Memoria e Identidad». En: Elvás, M. S. y Olivero, S. (coord.). *Estudios Americanistas en homenaje a Carmen Gómez*. Sevilla. Universidad de Sevilla, págs. 327-339.

14. INMIGRANTES PERUANOS EN L'HOSPITALET: INTEGRACIÓN CULTURAL

Zhang Yi
Universitat de Barcelona

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar la integración cultural y social de los inmigrantes latinoamericanos establecidos en Cataluña. Partimos de la idea de que existe cierta desigualdad surgida entre ellos en el marco de la educación, con la perspectiva de género incluida. La integración de dichos migrantes ha generado algunos problemas que se detectan hoy en día en las importantes ciudades de España. Esta investigación se centra en un estudio de caso: la situación de los inmigrantes peruanos en L'Hospitalet de Llobregat de Barcelona. Con las investigaciones antecedentes, se encuentra que en L'Hospitalet se concentra una gran cantidad de inmigrantes latinoamericanos, entre ellos los peruanos, ocupan el cuarto lugar.

Después de la fundación de la Unión Europea (UE) en el año 1993, la integración económica y monetaria de esta región ha atraído a muchos inmigrantes provenientes de los países en «vía de desarrollo» de todo el mundo, en busca de una mejor vida y de mayores oportunidades de trabajo. Especialmente, el gobierno español promovió una serie de políticas favorables a los inmigrantes latinoamericanos. A partir del siglo XX, han venidos muchos inmigrantes de América Latina, de Rumanía, de China... Se ha experimentado un largo tiempo de la integración a la nueva sociedad, y todavía existe el problema de desigualdad para los inmigrantes –en particular los de origen latinoamericanos–, hasta hoy día. Además, la inseguridad ciudadana, el problema de inmigrantes y el paro son los tres problemas más destacados; parece que los tres elementos están bien vinculados.

Hospitalet de Llobregat –L'Hospitalet– es una ciudad y municipio de la comarca de la provincia de Barcelona, situada a pocos kilómetros del centro de ésta, cuyo análisis me es posible gracias a las visitas personales que he hecho a la zona en los últimos meses. En el caso barcelonés, los inmigrantes provenientes de América Latina, de Medioriente y China, se concentran en el Rabal (en catalán, Raval) de la ciudad de Barcelona, y en L'Hospitalet de Llobregat. Entre los barrios referidos, L'Hospitalet de Llobregat cuenta con más inmigrantes latinoamericanos que el Rabal, y por ello considero que se puede detectar una notable diferencia entre ambos espacios referidos: Barcelona cuenta con más nativos, o gente proveniente de Europa, diferenciando así la organización social y la situación laboral.

En cuanto a la educación de los inmigrantes establecidos en l'Hospitalet, hay una desigualdad educativa entre ellos y la población joven de otros barrios de la provincia de Barcelona. La equidad educativa es uno de los elementos básicos de la organización social. Por ello indirectamente seremos testigos en este análisis, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo, de la calidad de la educación pública, en comparación con la educación privada, así como la situación de las familias que se dirigen a una y a otra. Por el escaso número de familias de los inmigrantes latinoamericanos que están en condiciones de pagar el alto costo de la escuela de carácter privado, su opción es precisamente la escuela pública. El supuesto de base es que existe una desigualdad educativa muy significativa ante la imposibilidad de elección. El Ayuntamiento de L'Hospitalet de Llobregat de Barcelona ha impulsado algunas medidas para disminuir este tipo de desigualdad en la zona.

Es importante comenzar por el concepto de desigualdad en el ámbito de la educación, que hasta el día de hoy es un problema más bien popular entre L'Hospitalet de Llobregat y otros barrios en Barcelona.¹ Recojo datos de una entrevista que he realizado al concejal *-regidor*, en catalán- del Ayuntamiento de L'Hospitalet de Llobregat, llamado Ernesto Carrión Sablich, que constituye una muestra que aporto en este artículo. Nacido en Perú, es Licenciado en Ciencias Políticas, y ha hecho el Master en Filosofía Social en Suiza. Actualmente es coordinador de la Secretaría de Ciudadanía y Diversidad del Partido Socialista de Cataluña (PSC) en L'Hospitalet del Llobregat. Según él, la mayoría de los estudiantes inmigrantes latinoamericanos eligen la educación pública por no ser capaces de pagar el alto costo de la educación privada, frente a la mayoría de la población local, que elige las escuelas privadas.

De acuerdo a los documentos ofrecidos por el Ayuntamiento de L'Hospitalet sobre la población censada en esta zona, encontramos a una población procedente de América Latina que ocupa el 63% de la población inmigrante censada. El 50% de los inmigrantes latinoamericanos ha obtenido hasta el día de hoy la nacionalidad española, identificando la población por país, así como las personas nacionalizadas, mayores de 18 años, en un total de 46.700 personas, con 16.025 nacionalizados.

País	Población	Nacionalizados	País	Población	Nacionalizados
Bolivia	8.000	950	China	2.100	50
Ecuador	7.300	6.000	Colombia	2.050	1.400
Marruecos	6.200	1.200	Honduras	1.300	70
Pakistán	4.300	125	Paraguay	1.000	50
Rep.Dominicana	4.100	2.300	Argentina	800	400
Perú	3.400	3.000	Brasil	650	160
India	2.800	60	Chile	600	250
Romania	2.100	10	TOTAL	46.700	16.025

¹ «Viñarism (vamos a crecer): proyecto de alfabetización y educación cívica de mujeres campesinas e indígenas en el Perú», 1989, video DVD.

Esta situación de naturaleza económica produce un círculo, ya que estudiantes de familias españolas van a los colegios privados, y consiguen una mejor educación, más que nada por la atención personalizada recibida. Quizás la diferencia entre elección de la educación pública y la privada, exacerba la desigualdad de la educación entre la población originaria y los inmigrantes.

Es importante recoger una relevante aportación teórica al respecto, sin ánimo de exhaustividad. La situación de L'Hospitalet se explica en parte por la "Teoría de la Estructuración", formulada por Anthony Giddens, en la cual se indica que *"la acción genera estructura y la estructura genera acción"*. Recordemos que Anthony Giddens (Londres, Inglaterra, 18 de enero de 1938), es un sociólogo inglés, reconocido por su teoría de la estructuración y su mirada holística de las sociedades modernas. También adquirió gran reconocimiento debido a su intento de renovación de la socialdemocracia a través de su teoría de la Tercera Vía. Es considerado como uno de los más prominentes contribuyentes modernos en el campo de la Sociología, es autor de al menos 34 libros publicados en no menos de 29 idiomas, publicando, en promedio, más de un libro por año. También se le ha descrito como el científico social inglés más conocido desde John Maynard Keynes.

Con esta teoría se pueden explicar las peculiaridades de L'Hospitalet, en comparación con otras zonas de Barcelona. El carácter de esta ciudad influye en las acciones de los inmigrantes que viven aquí, y ellos también deciden mantener sus propias características en esta zona. El objetivo que propongo se puede dividir en dos temas fundamentales: en primer lugar, demostrar las informaciones que ofrecen las estadísticas sobre la propia sociedad de L'Hospitalet de Llobregat, a través de los cuestionarios y entrevistas mantenidos con personas del ámbito institucional acerca de los aspectos de gobierno, escuelas y familiares. En este caso, he comenzado por la entrevista formulada al peruano Ernesto Carrión Sablich, siguiendo en el futuro por la entrevista que pretendo hacer a Lluís Esteve Garnes, el responsable de la educación en la ciudad mencionada. En el caso de Esteve Garnes, se trata de un estudiante de la Universitat de Barcelona que hizo, precisamente, el Master de Cooperación Internacional. Y en segundo lugar, ordenar las informaciones, datos y gráficos para mostrar mejor las informaciones que me otorguen maestras y maestros de L'Hospitalet. Insertarme en alguna de las escuelas podría servir como base de la obtención de datos sobre el ejercicio ejecutivo implementado ante la población migrante. Por el momento, Ernesto Carrión Sablich me ha permitido observar la distribución de la población migrante que son básicamente: bolivianos, ecuatorianos, marroquíes, pakistaníes, dominicanos, peruanos, indios, rumanos, chinos, colombianos, hondureños, paraguayos, argentinos, brasileños y chilenos. Un gran número ya tiene nacionalidad española, o están en proceso de nacionalización.

1. ¿Cómo observar la educación? Equidad y migración

En este apartado utilizo fuentes documentales y bibliografía que se han centrado hasta ahora en la equidad educativa y en la educación de inmigrantes. La Teoría de la justicia de John Rawls (21 de febrero de 1921, Baltimore - 24 de noviembre de 2002, Lexington, Massachusetts, Estados Unidos de América), puede ayudarme en la investigación de la tesis doctoral que propongo. Fue filósofo estadounidense, profesor de filosofía política en la Universidad de Harvard, y autor de: *Teoría de la justicia* (1971); *Liberalismo político* (1993); *The Law of Peoples* (1999); y *Justice as Fairness: A Restatement* (2001), entre otras muchas obras. Es ampliamente considerado como uno de los filósofos políticos más importantes del siglo XX, ya que su teoría política propone dos principios sobre los cuales basar la noción de justicia, en especial a partir de una posición original en el espíritu «contractualista» de los filósofos políticos clásicos.

Existen dos tipos de justicias, el principio de la libertad y el principio de la diferencia. En cuanto a la situación de la educación de los inmigrantes latinoamericanos en Barcelona, la diferencia entre la educación privada y la educación pública se basa en la justicia del principio de la libertad. Entonces la desigualdad es cada día más grave. Para disminuir la desigualdad causadas por elementos de la familia, hay que llevar adelante la justicia de la diferencia, aceptando dicha diferencia como base del funcionamiento social. Esto también puede ser explicado por la teoría de Torsten Husen, quien fue uno de los hombres más importantes en el mundo de la educación, y uno de los fundadores de la Asociación Internacional para la Evaluación de la Educación (AIE).

Muchas personas de todas las esferas de la educación y el gobierno consideran a Torsten Husen como uno de los principales arquitectos de la mayoría de las grandes reformas educativas que se llevaron a cabo en numerosos países durante las décadas de 1960 y 1970. Sus obras maestras son, por ejemplo, *La escuela en cuestión: Un estudio comparativo de la escuela y su futuro en la sociedad occidental* (1979); *La sociedad del conocimiento* (1974-1978); y *La investigación educativa y la política, cómo se relacionan* (1983). Fue Torsten Husen quien hizo tres etapas para realizar la justicia educativa: el inicio, el proceso y el resultado. A lo mejor por la situación de la diferencia entre las familias, los alumnos y las alumnas mantienen la diferencia desde el inicio del proceso educativo. Sin embargo, se pueden tomar algunas medidas durante el proceso para que la desigualdad disminuya en el resultado general.

En cuanto a la importancia de la familia para los estudiantes, puede ser explicado por el «Informe Coleman», nombre con el que se conoce el influyente estudio dirigido por James Coleman en 1964, en los Estados Unidos de América, y bajo la presidencia de Lyndon B. Johnson. Según dicho Informe, se promovió la «Great Society» para luchar contra la pobreza y la discriminación. El objetivo del estudio fue promover la igualdad de oportunidades educativas (su título original es *Equality of Educational Opportunity*). De este modo, el elemento familiar es el factor más importante, frente a la influencia de las escuelas.

Este fenómeno puede ser explicado mejor con la *Teoría de Código de Basil Bernstein* (Londres, 1 de noviembre de 1924 - 24 de septiembre de 2000), el sociólogo y lingüista británico conocido por sus aportes a la Sociología de la educación. Sus obras maestras son *Social Class, Language and Communication* (1970); y el libro que publicó con Walter Landis y Dorothy Henderson titulado *Class, codes and control* (1971-1990). Según dicha teoría, las familias de diferentes estratos sociales usan diversos códigos de lengua cuando hablan. Y en las escuelas se suele usar el lenguaje con código preciso, entonces los estudiantes provenientes de familias que usan el lenguaje con código limitado encontrarían dificultades por entender y expresar en la escuela.

En cuanto a la integración cultural y social de los inmigrantes, se puede explicar con la teoría de cultura post-figurativa, cultura configurativa y cultura pre-figurativa de Margaret Mead (Filadelfia, 16 de diciembre de 1901 - Nueva York, 15 de noviembre de 1978), que fue una antropóloga cultural estadounidense muy destacada. En el libro *Cultura y compromiso* (1970) Margaret Mead presentó la teoría de tres tipos de culturas figurativas. Esta teoría presenta la diferencia de integración entre las distintas generaciones de los inmigrantes. Por ejemplo, en la entrevista con Ernesto Carrión Sablich, se ha mencionado que en L'Hospitalet hay un fenómeno que los nietos traducen el catalán en español para que entienden los abuelos provenientes de América Latina; es un ejemplo de la cultura post-figurativa que los jóvenes se han adaptado mejor a la sociedad nueva y enseñan a los mayores.

Se puede observar otro fenómeno en la entrevista con Ernesto, que él explicaba que con una metáfora para expresar la situación de los inmigrantes, la cual presenta que si una persona con mucha sed solo tiene un vaso de agua, aunque está sucia, va a tomarla, sin embargo, si él no tiene mucha sed, y hay un vaso de agua muy limpia, seguramente él va a elegir el agua limpia. Es decir, el primer objetivo para los inmigrantes es ganarse la vida y obtener la nacionalidad española; cuando los inmigrantes tienen una vida más estable, se puede pensar más con el tema de la educación de sus hijos. Este fenómeno puede ser explicado por la teoría de Jerarquía de las necesidades humanas de la pirámide de Abraham Maslow, o jerarquía de las necesidades humanas. Hablamos de una teoría psicológica propuesta por Maslow en su obra titulada *Una teoría sobre la motivación humana* (en inglés, *A Theory of Human Motivation*), del año 1943, que posteriormente amplió.

Maslow obtuvo una importante notoriedad, no solo en el campo de la psicología sino en el ámbito empresarial del marketing o la publicidad. Formula en su teoría una jerarquía de necesidades humanas y defiende que conforme se satisfacen las necesidades más básicas (parte inferior de la pirámide), los seres humanos desarrollan necesidades y deseos más elevados (parte superior de la pirámide). Después de satisfacer las necesidades básicas y la seguridad física,² ellos empiezan a pensar sobre la función de relación con sus familiares y la aceptación social.

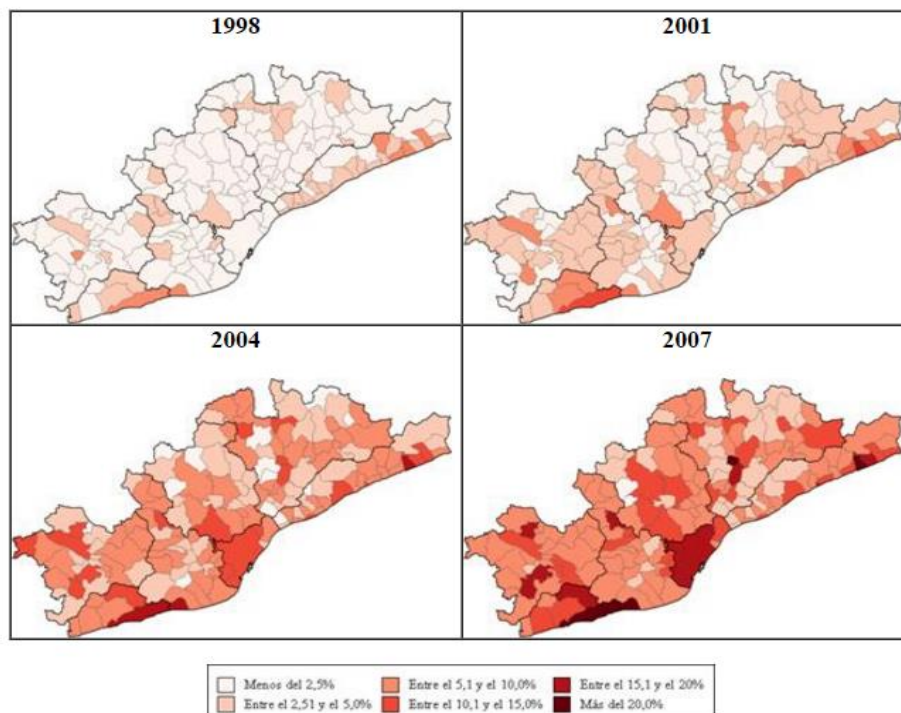
² Perú: *¿en qué país queremos vivir?: la apuesta por la educación y la cultura*, 38 Conferencia Anual de Ejecutivos 2000-2001. Lima: Instituto Peruano de Administración de Empresas, 2001.

La situación residencial de los inmigrantes en los municipios de Barcelona

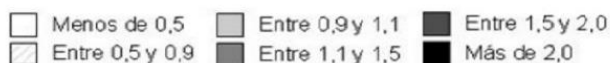
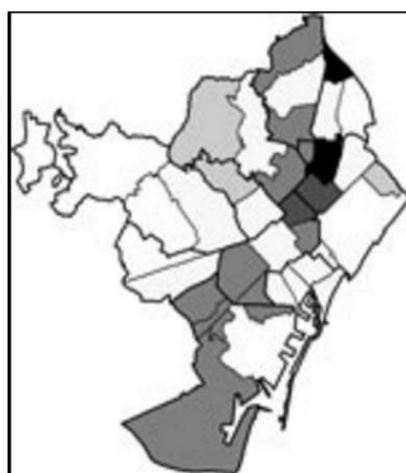
El gobierno español ha promovido políticas favorables a los inmigrantes latinoamericanos, según el artículo 22.1 del Código Civil,

(...) para la concesión de la nacionalidad por residencia se requiere que ésta haya durado diez años. Serán suficientes cinco años para los que hayan obtenido la condición de refugiado y dos años cuando se trate de nacionales de origen de países iberoamericanos, Andorra, Filipinas, Guinea Ecuatorial o Portugal o de sefardíes.

Según el Ministerio de Justicia, de 2006 a 2011, España otorgó la nacionalidad a más de 500.000 personas, el 90% de ellos son latinoamericanos. En el caso de Cataluña, los inmigrantes latinoamericanos principalmente son ecuatorianos, colombianos, argentinos, peruanos, más tarde bolivianos. Aunque con las crisis económicas el ritmo de crecimiento ha sido más lento y una gran cantidad de inmigrantes han vuelto a sus países, los inmigrantes latinoamericanos siguen siendo los más numerosos. Además, según la investigación «Distribución espacial de la población inmigrante en los municipios catalanes», de Cañas y Hoberg, ambos expertos en estadística de la Universidad de Vic, los grupos más segregados en los municipios de Barcelona son los asiáticos y africanos, y los que menos los procedentes de la Unión Europea y los latinoamericanos. Vemos esos datos en la figura 1, que muestra la proporción de población extranjera en los municipios de la Región Metropolitana de Barcelona, 1998, 2001, 2004 y 2007 (Padrón continuo, 1998, 2001, 2004 y 2007, a 1 de enero, con datos cedidos por el Idescat. Elaboración propia).



Según la investigación *El papel de la inmigración extranjera en la expansión de las áreas urbanas. El caso de Barcelona (1998-2007)*, de Bayona i Carrasco y Fernando Gil Alonso, los inmigrantes en Barcelona se centran en la ciudad Barcelona, Casteldefels y L'Hospitalet de Llobregat. La residencia de los inmigrantes muestra la tendencia de desconcentración y suburbanización. Se observa también que los inmigrantes coinciden con «*la pérdida de población de nacionalidad española, mayoritariamente joven o adulta-joven, que marcha hacia poblaciones más alejadas del centro urbano*». Debido al envejecimiento demográfico y a la emigración de población española, las viviendas de los municipios de la primera corona metropolitana, por ejemplo L'Hospitalet, son más asequibles. Además, en la ciutat vella había muchas viviendas antiguas e intensas donde viven más inmigrantes de Pakistán, Rumania y de países latinoamericanos. Sin embargo, con el proceso de la gentrificación de los centros históricos, que «*está caracterizada por la ocupación residencial de los centros urbanos por parte de las clases altas, que se trasladan a vivir a dichas zonas y desplazan así a los habitantes de menores ingresos económicos que las ocupan*». En este proceso, destruyeron muchas viviendas antiguas y las nuevas viviendas son de precio alto; por eso, los inmigrantes estuvieron obligados a salir del centro de la ciudad y muchos de ellos se trasladan a L'Hospitalet. Vemos este punto en la figura 2, donde se muestra el cociente de localización de los inmigrantes peruanos en Barcelona en 2005. (Padrón continuo de 1 de enero de 2005, con datos de la página web del Departament d'Estadística del Ayuntamiento de Barcelona).



Si miramos a los peruanos, se observa que en 2005, la mayoría de los peruanos se centran en Sants-Montjuic, Eixample, Horta-Guinardó y Nou Barris en Barcelona, donde viven menos poblaciones locales. En el caso de L'Hospitalet, como se ha mencionado anteriormente, hasta 2016 el 7% de los inmigrantes son peruanos. Además, según la investigación de Bayona i

Carrasco, los barrios en dónde se centran más peruanos también hay muchos inmigrantes ecuatorianos y chinos.

Entrevista a Ernesto Carrión Sablich, L'Hospitalet de Llobregat, abril de 2016

En esta parte se explica la entrevista a Ernesto Carrión Sablich en L'Hospitalet de Llobregat, durante el mes de abril de 2016. La entrevista se puede dividir en tres partes: la situación general de los inmigrantes y el gobierno de L'Hospitalet, el sistema educativo en L'Hospitalet y los problemas principales de la educación en esta ciudad. En cuanto a la situación de los inmigrantes, en 2000 en la Provincia de Barcelona había 1,2% de inmigrantes y hasta 2010 la cantidad había aumentado al 25%. En el caso de L'Hospitalet, cuenta con 30% de población inmigrante, entre ellos, los latinoamericanos ocupa un 63 % de la población censada de los inmigrantes debido a la política favorable del gobierno español a los latinoamericanos, que se permite solicitar la nacionalidad cuando tenían dos años de residencia legal mientras que para los chinos o japoneses son necesarios diez años de residencia o más, y mucha gente no puede esperar tanto.

Entre los inmigrantes latinoamericanos hay un 50% que tiene la nacionalidad, desde ese momento los inmigrantes van a tener el mismo derecho como los ciudadanos locales de España. La cantidad de la población mencionada no es precisa porque los inmigrantes van al Consulado voluntariamente y a lo mejor algunos inmigrantes que ya tienen la nacionalidad no van a censarse. El Ayuntamiento de L'Hospitalet, está dirigido por el Partido Socialista de Catalunya (PSC), y la mayoría de los ciudadanos inmigrantes en esta ciudad, junto a las autoridades a las que hasta el momento me he dirigido para establecer entrevistas, han votado o participan en este partido político.

Las Regidorías de Bienestar Social en cada distrito se dedican a los problemas de desigualdad social por la diversidad de esta ciudad. En lo que hace a la ocupación profesional en L'Hospitalet, las situaciones son diferentes debido a diversos inmigrantes, por ejemplo en el caso de los peruanos, casi un 90% de los inmigrantes de ellos ha obtenido la nacionalidad por el privilegio de política y se dedican principalmente al servicio en el centro comercial, en restaurantes, etc.

Otro problema mencionado por Carrión se debe a la crisis económica: algunos de los inmigrantes han salido de esta ciudad o han vuelto a su país por el paro, entre ellos se destacan los bolivianos y los peruanos. Podemos observar que la movilidad de los inmigrantes está muy vinculada con la situación económica: cuando la economía tiene la tendencia favorable, atraen muchos inmigrantes, por el contrario, cuando los inmigrantes no ven más esperanza en encontrar una vida mejor que su país original prefieren vuelven a su país.

En cuanto al sistema educativo, en Cataluña hay una política sobre financiación económica que hace que las escuelas sean mitad privada y mitad

pública, es decir, cuando una escuela no es capaz de pagar el gasto se puede pedir el apoyo financiero al gobierno. Sin embargo esta política no incluye las escuelas que segregan por sexo, por eso no existía el problema de la discriminación por sexo. Sobre la situación en L'Hospitalet, la escuela que cuenta con mayor número de estudiantes inmigrantes, que cubren un 60% del total, es L'Escola "Sant Josep Pi". Cabe pensar que problemas llevados por la diversidad de los estudiantes inmigrantes, por ejemplo, existía el «*bullying*» entre los estudiantes escolares. El «*bullying*» es un problema que puede ocurrir en cualquier escuela en el mundo, sin embargo, en una escuela con estudiantes provenientes de diferentes países va a convertirse en un problema discriminatorio o desigual para los padres de los niños molestos. Algunos de ellos incluso piden la ayuda del Ayuntamiento por la negligencia de las escuelas. Entonces, los problemas educativos llevados por la diversidad de los habitantes también es un desafío para el Ayuntamiento de L'Hospitalet. Eso se puede considerar como la adaptación tanto entre los estudiantes nativos e inmigrantes como entre los estudiantes inmigrantes provenientes de diferentes países y eso sería un desafío para las escuelas.

En cuando los problemas centrales para la sociedad, y también para la educación, se forman de los dos: la diversidad de población y falta de recursos. Para mostrar la importancia de la diversidad en L'Hospitalet, Ernesto usa el ejemplo de la zona de Concell de Mallorca, que también cuenta con muchos inmigrantes pero sin diversidad, y la situación es diferente a la de L'Hospitalet. Aparte de los problemas que existen por la diversidad que se ha mencionado arriba, la diversidad también influye la cultura de esta ciudad. Además del 30% de los inmigrantes, la mayoría de la población es «charnega»; entonces existe un fenómeno multicultural en L'Hospitalet que puede ejemplificarse con las fiestas: en L'Hospitalet se puede observar que se celebran las fiestas de Andalucía, las fiestas de madre de Ecuador, etc.

Otro problema es la falta de recursos, que es la causa principal de la desigualdad. Podemos hacer un supuesto que si hay suficiente recursos, el gobierno puede constituir las infraestructuras, el sistema educativo, y las condiciones médicas de buena calidad. Sin embargo, cuando los recursos son limitados, el gobierno deja de dar servicios de alto nivel, y las familias con mejor condición económica quieren tener servicios mejores: por eso surgen los institutos privados. Todo el mundo querría una vida mejor si pudiera elegir; este problema es muy grave en la educación de Perú, la educación pública cuenta con baja calidad y la mayoría de los peruanos prefieren la educación privada, hay una desigualdad educativa cada vez más grave por la diferencia entre educación pública y la privada. Incluso eso influye la situación laboral de este país, ya que las empresas prefieren los estudiantes graduados desde las universidades privadas, tales como la Universidad de Lima y la universidad de Pacífico, que los estudiantes de las universidades públicas, por ejemplo, la Universidad de San Marcos, a pesar de que las universidades son del mismo nivel.

Existe una tendencia a repetir el mismo caso de Perú en L'Hospitalet, que los inmigrantes que han obtenido la nacionalidad y tienen una vida

mejor que antes, si la calidad de las escuelas no se mejora es posible que haya más familias inmigrantes que elijan una salida mejor para sus hijos y a lo mejor aumente la desigualdad educativa. Entonces eso será un desafío para la educación pública en L'Hospitalet.

El problema laboral de las mujeres peruanas

El problema de la desigualdad por género en la situación laboral es un problema que no se debería evitar. Entre las inmigrantes en España no europeas, el 41.73% de ellas son latinoamericanas, forman el colectivo mayoritario. Sin embargo, según los datos del Instituto de la Mujer (2006), el 85.5% de las inmigrantes ejercen labores y ocupaciones tradicionalmente femeninas, que se dedican al servicio doméstico intrafamiliar, el cuidado de personas dependientes, tareas de limpieza y de cocina, «son ocupaciones poco prestigiadas, mal remuneradas y generalmente invisibles, aunque imprescindibles en el estado del bienestar porque afectan a necesidades básicas.» Mientras que las mujeres españolas han abandonado los trabajos domésticos y se dedican a profesiones con mayor estatus social, más independencia, más satisfacción personal y buscan disfrutar de más tiempo para ellas.

Además, según los informes de la Cruz Roja, la mayoría de las mujeres inmigrantes trabajan más de 5 días a la semana y ganan un salario menor a 300 euros al mes. No obstante, si se compara con la situación de los inmigrantes en sus países originales, se encuentra que «las personas inmigrantes en general, y las mujeres en particular, experimentan un dramático descenso de estatus social respecto al que tenían en la sociedad de origen, al ocupar puestos muy por debajo de sus capacidades y cualificación profesional.» Es decir, las mujeres inmigrantes tienen capacidades para hacer un trabajo mejor que servicio doméstico y ganarse mejor la vida de manera similar a las mujeres y hombres locales, pero existe la desigualdad en la situación laboral de las mujeres, y ellas no tiene la misma oportunidad para encontrar un trabajo. Una posible explicación puede ser las representaciones y estereotipos sobre las mujeres inmigrantes, que los españoles creen que las mujeres inmigrantes reciben menos educación y son mujeres débiles. Pero en realidad, en el caso de los latinoamericanos, las mujeres reciben la educación de nivel más alta que los hombres. Además se encuentra otro yacimiento de trabajo femenino para algunas mujeres inmigrantes, aún más invisible y desprestigiado: es el del trabajo sexual, algunas de ellas dedica a la prostitución porque el servicio doméstico les ocupa demasiado tiempo separando con sus hijos y gana poco dinero:

El estigma social que acompaña a la prostitución aumenta la vulnerabilidad y las posibilidades de abuso de las mujeres. La mayoría sufren marginación y rechazo por parte de sindicatos, organizaciones pro-derechos humanos y asociaciones de sus propios colectivos nacionales, que no las incluyen en sus redes de apoyo.

Especialmente en el caso de las inmigrantes peruanas, según la investigación *¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona*

de Escrivá, la inmigración peruana en Barcelona se encuentra notablemente feminizada (65%). Cabe preguntarse ¿Por qué vienen las mujeres peruanas? Las peruanas no migran por motivos familiares o por su esposo, sino principalmente son inmigrantes laborales. Hay dos elementos que conforman las causas fundamentales de su emigración: el primero es que la mayoría de las mujeres son solas, y el papel de su hermano es muy importante, hay muchas peruanas vienen porque sus hermanos vienen; el segundo es la crisis económica que ha golpeado duramente el mecanismo del empleo masculino. Entonces, el rol ejercido por las mujeres juega un papel más importante para apoyar a su familia, y las inmigrantes peruanas se dedican al servicio doméstico porque en su país de origen los varones dejan esas funciones en manos de madres e hijas de su propia familia, quienes se hacen el cargo del trabajo doméstico.

Las mujeres peruanas tienen el nivel educativo medio-alto (al igual que los varones, o mejor que ellos), y no se dedicaban a esta profesión cuando ellas están en Perú. Entonces encontramos que la emigración es un proceso que aumenta el derecho masculino, y aumenta la desigualdad laboral entre los varones y las mujeres; a lo mejor, la emigración no es una buena opción para las peruanas para ganarse mejor la vida.

Conclusiones

A partir de inicios del siglo XXI,³ los inmigrantes radicados en L'Hospitalet han aumentado mucho, entre ellos, los inmigrantes latinoamericanos ocupan más de la mitad, eso debido a la fundación de moneteria europea y las políticas de nacionalidad favorables a los inmigrantes latinoamericanos. Los inmigrantes producen la compleja situación actual de L'Hospitalet. En este artículo se presenta la situación general de esta ciudad, la situación de los inmigrantes con el ejemplo de los peruanos y los problemas principales, especialmente el problema educativo, sintetizando con la entrevista al Ernesto Carrión.

Para explicar mejor el tema de la desigualdad, en esta investigación también se analiza la segregación residencial de los inmigrantes y la situación laboral de las mujeres. Se observa que los inmigrantes se centran en los barrios dónde el precio de alquiler es más barato y vive más gente mayor. Por una lado, ellos juegan el papel importante para sustituir a los jóvenes que van al centro de la ciudad, por otro lado, la segregación residencial muestra la difícil integración de los inmigrantes. En el caso de las mujeres inmigrantes, ellas encuentran más desigualdad laboral en comparación con su situación en sus países originales, aunque muchos de ellas tienen buen nivel educativo y tienen las capacidades de hacer bien otros trabajos, la mayoría de ellas se dedican al servicio doméstico, que carece de seguro social, tiene poco salario y carece de vacaciones. La mejora de la situación laboral a lo mejor es una manera clave para solucionar la desigualdad para las mujeres inmigrantes y así mejorar la integración de los inmigrantes con más equidad. Además, como los padres juegan un papel

³ *Medio natural: educación primaria, Perú*. Perú: Vicens Vives, 2000.

importante en la educación de sus hijos e hijas, la equidad entre géneros es muy importante para evitar la desigualdad de la segunda generación y mejora la integración de las mujeres.

En cuanto a la integración cultural, por un lado, los inmigrantes convierten L'Hospitalet en una ciudad con cultura variable y cuando los inmigrantes están adaptando la cultura española, el ambiente de esta ciudad está cambiando por los inmigrantes. Por otro lado, se pueden encontrar más problemas: debido a la movilidad de esta ciudad, las poblaciones locales encuentran el problema de la inseguridad. Además el paro también conforma un problema inevitable que influye en la movilidad de los inmigrantes sin nacionalidades.

En el caso de la educación, que juega un papel importante para la integración cultural, se puede observar que los hijos e hijas de los inmigrantes se han adaptado mejor la vida en España que sus padres o abuelos. Sin embargo, los niños de los inmigrantes en L'Hospitalet se centran en unas escuelas públicas, y eso parece que los estudiantes locales están aislados con los estudiantes nativos. Aunque el Ayuntamiento ha intentado despertar a los estudiantes inmigrantes, todavía hay unas escuelas, que cuentan con mayor número estudiantes inmigrantes. Además la diversidad de razas y nacionalidad de estudiantes es un desafío tanto para las escuelas como para el Ayuntamiento de L'Hospitalet.

Este problema ha sido causado por la limitación de los recursos. Según lo mencionado anteriormente, los nativos de Catalunya prefieren la educación privada y los estudiantes inmigrantes, como no tienen capacidad económica para pagar el alto coste de estos establecimientos, van a las escuelas públicas. Como los estudiantes inmigrantes y estudiantes nativos reciben una educación diferente y tienen un ambiente de estudio diferente, es muy posible llevar más desigualdad en el proceso de la integración cultural. Otro problema interesante es la situación actual de la educación en L'Hospitalet, que se parece a la situación de la educación de Perú. Los estudiantes ricos van a las escuelas privadas, y los pobres van a la escuela pública. A pesar de que los hijos e hijas se han adaptado mejor que sus padres, con los problemas del paro y la desigualdad educativa entre los nativos y los inmigrantes cabe preguntar: ¿pueden encontrar una vida mejor en España los hijos e hijas de los inmigrantes? En virtud de la presión de la realidad: ¿ellos tienen que volver a su país de origen o a otro lugar? En síntesis, los problemas la desigualdad educativa es un desafío para el Ayuntamiento de L'Hospitalet y la limitación de recursos es el problema central. Esta desigualdad también está vinculada a la situación laboral de la segunda generación de las familias inmigrantes, lo cual se impone en la movilidad de los inmigrantes peruanos.

Bibliografía

BAYONA I CARRASCO, Jordi (2007). "La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?".

Scripta Nova, Revista electronica de geografía y ciencias sociales, Barcelona, UB, vol. XI, núm. 235. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-235.htm>

- BAYONA i CARRASCO, Jordi, GIL ALONSO, Fernando (2008). "El papel de la inmigración extranjera en la expansión de las áreas urbanas. El caso de Barcelona (1998-2007)". *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, UB, vol. XII, núm. 270, págs. 256-280. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-132.htm>
- BERNSTEIN, Basil (1988). *Clases, códigos y control II. Hacia una teoría de las transmisiones educativas*. Madrid: Akal.
- COLEMAN, James (1965). *Igualdad de oportunidades educativas*. Baltimore, Maryland: John Hopkins University.
- ESCRIVÁ, Ángeles (2000). "¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona". *Papeles Revista de Sociología*, vol. 60, Barcelona, UAB, págs. 327-342.
- HUSEN, Torsten y KOGAN, Maurice (ed.) (1984). *Educational Research and Policy. How Do They Relate?* Oxford: Pergamon Press.
- MARTORI I CAÑAS, Joan Carles y HOBERG, Karen (2006). "Distribución espacial de la población inmigrante en los Cataluña". *Migraciones*, núm. 19, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, págs. 87-112.
- MASLOW, Abraham (1943). "Una teoría de la motivación humana". *Psychological Review*, vol. 50, Toronto, Ontario, págs. 370-396.
- MEAD, Margaret (1970). *Cultura y compromiso*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- PÉREZ GRANDE, María Dolores (2008). "Mujeres inmigrantes: realidades, estereotipos y perspectivas educativas". *Revista Española de Educación Comparada*, vol. 14, Madrid, UNED, pág. 137-175.
- RAWLS, John (2006). *Teoría de la justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SARGATAL, María Alba (2001). "Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del Raval de Barcelona". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, núm. 94, Barcelona, UB, vol. 66. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-66.htm>

CV DE AUTORAS Y AUTORES

HUMBERTO ÁLVAREZ SEPÚLVEDA

Profesor de Historia y Ciencias Sociales y Licenciado en Historia por la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Máster en Historia Contemporánea y Mundo Actual por la Universitat de Barcelona. Doctorando en Sociedad y Cultura por la Universitat de Barcelona. Becario doctoral de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT). Ha publicado diversos artículos científicos, entre los que se encuentra «El ascenso económico de China: oportunidades y retos para Chile (2006-2013)». En: Cañedo-Argüelles, Teresa (coord.). América. Cruce de miradas, Volumen II. Alcalá de Henares: Universidad Alcalá de Henares, 2015, págs. 823-848.

Indigenous peoples of Chile in human zoos in Europe (1879-1889). Exclusion, civilization and modernity as oppressors' elements of «others»

Abstract: During the second half of the nineteenth century were held in major cities of Europe various exhibition «scientific» character in which members of different indigenous communities from Chile were displayed publicly, of both instruction «civilized» public as paragraph the in situ study by scientists in biology and physical anthropology. This work presents a brief analysis of some exhibits that took place from the enterprises with tehuelches tribes led by the german Carl Hagenbeck up display several aboriginal peoples in the Paris exhibition of 1889 and tries to put them in relation to the rationalist speech period.

haalvarez.ucsc@gmail.com

GABRIELA DALLA-CORTE CABALLERO

Profesora y Licenciada en Historia, y Magister en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), República Argentina. Doctora en Historia de América (1999) y Doctora en Antropología Social y Cultural (2000) por la Universitat de Barcelona (UB), y Profesora Titular de Historia de América de la UB. En relación a libros vinculados a la historia de la República del Paraguay, mencionamos: Lealtades firmes. Redes de sociabilidad y empresas: la Carlos Casado S. A. entre la Argentina y el Chaco paraguayo (1860-1940), CSIC, Madrid, 2009; La Guerra del Chaco, Ciudadanía, Estado y Nación en el siglo XX. La crónica fotográfica de Carlos de Sanctis, Prohistoria Ediciones-TEIAA-UB, Rosario, 2010, reproducido por Editorial Intercontinental, Asunción del Paraguay, 2010; Empresas y Tierras de Carlos Casado en el Chaco Paraguayo. Historias, negocios y guerras (1860-1940), Editorial Intercontinental, Asunción, 2012; Mocovíes, Franciscanos y Colonos de la zona chaqueña de Santa Fe (1850-2011). El liderazgo de la mocoví Dora Salteño en Colonia Dolores, Prohistoria

Ediciones-TEIAA, Rosario, 2012; con Fabricio Vázquez, La conquista y ocupación de la frontera del Chaco entre Paraguay y Argentina; los indígenas tobas y pilagás, y el mundo religioso en la Misión Tacaaglé del Río Pilcomayo (1900-1950), Publicacions UB, AECID, TEIAA, Barcelona, 2011; con Eva Morales, Fabricio Vázquez y Arturo Landeros, La frontera argentino-paraguaya ante el espejo. Porosidad y paisaje del Gran Chaco y del Oriente de la República del Paraguay, Publicacions UB, Barcelona, 2012. Ha coordinado las siguientes obras: Estado, Educación y Ciudadanía en el Paraguay, AECID, UNA, Asunción, 2011, con Herib Caballero Campos; Historias Indígenas, Nación y Estado en el Bicentenario de Independencia de la República del Paraguay (1811-2011), Publicacions de la UB y AECID, Barcelona, 2011; y Estado, nación e historia en el Bicentenario de la independencia de Paraguay, AECID, Intercontinental Editora, Asunción, 2012. Por, Prohistoria Ediciones publicó en el año 2014: San Francisco de Asís del Laishí. Sensibilidades tobas y franciscanas en una misión indígena (Formosa, 1900-1955), y con Miguel  ngel De Marco (h), Carlos de Santis. Salud, guerra y fraternidad. Su último libro fue editado por Edicions de la Univeresitat de Barcelona, titulado De España a Francia. Brigadistas paraguayos a través de la fotografía (2016).

Photographic representations of a paraguayan brigade: between the Chaco War, The spanish Civil Word and Exile

Abstract: The article discusses the experience of Paraguayans who served between 1932 and 1935 as army officers during the Chaco War, who moved to his old «Motherland» who was about to lose his Republic, and which formed part of the Brigades international during the Spanish Civil War. On the other hand, the experience of Paraguay brigade survivors who were able to cross the Pyrenees into France. The goal is to expose a hundred photographs that produced the Paraguayan official Victor Martinez in the towns of Alcala de Henares, Cuenca, the Ebro, Madrid, Barcelona and Sabadell in 1938, and he did in the concentration camp of Gurs, France, during the year 1939. Exiled in the city of Rosario, photographs, and written explanations are preserved today in the Museo de la Memoria de Rosario (MMR), Argentina.

dallacorte@ub.edu

MARIELA FARGAS PEÑARROCHA

Profesora de Historia del Departamento de Historia y Arqueología, de la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de Barcelona. Desde su tesis doctoral («Família i poder a Catalunya. Les estratègies de consolidaci  de la classe dirigent», Barcelona, 1997) se ha preocupado por los estudios sobre la familia en la época moderna, en particular las relaciones de poder en su interior. En los últimos años sus enfoques atienden la historia de la vida cotidiana y la historia de las mujeres o los enfoques de género. Como resultado de ello ha publicado *La genealogía cautiva. Propiedad, movilidad y familia en Barcelona* (València 2012), y diversos artículos en revistas académicas. Participa en sucesivos proyectos de investigación subvencionados por el Ministerio de Economía y competitividad, así como también es investigadora del Grup de

recerca consolidat GEHMO i del Centre de Recerca Gènere, Teoria, sexualitat (ADHUC) de la Universitat de Barcelona.

Confluences: gender and women in early modern historiography of Spain and Latin America

Abstract: Our objective is to find for the most representative frames about gender and women historiography in early modern history. But not individually. Especially, our interest is about those made from global projects between Spanish and Latinoamerican research. We want to analyse the existence about this link inter both historiographies and the comparative results from plural realities. In fact, in two cases there wasn't uniformity or concordance.

mariela.fargas@gmail.com

GUSTAVO GERARDO GARZA MERODIO

Licenciado en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Doctor en Geografía e Historia por la Universitat de Barcelona (UB). Investigador Titular del Instituto de Geografía-UNAM, con las siguientes líneas de investigación: Geografía Histórica, Geografía Cultural y Climatología Histórica. Entre sus aportes destacan ser parte del primer equipo de geógrafos en México que comenzó a estudiar el concepto de altepetl (unidad territorial básica de la Mesoamérica posclásica) desde comienzos del presente siglo. También, en segundo, lugar, haber estudiado la evolución urbano-territorial de México, en particular los períodos posclásico mesoamericano, siglo XVI, fines del siglo XIX y principios del XX. Tercero, haber introducido en México un estudio riguroso del clima a partir de fuentes documentales, metodología que se basa en la utilización de fuentes documentales continuas y prolongadas en el tiempo, así como homogéneas en su tipo de información.

Approach to heritage and cultural itineraries through the evolution of the landscape and territory: the Inland Road in the state of Guanajuato, Mexico

Abstract: The protection, rehabilitation and use of historical roads in Latin America has not so far been consolidated. The preservation list at international level is limited to only two routes: Inca or Qhapac Ñam in the Andes and the Camino de Tierra Adentro, between Mexico and the United States. As for the second route, it was granted in 2010 the recognition as World Heritage, having this declaration as main constrain, that most of the included elements had already mechanisms of protection and even some of them were part of cities under the World Heritage program. The proposal along these pages, is to create a preservation and usufruct frame for almost the whole of this old route within the state of Guanajuato. Due to its localization and soft relief at its central areas, this state has excellent conditions to ease the identification and reconstruction of this historical route, as to sustain cultural and ludic projects, elaborated through a profound historical, landscape and evolution of the territory knowledge.

gustavogarza@hotmail.com

MARCELA LUCCI

Doctora en Historia por la Universitat Autònoma de Barcelona. Investigadora senior del Instituto de Historia de España de la Pontificia Universidad Católica Argentina (PUCA). Profesora Asociada al Departamento de Historia e Historia del Arte de la Universitat de Girona (UdG). Profesora Asociada a la Asignatura Historia de España de la carrera de Historia de la PUCA. Profesora Invitada en las Cátedras A y B de Historia de España e Historia Contemporánea de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires. Miembro de los siguientes grupos de investigación: Història, Identitats, Memòria, de la UdG; Grupo de Estudios de Historia Actual de la Universidad de Cádiz (GEHA); GHP-Universitat Autònoma de Barcelona. Co-editora de la revista *Estudios de Historia de España* de la PUCA (ISBN 0328-0284). Miembro del Comité Científico de las revistas Cuadernos de Historia de España de la Universidad de Buenos Aires (UBA) (ISSN: 0325-1195). Barcelona: Editorial km. 13.774-Casa Amèrica Catalunya, 2015. Forma parte de diversos proyectos de I+D desde 2010, entre ellos: La patria hispana, la raza latina. Intelectuales, identidades colectivas y proyectos políticos entre España, Italia y Argentina (1880-1945). (HAR2016-75324-P); Diccionario biográfico de parlamentarios de Cataluña, 1854-1874, (HAR2013-40470-P, 2015-2018); Diccionario biográfico de los parlamentarios de Cataluña. 1810-1868, (HAR2009-08989, 2010-2012) y Protocolo de colaboración científica entre las Cortes Generales y la UPV/EHU para la elaboración del Diccionario biográfico de los parlamentarios españoles (1810-1854) (2006-0225, 2010-2012). Entre sus últimas publicaciones destacan: Gabriela Dalla-Corte Caballero et al (coordinadora), Marcela Lucci, Cielo Zaidenweg (editoras científicas). *Poderes, identidades y desafíos en las Américas*; "El papel de la educación en el proyecto político del catalanismo ultramarino: la revista *Ressorgiment* de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XX", *Amnis*. 14 (2015) [<http://amnis.revues.org/2604>], "Ser catalán en Buenos Aires: cultura, fronteras, discursos. La construcción de representaciones identitarias en 'Ressorgiment'. 1900-1939.", en A. Larios (ed.), *Conflictos y cicatrices: fronteras y migraciones en el mundo hispánico*, Madrid, Dykinson, 2014, ISBN 978-84-9085-090-9,

A personal file for a political project: the personal archives of Hipòlit Nadal i Mallol and Ressorgiment Magazine, 1910-1940

Abstract: In order to deepen the study of the activity of Hipòlit Nadal i Mallol, one of the most active intellectual of the group «Catalans of America» of Buenos Aires, we explain the features of his personal files. This collection of documents includes not only his personal correspondence, but also the *Ressorgiment* magazine's file, edited by Nadal since 1916, which was a fundamental reference of overseas separatist catalanism. These files, which are in the care of the family Nadal, and remain unsorted, allow focus on his vital experience, and from there, analyzing how the action of a single individual affected the group's cultural and political commitment.

luccim@hotmail.com

IÑAKI MARQUÉS RODRÍGUEZ

Licenciado en Historia por la Universidad de Lleida (2009), Magíster en Desarrollo y Cooperación Internacional por la Universidad de Lleida (2011) y actualmente cursando el doctorado «Societat i Cultura» de la Universitat de Barcelona. Durante el año 2010, realizó trabajo de campo en la comarca Ngöbe-Bugle (Panamá). Desde entonces ha coordinado campos de trabajo en Ecuador, República Centro-Africana, y en particular en la zona chaqueña de la República del Paraguay. Miembro de la Asociación Española de Americanistas (AEA). Entre sus publicaciones mencionamos: «Tierra e indígenas en el Chaco paraguayo: 1811-1885», En: Gabriela Dalla Corte, Ricardo Piqueras y Meritxell Tous (coord.). *Construcción Social y Cultural del Poder en las Américas*; y coautor con la Dra. Eva Morales Raya en el artículo «La relación del Estado paraguayo con la población indígena y el colectivo de inmigrantes en periodo de entreguerras (1870-1932). Dossier «El Paraguay contemporáneo: política y Sociedad», del *Boletín Americanista*, núm. 73, 2016.

The neo-colonization of paraguayan field: Conflicts of entry of soybean in Paraguay

Abstract: The article aims to take a tour, firstly, policies that have been carried out in Paraguay on land tenure, especially after the consequences had the Paraguayan War and as affected the Paraguayan peasantry to the present . In the second paragraph of Article focuses on the entry of soybeans in the Southern Cone countries, and more specifically in Paraguay, with the problems that led the Brazilian immigration to the border area of the two countries. And cultural and environmental problems involved in monoculture planting through multinationals.

imarques84@hotmail.com

DAVID MARTÍNEZ LLAMAS

Licenciado en Historia por la Universitat de Barcelona en el 2002, magister de «Historia Contemporánea y Mundo Actual» con la tesina: *La Nación argentina, una creación contemporánea* (2014) y actualmente miembro del doctorado «Sociedad y Cultura», con la tesis: *De tropas libertarias a traidores a la patria: Los milicianos catalanes durante las invasiones inglesas y el proceso de independencia del virreinato de las Provincias del Río de la Plata (1806-1812)*. Interesado por la transmisión y comunicación de la información, ha cursado una Licenciatura en Documentación por la Universidad Oberta de Catalunya (2010) y magister en Edición Digital por la Universidad de Alcalá (2011). Es miembro de la Asociación Española de Americanistas (AEA). Trabaja como técnico especialista digitalizador en el Departamento de Digitalización de la UB (CEDI), 2013-2015. Fue participante en el IV Encuentro Nacional do Meninos e Meninas da Rua, Brasilia, como parte de la delegación catalana en 1995.

The catalan community and the May Revolution: more than merchants

Abstract: The Catalan community at both shores of the River of Plate were not just rich merchants of the monopolistic commerce: they became ferocious militia of the Miñones in 1806's and 1807's British Invasions. But the militia didn't fought just for the King, they also been essential pieces of the chess-game

in the viceroyalty's intern fights once the british had been expelled. The influence of some of these Catalans was useful for them being part of the leaders group of the independence movement that took its start at Buenos Aires.

dmlamas@gmail.com.

EVA MORALES RAYA

Doctora en Historia por la Universitat de Barcelona (2015) con la tesis *La emigración catalana a Paraguay entre finales del siglo XIX y principios del XX: Sociedad, Cultura y Política*. Es miembro de la Asociación Española de Americanistas (AEA) desde 2011, y de la Comisión permanente del Museo de los Inmigrantes del Cabildo de Asunción (MICA) desde 2016. Ha participado como ponente en numerosos Congresos y Jornadas Internacionales como: XVII Congreso Internacional de la AEA en la Universidad Complutense de Madrid (2016), VIII Congreso Internacional de CEISAL en la Universidad de Salamanca (2016), V Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo (2016), o I Congreso Internacional de la ACAL en la Benemérita Universidad de Puebla (2015), entre otros. Entre sus últimas publicaciones destacan: "Estado paraguayo, población indígena y el colectivo de inmigrantes en el periodo de entreguerras, 1870-1932". En el Dossier: «El Paraguay contemporáneo: política y sociedad», coordinado por Pilar Cagliao Vila y Liliana Brezzo, *Boletín Americanista*, N° 73, 2016, en colaboración con Iñaki Marqués Rodríguez; "La importancia del factor migratorio en las relaciones culturales hispano-paraguayas de principios del siglo XX", en Juan Manuel Casal y Thomas Whigham (eds.), *Paraguay: Investigaciones de historia social y política (II)*, Universidad de Montevideo y Editorial Tiempo de Historia, Asunción, 2016, pp. 379-392; así como "Familias inmigrantes: contribución a la modernización del Paraguay de entreguerras, 1870-1932". En: Gabriela Dalla-Corte (coord. y ed.), *Familias, movilidad y migración América Latina y España*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2015, pp. 239-250.

The catalano-paraguayan relations of principles of the centur, view through postal correspondence of José Herp

Abstract: Analyzing and studying a collection of photographic postcards sent from Paraguay, between 1900 and 1907, by a Catalan immigrant based in that Republic to a friend established in Barcelona, we will discuss: the relationship that existed between the two territories, which image of Paraguay project (or sought project) postcards and will regard these photographic postcards with concepts such as immigration and identity issue, that were key to Paraguay in the late nineteenth and early twentieth centuries.

emoralra7@gmail.com

MELISA PESOA MARCILLA

Arquitecta por la Universidad Nacional de La Plata, Doctora Arquitecta por la Universitat Politècnica de Catalunya. Es investigadora en el Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio, dentro del Grup de

Recerca en Urbanisme (GRU). Ha publicado artículos en revistas especializadas en la temática urbanística y de paisajes culturales. Es co-editora de la revista QRU (Quaderns de Recerca en Urbanisme) e ID (Identidades) y co-organizadora del Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Es docente en Urbanística V y VI en la ETSAB y en el Master en Urbanismo (UPC) y ha participado como docente en diferentes workshops internacionales.

Cultural landscapes, including history, geography and project

Abstract: The present article intends to contribute to the utilization of the concept "cultural landscape" as a tool for the elaboration of territorial projects. This discussion is addressed from the town planning perspective close to, due to its prospective component. However, we would like to highlight the contributions of history and geography, among other disciplines, in the research that support these kind of proposals. We present three study cases, one Catalan and two Argentinean, to illustrate the application of these ideas and methodology. These study cases shows that the research about the identity in the territory contributes in a direct way to the generation of a development project of these cultural landscapes.

melisapesoa@gmail.com

MARÍA DOLORES PÉREZ MURILLO

Profesora Titular de Historia de América de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, España, y colaboradora honoraria desde octubre de 2014. Dirige el Grupo de Investigación PAI/HUM 313 de la Junta de Andalucía con el título «Intrahistoria, Oralidad y Cultura en América Latina y Andalucía». Ha sido Profesora Invitada en Universidades Latinoamericanas de Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela. Entre sus obras: Narrativas femeninas en los procesos migratorios. Dos historias de migración, contadas desde el Mediterráneo y el Río de la Plata.

Female narratives in migration processes. Two evotative stories of migration, counted from the Mediterranean and the Río de la Plata

Abstract: This article, based on oral history, is a small sample of the investigation which, on orality and migrations, we have been developing and directing at the University of Cadiz from two decades ago. A research work that has been focused on the oral history, primarily of the Andalusian emigration toward Latin America. This investigation led us to the field work and the compilation «history of life» in Argentina and Spain, stories that brought us closer to the qualitative of emigration process, such as those that we present here.

dolores.perez@uca.es

DAVID TELLA RUIZ

Graduado en el Máster *Identitats europees Medievals*, Universitat de Lleida, 2014. Ha desarrollado tareas de docencia e investigación en la Universidad Regional Amazónica, Ecuador. Actualmente es doctorando de la Universitat de Barcelona, en el Doctorado «Sociedad y Cultura», y sus temas centrales son la

etnobiología y la colonización de La Gobernación de los Quijos, zona amazónica del Virreinato de Perú durante el siglo XVI, y actualmente parte de la República del Ecuador.

New challenges for the study of the Government of The Quijos. Virreinato of Peru, XVII Century

Abstract: In the following text, there are exposed the most relevant historical events occurred during the 16th century in the Quijos governorship. It is taken into account both, the role of the colonisers originating from Iberian Peninsula and the role of the highland and amazonian population. Also some records from the book of the council of Quito are cited to show how this city was one center of the expansion process of Spanish Monarchy. Ultimately, two aspects related to the location of the colonies are explained: first a summary of the main cultures that inhabited the area is done in order to understand how despite the area received the name of the Government of Quijos, there were more cultures and secondly, several important points are detailed to understand the location of Baeza in the Quijos governorship.

davidtr70@gmail.com.

ZHANG YI

CV: Graduada en Lengua y Filología Hispánica por la Universidad de Jilin (China) en el año 2014 se trasladó a España por intercambio con la Universidad de Alcalá de Henares. Se incorporó al Màster de Estudios Latinoamericanos de la Universitat de Barcelona, y actualmente es doctoranda del Doctorado «Sociedad y Cultura» de la Facultat de Geografia i Història de la UB. Participa en el canal español de CCTV, Puntos de Vista (América Latina), y en la Biblioteca de Guillermo Diaz Plaja, Barcelona.

Peruvian Immigrants in L'Hospitalet: Cultural integration

Abstract: From the 90s with the foundation of the euro system, there are a lot of Latin American immigrants coming to Spain. This article analyzes the process of cultural integration of Peruvian immigrants in L'Hospitalet of Llobregat, in Barcelona, which is a city with lots of stemmed Latin American immigrant populations, especially from the educational vision of their children. Moreover, the situation of education of Peruvian immigrants with educational inequality in the education, and parental preference is investigated.

823910603@qq.com

CIELO ZAIDENWERG

Doctora en Historia por la Universitat de Barcelona. Profesora asociada en el Departamento de Historia y Arqueología, Universitat de Barcelona, España; investigadora postdoctoral de CONICET, Argentina. Actualmente es miembro del Grupo de Investigación Consolidado Taller de Estudios e Investigaciones Andino Amazónico (TEIAA); del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE); y de la Asociación Española de Americanistas (AEA). Entre sus últimas publicaciones, el dossier «Argentina, de territorios a provincias: una

mirada desde el estado, la educación y la prensa, siglos XIX y XX». Boletín Americanista, Revista Científica de la Universitat de Barcelona (RCUB), núm. 72, 2016; así como el libro titulado *Amar la patria. Las escuelas del territorio rionegrino y su aporte a la obra argentinizadora en el sur*. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2016.

Theoretical representations of the Argentinian 'national being' (19th - 20th)

Abstract: The aim of this work is to bring critical glance into the issue of national building, taking into account mainly the study of representations that give content to the Argentinian national imaginary. We will reflect on how was thought and assumed «the national being» from theoretical discourse where sought to naturalize what, in practice, appears in constant construction.

cielozaidenwerg@ub.edu

